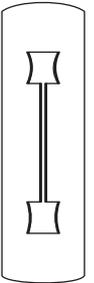


BOGOTÁ, COLOMBIA · VOL. 32, N.º 2 (JULIO-DICIEMBRE) · AÑO 2018  
ISSN: 0120-3045 (IMPRESO) · 2256-5752 (EN LÍNEA)

Vol.  
**32**  
Número 2  
**2018**

# maguaré



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

# maguaré

VOL. 32, N.º 2 (JULIO-DICIEMBRE) · AÑO 2018  
ISSN 0120-3045 (IMPRESO) · 2256-5752 (EN LÍNEA)

www.maguare.unal.edu.co  
DOI:10.15446/mag

---

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA · FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Departamento de Antropología · Bogotá, Colombia

Maguaré es una revista semestral dirigida al público latinoamericano y de otras regiones del mundo, cuyo objetivo principal es la divulgación de trabajos e investigaciones originales en antropología, que contribuyan al avance de la disciplina. La revista propende por la apertura temática, teórica y metodológica, por medio de la publicación de documentos centrados en una perspectiva antropológica, aun cuando sean relativos a otras áreas, con el fin de crear redes de conocimiento y promover la interdisciplinariedad.

Los autores y autoras son responsables directos de sus artículos. Por lo tanto, *Maguaré* no asume responsabilidad sobre las ideas, expresiones, contenidos o tesis que en estos se pronuncien.



Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia creative commons “reconocimiento, no comercial y sin obras derivadas”

Colombia 2.5, que puede consultarse en <http://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/2.5/co/>

---

**DIRECTORA Y EDITORA:**

Marta Zambrano, *Universidad Nacional de Colombia, Bogotá*

**COMITÉ EDITORIAL:**

Andrés Salcedo Fidalgo, *Universidad Nacional de Colombia, Bogotá*

Marta Saade, *Universidad Externado de Colombia, Bogotá*

Juana Camacho, *Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá*

Zandra Pedraza Gómez, *Universidad de los Andes, Bogotá*

**COMITÉ CIENTÍFICO:**

Phillippe Bourgois, *Universidad de Pensilvania, Estados Unidos*

Rosana Guber, *Universidad Nacional de San Martín, Argentina*

Christian Gros, *Universidad de París, Francia*

Joanne Rappaport, *Universidad Georgetown, Estados Unidos*

**EQUIPO DE EDICIÓN:**

Tatiana Herrera Rodríguez

Margarita Durán Urrea

Pablo Simón Acosta Camacho

*Universidad Nacional de Colombia, Bogotá*

---

**CONTACTO:**

Revista *Maguaré*

Departamento de Antropología

Universidad Nacional de Colombia

Cra. 30 n.º 45-03, edificio 212, oficina 130

Tel.: 316 5000 ext. 16336, Bogotá, Colombia

[revmag\\_fchbog@unal.edu.co](mailto:revmag_fchbog@unal.edu.co)

**ILUSTRACIONES DE CUBIERTA Y PORTADILLAS:**

Marcela Quiroz

La revista *Maguaré* está incluida en:

- Fuente Académica Premier de EBSCO  
<http://ejournals.ebsco.com/login.asp?bCookiesEnabled=TRUE>
- Dialnet  
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=16254>
- Latindex  
<http://www.latindex.unam.mx/busador/resBus.html?palabra=maguare&opcion=1>
- Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango  
<http://www.banrepcultural.org/blaa>
- OEI - CREDI - Bases de Datos  
<http://www.oei.es/basecredi.htm>
- Public Knowledge Proyect  
<http://pkp.sfu.ca/node/2313>
- Google Scholar
- Anthropological Literature  
<http://www.ebscohost.com/academic/anthropological-literature>
- Ulrich's Web  
<http://ulrichsweb.serialssolutions.com/login>
- CIRC. Clasificación integrada de revistas científicas (categoría C)
- Academic Keys - Academic Journals
- Elektronische Zeitschriftenbibliothek EZB (Electronic Journals Library), Alemania
- Matriz de Información para el Análisis de Revistas - MIAR
- REDIB (e-Revistas)

---

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

RECTORA:

Dolly Montoya

VICERRECTOR:

Francisco José Román Campos

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

DECANA:

Luz Amparo Fajardo Uribe

VICEDECANO DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN:

Jhon Williams Montoya

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

DIRECTOR:

Carlos Guillermo Páramo Bonilla

SUSCRIPCIÓN Y DISTRIBUCIÓN

**Siglo del Hombre Editores**

Cra. 31A n.º 25B-50, Bogotá

Tel.: 337 7700

[www.siglodelhombre.com](http://www.siglodelhombre.com)

DISTRIBUCIÓN Y VENTAS

**UN La Librería, Bogotá**

Plazoleta de Las Nieves

calle 20 n.º 7-15

Tel.: 316 5000 ext. 29490

**Ciudad Universitaria:**

Auditorio León de Greiff, piso 1

Tel.: 316 5000 ext. 17639

[www.unlalibreria.unal.edu.co](http://www.unlalibreria.unal.edu.co)

[libreriaun\\_bog@unal.edu.co](mailto:libreriaun_bog@unal.edu.co)

**Librería de la U**

[www.lalibriadelau.com](http://www.lalibriadelau.com)

CANJE:

Dirección de Bibliotecas. Grupo de Colecciones

Hemeroteca Nacional Carlos Lleras Restrepo

Av. El Dorado n.º 44A-40

Telefax: 316 5000 ext. 20082. A. A. 14490

[canjednb\\_nal@unal.edu.co](mailto:canjednb_nal@unal.edu.co)



CENTRO EDITORIAL

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

[www.humanas.unal.edu.co](http://www.humanas.unal.edu.co)

Ciudad Universitaria, edificio 205

Tel.: 316 5000 ext. 16208

Bogotá D. C.

*Dirección del Centro Editorial* · Camilo Baquero Castellanos

*Coordinación editorial* · Laura González

*Corrección de textos en español* · Pablo Castro Henao

*Coordinación de diseño y maquetación* · Juan C. Villamil

*Traducción de resúmenes al portugués* · Roanita Dalpiaz

*Traducción de resúmenes al inglés* · Rosario Casas



## TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN .....	11-12
Equipo de edición	
ARTÍCULOS	
¿AFECTOS QUE JERARQUIZAN Y RAZONES QUE IGUALAN? REPENSANDO EL LUGAR DE LA AFECTIVIDAD EN EL SERVICIO DOMÉSTICO DE BUENOS AIRES .....	15-49
SANTIAGO CANEVARO · Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad Nacional de San Martín · Argentina	
EL BALANCÍN DEL AMOR: PARADOJAS Y SINGULARIDADES DE LOS DISCURSOS EN LA INSTITUCIÓN MADA (MUJERES QUE AMAN DEMASIADO ANÓNIMAS) .....	51-82
JULIANA BEN BRIZOLA DA SILVA · Universidade Federal de Santa Catarina (PPGAS-UFSC) · Brasil	
VOCES Y PAISAJES DEL MIEDO: UNA MIRADA AFECTIVA A LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS (1899-1902) .....	83-117
DANIEL H. TRUJILLO · Universidad Nacional de Colombia · Bogotá	
GRAMÁTICAS EMOCIONALES Y SUMISIÓN A LA AUTORIDAD: INTERACCIONES ENTRE INSPECTORES Y CIUDADANOS EN LA REVISIÓN DE EQUIPAJES EN AEROPUERTOS .....	119-151
MARIA CLAUDIA COELHO · Universidade do Estado do Rio de Janeiro · Brasil	
JOÃO TRAJANO SENTO-SÉ · Universidade do Estado do Rio de Janeiro · Brasil	
RAQUEL BRUM FERNANDES · Universidade Federal Fluminense · Brasil	
FÁBIO RIOS · Universidade do Estado do Rio de Janeiro · Brasil	
LA PLEBITUSA: MOVILIZACIÓN POLÍTICA DE LAS EMOCIONES POSPLEBISCITO POR LA PAZ EN COLOMBIA .....	153-181
DEISSY CRISTINA PERILLA DAZA · Universidade Federal do Rio Grande do Sul · Brasil	

EN EL CAMPUS

DEL POLIAMOR Y OTROS DEMONIOS ..... 185-198

ANGIE LORENA ALDANA LAITÓN · Universidad Nacional de Colombia · Bogotá

LO RECIENTE

PENSAR LOS AFECTOS. APROXIMACIONES DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES  
Y LAS HUMANIDADES DE ANA ABRAMOWSKI Y SANTIAGO CANEVARO ..... 201-206

Por: LAURA NAVALLO · Universidad Nacional de Salta · Argentina

AUTORAS Y AUTORES DE *MAGUARÉ*, VOL. 32, N.º 2 ..... 207-208

EVALUADORAS Y EVALUADORES DE *MAGUARÉ*, VOL. 32, N.º 2 ..... 209

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS ..... 211-212

## CONTENTS

<b>PRESENTATION</b> .....	11-12
Editorial Team	
 <b>ARTICLES</b>	
 <b>AFFECTS THAT CREATE HIERARCHIES AND REASONS THAT CREATE EQUALITY? RETHINKING THE PLACE OF AFFECTIVITY IN DOMESTIC SERVICE IN BUENOS AIRES</b> .....	15-49
SANTIAGO CANEVARO · Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad Nacional de San Martín · Argentina	
 <b>THE UPS AND DOWNS OF LOVE: PARADOXES AND SINGULARITIES OF DISCOURSES IN THE MADA (WOMEN WHO LOVE TOO MUCH ANONYMOUS) INSTITUTION</b> .....	51-82
JULIANA BEN BRIZOLA DA SILVA · Universidade Federal de Santa Catarina (PPGAS-UFSC) · Brazil	
 <b>VOICES AND LANDSCAPES OF FEAR: AN AFFECTIVE LOOK AT THE WAR OF THE THOUSAND DAYS (1899-1902)</b> .....	83-117
DANIEL H. TRUJILLO · Universidad Nacional de Colombia · Bogota	
 <b>EMOTIONAL GRAMMARS AND SUBMISSION TO AUTHORITY: INTERACTIONS BETWEEN INSPECTORS AND CITIZENS IN BAGGAGE SCREENING AT AIRPORTS</b> .....	119-151
MARIA CLAUDIA COELHO · Universidade do Estado do Rio de Janeiro · Brazil	
JOÃO TRAJANO SENTO-SÉ · Universidade do Estado do Rio de Janeiro · Brazil	
RAQUEL BRUM FERNANDES · Universidade Federal Fluminense · Brazil	
FÁBIO RIOS · Universidade do Estado do Rio de Janeiro · Brazil	

<b>PLEBISCITE HEARTBREAK: POLITICAL MOBILIZATION OF POST-PLEBISCITE EMOTIONS IN FAVOR OF PEACE IN COLOMBIA</b> .....	153-181
DEISSY CRISTINA PERILLA DAZA · Universidade Federal do Rio Grande do Sul · Brazil	
CONTRIBUTORS TO <i>MAGUARÉ</i> , VOL. 32, N° 2 .....	207-208
PEER REVIEWERS, <i>MAGUARÉ</i> , VOL. 32, N° 2. ....	209
GUIDELINES FOR PRESENTATION OF ARTICLES .....	213-214

## CONTEÚDO

### APRESENTAÇÃO ..... 11-12

Equipe de edição

## ARTIGOS

### AFETOS QUE HIERARQUIZAM E RAZÕES QUE IGUALAM? REPENSANDO O LUGAR DA AFETIVIDADE NO SERVIÇO DOMÉSTICO DE BUENOS AIRES ..... 15-49

SANTIAGO CANEVARO · Consejo Nacional de Investigaciones Científicas  
y Técnicas/ Universidad Nacional de San Martín · Argentina

### A GANGORRA DO AMOR: PARADOXOS E SINGULARIDADES EM DISCURSOS NA INSTITUIÇÃO MADA (MULHERES QUE AMAM DEMAIS ANÔNIMAS) ..... 51-82

JULIANA BEN BRIZOLA DA SILVA · Universidade Federal  
de Santa Catarina (Ppgas-Ufsc) · Brasil

### VOZES E PAISAGENS DO MEDO: UM OLHAR AFETIVO À GUERRA DOS MIL DIAS (1899-1902) ..... 83-117

DANIEL H. TRUJILLO · Universidad Nacional de Colombia · Bogotá

### GRAMÁTICAS EMOCIONAIS E SUBMISSÃO À AUTORIDADE: INTERAÇÕES ENTRE FISCAIS E CIDADÃOS EM REVISTAS DE MALAS EM AEROPORTOS ..... 119-151

MARIA CLAUDIA COELHO · Universidade do Estado do Rio de Janeiro · Brasil

JOÃO TRAJANO SENTO-SÉ · Universidade do Estado do Rio de Janeiro · Brasil

RAQUEL BRUM FERNANDES · Universidade Federal Fluminense · Brasil

FÁBIO RIOS · Universidade do Estado do Rio de Janeiro · Brasil

<b>A PLEBITUSA: MOBILIZAÇÃO POLÍTICA DAS EMOÇÕES</b>	
<b>PÓS-PLEBISCITO PELA PAZ NA COLÔMBIA</b> .....	153-181
DEISSY CRISTINA PERILLA DAZA · Universidade Federal Do Rio Grande Do Sul · Brasil	
<b>AUTORES E AUTORAS DE MAGUARÉ, VOL. 32, N° 2</b> .....	207-208
<b>AVALIADORES E AVALIADORAS DE MAGUARÉ, VOL. 32, N° 2</b> .....	209
<b>NORMAS PARA SUBMISSÃO DE ARTIGOS</b> .....	215-216

## PRESENTACIÓN

---

Este número reúne seis trabajos que se inscriben en el reciente giro afectivo de las ciencias sociales; es decir, en el creciente énfasis y producción de conocimiento en torno al papel de las emociones y de los afectos en la vida pública, su relación con el mundo privado y su dimensión política, en un esfuerzo que aspira a descentrar la racionalidad como paradigma explicativo o interpretativo privilegiado de las acciones humanas. Cada uno de estos artículos toca y dialoga con este empeño desde diferentes perspectivas teóricas y de investigación, a la par que conversa con los hallazgos y propuestas de la antropología de las emociones.

En su rica exploración etnográfica de las ambigüedades provocadas por la distancia entre clases sociales y la proximidad emocional de las relaciones entre empleadoras y empleadas domésticas de la ciudad de Buenos Aires, Argentina, Santiago Canevaro propone que la afectividad opera como una válvula que permite entender la manera como se superponen las lógicas emocionales con las evaluaciones racionales en las decisiones laborales de las empleadoras y, sobre todo, de las empleadas domésticas.

En una nota concordante, el artículo de Maria Coelho, João Sento-Sé, Raquel Brum y Fábio Rios indaga, asimismo, por la conexión entre clase social y emociones. El texto sondea la paleta de tonalidades decrecientes de sentimientos asociados: vergüenza, humillación y descontento, provocados por las experiencias de sumisión a la autoridad de personas con alto grado de educación cuando las han sometido a la revisión de sus maletas en el aeropuerto de Río de Janeiro.

También Daniel Trujillo se interesa por los universos afectivos diferenciados según la posición social de quienes vivieron la Guerra de los Mil Días en Colombia, a finales del siglo XIX y comienzos del XX. El autor relee apartes de los documentos de la época que describen la cotidianidad del conflicto para examinar el miedo en sus dimensiones históricas, cambiantes y plurales: su uso hegemónico como recurso bélico y los sentimientos, acciones y reacciones que este provocó en los grupos más vulnerables, cuyos integrantes se vieron forzados a huir de sus lugares de residencia y esconderse en refugios fuera del alcance del conflicto.

En afinidad con los textos anteriores, Juliana Ben contempla la posición social pero la cruza con la edad, la sexualidad y las relaciones de poder y género en el estudio etnográfico de MADA (Mujeres Anónimas

que Aman Demasiado), un grupo de autoayuda inspirado en Alcohólicos Anónimos, en Paratiba, Brasil. Más que trazar diferencias tajantes entre estas mujeres por clase u orientación sexual, Ben explora la relación entre dependencia emocional, miedo a la traición o al abandono a partir del análisis de las dinámicas patriarcales que ubican a las mujeres como proveedoras de afectos. La autora señala que las rígidas reglas del grupo refuerzan el modelo heterosexual y de dominación masculina, pero, paradójicamente, a la vez abren nuevas posibilidades para que las mujeres que interactúan en el grupo elaboren, comprendan y se recuperen de sus relaciones de dependencia emocional.

El texto sobre el poliamor de Angie Aldana, incluido en la sección *En el campus*, se orienta por un cauce similar. A partir de su experiencia y participación en un colectivo bogotano que promueve y educa en esta práctica (la cual cuestiona el modelo de amor romántico, monogámico, exclusivo y heterosexual), Aldana reflexiona sobre la producción de subjetividades, el autocuidado y el cuidado de los otros y las relaciones de género y poder.

Finalmente, el artículo de Deissy Perilla, que cierra la sección *Artículos*, encara el papel de las emociones en la vida pública, en este caso, la colombiana, mediante el examen de un nuevo sentimiento surgido al calor del fracaso del plebiscito para refrendación de los acuerdos de paz en 2016: la plebitusa. Su fuente, también novedosa para la antropología de las emociones, son los *posts* y *memes* en redes sociales virtuales que ventilan los sentimientos, posiciones y discusiones entre votantes del *sí* y del *no*, que a su vez revelan cómo en la contemporaneidad las emociones en línea juegan y conforman el campo político.

Aspiramos a que los artículos y el tema de este número contribuyan a la discusión académica y política acerca de cómo tomar en serio los afectos y las emociones. Ojalá afecten y provoquen a quienes lean esta revista y les inspiren a hacer nuevas lecturas, búsquedas e indagaciones que amplíen las propuestas aquí reunidas y editadas.

MARTA ZAMBRANO

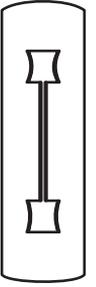
MARGARITA DURÁN

TATIANA HERRERA

EQUIPO DE EDICIÓN

REVISTA MAGUARÉ

# ARTÍCULOS





## ¿AFECTOS QUE JERARQUIZAN Y RAZONES QUE IGUALAN? REPENSANDO EL LUGAR DE LA AFECTIVIDAD EN EL SERVICIO DOMÉSTICO DE BUENOS AIRES<sup>1</sup>

---

SANTIAGO CANEVARO\*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/  
Universidad Nacional de San Martín (Unsam)



\*sancanevaro@gmail.com

Artículo de investigación recibido: 23 de febrero de 2018. Aprobado: 14 de junio de 2018.

- 
- <sup>1</sup> Este artículo es resultado del trabajo de campo realizado en el marco de mi tesis doctoral en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, y del proyecto sobre desigualdad, afectos y fronteras morales de clase financiado por el Conicet, Argentina.

## RESUMEN

La dimensión afectiva es un aspecto esencial para analizar la manera cómo empleadores y trabajadoras domésticas reflexionan y racionalizan relaciones sociales que combinan proximidad física y distancia social en el servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires. Retomando algunas ideas de Norbert Elías, considero la afectividad como un concepto central para analizar los distintos momentos por los que pasa la relación entre ambos agentes, capturando el carácter elástico, ambiguo y cambiante de la misma. Finalmente, y basado en un trabajo etnográfico, el artículo indaga en las relaciones que mezclan componentes aparentemente contradictorios (razón/emoción, afectos/razones, amor/dinero, intimidad/trabajo) posicionándose en una zona en donde la imbricación se vuelve constitutiva de la relación.

*Palabras clave:* afectividad, afectos, Argentina, desigualdad, empleadores, servicio doméstico, trabajadoras domésticas.

**AFFECTS THAT CREATE HIERARCHIES AND REASONS  
THAT CREATE EQUALITY? RETHINKING THE PLACE OF  
AFFECTIVITY IN DOMESTIC SERVICE IN BUENOS AIRES**

**ABSTRACT**

The affective dimension is essential for analyzing the way employers and female household workers reflect on and rationalize social relations that combine physical proximity and social distance in the field of domestic service in the city of Buenos Aires. Drawing on some of Norbert Elias' ideas, I use affectivity as a central concept to analyze the different stages involved in the relationships between those agents, while grasping their flexible, ambiguous, and evolving nature. Finally, based on ethnographic information, this article inquires into relationships that combine and interweave seemingly contradictory components (reason/emotion, affects/reasons, love/money, intimacy/work).

*Keywords:* affectivity, affects, Argentina, domestic service, employers, female household workers, inequality.

**AFETOS QUE HIERARQUIZAM E RAZÕES QUE  
IGUALAM? REPENSANDO O LUGAR DA AFETIVIDADE  
NO SERVIÇO DOMÉSTICO DE BUENOS AIRES**

**RESUMO**

A dimensão afetiva é um aspecto essencial para analisar a maneira em que empregadores e trabalhadoras domésticas reflexionam e racionalizam relações sociais que combinam proximidade física e distância social no serviço doméstico na cidade de Buenos Aires. Retomando algumas ideias de Norbert Elias, considero a afetividade um conceito central para analisar os diferentes momentos pelos quais a relação entre ambos os agentes passa, capturando o seu caráter elástico, ambíguo e flutuante. Finalmente, e baseado em um trabalho etnográfico, o artigo questiona as relações que misturam componentes aparentemente contraditórios (razão/emoção, afetos/razões, amor/dinheiro, intimidade/trabalho) e se posiciona em uma zona onde a imbricação se torna constitutiva da relação.

*Palavras-chave:* afetividade, afetos, Argentina, desigualdade, empregadores, serviço doméstico, trabalhadoras domésticas.

## INTRODUCCIÓN

La dimensión afectiva constituye un aspecto nodal y frecuentemente referenciado por los empleadores y trabajadoras domésticas cuando hablan de sus relaciones en el servicio doméstico. Lo afectivo será tratado como sinónimo de “afectividad” en tanto que metodológicamente opera como una categoría que permite incorporar ambos agentes en la propia dinámica procesual de las relaciones sociales e incluye tanto a las emociones, como a los sentimientos y las pasiones. La nomenclatura la recupero de Norbert Elias, en la medida en que su categoría de “vinculaciones afectivas” resulta muy atinada al respecto, al enfatizar en los vínculos emocionales entre las personas y no en los meros estados individuales (Elias 1999, citado por Sabido 2009, 181). Dicho aspecto no aparece aislado de las lógicas racionales, sino que aparece imbricado en las evaluaciones que ambos agentes realizan para referirse al vínculo en cuestión. De esta manera, la articulación de relaciones caracterizadas por vínculos afectivos de variada intensidad con racionalidades y formas de procesamiento de la distancia social será el foco de este artículo. Esta imagen, que se revela de diversas maneras (“como de la familia”, “como una madre/hija”, “como una ‘más’”, “criada a imagen y semejanza”, “como una igual”, entre otras expresiones) es un elemento que aparece en algunos análisis del servicio doméstico (Brites 2007; Colen 1995; Goldstein 2003; Vidal 2007). Sin embargo, resulta necesario realizar algunas aclaraciones respecto a la particularidad del tipo de trabajo. Si en otros empleos también se desarrollan relaciones afectivas, en el caso del servicio doméstico esta característica es potenciada, tanto por el ámbito donde el trabajo se realiza, como por la intimidad de lo que allí acontece. Las trabajadoras domésticas son testigos privilegiados al tiempo que partícipes de la dinámica de las familias para las que trabajan.

Pero la particularidad del caso reside en que las relaciones que pueden tener una gran carga afectiva se desarrollan en la combinatoria de una distancia social y una proximidad física. Dicha combinación genera un intercambio afectivo entre agentes que ocupan posiciones sociales distantes, por lo cual constituye un ámbito relativamente poco explorado en las ciencias sociales.

A pesar de las relaciones de poder evidentemente desiguales que, sin duda, caracterizan este relacionamiento (entre empleada y empleador), la ambigüedad afectiva de la relación exige más análisis. De esta manera,

seguimos a Donna Goldstein (2003) cuando, en un trabajo pionero, plantea que “es en el intercambio afectivo entre aquellas que pueden pagar por la ayuda doméstica y las mujeres pobres que ofrecen sus servicios donde las relaciones de clase son practicadas y reproducidas” (Goldstein 2003, citado por Brites 2007, 93; la traducción es mía). Dominique Vidal (2007) también ha llamado la atención sobre este aspecto, señalando que las trabajadoras realizan tareas muchas veces juzgadas degradantes y caracterizadas por la ausencia de autonomía, donde priman relaciones afectivas ambivalentes.

En otras investigaciones pude mostrar que tales relaciones sociales en un ambiente como Buenos Aires revelan un desacople en una sociedad que se piensa como relativamente más igualitaria que el resto de las sociedades latinoamericanas, al poner en cuestión una de las tensiones centrales en los procesos de democratización: la conflictiva presencia de un imaginario igualitario (Torre y Pastoriza 2002) como modelo de las relaciones sociales y la permanencia de espacios jerarquizados (Martuccelli 2002), como el doméstico. De allí que en mi tesis doctoral advertí que estos aspectos en apariencia contradictorios eran procesados de una manera peculiar a partir de la gestión de los vínculos afectivos.

En mi tesis (Canevaro 2011) propuse pensar el concepto de afectividad como una válvula que permite la generación de cierto tipo de relaciones, reclamos, derechos, solidaridades, acuerdos, contratos, al mismo tiempo que obtura otros. La afectividad será entendida como el conjunto de argumentos en torno a las emociones que se vivencian en una relación, así como la manera como se racionaliza la relación social. Esta definición busca considerar tanto al cuerpo como a la historia en una manera compleja, articulados y amalgamados en las relaciones sociales cotidianas. El carácter procesual de la construcción de la afectividad se deriva de su dimensión netamente interactiva, sin dejar de lado la raigambre sociohistórica y cultural que lleva inscrita. Asimismo, esta doble condición de la afectividad permite, al situarse en la interfase entre la esfera pública y la privada, construirse sobre la base de una multiplicidad de lógicas y sistemas de representaciones. De esta manera, tanto trabajadoras domésticas como empleadores pueden movilizar modelos paternalistas, así como formas salariales y contractuales. Como muestran diferentes estudios, trabajadoras y empleadoras pueden aludir a la fidelidad, a la protección, a la confianza y a la pertenencia

a la familia para caracterizar la relación, sin excluir la referencia a los derechos laborales y sociales (Anderfurhen 1999; Vidal 2007).

La superposición de niveles y la posibilidad de capturar el carácter dinámico de la relación hizo que incorporara el concepto de figuraciones (Elias 1987). Dicho concepto permite interpretar que las interacciones entre ambos agentes sociales responden a orientaciones recíprocas entre las partes. Dicha cualidad, al mismo tiempo que alerta sobre el carácter interdependiente del vínculo, permite analizar el carácter cambiante, elástico y flexible de las relaciones que se establecen.

De igual forma, las figuraciones permiten profundizar en componentes menos estáticos y más dinámicos de las relaciones sociales, con el fin de describir las distintas instancias, etapas y estados por las que pasan las relaciones cotidianas. En tal sentido, las figuraciones representan tensiones entre las posiciones de los individuos porque las relaciones no son estáticas. De ello se desprende que no hay figuraciones sin antagonismo y que estas se caracterizan por tener en su centro un “equilibrio fluctuante de poder” (Elias, citado por Cáceres 2012, 3-4).

Al tener como eje las cambiantes figuraciones, estos modelos nos permiten analizar los equilibrios fluctuantes de poder y las oscilaciones cotidianas que adquieren los vínculos sociales. Tales fluctuaciones explican la naturaleza dinámica de la realidad social y en esa misma lógica veremos cómo tales modelos permiten analizar la transformación continua de estas figuraciones. El carácter procesual de los vínculos retratados posibilitará analizar el tipo de entramado que se genera entre los agentes sociales como resultado de su mutua interdependencia (Elias 1982). La relevancia de la trama afectiva en la configuración de tales figuraciones adquiere una dimensión central en el foco analítico de este artículo y tiene un rol central para la manera como se configuran los vínculos dentro del servicio doméstico.

Finalmente, considero que la afectividad significa no tanto dar cuenta de codificaciones emocionales más o menos fijas (identificar a la patrona cariñosa, la trabajadora gruñona, etcétera), sino de describir una zona dinámica constituida tanto por los argumentos y vivencias ligadas a la emotividad que, siendo siempre cambiantes, contradictorios y precarios, se mezclan con razones también móviles y parciales que van dando forma y regulando la relación entre empleadoras y trabajadoras domésticas. En tal sentido, estudiar la afectividad permite, además, darles entidad

y potencia explicativa a esas referencias imprecisas e incompletas que describen identidades y relaciones (“no soy solo [una trabajadora, una patrona]”, “es más que una trabajadora”, “es casi como de la familia”) yendo más allá de la separación entre universos sociales que en realidad aparecen fundidos (razón/emoción, afectos/razones, amor/dinero).

#### METODOLOGÍA DE ABORDAJE

De mi trabajo de investigación de los últimos años con empleadores y trabajadoras domésticas se desprende una matriz común en la descripción que realizaban sobre cómo se había desarrollado la relación laboral. Y allí las explicaciones no eran ni meramente “rationales” o unívocamente “afectivas”. Tampoco mi interés estaba puesto en describir “estados emocionales”, sino que, más bien, me interesaba comprender las relaciones sociales en términos procesuales y que, por tanto, no tenían una lógica unívoca, aunque sí iban pasando por distintos estados, contextos y situaciones.

La manera como me propuse abordar la configuración relacional de las vinculaciones afectivas fue analizando los distintos momentos por los que pasaba la relación social a partir de la reconstrucción etnográfica (Guber 2001) de lo que piensan y dicen tanto empleadores como trabajadoras domésticas en las entrevistas no dirigidas y observaciones de campo<sup>2</sup>. En particular, en las historias de los empleadores y las trayectorias laborales de las trabajadoras hice un seguimiento pormenorizado de los distintos momentos, estados y fases por los que transitaba la relación. Al mismo tiempo, realicé varias reentrevistas con personas que resultaban relevantes para la investigación y en función del *rapport* que iba logrando. La elección de quienes serían los informantes permitió seguir tanto las evaluaciones prácticas que realizan desde el discurso como algunas aristas y dimensiones que aparecen como especialmente relevantes. En particular, las etapas en el ciclo vital (Jelin y Feijóo 1989), así como los

2 Seguimos metodológicamente el planteo de Rosana Guber (2001, 15) cuando postula que la etnografía consiste en “elaborar una representación coherente de lo que piensan y dicen los nativos, de modo que esa descripción no es ni el mundo de los nativos, ni cómo es el mundo para ellos, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador [...] (producto) de la articulación entre la elaboración teórica del investigador y su contacto prolongado con los nativos”.

momentos en la trayectoria migratoria y las expectativas laborales de los empleadores fueron ejes de vital importancia en la elaboración de la guía de entrevistas.

A manera de organización del texto, la primera parte se centra en la historia de una mujer como empleadora. Analiza los distintos tipos de vínculo que ha generado con las trabajadoras domésticas contratadas, reconstruyendo las distintas posiciones relacionales en las distintas etapas de su ciclo de vida y que le han permitido establecer diversos vínculos afectivos, así como maneras de procesar la distancia social y gestionar las proximidades con quienes trabajaron en su hogar. La segunda parte toma el caso de una trabajadora doméstica para reconstruir desde la manera que ha adoptado la ruptura del vínculo laboral con sus empleadores para reponer las dinámicas y racionalidades construidas a lo largo del tiempo. Pero esta historia enfatiza en las diferentes aristas que conforman la afectividad que construye con sus empleadores, enmarcando dichas prácticas en el horizonte de posibilidades laborales de mujeres de sectores populares.

Veremos cómo en ambas historias la instancia de la ruptura constituye un escenario privilegiado desde donde se puede exhibir con mayor nitidez el carácter elástico, precario y flexible de estas relaciones sociales en las que se combinan vínculos de proximidad afectiva con evaluaciones racionales y lógicas utilitarias. En las consideraciones finales retomo algunas ideas iniciales para explorar algunos problemas más generales en los que se inscribe la propuesta y nuevos horizontes que plantea trabajar desde un enfoque como el propuesto.

#### PATRICIA Y CECILIA

Patricia (50 años, dos hijos, separada, escultora, vive en un barrio bohemio de la ciudad de Buenos Aires) necesitaba, luego de haberse separado de su marido y de haberse ido a vivir sola junto a sus tres hijos (de 8, 15 y 23 años) a la zona de Barracas, una persona que la viniera a “ayudar” tres veces por semana. Patricia conoció a Cecilia porque, cuando ella vivía en La Boca con su exmarido, la persona que trabajaba en su casa en ese momento decidió volverse a Paraguay y le recomendó a la prima para que viniera a trabajar con ella.

Cecilia nació en Paraguay y trabajó tres años en su capital, Asunción, hasta que cumplió los 18 años y una prima que trabajaba en Buenos

Aires la recomendó como trabajadora doméstica en la ciudad. Cuando Cecilia llegó no conocía más que a su empleadora y los barrios aledaños donde había trabajado unos meses. Patricia recuerda que, aunque ella no tenía intenciones más que de solicitar ayuda para la limpieza (ya que los hijos tenían actividades todo el día), prontamente comenzaron a tener una relación de intimidad. Cecilia comenzó a contarle la “vida terrible que había tenido en Paraguay y acá cuando llegó” (Entrevista 1). Abusos sexuales de un tío, trabajo sin remuneración alguna en los algodones de su país, explotación y maltrato en los trabajos que había conseguido, conformaban un conjunto de experiencias por las que había pasado Cecilia y que habían sensibilizado a Patricia.

Al poco tiempo de trabajar en su casa, Cecilia había establecido un vínculo cada día más cercano con los hijos de Patricia; se habían “encariñado mucho con ella” y la hacían sentir “como si fuera la madre cuando yo no estaba en la casa” (Entrevista 2). Tanto la confianza generada para contarle a su empleadora estos relatos como la propia cercanía afectiva con los tres niños que cuidaba Cecilia exhiben una importante densidad afectiva, que se genera en los primeros años de una relación laboral en donde ambos agentes sociales se necesitaban mutuamente.

Un hecho que marcó a Patricia fue la situación de embarazo de Cecilia. Al año de estar trabajando en su casa, Cecilia le comentó que estaba embarazada y reconoció no saber quién era el padre. En ese momento, Cecilia estaba en una relación muy conflictiva con un novio que tenía hacía unos años, lo cual la hacía dudar de si llevar adelante el embarazo o interrumpirlo. Estas dudas, y la propia situación del embarazo (ante la ausencia de familiares de Cecilia en el país) hicieron que Patricia decidiera acompañar a su empleada en todo el proceso del embarazo, consiguiéndole un médico pediatra y un lugar en el hospital público de su barrio para tener a su hija. Recuerda que esta reacción fue algo “humanitario que creo que cualquiera hubiera hecho” (Entrevista 3). Una muestra del grado de afectividad del vínculo se expresa en que el nombre elegido para la hija de Cecilia lo sugiere Patricia y es aceptado. La hija de Cecilia comenzó a vivir en el cuarto con ella, siendo los propios hijos de Patricia quienes la ayudaban con el cuidado de la menor.

En ese tiempo la situación se complicó para Patricia, ya que a su hijo mayor (Alberto) le comenzaron a suceder sus primeros brotes sicóticos.

Estas circunstancias llevaron a que Alberto durante los siguientes cuatro años se recluyera cada vez más en su casa, perdiendo amigos y relaciones.

[Cecilia] participa mucho de eso y le tiene mucho afecto a mi hijo y, de alguna, manera mientras ella está en casa colabora con situaciones fuertes, que para todos también eran nuevas y difíciles [...]. Alberto [su hijo mayor] empezó a crear una dependencia de los adultos de la casa que hizo que ella [Cecilia] lo protegiera, viste, esta cosa que inspira no solo a una madre sino a cualquier mujer, esta necesidad de proteger. (Entrevista 1)

La combinación entre el carácter humanitario de la empleadora y la dimensión contenedora de Cecilia “como si fuese la madre” se fue consolidando durante los primeros años de la relación. En esos primeros tiempos, Patricia comenzó a realizar un juicio por alimentos contra su exmarido. La situación se transformó cuando él comenzó a realizar llamadas intimidatorias:

Cecilia vivió todo eso, la verdad que vio lo peor de ese momento con mi exmarido por un juicio de alimentos. Ella tenía la orden de llamar a la policía si no me encontraba porque mi ex se había vuelto agresivo y se quería llevar a mis hijos para vivir con él en Mar del Plata. (Entrevista 1)

En el relato de Patricia encontramos cómo se combinan y conviven distintas situaciones en las que destaca una “reciprocidad afectiva” de ambas partes para sobrellevar y enfrentar distintas circunstancias adversas. Asimismo, y aunque no podemos dejar de notar que Patricia maneja los tiempos, también es cierto que existe una cuota de oscilación de la relación que al mismo tiempo va creando una mayor implicancia afectiva entre ambas.

### **De la imagen y semejanza a lo “conflictivo”**

Patricia llegó a manifestar en la entrevista que fue tanto lo que formó a Cecilia a “imagen y semejanza” suya que llegó un momento en el que cuando salía de la casa sabía que quien se quedaba iba a resolver las cuestiones de la misma manera que lo haría ella:

Yo la hice a mi imagen y semejanza, porque si yo no lo hacía por ella, que era mis ojos en ese tiempo, que yo trabajaba mucho y

ella me salvaba las papas como quien dice, ¿con quién lo iba a hacer?  
[...] Es que se había creado una cosa de mucha afinidad que bueno,  
uno no sabe, pero después es muy difícil de separar. (Entrevista 1)

Brindar sus saberes y conocimientos a quien considera capaz y próxima constituye una estrategia para garantizar que, ante su ausencia, Cecilia iba a realizar las tareas de la misma manera que lo haría ella misma. Asimismo, esta cercanía en términos de la confianza, proximidad y experiencias compartidas hicieron que comenzara a notar que el vínculo se estrechaba aún más a medida que sentía que se iba “convirtiendo en alguien que también se ponía más exigente, tenía mucha confianza y ahí se comenzó a dar una cosa que ya no me gustó” (Entrevista 1).

Patricia recuerda que por esa fecha decidió llevar a su madre a vivir con ella, porque estaba muy anciana y necesitaba de atención. Así fue como Cecilia debió ocuparse del cuidado de la anciana de 90 años, de administrarle los remedios y de realizar algunas actividades. En realidad, la mudanza de la madre de Patricia tuvo que ver con las dificultades para seguir pagando las cuotas del geriátrico. En ese momento, en marzo de 2001, la situación económica de Patricia comenzó a deteriorarse al haber perdido al socio de su negocio. Patricia necesitó que Cecilia fuese mayor cantidad de tiempo, así que comenzó a llevar a su hija, que tenía dos años a la casa de Patricia, mientras realizaba las tareas de limpieza en otros hogares.

Estos arreglos con sus propias formas de compensación se fueron sosteniendo en el tiempo hasta que llegó un momento en el que la relación se tensó de una manera irresoluble. A partir de este momento, veremos cómo la afectividad construida a lo largo del tiempo, y que aparecía referenciada como un aspecto positivo, devino en una cuestión negativa y problemática para la relación.

### **“Le di la mano y se agarró del codo”**

Durante el 2002, Patricia tuvo muchas dificultades para pagarle mensualmente a Cecilia, quien iba casi todos los días para colaborar con su madre y las tareas de limpieza. Como una manera de compensar esta situación, Patricia recuerda que, además de permitirle traer a su hija y a un hijo que nacería después a su casa, le había ofrecido a Cecilia que sus hijos podían cuidarlos cuando tenía que ir a otros trabajos. Cecilia

llegaba a la mañana, realizaba las tareas de la casa y al mediodía salía para trabajar en los otros hogares en la ciudad, dejando al cuidado de Patricia o de uno de sus hijos a su hijo menor. Este sistema de compensaciones y dependencias tuvo como punto mayor de conexión el momento en que Cecilia se fue a vivir con su marido y sus dos hijos a la casa que quedaba en la esquina de la casa de su empleadora.

Para ese momento, se hablaba de la posibilidad de que unos vecinos de una villa lindante ocuparan una casa que formaba parte del terreno junto a la vivienda de Patricia. Cecilia le consultó sobre la posibilidad de mudarse a ese lugar. Luego de tapiar la entrada y tener algunas experiencias de ingreso de personas que debieron ser desalojadas por la policía, Patricia consultó con su vecina, quien le respondió de forma afirmativa. Esta decisión la tomó Patricia en octubre de 2002 porque según comenta: “Era una manera de ayudarla, porque ella estaba con los dos hijos y el marido, vivían en una casilla en un lugar alejado, imagínate que mudarse a esa casa para ellos era un gran cambio” (Entrevista 2).

El temor a la ocupación del predio lindero a su casa llevó a que Patricia decidiera ceder el espacio a Cecilia para que se mudara con su familia. A partir de ese momento, Cecilia comenzó a vivir junto a sus dos hijos y su marido en esa casa abandonada. Si bien al principio Patricia encontraba que seguía siendo todo normal y que inclusive Cecilia utilizaba a veces su casa para dejar a su hijo menor para poder ir a trabajar a otros tres hogares más durante la semana, al año comenzó a sentir una mayor molestia, que Patricia grafica con la siguiente frase:

Yo pienso que se habría sobrepasado la relación de una manera patrona-criada, ya había otra cosa. Yo obviamente hacía que nunca les faltara ropa, nunca les faltaba, entonces... Bueno, se terminó de confundir todo [...] un exceso de, ¿cómo te puedo decir?, de confianza, demasiado... Yo creo que a ella le abrí demasiado la puerta, o como se dice: le di la mano y se agarró hasta el codo. (Entrevista 2)

La proximidad afectiva comenzaba a toparse con límites morales de clase que comenzaron a ser cruzados según el criterio de la empleadora. Además, esa “confusión” se fue articulando con una sensación que comenzó a tener Patricia con relación a ciertos consumos y a un estilo de vida que buscaba imitar el propio:

Ella sentía que podía avanzar en su casa, tener una casa amplia, con más comodidades, y obviamente que ella vivía en mi casa también y entonces comenzó a querer imitarme en todo [...] Esto era así, si yo, suponete, compraba sábanas de puro algodón, porque me parecía, ella ya estaba pensando que en realidad ella tenía que estar comprando sábanas de puro algodón, como que se iba armando su casa a imagen y semejanza también. (Entrevista 2)

Si las imitaciones al principio podían aparecer como un fiel reflejo de la cercanía afectiva, la confianza y la proximidad física, pronto estas prácticas empezaron a afectar el vínculo. En particular Patricia revela una escena que condensa como un “punto de inflexión” en la relación:

Me agarró cuando estaba sacando el auto y me tiró, así, una expresión como “¿por qué no corres el auto del garaje?”. Yo le dije que no, obvio, porque ahí ponía mi auto y me tiró: “Bueno, Patricia, nosotros necesitamos crecer porque los chicos, porque esto, porque bla, bla, bla” [...]. Yo me saqué y me dijo: “Pero ¿por qué vos te ponés así? Vos no tenés ningún derecho, porque vos hiciste tu vida”. O sea, hacía estos planteos, ¿no?, como diciendo: “Vos tuviste todas las comodidades, ¿por qué no nos dejás a nosotros?”. (Entrevista 3)

Resulta interesante que el reclamo sea realizado en clave personalizada y destacando un conocimiento íntimo y sostenido entre las partes. Más bien, Cecilia es quien destacó su conocimiento acerca del desarrollo y el crecimiento que había alcanzado su empleadora a lo largo de los años, algo que ella quería también lograr. Ante la nueva negativa de Patricia, Cecilia “siguió creciendo”, realizando distintos arreglos al lugar donde vivía y empezando a buscar el apoyo de la vecina de Patricia para lograr su objetivo.

En ese momento se enteró de que Cecilia había intentado alquilarles parte del garaje que le había cedido a otros vecinos para sacar dinero y también se dio cuenta de que estaban recibiendo luz, gas y videocable de la empresa de galletitas Canale que lindaba con su casa. Allí fue cuando Patricia percibió que Cecilia “llegó a envalentonarse de un modo, de una manera, ya querer atribuirse, viste... a no tener límites” (Entrevista 3).

Esta sensación que venía percibiendo Patricia se vio plasmada en el último planteo que realizaría Cecilia como trabajadora doméstica

suya. Le manifestó a Patricia que no podía poner el auto más en el garaje porque ella y su familia necesitaban el dinero, a lo que Patricia respondió:

“Y vos no podés poner más un pie acá en esta casa”, y le dije directamente: “Sos una hija de puta. El auto lo voy a seguir poniendo porque obviamente no te voy a preguntar a vos si lo pongo o no lo pongo”. Y se fue. A la media hora vino, vino llorando, pidiendo disculpas, que bueno, que había tenido un exabrupto (no en estos términos, no), y que bueno, que yo la disculpara... Por supuesto que le dije: “No, no pisás más esta casa”.

A los quince días del episodio, Patricia recibió una carta-documento donde Cecilia le demandaba quince mil pesos en concepto de indemnización por despido, jubilación, aportes patronales y daños morales. Patricia se sintió muy mal por la situación y tuvo una descompensación ese mismo día. Patricia contestó las cartas-documento, aunque a las tres semanas Cecilia desistió de seguir con el juicio. Patricia interpretó la renuncia al juicio como producto de una reflexión posterior de su trabajadora: “Y habrá pensado: ‘Esta mina a mí me dio todo’. Entonces, supongo que a lo mejor habrá recapitado y habrá dicho: ‘No, yo no puedo seguir adelante con esto’” (Entrevista 3).

Resulta significativa la lectura de Patricia en clave afectiva, interpretando la renuncia al juicio como un reconocimiento a su rol como buena patrona. Al mismo tiempo, asoció la ruptura en la relación con Cecilia como una consecuencia en el “exceso” de proximidad (afectiva y de confianza) que le había llevado a su trabajadora a exhibir y exigir derechos y necesidades. En esta parte del análisis interpreto que el concepto de afectividad posibilita capturar el movimiento de esta relación, permitiendo advertir un primer momento en el que la proximidad afectiva es clave para construir un vínculo laboral que satisface a ambas partes, pero luego esa misma proximidad cambia de signo y se convierte en “el problema” cuando entra en colisión con las fronteras de clase, que terminan imponiéndose. Así, la “cercanía afectiva” se pudo sostener hasta la aparición de los clivajes de clase que terminaron primando al marcar un límite a la tolerancia de la igualdad.

En las conversaciones con Patricia encontramos que el manejo de las distancias y las proximidades en la construcción de la afectividad con sus distintas trabajadoras domésticas aparece de un modo comparativo.

En particular, en el próximo apartado nos remitiremos a la empleada que actualmente trabaja en el hogar de Patricia y que se ubicó en las distintas conversaciones en contraposición a la relación con Cecilia.

### **Noelia es el punto justo**

Noelia (51 años, tres hijos, militante barrial, viuda) trabaja por horas en la casa de Patricia desde hace cuatro años. Fue contratada para cuidar a su madre y para ocuparse de algunas cuestiones ligadas al sostén de la casa. Patricia recuerda que, aunque no tenía intenciones de que Cecilia realizara tareas de limpieza, a partir de la proximidad de sus hijos con ella cuando volvían del colegio y de las charlas que tenían, comenzaron a tener una relación de mayor intimidad. En contraste, Noelia tiene un contacto esporádico con el hijo mayor que vive con Patricia, pero que habitualmente no se encuentra en la casa. Patricia destaca algunas de las características que la diferencian de otras trabajadoras que ha tenido:

Es una mina de acá [Ciudad de Buenos Aires], una mina muy formada; terminó la secundaria. Es una mina con un nivel intelectual altísimo, hija de un sindicalista. No trabajó de doméstica nunca, es la primera vez que trabaja, pero es una mina realmente muy eficiente, porque es una mina que hace las cosas y no se cansa [¿?], digamos, hace las cosas muy bien. Este es otro tema, es otro tipo de mujer. (Entrevista 3)

A partir de este relato, Patricia desarrolla una asociación entre estas características y sus comportamientos como trabajadora:

La veo más plantada, con mucha autonomía, con, ¿cómo te puedo decir?, una personalidad muy fuerte, en algún nivel la encontrás un poco más parecida. Pero, justamente, como tiene un nivel mucho más alto, la mina también guarda distancia, sabe que tiene que guardar distancia, ambas sabemos que hay que guardar distancia, pero ella también lo sabe, ¿entendés? Entonces ella se ubica en su lugar. (Entrevista 3)

Patricia reconoce que actualmente es la propia Noelia quien establece una distancia con ella y que eso la tiene más tranquila. Desde el primer día, Patricia le ha abonado la jubilación y obra social, además de dos aguinaldos anuales. Estos derechos, sin embargo, no fueron producto

de algún reclamo de Noelia sino de una decisión de Patricia luego de la experiencia con Cecilia. Aunque Noelia no fue quien le propuso trabajar de forma regularizada, Patricia destaca que siempre la vio como una “mina que conoce sus derechos, de saber exactamente cuáles son” (Entrevista 3). Para graficarlo, Patricia utilizó un ejemplo de la cotidianidad para explicar lo centrada en sus derechos y obligaciones que ve a Noelia:

Yo soy muy maniática de tener la madera bárbara y, además, si cae agua en la madera, queda blanco. Entonces yo le digo que apenas riega, seque... No, ella riega, se va, y caen las gotas, entonces yo me pongo histérica [...]. Se lo digo, pero se toma su tiempo, espera media hora... O si no le da el tiempo, no lo hace; en eso veo que está plantada. (Entrevista 3)

Esta situación, comentó Patricia, la llevó a tener que contratar a otra persona para que limpiara las veredas y las persianas que llevan más trabajo, comentando entre risas la opinión que tuvo sobre esta decisión Noelia: “¿Ahora me puso una persona que yo me la tengo que estar bancando acá también?”, me dice [risas]. Lo hizo como chiste, pero no tan chiste, ¿no?, no le gusta que la estén encima, sabe que es un trabajo y yo también” (Entrevista 3). En ese momento, se me ocurre preguntar cómo percibía que hubiese respondido otra trabajadora de las que tuvo antes a la situación retratada, a lo que Patricia declaró: “¡No!, otra no te dice nada, la limpia y después dice: ‘Esta hija de puta...’. No te lo dice de frente; esta [Noelia] sí, además lo ves en la cara [risas]”.

Sin nombrarla Patricia aludió a Cecilia en su relato. Resulta interesante que para Patricia fuera la capacidad de establecer frenos a la cantidad de trabajo aquello que muestra tranquilidad en su vínculo con una trabajadora doméstica. En relación con la intimidad compartida, Patricia reconoció que conversaban de temas personales lo “mínimo e indispensable” y que ello ha mejorado su relación. Al mismo tiempo, el reconocimiento de su rol como empleadora aparece como consecuencia de la interacción con Noelia, pero también de su experiencia negativa con Cecilia. Así, encontramos cómo en el relato de Patricia la demarcación de derechos y obligaciones aparece de manera naturalizada.

Finalmente, el caso de Noelia resulta relevante en tanto que resulta en el discurso actual de Patricia un “caso exitoso”, por varios motivos. La lectura de su experiencia le permitió reconocer una regla básica

para sus futuras actuaciones como empleadora, que resultó bastante extendida tanto en las entrevistas que realicé como en uno de los manuales destinados a las amas de casa que consulté (De Las Casas y De Las Casas 2007). La relación entre el nivel de instrucción y la capacidad de guardar distancia fue un aspecto que Patricia asoció en su relato con una capacidad compartida por ambas. Ello se expresa en el ejemplo de la regularización del trabajo a partir del pago de aportes previsionales como cualquier trabajadora. En su discurso, la idea del pago de los aportes constituye un aspecto que transforma el vínculo en uno laboral y, por tanto, en una relación menos personalizada.

En la descripción de su actual trabajadora doméstica, así como en la lectura sobre su rol como empleadora, encuentro un compromiso con el punto de vista que reconoce la necesaria separación de las esferas como una garantía de su mejor funcionamiento (Zelizer 2005). De esta manera, la “distancia justa” aparece como un paradigma “moderno” de las relaciones que pretende desarrollar en la actualidad con quienes contrata, de manera que la separación de los universos sociales sería una garantía para el sostenimiento de su intimidad.

Esta última idea opera en el caso de las empleadoras como una forma de regular la distancia social y actuar frente a los procesos de jerarquización social en las relaciones con las trabajadoras domésticas, en el sentido propuesto por Zelizer. De allí que Patricia considerara que establecer una distancia afectiva con sus trabajadoras domésticas le permitiría generar arreglos laborales que no comprometieran la continuidad de la relación laboral. Ejemplo de ello fue la decisión de contratar de manera legal a Noelia, como seguro frente a la posibilidad de ser demandada judicialmente.

### **Recapitulando**

En síntesis, encontramos en la trayectoria de Patricia la complementariedad de elementos que juegan en los vínculos con las empleadas domésticas y que permiten identificar una diversidad de maneras de su configuración afectiva y el cierre de los vínculos laborales. Las etapas en el ciclo de vida de ambas (empleadora y trabajadora) constituyen un aspecto clave para pensar el tipo de afectividad construida a lo largo del tiempo. Los distintos momentos en las historias de Patricia y Cecilia, así como de Patricia con Noelia, suponen distintas necesidades y expectativas

en relación con las responsabilidades y la implicancia afectiva. De esta manera, la relación afectiva permite ciertos acercamientos y aleja otros, creando una dinámica en donde el conflicto tiene que ver con las maneras cómo estas proximidades y distanciamientos pueden ser procesados.

Asimismo, la tensión contradictoria de estos componentes guarda diferencias en función de la intensidad y las maneras que tienen de articularse. Al plantearse un enfoque relacional, nos preocupamos por el carácter diádico de la construcción del vínculo, considerando e interpretando las actitudes y comportamientos en función de sus propias situaciones y condiciones particulares.

Pero la dinámica de ajustes y desajustes en las relaciones de Patricia con las trabajadoras domésticas no tuvieron que ver únicamente con su propia situación en el ciclo de vida, sino también con los grados de proximidad y con las consecuentes formas de procesar las distancias sociales. Así, mientras que Cecilia había sido instruida a “imagen y semejanza” de Patricia, estableciendo un trato casi de “criada”, los conocimientos apprehendidos no fueron los suficientes para reconocer las fronteras de clase que las separaban y que debían ser mantenidas. La afectividad en juego se construyó de una manera intensa en los primeros tiempos de la relación entre ambas mujeres, sin pareja y con diversos grados de dependencia una de la otra. Este tipo de afectividad generó las condiciones para que la trabajadora sintiera que podía realizar una demanda que no fue tolerada.

En la frase “le di la mano y se agarró del codo” se puede exhibir una lógica de la igualdad percibida por Cecilia y los límites de la metáfora usada por Patricia acerca de la “imagen y semejanza” que había “sobrepasado la relación patrona-criada”. Tanto los consumos como el tipo de vida que comenzaba a llevar Cecilia requerían de una expansión y de nuevos recursos económicos, que para ella podrían ser alcanzados a partir de que se le “comprendiera”. Si bien Patricia no negaba las válidas intenciones de Cecilia por buscar “crecer” y mejorar su vida, de alguna manera estas traspasaban una frontera social y simbólica.

Si en los primeros tiempos ambas habían logrado generar una relación de proximidad y cercanía, era entre otras cosas por el tipo de interdependencia (Elías 1982). Patricia era más joven, tenía hijos que necesitaban ser cuidados y una casa grande que mantener, porque trabajaba todo el día y era quien al mismo tiempo se responsabilizaba del trabajo

doméstico. Cecilia había llegado recién de Paraguay, tenía pocos contactos en la ciudad y en los primeros tiempos le sucedió una serie de hechos desafortunados en la que Patricia tuvo un rol importante. En espejo con esta situación, Cecilia estuvo muy presente en los primeros años de la enfermedad del hijo mayor de Patricia, algo que esta valoró.

Por su parte, su relación con Noelia ubica a Patricia en una situación muy distinta a la de quince años atrás. Ya no tiene a sus hijos pequeños en la casa, tiene un trabajo *free lance* y no requiere del trabajo cotidiano y continuo de una trabajadora para desenvolverse personalmente. Al mismo tiempo, su lectura encuentra en los comportamientos y valores de esta trabajadora una combinación perfecta para mantener el vínculo en el tiempo sin sucumbir en conflictos. Reconoce como un valor positivo que haya sido la propia trabajadora (Noelia) quien haya buscado mantenerse distante, con una menor implicancia afectiva, y reconoce una actitud más profesional en el trabajo. También Noelia se ubica en una situación distinta a la de Cecilia, ya que tiene a sus hijos más grandes, una casa propia y su ingreso no es el único que mantiene a su familia, mientras que su nivel de instrucción elevado le permite moverse por distintos espacios sociales y laborales.

Considerablemente, encontramos que esta última relación laboral en el discurrir de sus comparaciones la acerca a un discurso propio del *management* doméstico (De las Casas y De las Casas 2007; Fainsod 2008) centrado en la necesidad de autonomización de las esferas como garantía de un efectivo funcionamiento. De allí que, cuando describía los atributos positivos de Noelia (instruida, conocedora de sus distancias y derechos, menos cercana afectivamente con ella y su familia, entre otros), enfatizaba lo positivo que tiene en su experiencia con trabajadoras domésticas el funcionamiento de esferas separadas.

La experiencia de la modernidad se apoyó esencialmente en la idea de la necesidad de la separación radical entre diversas dimensiones existenciales. En este sentido, se ha vuelto corriente la creencia en la existencia relativamente autónoma de cada una de esas esferas de valor, sean relativas al trabajo, la religión, la economía, la política o la ciencia. La contaminación o contacto entre ambas esferas tendería desde esta perspectiva a una polución de los espacios, fusionando público y privado, intereses y pasiones. En este punto retomo el trabajo de Zelizer (2005), quien exhibe la relevancia que en el mundo de hoy tiene la teoría de

“los mundos hostiles” para definir áreas distintas y esferas de la vida social que deberían mantenerse separadas. De allí que el contacto entre ambas pueda provocar una “contaminación moral” que en el discurso de Patricia emerge como la fuente de la mayoría de sus dificultades con Cecilia, al no haber podido mantener ciertas distancias y marcar límites que hubiesen posibilitado el funcionamiento autónomo de las esferas.

Ahora bien, quisiera dejar abiertas preguntas en la historia de la relación de Patricia con las dos trabajadoras para complejizar su postura actual y los posibles escenarios para cerrar esta sección: ¿cómo haría Patricia si volviese a tener hijos menores, viviera sola en una casa como la actual y debiera trabajar más de doce horas diarias teniendo que soportar las consecuencias de la crisis de 2001-2002?, ¿podría mantener la distancia y no involucrarse en una relación afectiva? ¿Cómo juegan las dimensiones ligadas al ciclo vital femenino para ambas partes de la relación y cómo afectan la constitución del lazo, su continuidad y desenlace posterior? ¿Cómo hubiera resuelto en el medio de la crisis de 2001 el problema de la falta de pago de haberes si hubiese tenido contratada a Noelia? A continuación, me centraré en la historia de vida de Natividad con sus empleadores más antiguos.

#### NATIVIDAD Y SU HISTORIA

“No vaya a ser cosa que en vez de una carta de renuncia me vayas a mandar una carta-documento”, me dice. “Perdí cuidado, que yo no soy esa clase de persona. Me cansé”, le dije: “Esto ya no va más”. [...] después, al final no hice nada. Me dieron recomendación como una más de la familia y me quedé como una amiga. (Entrevista 4)

La primera parte de la frase corresponde a la empleadora de Natividad (Beatriz, 47 años, casada, dos hijos), como respuesta a que esta le informara su decisión de comenzar a buscar otro trabajo en otro hogar al no poder contar con aumento de sueldo acorde con lo esperado, luego de dieciocho años de trabajo. La posibilidad de un juicio aparece como un evento probable que se presenta solapada en una ironía, aunque no deja de exhibir un sentimiento de incertidumbre de la empleadora (en adelante Tita o empleadora, indistintamente). Sin embargo, logró su cometido: comprometer a Natividad a no realizar la acción judicial.

A pesar de lo abrupto de su frase final, no hizo reclamo legal alguno y tres meses después envió la carta de renuncia a la casa de sus empleadores.

La segunda frase constituye la lectura de Natividad luego de no hacer el juicio. El hecho de haber renunciado a la acción judicial y haber quedado como amiga de su empleadora le permitió conseguir un mejor trabajo por medio de las recomendaciones que le otorgó su empleadora y continuar la relación con ella. Sin embargo, la dinámica del vínculo no fue precisamente lineal ni ausente de conflictos y tensiones, como veremos a continuación.

### **Cercanía y protección**

Natividad comenzó a trabajar en la casa de la familia de Beatriz, en Buenos Aires, cuando tenía 22 años. Llegó recomendada por una prima después de hacerlo en la casa de una familia con cinco hijos en Asunción, donde ella hacía todas las tareas del hogar. Al principio lo hizo pernoctando y trabajando de lunes a sábado. A los tres años comenzó a compartir las tareas con dos trabajadoras domésticas (una de origen uruguayo y la otra argentina) que realizaban trabajos “por horas”. La familia estaba compuesta por un varón (que trabajaba como subgerente de una empresa), su esposa (que se dedicaba a ayudar en una fundación) y sus tres hijos (de cuatro meses, cinco y nueve años).

Pernoctando en la casa de sus empleadores y cuidando de lunes a sábado a sus hijos, Natividad comenzó a establecer un vínculo cada vez más cercano con los niños que cuidaba. Había dejado a su hija de tres años en Paraguay con su madre y su hermana. Así, encontró, sobre todo en el niño de seis meses cuando ingresó a trabajar en la ciudad, un aliciente de la distancia con su hija. Por su parte, los empleadores reconocían su responsabilidad y comenzaron a darle las tareas de llevar al niño a la guardería, bañarlo y cocinar todos los días la comida. Al mismo tiempo que estas nuevas actividades significaban un “orgullo” para Natividad, le comenzaban a traer mayor cansancio y responsabilidad.

Cuando llegó a su primer trabajo en Buenos Aires, sus empleadores manifestaron el interés porque finalizara sus estudios primarios, que Natividad había abandonado cuando ingresó a un hogar de jornada completa a los 12 años. El hogar donde comenzó a trabajar gozaba de un ascenso económico importante, por intermedio del varón de la familia. Desde su llegada, Natividad notó que la familia realizaba

fiestas y reuniones nocturnas. A su “patrona” le gustaba decir que era una persona “generosa” y “buena” con las trabajadoras domésticas que contrataba. En efecto, Natividad reconocía la calidad humana de sus empleadores como un aspecto considerable y positivo durante las numerosas conversaciones que tuvimos. En ellas, exhibió fotografías en donde participaba de diversos acontecimientos familiares (cumpleaños, fiestas de año nuevo y navidad, casamientos, etc.).

Desde el primer día de trabajo en la casa de su empleadora, percibió una manera de ocuparse y de acercarse a sus problemas y a su historia. “Ella estaba muy pendiente siempre de lo que me pasaba y cómo estaba yo” (Entrevista 4). Como no trabajaba y dado que Natividad se encargaba del cuidado cotidiano de sus hijos, las intervenciones de su empleadora estaban vinculadas con conocer su trayectoria. Debido al escaso contacto que tenía Natividad con sus propios familiares durante la semana y las distintas dificultades de salud que su hijo comenzó a tener, fue su empleadora quien decidió intervenir en distintos episodios de su vida. Desde el llamado telefónico a su exmarido, procurando la restauración de su cuota alimenticia, pasando por brindar consejos a una de sus hermanas respecto a la posibilidad de abortar, hasta intentar, por intermedio de sus contactos en la embajada de Argentina en Asunción, que se le consiguiera una silla de ruedas a su abuela; son ejemplos de las intervenciones que rescata Natividad de sus empleadores.

La dimensión personalizada de las relaciones, en donde la cercanía, los favores y las ayudas en diferentes ámbitos de su realidad cotidiana aparecen resaltados, condensan los aspectos positivos de la relación construida con la familia de sus empleadores: “Ellos estaban siempre, con cosas pequeñas, con grandes, los dos”.

La “ayuda” y la generosidad aparecen en los relatos de Natividad (como en el de otras trabajadoras) en tanto valores prestigiados entre los propios empleadores. Así, como no todos se desempeñaban de la misma manera, los criterios transformaban su experiencia en algo inédito. El trato diferencial hacia Natividad se había traducido en que fuese ella quien cobraba su salario de forma legal y los aportes previsionales en fecha. Pero no solo eran las retribuciones monetarias lo que la diferenciaban de otras empleadoras, sino también el trato distintivo que comenzaría a mostrar con las otras trabajadoras en su casa. Sin embargo, la capacidad para sostener esta imagen que tenía de su empleadora comenzó a verse

cuestionada cuando Natividad empezó a compartir sus experiencias laborales con otras trabajadoras domésticas.

### De la lógica individual a las “reinas del Mercosur”

En 1989 los empleadores contrataron a dos trabajadoras domésticas que vinieron a ayudar a Natividad. La primera realizaba tareas de planchado tres veces por semana y la segunda se encargaba de la cocina y de la limpieza a fondo de los patios, la terraza y una de las oficinas del empleador. No obstante, luego del ingreso de estas dos trabajadoras, Natividad siguió siendo quien, al mismo tiempo que pernoctaba y pasaba la mayor parte del tiempo con sus empleadores, mayor proximidad afectiva tenía con ellos.

En ese tiempo, las reuniones nocturnas en el hogar de los empleadores de Natividad comenzaron a ser más asiduas y se prolongaban hasta altas horas de la noche, de manera que era ella quien debía madrugar para despertar y llevar a los niños al colegio. Esta situación la llevó a sentirse desbordada y extremadamente cansada. Aunque la realización de estas tareas era habitual para ella, fue el hecho de compartir esta actividad con otras trabajadoras domésticas lo que la llevó a compartir sus quejas y reclamos.

En las dos tardes que compartía con las otras dos trabajadoras comenzaron a charlar sobre el cansancio que sentían y en posibles acciones que podían tomar para remediarlo. Natividad sintetizó este sentimiento:

Trabajábamos como negras... No teníamos descanso. Dos veces a la semana tenía invitados, quince, veinte invitados, y había que quedarse a la noche y al otro día, arriba, los chicos a la escuela, y a la tarde lavar lo de la noche, de nuevo cocinar, porque no pedían nada, eran medio codito, y así, estábamos muertas. (Entrevista 5)

Natividad era de las tres trabajadoras la más afectada, ya que era la única que pernoctaba en el hogar, lo cual impedía que tuviera un descanso acorde con sus necesidades. Sin embargo, cuando refirió los motivos por los cuales no conseguía realizar el reclamo, remitió a la dimensión afectiva de la relación que había entablado con la familia donde trabajaba: “Es que uno se *encariña*, viste, que uno también es de afuera,

y también ellos son buena gente y te acostumbrás, vas dejando pasar las cosas o te acostumbrás, no sé, es difícil” (Entrevista 5; el énfasis es mío).

Aunque reconocía que las condiciones de trabajo no mejoraban, intentaba persuadir a las otras para que no lo reclamaran a sus empleadores. Sin embargo, como lo recordó la propia Natividad, un día, la trabajadora de origen uruguayo que laboraba tres veces por semana, consiguió la ley de las trabajadoras del servicio doméstico y la leyeron en la cocina un sábado cuando los empleadores estaban en el campo por el fin de semana. Este hecho coincidió con un período en el cual los empleadores empezaron a deber parte del sueldo de algunas semanas y horas extras que hacía Natividad los domingos, cuando había alguna fiesta o evento.

Ella rememoró la adrenalina que sintió cuando las otras dos trabajadoras comenzaron a organizar estrategias para realizar el reclamo el lunes siguiente. En una charla que pude tener con Evelyn (la empleada de origen uruguayo) se reflejó la imagen que tenían de Natividad en ese momento:

Estaba muy pichona Nati; ella decía que le daba un poco de cosa, que podíamos esperar, pero nosotras con la otra chica estábamos cansadas y tampoco teníamos mucha relación con esos patrones, ella siempre dijo que yo le ayudé a abrir los ojos, a sacarse la timidez. (Entrevista 7)

En primer lugar, resulta interesante distinguir entre los tipos de relación entre las trabajadoras domésticas que asistían durante la semana y la relación que Natividad había entablado con la familia. El contacto cotidiano y su frecuencia llevaron a que ella se habituara a un tipo de vínculo personalizado y de gran intensidad afectiva. Al mismo tiempo, al ser quien pasaba la mayor cantidad de tiempo en el hogar y quien tenía mayores responsabilidades, había sido la que ocupaba un rol de mayor jerarquía frente a las otras trabajadoras del hogar.

Sigaud (1996, 10) analiza la dimensión afectiva que opera en la vida cotidiana con los empleadores como un rasgo de la personalización de los vínculos que lleva inscripto el “estilo de dominación personal”, expresado en la relación cotidiana y de cara a cara, la cual conduce a que los patrones puedan conocer a sus trabajadores por el nombre y que tengan una historia en común. Así, la relación de Natividad con sus

empleadores se había constituido de una manera muy distinta a la de sus compañeras de trabajo, que en su mayoría realizaban tareas de limpieza y veían esporádicamente a todos los miembros del hogar.

Por otra parte, Natividad reconoció que tenía mayor confianza con su empleadora al tener conversaciones muy distintas a las que podía tener con las otras trabajadoras: “Con los dos [empleadores] yo hablaba y les contaba todo de mis cosas, personales... todo y yo de ellos, y así hablábamos siempre, si yo vivía en la casa desde siempre” (Entrevista 6). En este punto, estableció una serie de ejemplos para dar cuenta de lo que denomina el carácter “bondadoso” de sus empleadores y de reconocimiento de la reciprocidad que había entre las partes con la siguiente observación:

[...] es que siempre estaban cuando yo necesitaba. Ellos siempre reconocieron que los dos siempre nos dimos lo mejor... Porque, es verdad, nos dimos afectos, y cuando uno necesita, ellos me ayudaron cuando yo tuve necesidad, ellos estuvieron. Cuando me tuve que ir a Paraguay ellos me sacaron el pasaje en avión que después yo le[s] pagaba en cuotas y yo cuando ellos necesitaron estuve y siempre voy a estar, ellos saben, eh [...]. Ellos son buena gente [...]. Yo no me puedo quejar porque mis dos hijos vivieron como si fueran hijos de ricos porque no tuvieron ese despreciativo que hay en otros lados. (Entrevista 6)

Así, como vimos, desde su llegada Natividad se había acostumbrado a recibir de parte de sus empleadores un conjunto de atenciones y se había habituado a pedir su intervención y opinión en distintos temas. Como lo muestra Sigaud (1996), estos hechos hacen que los trabajadores se sientan en deuda y reconozcan a sus patrones como “buenos” con ellos. También lleva a que los trabajadores busquen reequilibrar y devolver tales “favores”, empeñándose en demostrar su gratitud siendo “leales”.

Aun si lo anterior es cierto, algunos elementos emergentes ligados a un conflicto puntual pusieron en riesgo el equilibrio imperante en la relación. Durante el fin de semana, mientras pensaban en las estrategias a seguir, Evelyn propuso la opción de realizar en conjunto un reclamo ante la justicia. Ante esta propuesta, Natividad respondió que preferiría “hablar” con su empleadora para intentar destrabar el conflicto y lograr las tres horas de descanso que les correspondían. Sin embargo,

decidieron llamar a la empleadora a la cocina un sábado cuando estaban preparando la comida y el *catering* para una actividad nocturna en la casa y fue la “uruguaya” quien le mostró que habían conseguido la ley y que les correspondía las tres horas de descanso. Su empleadora primero se puso muy nerviosa y discutió mucho tiempo, sobre todo con las otras dos trabajadoras. Luego llamó a Natividad al patio de la casa, donde no estaban las otras dos trabajadoras, y le manifestó que no podía creer que ella se hubiese sumado al reclamo. Además, acusó “a la uruguaya porque decía que le extrañó que yo nunca había reclamado nada todo el tiempo que había estado ahí”. La incredulidad ante el reclamo en función de la relación social establecida y la acusación contra Evelyn denotan la importancia de la afectividad como construcción relacional en un vínculo que se pone en juego en la instancia de un reclamo y se posiciona, al mismo tiempo, como una estrategia tendiente a inhibir a Natividad de continuar con el mismo.

Cuando hizo referencia a la situación del reclamo laboral que realizó con sus compañeras de trabajo, Natividad reveló que fue la primera vez que había visto a su empleadora nerviosa y admitió que durante la discusión ella fue la única entre las trabajadoras que se “abatató” y sintió un “cosquilleo” que la envolvía y que la hacía no poder mantenerse quieta, sin hablar. Durante la charla, fue la “uruguaya” quien la calmó en dos oportunidades, que luego se repuso y continuó. Sin embargo, no fue en esa ocasión sino en una charla posterior, estando ella y las otras dos trabajadoras presentes, lo que transformó una posición de inacción a reaccionar ante el planteo de su empleadora: “Dice [su empleadora]: ‘Pero ¿de qué se quejan si están acá como reinas?’. Yo ahí *me exploté*: ‘¿A quién le llamás *reinas*?, ¿qué? y ¿qué descanso tenemos?... Mirame acá, planchando con el nene en la cintura, o en el carrito así’” (Entrevista 6; el énfasis es mío).

Natividad destacó que no se reconoció en esa reacción, pero que le salió de adentro, al sentirse que le estaban faltando el respeto y no la pensó. Su empleadora no respondió y solo pidió una semana para hablar con su marido para luego otorgar las tres horas de descanso. A los cinco meses despidieron a la trabajadora uruguaya, algo que Natividad reconoció que la marcó mucho, porque a partir de su salida ella comenzó a notar el aprendizaje que había logrado a su lado: “Con la uruguaya había aprendido a conocer mis derechos, a saber que no te tienen que joder, porque ella sabía hablar” (Entrevista 6).

Natividad siguió trabajando un año más bajo la modalidad “sin retiro”, acompañada solamente por la trabajadora de origen argentino dos veces por semana. Luego se mudó a vivir con su actual pareja, cuando llegó al sexto mes de embarazo. Este hecho también se articuló con la menor presencia de uno de dos de los hijos de su empleadora en el hogar porque comenzarían a acudir al colegio en jornada completa.

Todos estos componentes nuevos en la relación (cambio en el tipo de trabajo y menor contacto con los hijos de su empleadora), sumados al primer episodio que había derivado en el reclamo por las horas de descanso, modificaron la relación social con sus empleadores. El cambio en la modalidad de trabajo, su experiencia al realizar un reclamo y su nueva condición de madre (con otras obligaciones) ayudaron a configurar un tipo de implicancia afectiva distinta con sus empleadores y familia. Veremos cómo esto operó en un hecho significativo para la relación.

### **Del sostenimiento a la explosión**

Las situaciones de tensión que comenzaron a sucederse con mayor asiduidad luego del episodio referido tuvieron su punto culmen cuando los empleadores le pidieron firmar un documento por el cual aceptaba cambiarse de categoría dentro de la Administración Federal de Ingresos Públicos. Sus empleadores le seguían pagando con el mismo recibo de sueldo, pero luego, al asesorarse con un abogado, se enteró del motivo del cambio: la reducción de sus aportes y la pérdida de años de aportes jubilatorios.

Por cambiarla de categoría sin haberle avisado, unos meses después Natividad consultó a un abogado para conocer sus derechos. Lo paradigmático fue que al nombre del abogado llegó por intermedio de la trabajadora doméstica uruguaya que habían echado sus empleadores años antes, con quien seguía en contacto, y que se había hecho amiga del mismo abogado de sus empleadores. Esta mujer le pasó el teléfono para que lo llamara y lo hizo como una trabajadora doméstica cualquiera. Le contó su caso y, luego de comentar su situación, notó que tenía muchas posibilidades de ganar el juicio y le dio instrucciones acerca de cómo hacer para plantearse a sus empleadores. Luego de este llamado, habló con su empleadora y le planteó la necesidad de volver a cambiar de categoría, tal cual se lo había manifestado el abogado. Su empleadora le respondió que lo hablaría con su marido para ver las posibilidades de

hacerlo. El lunes siguiente le dijo que no se podía y que si quería mayores detalles que se comunicase con el abogado de la familia. Ahí fue cuando Natividad expuso de manera airada su indignación:

Ahí me dio un ataque, me agarró una cosa acá [se toca el pecho], como de resentimiento, porque me dijo: “Nati, eso no se puede por esto, esto y esto”; y me dijo: “Acá tenés el número del abogado para que te explique mejor...”. “¿Ah, sí?”, le digo, “¿sabés qué Marcela?, ustedes me cagaron y me quieren cagar... Sabés que este mismo abogado me dijo lo que te estoy diciendo?”. “¿Cómo?”, me dijo. (Entrevista 6)

Luego comentó de manera risueña que todavía se acordaba que su empleadora no levantó la vista cuando ella le mostró el número de teléfono y el nombre del profesional. Esta vez fue su empleadora quien se mostró impávida y admitió que ellos como empleadores lo hubiesen hecho, pero que era imposible dentro de las posibilidades que tenían. Natividad se enfureció, pero siguió trabajando durante los tres meses posteriores buscando que la echaran, aunque eso no sucedió. Los siguientes meses se desarrollaron dentro de un clima de tensión y Natividad reconoció haber pensado en varias oportunidades en iniciar un juicio laboral. Inclusive había hablado con otro abogado y reconocía que tenía las pruebas y testigos suficientes para hacerlo: “Tenía todo a mi favor, los comprobantes, a las chicas que las echaron que me salían de testigos”. Sin embargo, admitió que siempre había sido una persona que le había costado reclamar, aunque también reconoció el cariño con el hogar donde trabajó dieciocho años. En sus palabras, interpretó el proceso que la llevó a buscar otro trabajo como producto de una actitud poco ligada a su personalidad, al mismo tiempo que azarosa e inesperada para ella:

Me sorprendí, yo también, porque no soy de pelearme, me cuesta mucho desprenderme de algo... Llego hasta ahí para decirle y no le digo... Pero llegó un día una amiga, me dio el número [de los nuevos empleadores] y para joder me fui y llamé, me entrevisté y le di el número de mi referencia de donde trabajé dieciocho años. (Entrevista 5)

Su discurso revela que la imposibilidad de realizar un reclamo está por un lado vinculada con una característica de su personalidad, así

como con un tipo de vínculo que había construido con sus empleadores. Cuando afirmaba que le costaba “desprenderse” de algo lo relacionaba, al consultarle sobre ello, con cuestiones como los niños que cuidó, las cosas que le dieron sus empleadores, la relación que construyeron. De su discurso se desprende que Natividad había estado “tomada” por un vínculo que le había impedido exhibir su queja o demanda.

Durante ese lapso, cuando el vínculo con sus empleadores estaba casi cortado, Natividad comenzó a buscar otras opciones laborales. Por su parte, la escena de la entrevista con su nueva empleadora resulta paradigmática de la lectura que haría posteriormente. Al llegar a la entrevista por una amiga, la persona que la iba a contratar le manifestó que le bastaría con la referencia de la amiga que la había recomendado. Sin embargo, Natividad decidió darle el teléfono del trabajo donde se desempeñó dieciocho años: “Mire señora, ya que usted se conformó con la referencia de mi amiga, igual te dejo este número para que sepas qué clase de persona estás por meter en tu casa...’. Ah, bueno, gracias’, y llamó enseguida”.

Realizó el llamado para pedir las referencias delante de Natividad; ella aseguró haber sufrido como nunca en su vida, porque no sabía qué tipo de referencias podían brindar. Al colgar el teléfono, la empleadora sonrió y le manifestó que le habían dado referencias “como si fuese alguien de la familia”. Para Natividad, este reconocimiento fue “un orgullo, porque ella puede decir que una tiene carácter podrido, pero para que uno esté tantos años con usted tiene que estar bastante también... Por algo será” (Entrevista 6). Para Natividad, la clave de lectura que muestra su orgullo como trabajadora es haber sido recomendada “como si fuese de la familia”. Está claro que esta interpretación *expost facto* tiene que ver con lo que ocurrió posteriormente:

El tiempo me dio la razón, porque yo tenía bronca, mucha, pero por eso [silencio] no me arrepiento [porque] de ahí me fui a la casa de esta señora con la que estoy ahora y la verdad que no me arrepiento hasta el día de hoy, que haya cambiado y que haya tirado tantos años a la basura porque esta[s] persona[s] me tratan bien, tratan bien a mi nena... Incluso quedamos como amigas [con la antigua empleadora] de toda la vida. Hoy me llaman para ver si me tratan bien en el trabajo y me dan referencias para otros trabajos. (Entrevista 8)

Las buenas condiciones laborales de su actual trabajo se enlazan para Natividad con el hecho de no haber realizado la demanda judicial contra sus antiguos empleadores. Bajo tal lógica, este tipo de “salidas” no solo evadiría la posibilidad de continuar con una relación afectiva con los empleadores, sino también significaría dinamitar su continuidad en el universo del servicio doméstico a partir de perder las referencias de sus antiguos empleadores<sup>3</sup>.

Así, vemos cómo la lectura retrospectiva de Natividad se basaba en las nuevas condiciones laborales con sus actuales empleadores, quienes le pagaban casi el doble que los anteriores, en donde además de trabajar un treinta por ciento menos del tiempo, tenía la facilidad de movilizar sus horarios, contar con la llave del departamento y una confianza absoluta desde el primer día.

### Recapitulando

En síntesis, en el relato de Natividad la recompensa moral y el reconocimiento de sus anteriores empleadores al brindar referencias son tan importantes como haber conseguir una indemnización por los dieciocho años de trabajo en ese hogar. En este sentido, resulta interesante reconocer la importancia que tienen las referencias para consolidar y lograr el mejoramiento en las condiciones de trabajo de las trabajadoras domésticas. El hecho de poder concurrir al trabajo con su hija, tener la posibilidad de pedir algún día libre y contar con vacaciones y aguinaldo, constituyen algunos de los componentes que para Natividad derivaban de haber desistido de realizar la acción judicial y, por tanto, haber sido recomendada como “algo más que una empleada”. En tal sentido, este plus de confianza que le permitió ingresar “como alguien de la familia” a su nuevo trabajo lo leyó como el reconocimiento anhelado por ella en un hogar donde había trabajado durante dieciocho años y traducido en una recompensa en términos de un mejoramiento laboral y económico para ella.

---

3 En otra investigación he analizado el sentido moral de la venganza que significa para los empleadores que las trabajadoras domésticas realicen un juicio laboral cuando existió un vínculo afectivo considerable (Canevaro 2015; Canevaro y Pérez 2016). Al mismo tiempo, en mi tesis doctoral analicé lo que supone para las trabajadoras domésticas realizar una demanda judicial si consideramos el estrecho horizonte de posibilidades laborales (Canevaro 2011).

Esta valoración del grado de “afectividad” del vínculo se expresó en el tratamiento diferencial que recibió de su empleadora y su desazón por la actitud de beligerancia que había asumido Natividad, junto a sus compañeras de trabajo, por el reclamo de las horas de descanso. Tales trabajadoras por su parte, al no guardar una relación de proximidad con sus empleadores, habían logrado establecer una relación de mayor distancia y menor responsabilidad respecto a las obligaciones morales asumidas por Natividad, lo cual las hacía más “desprendidas” de una relación personal, cercana y de protección como la que ella había consolidado.

Sigaud (1996) analiza de manera comparativa cómo el hecho de no conocer las historias de los trabajadores hace que la “dominación impersonal” de los patrones con sus trabajadores cree las condiciones sociales para que estos les realicen juicios laborales. Por el otro lado, muestra cómo, en el caso de los trabajadores que tienen un trato personalizado con sus patrones, las dificultades para realizar cualquier demanda judicial se fundan en las obligaciones contraídas a partir de la protección y las ayudas recibidas.

Finalmente, en la reconstrucción de los *tempos* y de los ritmos de la relación laboral de más de dieciocho años con una misma familia encontramos la importancia que tiene la dimensión moral en la inhibición de los reclamos judiciales. La posibilidad del reclamo legal aparece en el relato de Natividad tanto como un elemento al cual teme su empleadora, así como una herramienta de la cual se vale ella misma para establecer los límites de su propio reclamo.

#### CONSIDERACIONES FINALES

El esfuerzo de este artículo ha sido exhibir desde el trabajo de campo la relevancia de la afectividad como concepto para examinar el carácter inestable, cambiante y ambiguo de las relaciones entre empleadores y trabajadoras domésticas en Buenos Aires. La afectividad constituye un concepto en el que se incluyen argumentos vinculados tanto a los “sentires” como a las racionalidades que los agentes movilizan en la vida cotidiana. Antes que ser contradictoria o contaminante una del otro, encontramos que ambos aspectos se solapan y complementan en las relaciones cotidianas que combinan desigualdad social con cercanía física.

Asimismo, incorporar la dimensión dinámica a partir del concepto de figuraciones de Norbert Elias (1982) permitió exhibir la relevancia que

los distintos momentos tienen en la articulación de componentes que pueden aparecer como “hostiles” entre sí (Zelizer 2005). En cada una de estas instancias sobresale el carácter híbrido por el cual los agentes pueden activar criterios utilitarios al mismo tiempo que esgrimen argumentos ligados a las vivencias emotivas para explicar sus acciones. Al incorporar la dimensión procesual en la relación, he visualizado cómo se movilizan lógicas distintas a lo largo de una relación, teniendo como eje siempre central el carácter inestable y frágil de tales relaciones.

Una profusa bibliografía sobre servicio doméstico (Borgeaud-Garcandía y Latuier 2011; Chaney y García 1993; Rollins 1985; Romero 1992) tiende a representar el aspecto afectivo de la relación como un elemento que oscurece las posibilidades de regularización contractual e impide su profesionalización. Aunque concuerdo con las buenas intenciones de ambos enfoques, en mi trabajo de campo encontré que la clave afectiva opera en sentidos y con lógicas que contienen una mayor ambigüedad y que tienden a cuestionar estas miradas normativas.

Tanto en el discurso que las acusaba de no querer situar su relación en una dimensión contractual y legal, como aquel que no llegaba a comprender desde el prisma racional y utilitario las acciones de las trabajadoras, compartían una visión en donde la dimensión racional aparecía en contraposición a la afectiva, emocional o todo aquello que se alejara de la normativa racional como un componente contaminante. Mi trabajo muestra, en cambio, la relativa pregnancia que tiene este discurso puramente racional que siempre está acompañado de lógicas afectivas y emocionales que lo sostienen y apuntalan.

Un esfuerzo por sortear esta mirada hegemónica que encuentra a los afectos como estrictamente positivos o negativos fue pensar en la metáfora de la afectividad como una válvula para analizar procesos cambiantes en los cuales se superponen lógicas y sistemas de representaciones. He propuesto, entonces, que los propios sujetos pueden al mismo tiempo movilizar argumentos ligados a la dimensión de los sentimientos o las emociones al mismo tiempo que realizan una evaluación racional de sus acciones. Es decir, nuestro cómo en un mismo concepto puede fundirse un proceso social dinámico en el que intervienen componentes tan disímiles como complementarios. Al mismo tiempo, es relevante tomar en consideración, siguiendo a Ahmed (2014), que los afectos nunca son presociales ni están inscriptos en un vacío cultural o sin historia, por

lo que, cuando nos referimos a ellos, no negamos que sean productos de historias pasadas, ni tampoco cuando nos referimos a las emociones estamos negando la existencia de un cuerpo concreto. Pensar en el carácter fusionado de ambos aspectos (lo sentido y lo pensado, para ser muy brutal) no niega el carácter construido de ambos elementos (Ahmed 2014).

Finalmente, este artículo constituye un borrador desde dónde pensar desde el trabajo de campo y trascender una mirada que construye “mundos hostiles” y pensar desde conceptos más flexibles la amalgama de aspectos para analizar procesos sociales que, como el servicio doméstico, entrecruzan dimensiones como la intimidad compartida, el trabajo remunerado y relaciones de desigualdad. La dimensión heurística del concepto de afectividad constituye la apuesta para analizar nuevos campos de investigación, sujetos sociales y relaciones particulares.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmed, Sara. 2014 [2004]. *La política cultural de las emociones*. México: Programa Universitario de Estudios de Género.
- Anderfurhen, Marie. 1999. *L'employée domestique à Recife (Brésil): entre subordination et recherche d'autonomie*. Tesis de doctorado, IEDES, Université Paris 1, Panthéon Sorbonne.
- Borgeaud-Garciandía, Natacha y Bruno Latuier. 2007. “La personnalisation de la relation de domination au travail. Les ouvrières des maquilas et les employées domestiques en Amérique Latine”. *Actuel Marx* 29: 91-109. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-83332007000200005>
- Brites, Jurema. 2007. “Afeto e desigualdade: gênero, geração e classe entre empregadas domésticas e seus empregadores”. *Cadernos Pagu* 29: 91-109.
- Cáceres, Verónica. 2012. “El proceso de civilización, descivilización y regulación de los conflictos. Una mirada desde Elías”. *Prácticas de Oficio. Investigación y Reflexión en Ciencias Sociales* [IDES] 9. <http://ides.org.ar/wp-content/uploads/2012/05/Dossier-Elías-C%C3%A1ceres.pdf>
- Canevaro, Santiago. 2011. “Como de la familia”. Entre el afecto, la desigualdad y el mercado: empleadas y empleadores/as del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires. Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- Canevaro, Santiago. 2011. 2015. "Juicios, acusaciones y traiciones. Moralidades en disputa en el servicio doméstico en Buenos Aires". *Século XXI* 5, 1: 26-52.
- Canevaro, Santiago e Inés Pérez. 2016. "Entre lo público y lo privado: empleadores y trabajadoras domésticas frente al Tribunal del Trabajo Doméstico de la ciudad de Buenos Aires". *Política y Sociedad* [Madrid] 53, 1: 169-186.
- Chaney, Elsa y Mary García, comps. 1993. *Muchacha / cachifa / criada / empleada / empregadinha / sirvienta y... más nada: trabajadoras domésticas en América Latina y Caribe*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Colen, Shellee. 1995. "'Like a Mother to Them': Stratified Reproduction and West Indian Childcare Workers and Employers in New York". En *Conceiving the New World Order: The Global Politics of Reproduction*, organizado por Faye Ginsburg y Rayna Rapp, 78-102. Berkeley: University of California Press.
- De las Casas, Gloria y Mercedes De las Casas. 2007. *Cómo conseguir una mucama y no perderla en siete días*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Elias, Norbert. 1982. *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Elias, Norbert. 1987. "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados". En *La civilización de los padres y otros ensayos*, 219-251. Barcelona: Norma.
- Fainsod, Jessica. 2008. *Se nos fue María y mi vida es un caos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Goldstein, Donna. 2003. "The Aesthetics of Domination: Class, Culture and the Lives of Domestic Workers". En *Laughing out of Place: Race, Class and Sexuality in Rio Shantytown*, 58-101. Berkeley: University of California Press.
- Guber, Rosana. 2001. *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Jelin, Elizabeth y María del Carmen Feijóo. 1989. *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino*. Buenos Aires: Cedes.
- Martuccelli, Danilo. 2002. *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Rollins, Judith. 1985. *Between Women: Domesticity and Their Employers*. Filadelfia: Temple University Press.
- Romero, Mary. 1992. *Made in the USA*. Nueva York: Routledge.

- Sabido, Olga. 2009. Sociología del extraño. Una perspectiva teórica desde el sentido y el cuerpo. Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sabido, Olga. 2011. “El cuerpo y la afectividad como objetos de estudio en América Latina: intereses temáticos y procesos de institucionalización reciente”. *Sociológica* 26, 74: 33-78.
- Sigaud, Lygia. 1996. “Direito e coerção moral no mundo dos engenhos”. *Revista Estudos Históricos* 9, 18: 361-388.
- Torre, Juan Carlos y Elisa Pastoriza. 2002. “La democratización del bienestar”. En *Los años peronistas*, compilado por Juan Carlos Torre, 257-312. Buenos Aires: Sudamericana.
- Vidal, Dominique. 2007. *Les bonnes de Rio. Emploi domestique et société démocratique au Brésil*. Lille: Ed. Septentrion.
- Zelizer, Viviana. 2005. *The Purchase of Intimacy*. Princeton: Princeton University Press.

### Entrevistas

- Entrevista 1. Realizada a Patricia el 23/08/2014 en Buenos Aires.
- Entrevista 2. Realizada a Patricia el 01/09/2014 en Buenos Aires.
- Entrevista 3. Realizada a Patricia el 02/10/2014 en Buenos Aires.
- Entrevista 4. Realizada a Natividad el 01/02/2013 en Buenos Aires.
- Entrevista 5. Realizada a Natividad el 03/03/2013 en Buenos Aires.
- Entrevista 6. Realizada a Natividad el 04/07/2013 en Buenos Aires.
- Entrevista 7. Realizada a Evelyn el 01/09/2013 en Buenos Aires.
- Entrevista 8. Realizada a Natividad el 09/11/2013 en Buenos Aires.



## A GANGORRA DO AMOR: PARADOXOS E SINGULARIDADES EM DISCURSOS NA INSTITUIÇÃO MADA (MULHERES QUE AMAM DEMAIS ANÔNIMAS)<sup>1</sup>

---

JULIANA BEN BRIZOLA DA SILVA\*

Universidade Federal de Santa Catarina (PPGAS-UFSC)



\*juliana.ben.brizola@gmail.com

Artículo de investigación recibido: 5 de marzo de 2018. Aprobado: 6 de julio de 2018

- 
- <sup>1</sup> Este artigo é resultado de parte da pesquisa desenvolvida no mestrado em Antropologia Social da UFSC, que resultou na dissertação “A gangorra do amor: gênero, saúde e emoções na instituição Mada”, orientada pela professora doutora Sônia W. Maluf e financiada pela Coordenação de Aperfeiçoamento de Ensino Superior (Capes).

## RESUMO

O presente trabalho resulta da pesquisa de campo realizada na instituição terapêutica

Mulheres que Amam Demais e se propõe a refletir sobre os paradoxos e as singularidades em discursos no contexto MADA. A falas das frequentadoras da instituição nos conduzem às experiências de sofrimento e superação vivenciadas por essas mulheres e também nos informam sobre a dinâmica de tratamento da MADA. O recorte de gênero da MADA e seu potencial terapêutico são aqui problematizados no sentido de perceber como, por um lado, o discurso institucional, com seus regimes de verdade, produz sujeitos que amam demais e, por outro, abre espaço para a emergência de outros discursos, que expressam as singularidades dos sujeitos em questão.

*Palavras-chave:* amor, Brasil, experiência, mulheres, gênero, grupos de ajuda mútua, instituição, singularidade, terapia.

## **EL BALANCÍN DEL AMOR: PARADOJAS Y SINGULARIDADES EN DISCURSOS EN LA INSTITUCIÓN MADA (MUJERES QUE AMAN DEMASIADO ANÓNIMAS)**

### **RESUMEN**

El presente trabajo es resultado de la investigación de campo realizada en la institución terapéutica Mujeres que Aman Demasiado Anónimas (MADA) y se propone pensar sobre las paradojas y las singularidades de los discursos en dicho contexto. Las palabras de las asistentes de la institución nos conducen a las experiencias de sufrimiento y superación vividas y también nos informan sobre la dinámica de tratamiento de MADA. El enfoque de género de la institución y su potencial terapéutico son problematizados aquí en el sentido de percibir cómo, por un lado, el discurso institucional, con sus regímenes de verdad, produce sujetos que aman demasiado y, por otro, abre espacio para la emergencia de otros discursos que expresan las singularidades de los sujetos en cuestión.

*Palabras clave:* amor, Brasil, experiencia, género, grupos de ayuda mutua, institución, mujeres, singularidad, terapia.

## **THE UPS AND DOWNS OF LOVE: PARADOXES AND SINGULARITIES OF DISCOURSES IN THE MADA (WOMEN WHO LOVE TOO MUCH ANONYMOUS) INSTITUTION**

### **ABSTRACT**

This article is the outcome of the field research I carried out in the therapeutic institution Women Who Love Too Much Anonymous (MADA). It reflects on the paradoxes and singularities of discourse in the MADA context. The words of the participants in institution meetings unveil the experiences of suffering and personal growth lived by these women, while they also inform about the dynamics of treatment at MADA. The article discusses the institution's gender perspective and its therapeutic potential. On the one hand, the institutional discourse, with its truth regimes, produces subjects that love too much, and, on the other hand, it opens up spaces for the emergence of alternative discourses that express the singularities of the subjects involved in MADA.

*Keywords:* love, Brazil, experience, gender, institution, love, mutual support groups, singularity, therapy, women.

## INTRODUÇÃO

Este trabalho se propõe a analisar diferentes discursos coexistentes na instituição Mulheres que Amam Demais Anônimas (MADA). As falas das frequentadoras da instituição nos conduzem às experiências de sofrimento e superação vivenciadas por essas mulheres e também nos informam sobre a dinâmica de tratamento da MADA. O recorte de gênero da instituição e seu potencial terapêutico são aqui problematizados no sentido de perceber como, por um lado, o discurso institucional, com seus regimes de verdade, produz sujeitos que amam demais e, por outro, abre espaço para a emergência de outros discursos, que expressam as singularidades dos sujeitos em questão.

A partir da escuta dos relatos das interlocutoras e da minha vivência em dois grupos MADA, na cidade de Curitiba (estado do Paraná, Brasil), busco analisar o modelo terapêutico da instituição e o modo como ele opera o duplo movimento de singularização e dessingularização da experiência. A experiência em campo tem evidenciado uma série de paradoxos que permeiam as questões de gênero e a dinâmica institucional, e se realizam na expressão das emoções das interlocutoras. Se, por um lado, a MADA conforma práticas e discursos ao propor um programa de tratamento baseado em regras fixas e rígidas, por outro, promove a autonomia e o autoconhecimento, abrindo espaço para diferentes formas de se viver a recuperação.

Este trabalho está inscrito no campo da antropologia da saúde e das emoções (Campos 2005; Goldemberg 1990; Procópio 2007; Silva 2008) e dos estudos interdisciplinares de gênero (Chodorow 1979; Ferreira 2012, 2016; Lagarde 2005; Olegário 2013; Sardenberg 2016) e dialoga com diversas áreas do conhecimento, como a filosofia (Foucault 1996; Deleuze 1974; Merleau-Ponty 1994), a psicologia social (Nunes 2011; Rolnik 2013) e a sociologia da saúde e das emoções (Bauman 2005; Giddens 1994; Ferreira 2012, 2016). A maior parte das pesquisas sobre a MADA —e sobre grupos de ajuda mútua em geral— parte de saberes da psicologia e da sociologia, havendo poucos trabalhos sobre a referida instituição na antropologia; dos últimos, a maior parte são trabalhos de graduação ou pesquisas curtas publicadas em anais de eventos. Assim, o desenvolvimento desta pesquisa foi o desbravar de um campo, e as conclusões aqui apresentadas nos trazem mais perguntas e caminhos para a investigação do que respostas assertivas ou teorias estabelecidas

sobre a temática. Algumas das perguntas que guiam este trabalho são: o que significa participar da MADA na perspectiva das mulheres que a frequentam? Quais elementos do discurso institucional conformam práticas e discursos e quais contribuem para uma singularização da experiência? Quais são os paradoxos da dinâmica de tratamento na MADA e como eles produzem diferentes efeitos nas trajetórias das interlocutoras na instituição?

No que concerne aos aspectos metodológicos, o presente trabalho resulta em uma etnografia, na qual a observação participante foi a principal técnica de pesquisa utilizada. A imersão em campo, durante cinco meses ininterruptos, me permitiu uma aproximação intensa da MADA e de suas frequentadoras, que extrapolou os encontros semanais. Além de frequentar as reuniões dos grupos, na cidade de Curitiba, de duas a três vezes por semana, participei de almoços, cafés e passeios no parque com algumas das minhas principais interlocutoras. Os diários de campo —em papel e digital— me acompanharam durante toda a pesquisa, tendo sido uma das principais fontes desta etnografia. As entrevistas individuais, realizadas no último mês do campo, foram gravadas na íntegra e transcritas posteriormente.

#### O QUE É A MADA E COMO ELA FUNCIONA?

Eu me surpreendo, se você perguntasse pra um homem o que ele acha que é o MADA talvez ele diria “é uma fofocaiada”, mas não, é um dos grupos [de ajuda mútua] mais silenciosos, que as pessoas respeitam, não tem muita intervenção, é um respeito solene da tua palavra, independente se você tá gaguejando, se você tá falando português claro, são seus cinco minutos de fama (risos) que você vai ser ouvida por aquelas mulheres que estão ali. [...] O MADA é especificamente um grupo de mulheres que se ajudam partilhando suas experiências e parando para ouvir as experiências das outras. Eu acho que essa é a via de mão dupla principal do MADA: falar e ouvir [...] O MADA é um lugar de encontro, um lugar não só de ficar bem, mas de lidar com as coisas, encarar [...] pra mim o MADA é um tratamento, é uma maneira de eu não me perder de mim mesma, de eu ter sempre um parâmetro. (Entrevista 1)

A MADA, na perspectiva das interlocutoras desta pesquisa —os nomes de todas as interlocutoras foram trocados para manter o anonimato—, é, ao mesmo tempo: um grupo de ajuda mútua formado apenas por mulheres, uma irmandade, um tratamento que visa à recuperação da dependência de relacionamentos, um lugar para compartilhar experiências, onde a fala e a escuta são “uma via de mão dupla”. Em determinados momentos, a MADA aparece como um espaço de encontros e de trocas situado, no qual se busca respeitar e valorizar a singularidade de cada sujeito; em outros momentos, figura como irmandade, na qual suas integrantes se reconhecem como servidoras, como “material humano” necessário ao funcionamento da instituição.

De acordo com o site oficial<sup>2</sup>, a MADA é uma irmandade de mulheres, cujo objetivo principal é a recuperação da dependência de relacionamentos destrutivos, a partir do desenvolvimento de novas formas de se relacionar consigo mesma, com os outros e com as outras. Esse processo ocorre, principalmente, por meio da troca de experiências nos seus encontros. A dinâmica da recuperação consiste na prática do programa de 12 passos e 12 tradições (ver os doze passos e as doze tradições no item “Anexos”), adaptado dos Alcoólicos Anônimos (AA).

Os AA surgem nos Estados Unidos e são a primeira instituição do gênero autoajuda no mundo —gênero que hoje é também chamado de ajuda mútua—, tendo seu primeiro grupo formado no final da década 1930, no estado de Ohio. De acordo com os dados do site oficial<sup>3</sup>, o primeiro grupo AA formou-se no Brasil no final dos anos 1940 pela iniciativa do publicitário estadunidense Herbert L., que veio ao Rio de Janeiro para cumprir um contrato de três anos como diretor de arte numa grande companhia internacional de publicidade. Conta-se que Herbert frequentava o AA em Chicago, Estados Unidos, e, para manter sua sobriedade, resolveu criar o primeiro grupo AA no Brasil.

A instituição AA tem como principal objetivo recuperar pessoas que se reconhecem como alcoólicas, ou seja, que se identificam como dependentes da substância química conhecida como álcool. Para tanto, o AA incita seus participantes a frequentar as reuniões do grupo e a seguir os 12 passos e as 12 tradições, base de seu programa de recuperação.

---

<sup>2</sup> <https://grupomadabrasil.com.br/>

<sup>3</sup> <http://www.aabr.com.br/>

Em linhas gerais, pode-se dizer que os 12 passos são as etapas que uma pessoa percorre —ou deve percorrer— ao longo de sua recuperação. As 12 tradições são os princípios e as regras que regem a instituição e que devem ser seguidos por todos. Nos grupos MADA pelos quais circulei, uma “quebra de tradição” era considerada algo grave, que deveria ser constantemente evitada. A dinâmica de tratamento e as regras da AA formam o modelo institucional a ser seguido por todos os grupos de ajuda mútua que surgem e que possuem em sua sigla o A de Anônimos.

Há uma compreensão compartilhada pelos membros de grupos de ajuda mútua de que não apenas substâncias químicas sejam passíveis de causar dependência nos sujeitos; estes podem tornar-se dependentes de sentimentos, pessoas ou de qualquer coisa que desencadeie uma obsessão ou compulsão. Assim, surgem grupos de Comedores Compulsivos Anônimos (CCA), Dependentes de Amor e Sexo Anônimos (DASA) e a MADA. Nessa perspectiva, formas de ser, pensar, agir e sentir que sejam geradoras de sofrimento recorrente e que tenham levado o sujeito a “perder o controle” sobre sua vida, são enquadradas como vícios, dependências ou adições. No caso da MADA, as participantes se reconhecem como dependentes de pessoas ou relacionamentos.

A MADA surge no Brasil a partir da iniciativa de uma mulher que se identificou com o livro *Mulheres que Amam Demais*, de Robin Norwood. Como muitas das personagens do livro, pacientes da terapeuta que escreve a obra, a mulher que formou o primeiro grupo MADA no Brasil era casada com um homem que frequentava a AA. A primeira reunião da instituição foi realizada em 16 de abril de 1994, no bairro Jardins, na cidade de São Paulo. Desde então, muitos grupos se formaram e, atualmente, funcionam 54 grupos no Brasil, em 25 municípios, distribuídos por 14 estados, com um total de 66 reuniões semanais.

Instituições e grupos similares à MADA existem em vários países da América do Sul e do mundo. Na Espanha, no México e no Equador funcionam grupos de *Mujeres Anónimas que aman demasiado* (Maqad). A instituição Maqad parece possuir a mesma estrutura e proposta da MADA, com o adicional de oferecer reuniões virtuais além das presenciais. No site do Maqad<sup>4</sup>, encontrei também chamadas para reuniões virtuais internacionais, das quais podem participar qualquer pessoa de qualquer

---

4 <https://mujeresqueamandemasiado.com/>

país. Não encontrei registros do surgimento do primeiro grupo Maqad, logo, não sei se é anterior ou posterior à MADA.

Na Argentina, foi fundado, em 1987, o grupo *Anónimas Mujeres Adictas a Personas* (Amap), com sede em Buenos Aires. De acordo com Carolina Ferreira, que frequentou reuniões do Amap para sua pesquisa de doutorado, esse grupo equivale à MADA, tendo inclusive inspirado a fundação da instituição brasileira (2012). Atualmente, funcionam dois grupos na Argentina, os dois na capital, Buenos Aires.

Na cidade de Curitiba, onde realizei esta pesquisa, funcionam três grupos MADA, localizados em bairros de classe média e classe média alta. Os encontros da MADA têm duas horas de duração e seguem um roteiro preestabelecido —padrão dentro dos grupos de ajuda mútua anônimos— que prevê cinco momentos: a oração inicial, a leitura do texto selecionado para aquela reunião, os comentários sobre o texto, os depoimentos pessoais, as orações finais. Eventualmente, há um sexto momento chamado de entrega da pulseira, que ocorre quando uma integrante manifesta o desejo de receber alguma das pulseiras que indicam o tempo em que ela está frequentando a instituição, que pode ser seis reuniões (pulseira de ingresso), um, dois ou três anos.

O texto selecionado para cada reunião é escolhido pela coordenadora do dia, porém deve estar de acordo com as seguintes diretrizes: ser um texto extraído da apostila de textos organizada pela MADA ou de algum dos livros aprovados pelo comitê de literatura dos grupos MADA Curitiba; ser um texto que esteja de acordo com o propósito daquela reunião, já que, previamente, nas “reuniões de serviço”, se determinam temas específicos para encontros específicos. Por exemplo, na primeira terça-feira do mês, estudam-se as tradições; na segunda terça-feira, os passos e, na última segunda-feira do mês, o livro *Mulheres que correm com os Lobos*, de Clarissa Pinkola. Embora exista uma autonomia dos grupos na escolha dos livros a serem trabalhados na instituição, percebe-se que há uma tendência à escolha de livros de autoajuda. Além do livro *Mulheres que Amam Demais Anônimas* (1985), nos grupos onde realizei esta pesquisa eram também lidos *Codependência nunca mais*, de Melody Beattie, *O vício de amar*, de Pia Mellody, *Isso não é amor*, de Patrick Carnes, entre outros.

Sempre que há uma “recém-chegada” nos encontros da MADA, abre-se um espaço, no retorno do intervalo, para que essa mulher fale como

descobriu a MADA e o que a trouxe até lá. Uma recém-chegada ou novata é uma mulher que está vindo ao grupo pela primeira vez. Contudo, consideram-se as seis reuniões como a primeira e aconselha-se que as novatas assistam a seis reuniões para se avaliarem como “madas” ou não.

A presença de uma recém-chegada costuma mobilizar as frequentadoras a mostrar com clareza o que é a MADA e como ela funciona. Há também um esforço para fazer com que aquela mulher se sinta acolhida e que siga frequentando as reuniões; nesse sentido, é comum que as frequentadoras se dirijam às recém-chegadas com as seguintes frases: “você é a pessoa mais importante desta reunião”, “continue voltando, o segredo está na próxima”, “continue voltando, mais lhe será revelado”.

Uma vez ao mês, fazem-se reuniões de serviço. Nessas reuniões, que ocorrem nos finais de semana e têm três horas de duração, debatem-se questões institucionais, como, por exemplo: arrecadação financeira, literatura MADA —inserções/exclusões de livros e também reformulações nas apostilas de textos—, escalas de serviço e estratégias de recuperação. Nas reuniões de serviço, são constantemente afirmados e reafirmados os compromissos das frequentadoras com a instituição.

#### O DISCURSO INSTITUCIONAL E OS DISCURSOS EMERGENTES: REGIMES DE VERDADE, PARADOXOS E SINGULARIDADES

##### **Frequentadoras da MADA: perfis, identidades e singularidades no campo**

Como já apontado por outros estudos (Peixoto e Heilborn 2016; Ferreira 2012; Silva 2008), as frequentadoras da MADA apresentam perfil social heterogêneo. Em um dos grupos, que se localiza num bairro tradicional da cidade, há um recorte de classe e raça visível: ali frequentam mulheres brancas, de classe média e média-alta. Porém, no outro grupo, localizado no centro da cidade, esse recorte é menos evidente. Ainda que a maioria das interlocutoras se encaixe no perfil citado acima —até porque boa parte das participantes circula pelos dois grupos—, há um considerável número de mulheres negras, assim como de mulheres de classe média-baixa (brancas e negras). No quesito idade, o perfil é bem diverso: há desde frequentadoras na faixa dos 20 anos até senhoras acima dos 60 anos. Contudo, as participantes mais frequentes encontram-se na faixa dos 35 aos 55 anos.

No que diz respeito à identidade de gênero e à orientação sexual, também se nota uma pluralidade. Embora as leituras que embasam o discurso institucional sejam heteronormativas, e a maior parte das participantes da MADA se identifique como mulher heterossexual, deparei-me com interlocutoras homossexuais, bissexuais, uma pessoa não binária e uma mulher transbissexual.

Durante os cinco meses de campo, circularam, aproximadamente, 50 mulheres pelos grupos MADA nos quais me inseri pra realizar a pesquisa; dessas 50, tive uma interlocução com 22 e uma proximidade maior com 15. Dessas 15, realizei entrevistas abertas semiestruturadas com nove, no último mês do campo. Das 22, dois terços formam o grupo que chamarei de “frequentadoras mais antigas”, que, além de frequentarem a MADA há mais tempo —de dois a dez anos—, têm um envolvimento maior com a instituição; o terço restante é formado por mulheres que estão de três meses há um ano e meio na MADA. Estas últimas chamarei de “frequentadoras recentes”.

Entre as 15 frequentadoras com quem tive uma interlocução mais extensa e profunda e que, conseqüentemente, ocupam um lugar mais expressivo neste trabalho, temos: catorze brancas e uma negra; duas de classe alta, cinco de média-alta, seis de média e duas de média-baixa; quatro na faixa dos 55-62 anos, cinco na faixa dos 40-47 anos, quatro na faixa dos 31-39 anos, uma de 19 anos e uma que não quis informar sua idade (idade não informada); onze heterossexuais, três homossexuais e uma bissexual; catorze que se reconhecem como mulheres, uma que se reconhece como não binária. Destaco ainda que as homossexuais, a bissexual e a não binária —que, embora se relacione com mulheres, não se identifica com nenhuma orientação sexual específica— estão na faixa dos 19-38 anos.

### **A dependência de relacionamento e o ideal de amor romântico**

Em relação às questões que levaram essas mulheres a buscar e frequentar a MADA, temos uma variedade de casos. Embora a maioria das frequentadoras chegue aos grupos MADA com queixas específicas sobre seus relacionamentos sexoafetivos com parceiros homens, também há mulheres que se reconhecem como dependentes de relacionamentos com seus filhos (homens), irmãos/irmãs e com suas parceiras ou ex-parceiras

em relações sexoafetivas. Também acompanhei duas mulheres que se percebem como adictas ao trabalho.

É relevante que a grande maioria dessas mulheres, ao longo do caminho reconhecido como recuperação, começa a questionar sua forma de se relacionar de uma maneira geral, com familiares, vizinhos, amigos ou colegas de trabalho. Há uma compreensão compartilhada pelas interlocutoras de que o “amar demais” está presente, em maior ou menor grau, em todas as relações que o sujeito que “ama demais” estabelece, dificilmente se manifestando em uma única relação ou em um único tipo de relação.

Esse reconhecimento da dificuldade de se relacionar no âmbito geral dos relacionamentos está diretamente associado à ideia, característica de sociedades patriarcais modernas e contemporâneas, de que a mulher se constitui como sujeito a partir da relação com o outro e com a outra muito mais que os homens. As mulheres são mais estimuladas a desenvolver laços de intimidade, seja com suas bonecas e bonecos, das e dos quais aprendem a cuidar na infância, seja com homens e mulheres, em todas as etapas da vida (Chodorow 1979; Giddens 1993). Nós, mulheres, somos circunscritas no território amoroso para sermos atenciosas, cuidadoras, provedoras do afeto nas relações. Enquanto a mulher constrói sua feminilidade na relação com o outro e com a outra, o homem constrói sua masculinidade na relação consigo mesmo.

Na referência à história de Penélope e Ulisses, Suely Rolnik nos provoca ao trazer o arquétipo do feminino, marcado pelo eterno tecer e esperar, e o arquétipo do masculino, marcado pelo eterno movimento. Penélope, esposa de Ulisses, vive no ambiente doméstico e pauta sua vida pelas idas e vindas do marido. Ela está sempre tecendo, mas sempre os mesmos fios, sempre o mesmo amor por Ulisses. Ulisses, eterno viajante, nada tece e segue um movimento compulsivo, anda por todos os lugares, mas não está em nenhum deles. Para a autora, os dois encontram-se presos na necessidade do absoluto e do eterno, e um acusa o outro de destruir com suas necessidades —presença e ausência— nunca saciadas. As necessidades não saciadas alimentam a interdependência entre eles, e o pacto simbiótico se instaura (2013).

Essa alusão ao modelo binário presente nas relações sexoafetivas, modelo esse que, em certos aspectos, perdura nas relações contemporâneas,

nos ajuda a compreender as queixas e demandas das frequentadoras da MADA, evidenciando como os problemas de relacionamento apresentados por elas são também o resultado das desigualdades de gênero das sociedades patriarcais. O modelo binário de Penélope e Ulisses tem suas raízes no ideal de amor romântico, que surge século XVIII e ainda fundamenta, em maior ou menor grau, as relações contemporâneas.

Nas relações de amor romântico, a pessoa amada é dotada de características peculiares que a tornam especial, e a realização desse amor, supostamente, torna a vida completa (Giddens 1993); a mulher é percebida como objeto de contemplação e desejo, sendo enaltecida e cortejada com um enorme vocabulário sentimental emergente. Uma nova linguagem, repleta de metáforas, caracteriza o romantismo do século XIX e, juntamente com os aspectos citados acima, provoca um reordenamento da vida emocional dos sujeitos (Freire Costa 1998).

Com o desenvolvimento do capitalismo e a consolidação da ideologia individualista, emergem novos ideais de amor e novas possibilidades de relacionamentos. As reivindicações dos movimentos sociais, como o movimento feminista, transformarão as configurações familiares e as relações sociais ao apresentarem novas demandas de grupos subjugados. As mulheres reivindicam uma série de direitos e passam a conquistar cada vez mais autonomia, dentro e fora dos contextos familiares. Nesse fluxo, surgem novos ideais de amor, como o amor confluyente, um amor ativo e contingente que pressupõe uma reciprocidade na doação e no recebimento emocional (Giddens 1993), e o amor líquido, construído a partir de relações fluidas e efêmeras, rápidas e intensas, realizadas na livre e imediata sociedade pós-moderna (Bauman 2003).

Entretanto, apesar das transformações na vida pública e privada dos sujeitos contemporâneos, o ideal de amor romântico perdura nas relações; digamos que ele foi reatualizado, combinado com todos esses outros modelos de amor, formando uma espécie de miscelânea da experiência amorosa. Nessa reatualização, novos e antigos desejos femininos (re) aparecem (Nunes 2011), os quais nem sempre confluem, trazendo à tona paradoxos e tornando visíveis as singularidades.

### **Eu preciso, tu precisas, nós precisamos: a precisão e o controle como características do sujeito que “ama demais” no contexto da sociedade patriarcal**

A precisão como característica do sujeito que ama demais aparece constantemente nas ações e nos relatos das frequentadoras, e está associada tanto à busca pela perfeição quanto à carência afetiva nas relações. O desejo ou a necessidade de agradar e de não medir esforços para satisfazer o outro e a outra aparecem como geradores de sofrimento para muitas mulheres e também como ativadores do “controle” em um relacionamento: “Eu queria satisfazer aquele homem a qualquer custo, não importava se eu gostava ou não, se sentia dor ou desconforto, eu precisava saciar ele porque, no fundo, tinha muito medo que ele me traísse” (Entrevista 2).

Ainda compete às mulheres, na maioria dos casos, pelo menos no contexto brasileiro, alimentar a relação afetivamente, que passa também por mostrar-se atraente visualmente e ter uma performance sexual condizente aos desejos do parceiro. A busca dessas mulheres pela satisfação do outro e sua relação direta com o medo da traição ou do abandono podem ser pensadas a partir de uma análise da dinâmica patriarcal, na qual as mulheres ocupam o lugar de provedoras afetivas dos relacionamentos. Embora o papel de provedor econômico tenha sido ampliado para homens e mulheres, nas sociedades capitalistas pós-industriais, isso não ocorreu com o de provedor afetivo; uma performance sexual condizente aos desejos do parceiro.

A precisão no sentido de perfeição também é associada pelas mulheres ao controle dos espaços da casa, remetendo aos padrões de gênero que colocam a mulher no lugar de “dona do lar”:

A necessidade de limpar, arrumar a casa e ter o “controle” do espaço doméstico, não permitindo que outros realizem estas tarefas, “mantém as *madras* ocupadas” e tiram o foco do “cuidado de si”, na interpretação de Márcia. Ela expôs sua dificuldade em aceitar que o genro e a filha realizem as tarefas domésticas, pois acha que “não farão direito”. (Diário de campo 1)

Dora, como de costume, fez um relato sobre sua rotina de dona de casa e como isso a ajuda em sua recuperação: ela destaca a importância de manter a casa sempre arrumada, cheirosa, de “fazer um bolo mesmo

que não vá receber visita”. Ela se reconhece como depressiva, então, seguir a rotina da casa e também de seu cuidado pessoal com a aparência física —academia, roupas novas, maquiagem etc.— é uma “grande vitória” em sua visão (Diário de campo 3).

Tanto Dora como Márcia são mulheres na faixa dos 60 anos, aposentadas, divorciadas, mães, que não têm por hábito o sexo casual e há muito não têm um relacionamento sexoafetivo. Apesar de essas duas interlocutoras compartilharem um perfil semelhante, as “doenças” ou “problemas” com os quais se identificam e a forma como pensam e buscam transformá-los são bem diferentes.

Márcia relaciona o cuidado da casa e dos filhos com a “necessidade de manter-se ocupada”, tirando o foco do “cuidado de si”. Ela relata ter dificuldade em permitir que a filha e o genro realizem as tarefas domésticas, mesmo eles tomando a iniciativa de realizá-las, e associa essa dificuldade ao seu “padrão de controle”. Márcia se reconhece como dependente, principalmente, do relacionamento com o filho:

Márcia iniciou os comentários do texto [lido na reunião] falando mais uma vez sobre sua relação com o filho, que está preso –pela sétima vez–, por pequenos delitos. Disse como é difícil pra ela não se responsabilizar pelo filho, entender que se ela assume a responsabilidade pelos atos do filho, ela tira dele a oportunidade de enfrentar seus próprios problemas. Deixou claro que seu ímpeto é sempre resolver os problemas dele, mas que hoje consegue não fazer isso, consegue dizer NÃO, embora lhe custe muito. Falou também sobre como sentia raiva e culpa quando resolvia os problemas do filho e como hoje está melhor ao conseguir não repetir seu “padrão de solucionar a vida dele”. Falou também que não está em um relacionamento afetivo-sexual no momento, que não tem um há bastante tempo e que precisa se livrar da “vozinha da minha mãe dizendo que nenhum homem presta”. (Diário de campo 3)

É interessante notar que, ao buscar romper com o “responsabilizar-se pela vida do filho”, o foco está em “dar oportunidade” para que ele “enfrente os seus problemas”. Ou seja, nesse relato, o foco de Márcia segue sendo o cuidado com o filho. Essa fala aponta para como as mulheres, nas sociedades patriarcais ocidentais, se constituem como sujeitos na

relação com o outro e com a outra mais do que os homens, sendo elas “sistematicamente ‘empurradas’ e circunscritas ao ‘território’ amoroso, na relação dual, com a criança via maternidade, ou com o homem via conjugalidade” (Rodrigues 1998, citado por Olegário 2013, 4).

Outro aspecto a ser considerado no relato acima é a referência feita à “vozinha da mãe dizendo que nenhum homem presta”, indicando que Márcia se sente afetada pela percepção da mãe em relação aos homens. A “vozinha da mãe”, combinada aos dois relacionamentos sexoafetivos que Márcia teve ao longo da vida, mais as expectativas sociais de que as mulheres, principalmente as que são mães, liderem o espaço doméstico e provenham afetivamente as relações, justificam a constituição de uma subjetividade voltada ao cuidado preciso ou “controlador” da casa e dos filhos. Na análise de Márcia, os dois relacionamentos sexoafetivos que teve foram insatisfatórios; a última relação, inclusive, terminou, pois seu parceiro começou a se relacionar com uma amiga da filha de Márcia e acabou casando com ela.

Dora, 62 anos, pedagoga aposentada, diferentemente de Márcia, não percebe o cuidado da casa como aprisionador ou como algo que tire o “foco de si”:

Dora, como de praxe, falou sobre seu dia a dia em casa, sobre suas preocupações com dinheiro —“para que não falte, tem que economizar”—, com a limpeza da casa, a boa alimentação e a aparência física —principalmente o peso que é “tudo que uma mulher deve se preocupar”, no seu julgamento—. (Diário de campo 2)

Dora pegou a palavra e falou sobre seus progressos, que estão todos ligados ao cuidado com sua aparência e com a casa: “a psicóloga me disse, né, ‘quero ver aquela casa brilhando’”. Ela falou, com muito orgulho, que varre a casa todos os dias, coloca “um cheirinho de lavanda nos banheiros”, que ficam limpos e perfumados: “aquele cheirinho de lavanda, humm, é muito bom, né, antes eu não sabia o que era isso”. (Diário de campo 3)

Dora faz terapia com uma psicóloga e, pelos seus relatos, segue à risca os conselhos da última. Os conselhos giram em torno de manter uma rotina, ocupar-se, alimentar-se bem, tomar banho todos os dias, enfeitar-se, buscar distrair-se com afazeres domésticos e, eventualmente,

sair com amigas. Dora tem o diagnóstico de depressão desde jovem e toma vários medicamentos psiquiátricos. Em sua perspectiva, influenciada pela psicologia, o cuidado do espaço doméstico é uma extensão do cuidado consigo mesma, já que a mantém ocupada e cria uma rotina, criando entraves para a progressão de sua “doença”. Algumas outras frequentadoras da MADA também percebem a dedicação ao lar de Dora como um avanço em sua recuperação:

[...] daí ela fala assim, é engraçado que ela se apega aos detalhes, “porque a minha casa, no fogão, eu abaixo a tampa e coloco uma toalhinha”, e toda a vez que eu olho pro meu fogão eu penso “o meu não tem tampa pra pôr toalhinha” (risos); toda vez que eu olho pro meu fogão eu lembro da Dora [...] parece que não é nada quando a gente houve, de ir lá e baixar a tampa do fogão, colocar uma toalhinha, mas pra ela faz muita diferença, mexe com a autoestima dela, é uma vitória, uma coisa que ela tá conseguindo manter, que ela conquistou. (Entrevista 3)

Embora Dora frequente assiduamente as reuniões e siga o ritual de apresentação “Meu nome é Dora e eu sou uma mada em recuperação”, suas queixas associam-se muito mais à depressão que a supostos problemas relacionados ao “amar demais”. Nunca a vi se identificando como “controladora”, “manipuladora”, “louca”, assim como também não presenciei relatos seus sobre dificuldades em se relacionar. Durante boa parte do campo, sua singularidade no contexto MADA me saltava aos olhos, inclusive eu me perguntava constantemente o que aquela mulher estava fazendo ali, já que seus problemas, aparentemente, eram tão diferentes dos das outras mulheres. Até que um dia:

[...] no momento das *partilhas*, me emocionou o relato de Dora —a suposta desviante do grupo— pela primeira vez senti empatia por ela e isso fez com que a visse com outros olhos. Ela falou sobre o que fala sempre: da importância de manter a casa limpa, arrumada, de se manter limpa e arrumada, porém, além disso, falou sobre a criação antiga que teve, na qual os papéis de homens e mulheres são bem definidos; falou também de maternidade, da dificuldade de criar três filhos, do desespero de ter três filhos, de precisar criá-los e da relação disso com sua depressão, que possivelmente foi agravada

por não conseguir dar conta dessa situação (maternidade), por talvez nunca tê-la desejado. (Diário de campo 4)

A partir desse momento, passei a ver Dora, por um lado, como mais uma mulher que reproduz as estruturas sociais do patriarcado, mais uma mulher que se adapta, ou tenta se adaptar, aos papéis sociais de mãe, esposa, dona do lar; por outro, como uma transgressora, ao questionar seu desejo de ser mãe, já tendo sido, e relatar tão corajosamente seu desespero por ter tido filhos. Eu nunca tinha visto uma mulher falar sobre sua experiência de maternidade daquele jeito. Embora hoje haja mais liberdade para se falar sobre as dificuldades da maternidade, ainda é bastante difundida a ideia de que ser mãe é uma experiência maravilhosa e que as mazelas são recompensadas pelo “amor incondicional” que se nutre pelo/pela filho/filha.

#### **A autorresponsabilização como estratégia de tratamento na MADA e seus efeitos nos processos de recuperação**

Uma das principais estratégias de recuperação na MADA é “assumir a responsabilidade pelos próprios problemas”, que passa por se reconhecer como dependente de relacionamentos e por se perceber como responsável pelos caminhos seguidos na vida adulta, tanto no passado como no presente. A dinâmica institucional promove o “olhar para si” de várias maneiras; entre elas, podemos destacar a instrução que é lida no início de todas reuniões: “evite falar ‘tu’ ou ‘nós’, fale sempre ‘eu’, pois assim você se centra no seu depoimento”. Nos grupos que frequentei, havia um espelho em cima da mesa central, e logo acima dele um papel com a seguinte frase escrita “essa é a única pessoa que você pode modificar”.

Essas estratégias são características do modelo terapêutico de 12 passos e, conforme já analisado por outras autoras, mantêm relações estreitas com o processo de individualização vivido na modernidade. Em diálogo com Louis Dumont e Marcel Mauss, Campos nos apresenta o modelo de recuperação do AA, em que:

Tudo se passa como se esse modelo fosse um resultado da individualização do processo saúde/doença. Os AAs são, então, identificados como agentes capazes de controlarem a “doença alcoólica”, recuperando, assim, a autonomia perdida nos tempos do alcoolismo ativo. Ao contrário do indivíduo dependente, que

“perdeu o controle sobre o álcool”, tornando-se incapaz de controlar sua vida seguindo sua própria vontade, os AAs são entendidos como “agentes autônomos” que recuperaram a capacidade de “escolha” e o controle da própria “doença”, responsabilizando-se pelo cuidado de si mesmos. (Campos 2005, 14)

Essas conquistas dos frequentadores do AA, contudo, não são totalmente individuais, já que são resultado da convivência entre os membros da instituição, são o resultado de todo o conjunto de ações realizadas nos grupos de ajuda mútua. O individualismo relacional, identificado pelo autor como ideologia norteadora do AA, realiza-se na medida em que propõe uma autorresponsabilização do sujeito, que é constantemente compartilhada e apoiada pelos outros participantes da instituição.

O modelo do individualismo reflexivo aplica-se também à instituição MADA, contudo, esse convite à autorresponsabilização produz diferentes efeitos nas frequentadoras. As questões de gênero precisam ser cuidadosamente analisadas quando se fala sobre responsabilidade, já que as mulheres, uma minoria social, são constantemente apontadas como responsáveis pelas violências sofridas. Quando uma mulher é atacada ou violentada na rua, diz-se que ela “não deveria usar uma saia tão curta”, quando sofre assédio no trabalho, diz-se que “não deveria usar decote no ambiente de trabalho”, quando apanha do marido em casa, diz-se que “deve ter feito algo para merecer”.

Se, por um lado, o “foco em si mesma” pode encaminhar as frequentadoras a “assumir o controle sobre suas vidas”, dando-lhes subsídios para focar em seus desejos e necessidades e libertarem-se de relacionamentos abusivos, por outro, pode provocar a entrada em uma espiral de autoculpabilização geradora de mais sofrimento e invisibilizadora de situações de violência. E este é um dos principais paradoxos que observei no programa de recuperação da MADA: como se responsabilizar pelo seu modo de ser, pensar, agir e sentir e ao mesmo tempo perceber muitas das suas ações como reações às violências sofridas em um relacionamento abusivo? Como priorizar os próprios desejos e necessidades e ao mesmo tempo se entregar para uma relação, abandonando o “padrão de controle” com o qual se identificam as frequentadoras da MADA?

Comecei a perceber que existe uma linha muito tênue entre se responsabilizar por sua forma de ser, pensar, agir e sentir, “tomando as rédeas da própria vida”, assumindo sua “parcela de culpa” nos relacionamentos que “não deram certo” e a espiral de autoculpabilização e autopunição em que entram algumas mulheres, estado este que se opõe ao autocuidado e ao fortalecimento da autoestima, que também são alimentados na recuperação proposta pela MADA.

Se o discurso MADA, ao fomentar o “olhar para si”, tende a promover autonomia, desenvolvimento do amor-próprio e do autocuidado, também tende a cristalizar a imagem da mulher “louca”, “manipuladora”, “doente”:

Hoje, Malu fez uma partilha sobre seu momento atual, mas também sobre seu passado, ao qual identifica como altamente “doentio”. Ela se vê “quase como uma psicopata”, “manipuladora, jogadora”. Ela está se relacionando com uma pessoa problemática, ao qual define como “sociopata” [...] Malu falou também de sua família “doente”. Disse que seu pai era uma pessoa muito “manipuladora e doente” e que ela, Malu, sempre se viu muito parecida com ele e que teme que talvez tenha “se tornado ele”, “talvez eu tenha até ultrapassado ele”, diz ela. Ela contou que cria duas filhas sozinha e que perdeu o emprego recentemente e terá que se mudar para a casa da mãe, algo péssimo, em sua avaliação. Relata que, apesar dos problemas atuais [perda do emprego e mudança para a casa da mãe], ela só sofre mesmo, só chora pela relação com o namorado. Disse também que está há nove anos no MADA. [...]

Dani falou sobre sua dificuldade em se relacionar com mulheres [como amiga, irmã, filha, etc.]. Se identifica como “manipuladora”, que sempre se utilizou de “armas”, como a “sedução”, para conseguir o que queria e nunca conseguia “criar intimidade” e ser honesta com outras mulheres. (Diário de campo 2)

Nos relatos acima, nos quais as mulheres se identificam como “manipuladoras”, “jogadoras” e “sedutoras”, percebe-se uma tendência a chamar a responsabilidade para si, desconsiderando os contextos sociais em que estão inseridas. Malu, mesmo identificando “a doença” do pai e do namorado, e a dificuldade de criar duas filhas sozinha,

parece não compartilhar a responsabilidade de sua situação com esses homens. Ela parece não considerar que a realidade de ter que criar duas filhas sozinha e ter acabado de perder o emprego a coloca numa situação de vulnerabilidade emocional e social que justifica, pelo menos em parte, os problemas vivenciados no presente.

Diversas autoras –e alguns autores– vêm refletindo sobre as questões de gênero no contexto das práticas de saúde e cuidado. Algumas autoras feministas questionam a literatura de autoajuda direcionada às mulheres, evidenciando seu potencial de manutenção das estruturas de gênero historicamente construídas:

Schrager (1993) argumenta que os livros de autoajuda dirigidos ao público feminino são herdeiros dos manuais de conduta e das novelas para mulheres de classe média, anteriores à medicalização da sexualidade, nos séculos XVIII e XIX, na Inglaterra e nos EUA. Ainda, ela considera que o conteúdo veiculado por eles, especialmente a noção de amar demais, não leva em conta o contexto social, cultural e econômico gerador de desigualdades e dificuldades para mulheres, vitimizandoo-as diante da noção de doença sugerida por tal conceito. Além disso, a autora avalia em que medida essas ideias não atualizam a noção de histeria feminina e desconsideram o modo como muitas mulheres vivem, se relacionam e criam seus filhos em situações difíceis e desvantajosas. (Ferreira 2012, 183)

A questão da dependência financeira e do cuidado com as filhas e os filhos, abordadas por Schrager, são aspectos importantes a serem considerados aqui. Estudos recentes comprovam que as mulheres ainda recebem menores salários que os homens em quase todas as profissões no Brasil, mesmo em casos em que elas têm maior escolaridade que eles<sup>5</sup>, e também são elas as principais responsáveis pelo cuidado das/dos filhas/filhos. Torna-se evidente que esses dois aspectos, principalmente quando combinados, colocam as mulheres em uma situação mais vulnerável dentro de um relacionamento sexoafetivo.

No caso de Dani, que relata a dificuldade em “criar intimidade” com mulheres, também faz-se necessário analisar o contexto social

---

5 Dados recentes (2009) do Banco Interamericano de Desenvolvimento extraídos do site: [observatoriodegenero.gov.br](http://observatoriodegenero.gov.br)

machista e patriarcal que, se por um lado estimula mais as mulheres que os homens a desenvolver laços de intimidade com outras (Giddens 1993), também as estimula a competir com outras mulheres, seja na disputa pela melhor aparência física, seja na disputa direta pelo homem (Goldemberg 1990).

Esse mesmo contexto atribui às mulheres o “poder da sedução” (Corbin 1997) que, mesmo quando colocado como atributo positivo da mulher –o qual, supostamente, faria com que elas tivessem o domínio sobre os homens no terreno amoroso–, define as últimas por suas características físicas e por seus supostos potenciais de encantar, agradar, envolver. Dani, ao perceber a sedução como uma arma, reproduz o discurso dominante de gênero, que também é reforçado na literatura MADA, porém, ao mesmo tempo, ao identificar essa “arma” como algo do qual não deseja mais se utilizar, como algo que atrapalha sua conexão com outras mulheres, Dani também rompe com os padrões de gênero que concebem a sedução como um poder feminino desejável. Nesse mesmo sentido, Rosa rechaça o “padrão de sedução”, ao mesmo tempo que se identifica com ele:

Eu achava que sedução era só ficar no baile rebolando e não [...] fazer o cara se abrir, ser amigona, daí o cara se abre, nossa, eu faço um homem se abrir assim [estala os dedos], em meia hora ele conta a vida dele inteira e eu consigo pesquisar [sobre ele, na internet], é... sedução é isso aí, eu achava que sedução era outra coisa, então sedução é muito profundo. (Rosa, 45 anos, Curitiba, julho de 2017)

Rosa, diferentemente de Dani e Malu, parece pender para o outro lado em seu processo de autorresponsabilização buscando “admitir a sua parte”, ao identificar os traços de sua personalidade com os quais não está satisfeita e também reconhecendo os efeitos das violências sofridas no passado:

Hoje eu olho assim: quais os meus 50 %? Ah os teus 50 % Rosa, você tem padrões doentios na tua vida antes dele [o namorado] chegar, você tem uma desconexão com tua pele por causa da violência do passado, você tá emburrada porque não é do teu jeito, isso não é dele, então, antes, pra não me observar e não admitir a minha parte, eu falava coisas horríveis pro cara, tipo “eu tô braba sim porque tô com a sensação de mulher mau comida”, umas coisas assim que

acabavam com o cara sexualmente, você entende? (Rosa, 45 anos, Curitiba, julho de 2017)

Os relatos de Rosa, que frequenta a MADA e a DASA, em que se identificava como dependente de amor e de sexo, costumam revelar as violências sofridas e as pequenas vitórias cotidianas que, em sua interpretação, demonstram a superação de determinados “padrões de comportamento”:

Há três anos atrás, eu achava que tava enlouquecendo, porque com o mesmo parceiro tinha horas que eu queria compulsivamente fazer sexo por horas, e tinha horas que eu queria empurrar ele e ficava com muito ódio, e eu pensava “meu deus, eu tenho algum problema, o cara é igual, é o mesmo cara”, daí eu comecei a desconfiar que o problema era comigo, por isso que fui pro DASA, então hoje eu sei que eu não tô ficando louca, eu sei que tudo tem uma justificativa da minha história, dos meus padrões, eu sei que é por causa do abuso da infância, do abuso do meu pai, eu sei que é por causa dos primeiros treze anos de espancamento e a forma como eu fui viciada sexualmente pelo primeiro homem, então tudo isso desenvolveu padrões doentios, hoje eu já tenho o mapeamento parcial disso e tô começando a saber quais os meus objetivos [...] eu tô um ano e quatro meses estável de novo, então assim, hoje eu faço ginástica, faço yoga, tenho amigos, hoje eu respeito muito meu horário de sono, a minha agenda é cada vez mais simples, eu não posso me atarefar muito, pressionar muito minha mente. (Rosa, 45 anos, Curitiba, julho de 2017)

Ana, 30 anos, que frequenta a MADA há aproximadamente sete, também parece encontrar nas instituições caminhos para buscar autonomia e livrar-se da culpa pelos relacionamentos ruins que teve durante a vida:

[...] tipo, o outro é o outro, foda-se, tipo assim, é a gente, se a gente cagou no nosso 50 % tá tudo certo; quando eu li a história do 50 % na apostila de textos [da MADA], nossa, eu achei maravilhoso! Aquilo é muito, aquilo tira culpas, tira um monte de coisas que não é nosso, porque acaba misturando a loucura do outro com a nossa loucura. (Ana, 30 anos, Curitiba, julho de 2017)

Ela, ao invés de se identificar como “controladora” ou “manipuladora”, relata períodos de sua vida em que esteve em um “estado muito controlador”:

O fundo da minha casa dava de fundo com o trabalho dela [a ex], eu sabia o horário que ela entrava no trabalho e eu ficava espiando ela, eu tava num estado muito controlador, eu não sabia o que era, mas eu tava, hoje eu entendo que era controle [...] então, eu voltei pro MADA faz um ano e meio com mais frequência, porque eu acabei me relacionando, achei que tava tudo certo e, por um lado, assim, muita coisa eu deixei de fazer mesmo, muita coisa, principalmente o controle, assim, o controle meu com a outra [pessoa da] relação era gritante. (Ana, 30 anos, Curitiba, julho de 2017)

Percebo que uma série de questões define as diferentes vivências da recuperação para as diferentes mulheres na MADA. Percebi, por exemplo, que as interlocutoras heterossexuais, na faixa dos 40 aos 60 anos, mães, têm uma tendência maior a se reconhecerem como “loucas”, “sedutoras”, “controladoras” ou “manipuladoras”.

Assim como as homossexuais, na faixa dos 30 aos 38 anos, sem filhos, costumam rechaçar essa imagem cristalizada da mulher que ama demais, ainda que se reconheçam como dependentes de relacionamentos. São estas últimas também que, em geral, consideram o contexto social em que vivenciam suas experiências amorosas e cujas falas vão ao encontro dos discursos feministas:

[...] só que o que a sociedade ensina sobre o amor é que é sofrer, tá nas músicas, sabe, tá na mídia, tipo assim, vou te dar um exemplo: a minha ex-namorada me procurou em fevereiro desse ano, me mandou mensagem, veio só surtar, mas ela disse bem assim “ah, você não me procurou, não correu atrás de mim”, aí eu falei “mas você me pediu”, então, inclusive ela falou “você não me amou de verdade, se você tivesse me amado ia ter corrido atrás de mim”, tipo, e essa visão é de uma grande maioria, que, tipo, se eu amo eu tenho que ficar lá correndo, correndo, pra... e no MADA não, no MADA já te dá uma outra visão, assim, de uma coisa mais madura, de enxergar as coisas, de ah, tudo bem, se a pessoa não quer, você dá o espaço, você coloca limite. (Ana, 30 anos, Curitiba, julho de 2017)

O que eu sinto é que ser mulher nessa sociedade, sei lá, é dar conta de uma porção de coisas que são impostas de cima pra baixo. Não faz muito tempo que a gente pode votar, não faz muito tempo que a mulher não tem que pedir permissão pro marido pra fazer determinadas coisas. Eu tenho uma condição privilegiada porque eu tenho uma amplitude de escolhas maior, não vou dizer que eu escolhi ser lésbica, mas eu pude escolher, se eu quisesse, não fui oprimida, não foi uma grande libertação ou revolta, tipo, “Aí, saí do armário, meu deus, agora minha vida mudou”, não, foi uma decisão de começar a me relacionar com mulher. (Boni, idade não informada, Curitiba, julho de 2017)

A análise dos depoimentos das interlocutoras evidencia que o processo de recuperação, diferentemente do que quer o discurso institucional, reproduzido principalmente pelas frequentadoras antigas, é singular em muitos aspectos, na medida em que os perfis de frequentadoras são diversos e que suas compreensões e descobertas durante a caminhada na MADA são particulares. Ainda que a instituição se esforce para conformar discursos e experiências, ela só o consegue em parte. O processo de dessingularização da experiência operado pela MADA deixa frestas e delas emergem resistências e experiências singulares de ser e estar no mundo.

### **Assertividade, empoderamento e resistência: quando os discursos MADA encontram os discursos feministas**

No livro *Por que as mulheres escrevem mais cartas que enviam*, o psicanalista Darian Leader indica que nós, mulheres ocidentais, tivemos que aprender a dar muitas voltas para comunicar o que queremos ou precisamos, já que, durante muito tempo, não nos foi permitido expressar nossos desejos e necessidades, fato que contribuiu para o desenvolvimento de formas de ser, pensar, agir e sentir mais passivas que ativas, nos colocando, por vezes, no lugar de manipuladoras, controladoras, dissimuladas (Leader 1998).

Verbalizar os desejos e necessidades da forma mais assertiva possível é uma das estratégias de recuperação da MADA, que vai ao encontro de práticas feministas contemporâneas. Embora a palavra “assertividade”, característica do repertório feminista, não apareça nos relatos das

interlocutoras desta pesquisa, várias vezes escutei no campo frases do tipo “ele não tem como adivinhar os meus pensamentos, preciso informar a ele do que necessito”, “ninguém tem bola de cristal, preciso dizer a ele como me sinto”, “preciso aprender a dizer não”. Aprender a dizer “não” aparece, inclusive, como uma busca que, segundo Julia, 59 anos, caracteriza e unifica as frequentadoras da instituição:

Aprender a dizer *não* passa a ser um objetivo de quase todas as *madras*, senão todas, não quero generalizar; no meu caso eu também não sabia dizer *não*, mas eu já aprendi, não sei se tudo o que eu deveria, mas já aprendi, né. [...] a carência da *madrá* que leva ela a fazer essas merdas de escolha e ficar aguentando coisa que a gente não precisa, porque justamente essa coisa da carência faz querer servir, servir, servir, e não fazer escolhas, não saber dizer *não*, então a mulher saudável sabe dizer *não*. (Julia, 59 anos, Curitiba, julho de 2017)

A habilidade de dizer *não*, informando ao outro, de forma assertiva, o que se quer e o que não se quer, aparece como elemento empoderador dessas mulheres, aproximando o discurso *MADRÁ* das discursividades feministas. A palavra “empoderamento” tem sido bastante utilizada nos discursos feministas e, embora haja divergências sobre seu significado nos mais variados contextos, parece haver consenso em torno de alguns pontos, aqui destacados por Sardenberg, a partir da leitura de Sarah Mosedale:

a) para se “empoderar”, alguém tem que ser antes “desempoderado” —ex. as mulheres enquanto um grupo; b) ninguém “empodera” outrem —isto é, trata-se de um ato auto-reflexivo de “empoderar-se”, ou seja, a si própria (pode-se, porém “facilitar” o desencadear desse processo, pode-se criar as condições para tanto); c) empoderamento tem a ver com a questão da construção da autonomia, da capacidade de tomar decisões de peso em relação às nossas vidas, de levá-las a termo e, portanto, de assumir controle sobre nossas vidas; d) empoderamento é um processo, não um simples produto. Não existe um estágio de empoderamento absoluto. As pessoas são empoderadas, ou desempoderadas em relação a outros, ou então, em relação a si próprias anteriormente. (Sardenberg 2006, 3-4)

A conceitualização descrita acima vai ao encontro, em muitos aspectos, do discurso MADA, no qual o processo de autorreflexão, autonomia e tomada de decisões faz-se presente. Nas mesmas palavras, a MADA convida a “assumir o controle sobre nossas vidas”, mostrando que o caminho da recuperação também é um processo e não um produto, daí a ideia de que um sujeito que “ama demais”, por mais avanços que realize em sua forma de se relacionar, está constantemente em recuperação.

Recusar-se a fazer algo ou a ocupar uma posição que não é desejada pela mulher na relação são sinais de empoderamento que levam as interlocutoras não apenas a se libertarem de situações de violência, como também a evitarem entrar em novas relações abusivas:

Julia, 59 anos, falou sobre os abusos emocionais sofridos ao longo da vida e sobre como hoje não permite mais alguns deles, sobre como percebe que são abusos. Disse que não fica mais com a “xoxota assada por passar horas transando” e que nunca, jamais, transa sem preservativo, que gosta de beijo na boca e, se o cara não investe nisso, ela já dá o fora. (Diário de campo 3)

Cátia, 38 anos, falou sobre seus relacionamentos com caras que não sabem ou não querem “criar intimidade”. Ela relaciona a intimidade com saber como foi o dia de cada um, contar histórias sobre a infância e coisas do gênero. Falou que está evoluindo, pois hoje “não força mais a barra para criar intimidade”, cai fora quando percebe que o cara “não cria intimidade”. (Diário de campo 2)

A correlação entre aspectos do discurso MADA e aspectos do discurso feminista contemporâneo já foi apontada por outras autoras:

Se por um lado o ideário MADA aceita e reproduz padrões normativos de gênero, por outro, ele os ressignifica mediante o encontro com outras discursividades, tais como reivindicações feministas, questionamentos a respeito da sobrecarga das mulheres no mundo doméstico, conflitos que envolvem concepções tradicionais e igualitárias de relacionamentos, etc. (Ferreira 2016, 21)

Ao ver a MADA e os contextos de atuação feministas como “instâncias pedagógicas do aprendizado emocional e do controle emotivo”, que

possibilitam uma reorganização social do sofrimento amoroso, Ferreira aponta para a produção de uma “micropolítica das emoções”, que se refere “à capacidade de dramatizar, reforçar ou alterar as macrorrelações sociais que delinham as relações interpessoais nas quais emerge a experiência emocional individual” (Ferreira 2016, 5). Dessa forma, o trabalho feito na MADA reverbera não apenas nas vidas privadas de suas participantes, como também atualiza as estruturas que embasam a instituição, afetando todo um conjunto de macrorrelações sociais.

### CONCLUSÕES

A instituição MADA, a partir de sua dinâmica de tratamento baseada nos doze passos e nas doze tradições, busca conformar discursos e experiências, operando a partir de regimes de verdade que combinam ideais individualistas a premissas patologizadoras das emoções. Em sua proposta terapêutica, que visa à recuperação de mulheres que se reconhecem —ou virão a se reconhecer— como dependentes de relacionamentos, a instituição produz sujeitos que “amam demais”, dessingularizando a experiência dessas mulheres e criando identidades no contexto dos grupos de ajuda mútua. Essa dessingularização torna-se importante e eficaz em vários aspectos, na medida em que a identificação entre as participantes acaba por ser fundamental no desejo das mulheres em seguir frequentando os grupos MADA, o que leva boa parte delas a se libertar de relações abusivas.

Ao mesmo tempo, a MADA, ao valorizar a fala e escuta atentas e ao priorizar uma série de outras estratégias para o fortalecimento da autoestima e da autonomia de suas frequentadoras, permite —de certa forma, fomenta— a emergência de outros discursos; muitos destes são confluentes aos discursos feministas, já que estimulam o empoderamento feminino e a sororidade. A busca do autoconhecimento e da conexão com os próprios desejos e necessidades vivenciadas pelas interlocutoras possibilitam que elas encontrem caminhos próprios de recuperação na MADA. Nesse movimento paradoxal de singularização e dessingularização da experiência, realizam-se diferentes percursos e possibilidades de elaboração, compreensão e recuperação dos problemas de relacionamento.

O duplo movimento de singularização e dessingularização da experiência está diretamente associado à forma como o gênero é pensado e vivido na MADA. Os padrões de gênero vigentes, heteronormativos

e patriarcais, pautados nos binarismos homem versus mulher, razão versus emoção, ora são corroborados nas práticas institucionais, que dessingularizam as sujeitas, ora são refutados pela própria dinâmica institucional, quer quando esta formata discursos e emoções, quer quando abre espaço para a expressão das singularidades. Um exemplo do discurso institucional como refutador de padrões de gênero está no constante estímulo à autonomia e ao autocuidado, encaminhando a mulher que frequenta a MADA ao conhecimento e reconhecimento de sua força, de seus talentos e de suas potencialidades.

A dessingularização da experiência operada na instituição é fundamental para a formação da identidade da “mulher que ama demais”, o que garante a coesão do grupo MADA (particular) e também da instituição MADA (geral/universal). A identificação das participantes, com o discurso institucional e com algumas ou muitas das experiências relatadas pelas outras mulheres, produz as sensações de acolhimento, de pertencimento, que tendem a ser motivadoras no processo de recuperação.

Contudo, os efeitos do programa de recuperação na MADA não são os mesmos para todas as frequentadoras. Em parte, isso ocorre porque as mulheres que chegam à instituição são diferentes entre si, tanto nos quesitos classe, raça, idade, orientação sexual e crenças religiosas, quanto nos tipos de problemas de relacionamento apresentados, passando também pelas diferentes bagagens terapêuticas que trazem. Os efeitos da recuperação na MADA são diversos também porque a dinâmica institucional abre brechas para que se viva a recuperação de forma particular, permitindo a emergência das singularidades.

#### REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Zygmunt. 2004. “Prefácio”; “Apaixonar-se e desapaixonar-se”. Em *Amor líquido. Sobre a fragilidade dos laços humanos*, 6-26. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- Campos, Edemilson Antunes de. 2005. “Alcoolismo, doença e pessoa: uma etnografia da associação de ex-bebedores alcoólicos anônimos”. Tese de doutorado, Universidade Federal de São Carlos (Ufscar), São Carlos, SP.
- Corbin, Alain. 1997. “A relação íntima ou os prazeres da troca”. Em *História da vida privada* – 4, organizado por Philippe Ariès e Georges Duby, 503-561. São Paulo: Cia das Letras.

- Chodorow, Nancy. 1974. "Estrutura familiar e personalidade feminina". Em *A mulher, a cultura e a sociedade*, coordenado por Louise Lamphere e Michelle Rosaldo, 65-94. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Deleuze, Gilles. 1974. *Lógica do sentido*. São Paulo: Perspectiva.
- Dumont, Louis. 1997. "Introdução". Em *Homo hierarchicus: o sistema das castas e suas implicações*. São Paulo: Ed. da USP.
- Ferreira, Carolina Branco de Castro. 2012. "Desejos regulados: grupos de ajuda mútua, éticas afetivo-sexuais e produção de saberes". Tese de doutorado, Unicamp, Campinas, SP.
- Ferreira, Carolina Branco de Castro. 2016. "O gênero do amor: cultura terapêutica e feminismo". *Cadernos Pagu* 47: 41-84.
- Freire, Jurandir. 1998. "Introdução"; "Utopia sexual, utopia amorosa". Em *Sem fraude nem favor. Estudos sobre o amor romântico*, 11-78. Rio de Janeiro: Rocco.
- Foucault, Michel. 1996. *A ordem do discurso*. São Paulo: Edições Loyola.
- Giddens, Anthony. 1994. *A transformação da intimidade: sexualidade, amor e erotismo nas sociedades modernas*. São Paulo: Editora Unesp.
- Goldemberg, Miriam. 1990. *A outra: um estudo antropológico sobre a identidade da amante do homem*. Rio de Janeiro: Revan.
- Heilborn, Maria y Mônica Peixoto. 2016. "Mulheres que amam demais: conjugalidades e narrativas de experiência de sofrimento". *Estudos feministas*, Florianópolis 24: 45-62.
- Lagarde, Marcela. 2005. *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Coordinación general de estudios de posgrado, Unam.
- Leader, Darian. 1998. *Por que as mulheres escrevem mais cartas que enviam*. Rio de Janeiro: Editora Rocco.
- Merleau-Ponty, Maurice. 1994. *Fenomenologia da percepção*. São Paulo: Martins Fontes.
- Norwood, Robin. 1985. *Mulheres que amam demais anônimas*. 2ª edição. Rio de Janeiro: Editora Rocco.
- Nunes, Silva. 2011. "Afim, o que querem as mulheres? Maternidade e mal-estar." *Psicologia Clínica*, 23, 2: 101-115.
- Olegário, Maria da Luz e Mirian de Albuquerque Aquino. 2013. "Discursos sobre a afetividade feminina: falando e aprendendo a amar". Seminário internacional fazendo gênero 10 (anais eletrônicos). Florianópolis.

- Procópio, Adélia de Souza. 2007. *Quando amar é sofrer: um estudo dos discursos sobre gênero e afetividade das mulheres que amam demais*. Dissertação (mestrado em sociologia), Universidade Federal de Goiás, Goiânia.
- Rolnik, Sueli. 2013. “Uma nova suavidade?”. Em *Micropolítica: cartografias do desejo*, organizado por Felix Guatarri e Sueli Rolnik, 339-349. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Sardenberg, Cecília. 2006. “Conceituando ‘empoderamento’ na perspectiva feminista”. Comunicação oral apresentada ao seminário internacional: trilhas do empoderamento de mulheres – projeto tempo, UFBA, Salvador, Bahia.
- Silva, Juliana Ben Brizola da Silva. 2008. *Quando amar é um problema: os significados de amar demais a partir do grupo Mada*. Monografia (curso de ciências sociais), Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.

### **Diários de campo**

- Diário de campo 1. Curitiba, março de 2017.
- Diário de campo 2. Curitiba, abril de 2017.
- Diário de campo 3. Curitiba, junho de 2017.
- Diário de campo 4. Curitiba, julho de 2017.

## **ANEXOS**

### **Os 12 passos de MADA**

**O programa de recuperação de MADA é baseado nos 12 Passos, adaptados de AA. Os Passos ajudam na nossa recuperação.**

1. Admitimos que éramos impotentes perante os relacionamentos e que tínhamos perdido o domínio sobre nossas vidas.
2. Viemos a acreditar que um Poder Superior a nós mesmas poderia devolver-nos à sanidade.
3. Decidimos entregar nossa vontade e nossa vida aos cuidados de Deus, na forma em que O concebíamos.
4. Fizemos minucioso e destemido inventário moral de nós mesmas.

5. Admitimos, perante Deus, perante nós mesmas e perante outro ser humano, a natureza exata de nossas falhas.
6. Prontificamo-nos inteiramente a deixar que Deus removesse todos esses defeitos de caráter.
7. Humildemente rogamos a Ele que nos livrasse de nossas imperfeições.
8. Fizemos uma relação de todas as pessoas a quem tínhamos prejudicado e nos dispusemos a reparar os danos a elas causados.
9. Fizemos reparações diretas dos danos causados a tais pessoas, sempre que possível, salvo quando fazê-las significasse prejudicá-las ou a outrem.
10. Continuamos fazendo o inventário pessoal e, quando estávamos erradas, nós o admitíamos prontamente.
11. Procuramos, através da prece e da meditação, melhorar o nosso contato consciente com Deus, na forma em que O concebíamos, rogando apenas o conhecimento da Sua vontade em relação a nós, e forças para realizar essa vontade.
12. Tendo experimentado um despertar espiritual, graças a estes Passos, procuramos transmitir esta mensagem às mulheres que ainda sofrem e praticar estes princípios em todos os nossos relacionamentos.

#### **As 12 tradições de MADA**

**Assim como os Doze Passos ajudam na nossa recuperação, as Doze Tradições ajudam a manter a unidade do grupo.**

1. Nosso bem-estar comum deve estar em primeiro lugar; a reabilitação individual depende da unidade de MADA.
2. Somente uma autoridade preside, em última análise, ao nosso propósito comum: um Deus amantíssimo que se manifesta em nossa consciência coletiva. Nossas líderes são apenas servidoras de confiança, não têm poderes para governar.
3. Para ser membro de MADA, o único requisito é o desejo de evitar relacionamentos destrutivos.
4. Cada Grupo de MADA deve ser autônomo, salvo em assuntos que afetem outros Grupos ou MADA como um todo.
5. Cada Grupo possui um único propósito primordial: transmitir a mensagem à MADA que ainda sofre.

6. Nenhum Grupo de MADA jamais deverá sancionar, financiar ou emprestar o nome de MADA a qualquer sociedade ou empreendimento alheios à Irmandade a fim de evitar que problemas de dinheiro, propriedade ou prestígio nos desviem do nosso propósito primordial.
7. Todos os Grupos de MADA deverão ser absolutamente autossuficientes, rejeitando quaisquer contribuições ou doações de fora.
8. MADA deverá manter-se sempre não profissional, embora nossos centros de serviço possam contratar funcionários especializados.
9. MADA jamais deverá organizar-se como tal; podemos, porém criar comitês ou juntas de serviço, diretamente responsáveis perante aqueles a quem prestam serviço.
10. MADA não opina sobre questões alheias à irmandade, portanto o nome de MADA jamais deverá aparecer em controvérsias públicas.
11. Nossa política de relações públicas baseia-se na atração, não na promoção. Cabe-nos sempre preservar o anonimato pessoal na imprensa, rádio, cinema, televisão ou em outros meios públicos de comunicação.
12. O anonimato é o alicerce espiritual de nossas Tradições, lembrando-nos sempre da necessidade de colocar os princípios acima das personalidades.

## VOCES Y PAISAJES DEL MIEDO: UNA MIRADA AFECTIVA A LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS (1899-1902)

---

DANIEL H. TRUJILLO\*  
Universidad Nacional de Colombia



\*dhtrujillom@unal.edu.co

Artículo de investigación recibido: 23 de febrero de 2018. Aprobado: 19 de agosto de 2018.

## RESUMEN

A partir de un análisis basado en la historia de las emociones, este artículo aborda e interpreta la manera como hombres y mujeres de los sectores más vulnerables experimentaron el miedo durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902) en Colombia. Como base documental utiliza diarios de soldados, correspondencia, poemas y parte del rico material levantado por Carlos Eduardo Jaramillo en su exhaustiva investigación sobre las guerrillas liberales titulada *Los guerrilleros del novecientos*. Mediante la reconstrucción histórica de algunos eventos de la guerra, examina la reconfiguración de la matriz emocional de la población en medio del conflicto.

*Palabras clave:* afectividad, Colombia, conflicto armado, emociones, espacio, Guerra de los Mil Días, historia, matriz emocional, miedo, subalternidad.

## VOICES AND LANDSCAPES OF FEAR: AN AFFECTIVE LOOK AT THE WAR OF THE THOUSAND DAYS (1899-1902)

### ABSTRACT

Building on an analysis based on the history of emotions, this article addresses and interprets the way in which men and women from the most vulnerable sectors of society experienced fear during the War of the Thousand Days (1899-1902) in Colombia. Soldiers' diaries, correspondence, poems, and part of the rich material obtained by Carlos Eduardo Jaramillo in his exhaustive research project on liberal guerrillas, *Los guerrilleros del novecientos*, serve as documentary basis of the historical reconstruction of some war events. Against this backdrop I examine the reconfiguration of the emotional matrix of the population in the midst of armed conflict.

*Keywords:* affectivity, armed conflict, Colombia, emotions, emotional matrix, fear, history, space, subalternity, War of the Thousand Days.

## VOZES E PAISAGENS DO MEDO: UM OLHAR AFETIVO À GUERRA DOS MIL DIAS (1899-1902)

### RESUMO

A partir de uma análise baseada na história das emoções, este artigo aborda e interpreta a maneira como homens e mulheres dos setores mais vulneráveis experimentaram o medo durante a Guerra dos Mil Dias (1899-1902) na Colômbia. Como base documental utiliza diários de soldados, correspondência, poemas e parte do rico material levantado por Carlos Eduardo Jaramillo em sua exaustiva pesquisa sobre as guerrilhas liberais intitulada *Los guerrilleros del novecientos*. Por meio da reconstrução histórica de alguns eventos, examina a reconfiguração da matriz emocional da população em meio ao conflito.

*Palavras-chave:* afetividade, Colômbia, conflito armado, emoções, espaço, Guerra dos Mil Dias, história, matriz emocional, medo, subalternidade.

## PRELUDIO

Cobijado por la luna y la lluvia, un pequeño contingente de hombres aguarda en las cercanías del hotel Mi Casa, ubicado en el alto de Gualanday, Tolima. La espera se prolongará hasta bien entrada la noche, cuando el campamento del batallón antioqueño Pagola esté adormecido después de una extenuante jornada de marchas desde el valle del río Magdalena. Esta será una de las muchas acometidas irregulares que emprenderán los destacamentos liberales después del revés de Palonegro. Con las tropas mermadas y un enemigo superior en número y armamento, las pequeñas emboscadas se han convertido en una forma efectiva de equilibrar la balanza de la guerra (Bergquist 1999).

Se acerca ya la hora del asalto y los hombres comienzan los preparativos. Algunos tragos de brandy y de aguardiente de olla para calmar los nervios en vísperas del combate (Jaramillo 1991). Susurros. Coplas. Risas. Un verso amable que contrasta la belleza del paisaje con los eventos que se aproximan. Uno a uno caen los *Mannlincher* austriacos y los viejos fusiles Remington (Jaramillo 1991). Esta noche de Viernes Santo los hombres llevan en el cinto únicamente un machete pequeño y la camisa arremangada, dejando el brazo derecho desnudo para identificarse entre los suyos y reconocer al enemigo entre la penumbra. Las órdenes son claras: todo aquel con los brazos cubiertos recibirá la descarga silenciosa y mortal del filo del machete (París 1984).

En medio del sueño y el cansancio, las tropas conservadoras no pueden hacerle frente a su enemigo invisible. La muerte atraviesa sigilosamente las carpas del campamento, dejando en pie a tan solo unos pocos que, al despuntar la madrugada, serán testigos de la masacre. La primera luz del Sábado Santo de 1901 revelará a los sobrevivientes una macabra escena de cuerpos mutilados, sangre fresca y uniformes manchados. Cuenta Gonzalo París Lozano que los hombres de la guerrilla de Tulio Varón,

al amanecer, ahítos de sangre, cargados de botín y dejando atrás, para que se expandiera por todo el departamento, el espanto que causó el feroz asalto, regresaron tranquilamente a Doima, a lavar sus machetes y a dormir sobre la satisfacción del destrozo hecho al Gobierno. (París 1984, 75)

\*\*\*

Los últimos años del siglo XIX fueron especialmente tensos para Colombia. El país, dividido políticamente y agotado por casi un siglo entero de guerras intermitentes, se encontraba al borde de ser arrastrado, una vez más, hacia el conflicto armado. El presidente Manuel Antonio Sanclemente (1898-1900) había heredado una institucionalidad erosionada, que ahora le costaba al nacionalismo su legitimidad y ponía a tambalear su permanencia en el poder. El cierre político hacia la oposición consagrado por la Regeneración y la crisis económica desatada por la caída internacional de los precios del café, terminaron por caldear los ánimos de los detractores del Gobierno, particularmente del liberalismo, cuyos líderes comenzaron a debatirse entre ir a las urnas o desempolvar las armas de las guerras pasadas.

Las debilidades del Gobierno nacionalista se hicieron cada vez más latentes en 1899. La libra de café alcanzó un precio de exportación de 8.6 centavos (Bergquist 1999, 200), casi la mitad del valor que había tenido a inicios de la década, lo cual resultó en una profunda crisis económica que afectó tanto las arcas del Gobierno como a las regiones caficultoras de Santander, Cundinamarca y Tolima. Las grandes pérdidas económicas en el campo provocaron la quiebra de numerosas haciendas y el descontento generalizado de una población que había encontrado en el cultivo de este grano su forma de vida. Por su parte, la incapacidad del Gobierno de cumplir con sus obligaciones financieras desató un ambiente de malestar y desconfianza que, como narra Charles Bergquist, hizo cada vez más difícil mantener el orden.

Pese a los esfuerzos de la dirigencia de las facciones en pugna (conservadores nacionalistas, conservadores históricos, liberales pacifistas y liberales belicistas) por resolver sus diferencias en materia económica y electoral a través de la concertación, el fantasma de la guerra se hizo cada vez más presente. Las palabras de Rafael Uribe Uribe ante la Cámara en 1898 ilustran la difícil situación:

[...] no hay sino dos medios para recuperar nuestro derecho: el de la paz por los triunfos que nos dé el sufragio libre [...] o el de la guerra, si el actual movimiento reformista es refrenado [...] y en tal caso habría llegado la hora fatal que ahí he predicho en que la guerra sobrevendría como hecho inevitable. (Jaramillo 1991, 28)

El conflicto armado estalló finalmente a mediados de octubre de 1899. En los primeros meses, el ejército liberal, aunque mal apertrechado e inferior en número a las tropas estatales, exhibió gran potencial para hacerse con el poder mediante las armas. La batalla de Peralonso (hoy Norte de Santander), librada entre el 15 y 16 de diciembre de 1899, demostró al conservatismo que las fuerzas liberales podían disputar su hegemonía. En adelante, comenzaría una carrera entre ambos bandos por reclutar más hombres y conseguir, como fuese posible, los recursos necesarios para sostener el esfuerzo armado.

El revés de Palonegro, sin embargo, marcó un punto de inflexión en la guerra. El combate, considerado por muchos como el más sangriento de todo el conflicto, sentenció el fin del enfrentamiento entre ejércitos regulares. El liberalismo no se recuperó de las pérdidas que sufrió entre el 11 y el 25 de mayo de 1900, y se vio obligado a continuar su lucha mediante tácticas de guerrilla en otros escenarios, particularmente Cundinamarca y Tolima (Bergquist 1999).

#### HACIA UNA HISTORIA DESDE ADENTRO

Relatos como el del inicio fueron comunes durante la Guerra de los Mil Días. Episodios con altas cargas emocionales que llegan hasta nosotros como evidencia de la vertiginosa escalada de violencia en el país a finales del siglo XIX, pero también como registro de un camino poco frecuentado por la historiografía colombiana: el de las emociones. Aún hoy, después del llamado giro emocional que experimentaron los enfoques investigativos en la década de 1980, el universo afectivo del pasado permanece cubierto por una densa niebla de silencios y omisiones en el archivo. Como sociedad, al parecer hemos tenido serias dificultades a la hora de enunciar nuestras emociones y de verlas e interpretarlas como agentes activos en nuestra historia.

Por ello, en esta oportunidad nos convoca el miedo, o mejor, los miedos —en plural— que experimentaron hombres y mujeres, comunes y corrientes, durante la Guerra de los Mil Días. Sus vidas, voces y testimonios se convierten aquí en insumos para acceder al pasado a través de la afectividad. Al decir comunes y corrientes no pretendo entrar en el complejo debate respecto a lo popular o lo subalterno, que entre otras cosas considero absolutamente pertinente, pero que por espacio simplemente se escapa del enfoque de la investigación. Quisiera,

más bien, hacer énfasis en la posibilidad de hacer historia a partir de fragmentos de la cotidianidad (Hering y Rojas 2015), de protagonistas cuyos recuerdos y experiencias reposan muchas veces anónimos en los archivos, para lograr, desde allí, crear nuevas narrativas de la Guerra de los Mil Días. Aprovecho también para advertir que en las siguientes páginas no presentaré propiamente una historia de la guerra de fin de siglo, sobre la cual se puede consultar una amplia bibliografía (Bergquist 1999; Deas 1983; Fischer 1998; Henderson 2006; Jaramillo 1991; Martínez 1999; Plazas 1985; Tirado 1976), sino la de una emoción, el miedo. Esta, será, pues, una historia *desde adentro y hacia afuera*.

Quien lea este texto encontrará, así, un juego de escalas en el que figuran dos movimientos analíticos: uno de un *zoom*, si se quiere, que privilegia una exploración del universo emocional de los individuos a partir del detalle, la minucia y el indicio (Ginzburg 1993) —lo *micro*— (fragmentos de relatos íntimos, personales, cotidianos, cercanos a la propia experiencia de vivir); y otro *macro*, que examina la relación de estos elementos con el contexto general de la guerra desde una visión más panorámica (Hering y Rojas 2015).

Este giro hacia “lo interior” tiene como resultado inevitable la fragmentación de los ejes de análisis, hecho que se verá reflejado en la diversidad de los casos presentados. En nuestro caso particular, no se puede hablar de una categoría general como “el miedo”, en singular, sino de miedos, en plural. Esto se debe a que las emociones no son “sustancias” con un estado fijo o inmutable (Le Breton 2013, 71), sino que emanan de múltiples lecturas de la realidad, de contextos y situaciones en extremo particulares; nunca se presentan solas, sino en red, y están en constante transformación y resignificación, pues “son a la vez interpretación, expresión, significación, regulación de un intercambio” (77). Por ello, es posible encontrarlas, con distintas valencias, en prácticamente todas las experiencias humanas. Esto nos habla de la complejidad del sujeto y de las múltiples redes de significados —y afectos— que lo vinculan a su entorno cultural, social y espacial. Pero antes que ser un impedimento, esta fragmentación abre una oportunidad para explorar y caracterizar el miedo en sus muy variadas facetas, así como para entender cómo terminó imbricado con fenómenos y objetos que a primera vista no parecieran responder a coordenadas emocionales: el reclutamiento forzado, la casa, el clima, los páramos.

Finalmente, quisiera mencionar que en materia documental este giro supuso exigencias heurísticas que aquí no podré elaborar más a fondo, pero que me llevaron a reflexionar sobre las herramientas y métodos a disposición del historiador para acercarse a las emociones en el archivo y sobre los puentes que se deben tender con otras disciplinas como la psicología, la biología y la antropología. La complejidad afectiva de los individuos y de las comunidades hace imprescindible abordar estos problemas desde una perspectiva interdisciplinar (Trujillo 2016). A la luz de este diálogo, revisé correspondencia, poemas, memorias y buena parte del material de archivo recolectado y sistematizado por Carlos Eduardo Jaramillo durante diez años de intenso trabajo, en lo que considero ha sido el aporte más significativo de fuentes al corpus historiográfico de la Guerra de los Mil Días, y que dio como resultado la monumental obra *Los guerrilleros del novecientos*. Con esto último quiero advertir que la novedad de algunas de las fuentes aquí referenciadas no está propiamente en su descubrimiento, sino en su abordaje, lectura e interpretación.

Precisamente allí, en la complejidad del sujeto emocional, de la persona “que siente”, emanan las siguientes preguntas: ¿qué miedos experimentaron la población y los combatientes durante el transcurso de la guerra? ¿Qué nos dicen estos miedos acerca de la sociedad y el conflicto armado? ¿Cómo podemos leer la guerra a través del miedo?

#### LA ANOMALÍA DE LA GUERRA

La guerra no es solo la ausencia de paz. La guerra es un torbellino que arrastra a todos los integrantes de un conjunto social para convocarlos a la muerte (Freud 1976), al miedo, a la incertidumbre; y la de los Mil Días no fue la excepción. La joven República de Colombia —como fue bautizada en la Constitución de 1886 bajo una retórica de ideales de libertad—, inestable tras décadas de tirones entre los defensores de modelos muy distintos de país, haría el tránsito del siglo XIX al XX en medio de un conflicto armado.

La guerra supuso para el país una alteración del precario orden instaurado por la Regeneración para todos los individuos (Bouthoul 1971). El desacuerdo se transformó en odio, las palabras en disparos y las viejas rencillas en violencia. La guerra naturalizó el agravio como forma de reivindicar lo propio. Como menciona María Clemencia Castro, al conflicto armado se le descifra como la ocasión del exceso y el desborde

(2001): “Allí, la violencia pierde su arbitrariedad para instalarse como derecho, adjudicándole siempre una justificación” (Castro 2006, 132).

El hiato de la guerra puede entenderse, en este sentido, como un reordenamiento completo del sistema de valores, acciones y emociones de una sociedad. Es un momento febril en el que las viejas reglamentaciones pierden vigencia y se instaura un régimen provisional que tiene la capacidad de reorganizar la matriz de significados que componen culturalmente a los conjuntos humanos. En palabras de Castro (2005, 132):

La guerra convoca al trastocamiento de valores en su llamado a la violencia y al destrozo; avala la ocasión de dar muerte a otro y convierte en actor de muerte a quien se implica en ella. Así se alteran las regulaciones éticas, se suprime el reproche y a la vez se instiga; implica la subversión de las reglas morales, el levantamiento de las prohibiciones, el desplazamiento de los límites. Trasgrediendo lo sacro de la vida, configura un universo moral.

Con esto advierto que el periodo estudiado es de cierto modo “anómalo”. Es un momento de la historia del país en el cual los límites desaparecieron y los actos de horror se normalizaron. Es un escenario con reglas y dinámicas propias, seguramente nunca puestas en papel, pero que se convirtieron en el medio de relacionarse con una realidad convulsa e incierta. Lo anterior también es cierto en términos emocionales. La subversión generalizada de las reglas afectó las complejas redes afectivas de los individuos que vivieron la guerra, produciendo trastornos que no son difíciles de imaginar —como humanos, no necesariamente como expertos—, en medio de un ambiente generalizado de angustia y zozobra: madres llorando por sus hijos que ahora empuñaban fusiles, huérfanos esperando el regreso de sus padres, hombres luchando contra el instinto de preservación en vísperas del combate, familias escondidas en el monte mientras sus casas eran objeto de pillajes y depredaciones. Esta subversión del orden nos ofrece una primera coordenada para encontrar el miedo, pues, como nos recuerda Fernando Rosas Moscoso, “toda subversión del orden, de lo pertinente o lo propio de un contexto o una realidad, encierra un sentimiento de inseguridad que ineludiblemente se liga a la ansiedad y el miedo” (2005, 31).

También es importante tener en cuenta que guerra no hubo una sola, sino muchas. Unas se libraron en los salones del Congreso, en

columnas de periódicos o al calor de una chimenea y una copa de brandy; otras se hicieron en las calles, las chicherías, el mercado, las trochas y los caminos de herradura; y otras más se llevaron a cabo en silencio, al interior de los individuos, en medio de crueles combates contra el instinto, negociaciones afectivas nunca enunciadas, llantos o lamentos contenidos.

Por último, parece adecuado insistir en que este esfuerzo por reconstruir las emociones de la guerra, sus combatientes y sus víctimas es apenas una fracción del panorama emocional de la época. Esta subversión del orden y de los valores que supuso la guerra no solo se vio reflejada en las distintas manifestaciones del miedo. Aún quedan pendientes otras emociones y, por supuesto, otros miedos, especialmente aquellos engendrados fuera de la coyuntura de conflicto y que posiblemente perduraron luego de la firma de los tratados de paz el 21 de noviembre de 1902 a bordo del acorazado USS Wisconsin. Por ese lado, la agenda permanece abierta.

#### UNA DEFINICIÓN DEL MIEDO

Como punto de partida, quisiera ofrecer cierta claridad conceptual sobre qué entiendo aquí por miedo, ya que dependiendo desde la disciplina que se aborde el problema es posible encontrar significados sustancialmente distintos. La idea no es ofrecer una explicación única o estática *a priori*, sino ir construyéndola históricamente. Empecemos, pues, con una aproximación médica-psicológica contemporánea: el miedo (individual) es una “emoción-choque, frecuentemente precedida de sorpresa, provocada por la toma de conciencia de un peligro presente y agobiante que, según creemos, amenaza nuestra conservación” (Delpierre 1974, 47; Steimer 2002). La similitud con el registro de “miedo” en el *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana* de 1895 es sorprendente. Allí encontramos que miedo es:

una perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o mal que realmente amenace o que se finja la imaginación [...] es una pasión propia del individuo que la tiene, y que consiste en la aversión que se tiene naturalmente a una cosa que creemos que pueda dañarnos.  
(Zerolo, de Toro e Isaza 1895, 1485)

En ambos casos el miedo aparece como una aversión o toma de conciencia de peligros o riesgos; y esta será una de sus principales

características. El asunto, sin embargo, no acaba ahí. Décadas de debates alrededor de las emociones y la afectividad humana en la psicología, la sociología y la antropología cultural han llevado a que hoy en día las lecturas de corte naturalista, es decir, aquellas que entienden la emoción solo como una reacción fisiológica, resulten insuficientes. Gracias a las contribuciones de Marcel Mauss (2009 [1925]), Norbert Elias (1987), Pierre Bourdieu (1991), David Le Breton (2013), el propio Lucien Lévy-Bruhl (1985 [1927]), Clifford Geertz (1973), Robert Solomon (2007), Renato Rosaldo (2013), Catherine Lutz y Geoffrey White (1986), entre otros, es posible entender las dimensiones culturales y sociales de las emociones. Así, el miedo aparece ante nosotros no solo como una respuesta biológica del organismo ante un peligro, sino como parte de un complejo entramado de significados y prácticas construidas socialmente.

Para Mauss, por ejemplo, los sentimientos “se encuentran condicionados socialmente y varían de acuerdo con el tiempo, las condiciones y los agentes de expresión” (2009, 147). Para Le Breton, se trata de “modos de afiliación a una comunidad social, una forma de reconocerse y de poder comunicar juntos [...] la afectividad de los miembros de una misma sociedad se inscribe en un sistema abierto de significados, valores, ritualidades, vocabulario, etc.” (2013, 73). A la luz del concepto de hábito de Bourdieu, se nos presenta igualmente como:

un sistema de disposiciones durables y transferibles —estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes— que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir. (1991, 86)

Desde estas perspectivas, el miedo actúa como una modalidad de sentido, de comunicación y vinculación social. Allí radica su historicidad. De estas definiciones queda una pregunta ampliamente discutida en el campo de las emociones: ¿es el miedo una reacción biológica del organismo al peligro o, por el contrario, es enteramente una construcción cultural? Este falso binarismo, presente en los debates sobre el tema (Bolaños 2016; Harré 1988; Rosenwein 2015), puede zanjarse si se adopta, como en muchos de los estudios recientes, una postura que incorpore ambos universos. El miedo, como se entenderá acá, no puede atribuirse

exclusivamente a lo uno o a lo otro. Ambas dimensiones, la biológica (manifestada en incrementos de la presión sanguínea, sudoración, parálisis en algunos casos) y la cultural (miedos fabricados en contra de poblaciones específicas, a determinados espacios o sectores sociales) se relacionan, interactúan y condicionan mutuamente. Al fin y al cabo, es nuestra capacidad biológica de sentir, aprender y expresar emociones la que permite toda clase de construcciones culturales y sociales del miedo.

#### LOS MIEDOS DE UNOS Y DE OTROS

Volvamos al conflicto de fin de siglo. Al revisar las fuentes, resulta evidente que no toda la población experimentó la misma guerra. Algunas prácticas afectaron exclusivamente a los menos privilegiados, familias campesinas y pequeños terratenientes, infundiendo en ellos miedos específicos a sus condiciones de vida. En este apartado analizaré cómo el reclutamiento forzado, las depredaciones materiales y la judicialización afectaron sistemáticamente a los sectores más vulnerables de la población rural. Esta sección se enfoca así en los trastornos simbólicos que produjo el miedo en las formas y prácticas de vida dentro del marco anómalo de la guerra. Como se verá, esta emoción, en tanto forma de vinculación social, fue condicionada por la posición que ocupaba el individuo en la sociedad.

El reclutamiento fue tal vez uno de los principales detonantes de miedo entre los sectores populares de la sociedad. A finales del siglo XIX el país no contaba propiamente con ejércitos regulares, así que el estallido inesperado de la guerra produjo una necesidad inmediata de cuerpos. Para atenderla, tanto liberales como conservadores se lanzaron en una campaña de conscripción desaforada que produjo terror entre los habitantes de las regiones de Cundinamarca y Tolima. Con frecuencia, la población rural o de pequeños poblados se vio sometida a crueles depredaciones en medio de las levadas.

El alistamiento forzoso fue generalizado. Las tropas de uno u otro bando llegaban sin anunciarse a las haciendas y se llevaban grupos enteros de jornaleros o peones contra su voluntad, sin permitirles hacer uso de recursos legales para defenderse o darles la oportunidad de despedirse de sus familias (Bergquist 1999). Esta práctica fue recurrente tanto en zonas rurales como en pueblos pequeños, como revela una carta del general Brigard a un Dr. Losada, fechada el 18 de octubre de 1899.

En ella, el general comenta que para “capturar buenos indios para el servicio de las armas”, se enviaban escuadrones de hombres armados hacia la plaza de mercado, especialmente a las tiendas donde vendían bebidas alcohólicas y otros sitios de reunión del pueblo (Sicard 1901).

El miedo que generaba el reclutamiento llevó a muchas familias a abandonar sus hogares y buscar refugio en lugares inaccesibles como el monte. Huestes de pequeños propietarios y jornaleros sin recursos políticos o económicos para movilizar influencias a su favor se vieron en la penosa tarea de dejar atrás cultivos, animales y pertenencias, todos elementos vinculados a una “red o trama de sentidos con que le damos significados a los fenómenos o eventos de la vida cotidiana” (Geertz 1973) en la cual estaban también en juego afectos y emociones.

A las montañas no llegaba el poder efectivo del Gobierno ni de las instituciones transitorias que se formaron durante la guerra —como las cuadrillas guerrilleras—. Para el débil Estado colombiano de ese entonces era virtualmente imposible controlar todo el territorio disputado tanto en términos simbólicos como físicos. Algo similar sucedía con las tropas insurgentes, conformadas por hombres y mujeres del campo para quienes, a pesar de su gran conocimiento empírico del entorno, también era difícil adentrarse en la espesura de algunos parajes. “El monte”, como era conocido, se configuraría desde esta época en una suerte de santuario para el rebelde (Hobsbawm 2011), para aquel que desafiaba la autoridad al no prestar su cuerpo a la guerra.

La fuga al monte puede interpretarse asimismo como una práctica emocional, es decir, como una acción que resulta del miedo, no como una que lo genera. Esta precisión conceptual, elaborada con mayor detalle por Monique Scheer, resulta útil para pensar en una dimensión adicional del miedo: la de los actos (2012, 193-220). Así es posible comprender que el miedo no es solo producto de un estímulo externo o la toma de conciencia de un peligro, como recogen Delpierre (1974) y Steimer (2002). El miedo no solo se siente, sino que, por el contrario, se exterioriza por medio de acciones concretas y se manifiesta en prácticas emocionales como la huida o el ocultamiento. ¿Cuántas cosas no hacen las personas producto de sus miedos?

El miedo al reclutamiento forzoso se puede entender aquí como un reflejo básico de supervivencia estrechamente relacionado a los imaginarios de la muerte de los que nos habla Phillippe Ariès (1984).

El prospecto de morir seguramente desataba a nivel individual toda una serie de preguntas, angustias y miedos. Allí se estaba negociando la salvación del alma, los pecados, el imaginario del infierno o del cielo, todas las imágenes sacras y macabras del más allá. La conscripción se había convertido en sinónimo de muerte especialmente después de los eventos de Palonegro (Arboleda 1953), un cruel enfrentamiento —al parecer, el más costoso en víctimas de todo el conflicto— que se afincaría en el imaginario de la época. Así lo recordaría en sus memorias el oficial liberal Lucas Caballero (2015, 50), quien, sin haber estado presente en el combate porque estaba luchando por su cuenta una batalla contra la fiebre amarilla en Sutará, narra:

Aquella batalla fue algo descomunal, algo inaudito. Las vidas las derrochaban los combatientes sin cuidarse del instinto. Era increíble que los nervios de los nuestros resistieran quince días de combatir de día y de noche, sin relevos, casi sin alimentación y sin sueño [...]. La fetidez de la atmósfera, por el incontable número de cadáveres en descomposición de seres humanos y de bestias, era[n] tan dominante e intensa, que persistió por semanas seguidas en las mucosas nasales de los sobrevivientes.

El testimonio de Lucas Caballero ayuda a entender cómo el miedo conquistó efectivamente los imaginarios sobre el destino y el futuro de los individuos. La guerra dejó de ser una idea, una angustia generalizada sobre la cual se discutía o leía en la prensa, y se transformó en algo real para quienes tuvieron que experimentarla de primera mano. Así, pasó a ser sangre y balas; quejidos y lamentaciones; cuerpos en descomposición: imágenes asociadas, además, al Juicio Final, al fin de los tiempos (Ariès 1984). Las víctimas del reclutamiento forzado entendieron la guerra, desde Palonegro, como una convocatoria a despojarse de la vida.

El siguiente poema, titulado “Carne de cañón”, habla de esta historia de reclutamientos por la fuerza desde la intimidad del verso. Es un relato crudo que retrata el universo funesto de la conscripción y ayuda a entender parte del imaginario construido alrededor de la muerte.

Soldados que atrapó la Dictadura // En sus pobres moradas  
campesinas; // Armados de fusil y fornitura; // Seguidos por oscuras  
heroínas. // Nube de moscas, hijos de la gleba, // Convertidos por fuerza  
en militares, // ¡Que así el destino sin piedad los lleva // Bien lejos,

a morir de sus hogares! // ¡Oh carne de cañón, pobres ilotas! //Que  
sirven a los fines del tirano, // Fueran lo mismo férvidos patriotas // Si  
el bando opuesto les pusiera mano! // ¡De todo corazón yo los perdono!  
// Condenados están a eterno olvido, // ¡Y en los eriales, a servir de  
abono // El cuerpo en que sus almas han vivido! (Arbeláez 1904, 153)

El poema narra un enfrentamiento desigual que arrastró sin contemplaciones a la población más vulnerable: al campesino, al niño, al abuelo, a las “oscuras” heroínas que, como muestra Jaramillo (1991), acompañaron a las tropas tejiendo, cocinando, espionando y cuidando a los enfermos. La guerra se los llevó a todos para servir como carne de cañón, los despojó de sus bienes y sus tierras y los devolvió anónimos a la historia del conflicto.

La conscripción, sin embargo, no constituyó la única vía de acceso a la guerra para los sectores populares. Como menciona Thomas Fischer (1998), la grave crisis económica llevó a muchos jóvenes, entre ellos artesanos, peones y jornaleros a apoyar a sus patrones por voluntad propia. En tiempos de incertidumbre, hacer parte de una de las cuadrillas guerrilleras garantizaba al menos el alimento diario, aunque pudiera costar la vida. En este escenario se revela otro atributo emocional: el miedo, como el resto de las emociones, no se manifiesta solo, sino en complejas redes emotivas. Como menciona Le Breton, “nunca tiene un solo tono, a menudo es mixta [la emoción], oscilando de un matiz a otro, marcada por la ambivalencia” (2013, 71). Aquí, el miedo que evoca la conscripción voluntaria (asociada, como vimos, a la posibilidad de morir en un enfrentamiento) se encuentra acompañado de otro tipo de manifestaciones emocionales: desde un fuerte sentido de la lealtad, seguramente indispensable para la adhesión de muchos de estos hombres y mujeres a las cuadrillas, hasta sentimientos al otro lado del espectro, como la seguridad, ligada a las garantías de alimentación.

Las palabras de Caballero nos ayudan, asimismo, a percibir una clara brecha en la experiencia de guerra en términos emocionales entre un general como él y los reclutas regulares. Para Caballero, los soldados derrocharon ese día sus vidas sin cuidarse del instinto, desentendidos de los nervios, a pesar de las fuertes adversidades. Su imagen es una proyección heroica del combate donde aparece un soldado ideal que entrega la vida por una causa. No obstante, detrás del velo romántico

que usa para dejar en alto los esfuerzos del liberalismo, se esconde una deshumanización discursiva, propia de la posición privilegiada de un oficial durante la guerra. Los hombres “de a pie” son despojados de sus emociones o reducidos a ser la representación de un valor privilegiado por la élite militar en su momento: el coraje. En clave emocional, estaríamos ante la presencia discursiva de unos soldados “sin miedo” que, en parte, contribuyó al silenciamiento de sus emociones. El miedo conforma, en este sentido, una parte fundamental de la teatralidad de la vida social (Le Breton 2013, 75): “el actor”, en este caso, Caballero, “es capaz de ‘jugar’ con la expresión de sus estados emocionales” y el de los soldados, “sintiéndose muy alejado de aquellos que serían socialmente adecuados” (Le Breton 2013, 75).

Finalmente, del relato de Caballero es posible sustraer una reflexión teórica. El miedo no siempre se encuentra en el archivo bajo los mismos rótulos. En esta narración, por ejemplo, no hay menciones directas a “miedo”, pero sí aparecen referencias a ciertos estados emocionales, concretamente en el uso de palabras como “instinto” o “nervios”. Aquí es claro que no se puede dar por sentado que quienes experimentaron el miedo, o quienes lo dejaron consignado en sus memorias, tenían plena consciencia del significado de lo que se estaba sintiendo. Las emociones, como menciona William Reddy (2001), funcionan parecido a los colores. Como sociedades, compartimos nociones y acuerdos que nos permiten afirmar que efectivamente sentimos miedo o alegría, pero en realidad se trata de una experiencia profundamente subjetiva. Lo mismo sucede con sus formas de representación, que no siempre son las mismas. Esto explica la heterogeneidad de las menciones al miedo en las fuentes, donde a menudo se intercambian los términos “terror”, “horror”, “pavor” o “angustia” para hacer referencia a esta emoción en particular.

Volvamos a la lectura del miedo como “reflejo de supervivencia” enunciada arriba. Al respecto, debo aclarar que, si bien el miedo a la muerte es una emoción que compartimos como especie, este también estuvo atravesado por una realidad histórica concreta. Las condiciones desiguales de participación en la guerra expusieron a unos sectores, más que a otros, a este tipo de reacciones emocionales. Es decir, el miedo, como emoción, afectó especialmente a aquellos que, sin recursos económicos o políticos, en un ambiente donde la vulneración se había hecho norma, no tuvieron más remedio que aceptar el sombrío destino que prometía el

combate armado. La situación no pudo ser más distinta para los sectores acomodados de la sociedad, concentrados sobre todo en ciudades principales como Bogotá (o en el exilio, como fue el caso del general Rafael Reyes) donde no solo se vivió la guerra de forma muy distinta, sino donde sus recursos políticos y económicos eran más abundantes y efectivos. Esto no quiere decir, sin embargo, que la guerra no hubiera llegado a las ciudades. Bogotá experimentaría jornadas de conscripción masiva y otros “actos de horror”, como la exhibición pública de cadáveres.

Todas estas depredaciones sobre la población se justificaban con el argumento de que el sostenimiento de la guerra recaía en el enemigo (Jaramillo 1991, 130). Así, además de cuerpos, la guerra convirtió haciendas, capitales y animales en objeto constante de expropiaciones y secuestros. Tanto el Gobierno central como el liberalismo en pugna tuvieron que echar mano de los bienes de la población una vez los préstamos y el dinero comenzaron a menguar como resultado del conflicto. El episodio de la Hacienda Perea en Sasaima, Cundinamarca, revela algo de este tipo de situaciones. Aparicio Perea, propietario de la hacienda, le escribió a finales de 1899 a Zoilo García, presunto encargado del terreno, dando órdenes de esconder las mulas y los caballos para que no hicieran parte de las requisiciones del Gobierno (Perea 1899). Las acciones de Perea muestran cómo la dinámica del cuerpo escondido en el monte se reproducía de forma similar con las propiedades materiales. En este caso, la pérdida de tierras, animales o de capital, como resultado de contribuciones forzosas, representaba serias consecuencias para los sectores ya debilitados por la crisis. La guerra no solo se llevaba los cuerpos que trabajan la tierra, sino todo aquello que se producía en ella. Sin los medios de subsistencia, no quedaba sino malestar, hambre, frío; quedaba el miedo.

La respuesta a las constantes depredaciones no siempre fue la misma. Si bien para unos el “monte” se convirtió en un lugar de refugio, para otros la solución fue defender lo propio por las armas. Este es el caso de muchos jefes guerrilleros, entre los que se encuentra el famoso Cesáreo Pulido, quien, según relata Tulio Arbeláez, “solo se unió a la revolución cuando una comisión del Gobierno abusó de su propiedad y de sus parientes en Viotá” (1904, 19).

Si salimos de las haciendas y fijamos la mirada en el conjunto del país, estas experiencias emocionales hablan de las precarias condiciones de gobernabilidad que tuvo que enfrentar la Regeneración durante la

guerra. A pesar de representar el oficialismo y tener toda la maquinaria institucional, lo que se ve es un régimen erosionado no solo por divergencias políticas, ideologías encontradas o el súbito declive económico, sino por la desconfianza, sentimiento que el miedo ayudó a reforzar.

El ambiente de miedo y vulnerabilidad creció con el recrudecimiento de la persecución al enemigo; y fueron los habitantes de las provincias quienes realmente sufrieron las consecuencias. Con frecuencia, los sectores populares se vieron sometidos a arrestos masivos de hombres y mujeres como resultado de la ejecución de una fuerte política gubernamental de judicialización a todos aquellos simpatizantes de la insurgencia o guerrilleros “en potencia” (Bergquist 1999, 186). Los telegramas de Sicard Briceño al ministro de guerra desde Fusagasugá, donde comentaba sus esfuerzos por limpiar la zona cafetera alrededor de Cumacá y Calandaima, son elocuentes:

[T]anto unos como otros son cómplices y auxiliadores de aquellos bandoleros a quienes ocultan en sus casas; en consecuencia los remitiré a todos a esa creyendo deben mandarse los hombres como reclutas a la costa y a las mujeres imponerles el castigo que S.S. estime conveniente, pues son de muy mala ley. (Sicard 1901)

Este miedo mortal a la judicialización provenía de una “delicadeza semántica”, como expresa Jaramillo, pues el Gobierno, en sus procesos, hacía una distinción fundamental entre prisioneros de guerra y miembros de bandas de malhechores. El castigo para los primeros era la cárcel; para los segundos, el fusilamiento. El siguiente episodio da cuenta de los agudos estados emocionales que experimentaban los combatientes ante el prospecto de ser pasados por las armas:

La mayor parte de la noche la pasamos haciendo reminiscencias de lo últimamente acontecido, cada cual refiriéndose a lo suyo propio y de sus compañeros, y aun con relación a algunas especies mortificantes, con motivo de las escenas producidas en Garzón durante la capilla, especies referidas salerosamente por Calderón y por Calvo; decía este último que cuando les leyeron la notificación de ser pasados por las armas al día siguiente, “fue tal la terrorera que le entró, que se le paseaba un frío por encima de la nariz, y desde la cabeza hasta los pies”; “me vía difunto” y se echaba a reír como tratándose de un recuerdo agradable. (Arbeláez 1904, 43)

## LUGARES Y TEMORES

El poema “Carne de cañón” también arroja luces sobre el vínculo entre emocionalidad y espacio, al referirse a la distancia: “que así el destino sin piedad los lleva // bien *lejos*, a morir de sus hogares”. La guerra produjo un desplazamiento irregular de tropas de distintas regiones hacia escenarios desconocidos y en muchos casos inhóspitos. Sobre esto es necesario aclarar que las guerrillas por lo general desplegaron sus operaciones en territorios familiares para obtener ventajas geográficas y tácticas sobre sus enemigos. Sin embargo, como se verá más adelante, algunas tropas tuvieron que enfrentarse a los rigores del clima y los elementos lejos de sus lugares de origen. Así, la guerra se convirtió en responsable de fuertes desarraigos geográficos al separar a los individuos de aquellos espacios que fundamentaban sus identidades colectivas. Como se aprecia en el poema, el imaginario de la muerte incorporaba también un sentido de pertenencia al “hogar”, a la necesidad de morir entre los suyos, en su tierra, en “su mundo”, y no en lugares despojados de sentido.

Lo anterior se puede leer como una reacción emocional. Se trata del arraigo a ciertos espacios que sirven como matriz de identidades y relaciones sociales íntimas, y del miedo a abandonarlos. La guerra condujo a la separación abrupta entre el individuo y los espacios que conocía y asociaba a la seguridad o el bienestar (como el “terruño”, la familia, el hogar), “espacios libres de control y opresión donde se construyen las solidaridades y sociabilidades” (Hooks 2006, 41), razón por la cual la “distancia”, como muestra el poeta, se convertía en un detonante de miedo.

La precaución de entrar al monte para evitar el reclutamiento tiene también una dimensión geográfica. Por un lado, resulta interesante verla como una de las prácticas del pueblo para combatir el miedo mediante los usos del espacio: el acto de esconderse en el monte implica un conocimiento geográfico adquirido, un grado de sensibilidad espacial gracias al cual el individuo es capaz de identificar los márgenes de “su mundo” y ubicarse fuera de ellos en busca de protección. Por otro lado, hace evidente una profunda transformación durante la guerra en la relación del pueblo con espacios importantes de su cotidianidad como el hogar, el “terruño”, la plaza o incluso la tienda, como trasluce en la correspondencia de Brigard. El ambiente de vulneración constante provocó un desplazamiento doble de la representación de ciertos lugares:

para muchos, el hogar pasó de ser un lugar de refugio y seguridad a uno de peligro inminente, de miedo; y el monte, de ser un lugar de amenazas, de lo inhóspito e indomable, a uno de protección y amparo. Como menciona Ulrich Oslender (2008):

el miedo opera como agente que pone en acción un proceso que podríamos denominar ‘des-territorialización mental’. Este se da cuando, como resultado de la violencia, ciertos lugares parecen peligrosos y esta percepción (mental) resulta en la evasión (práctica) de estos lugares y así en la pérdida o una ruptura del control territorial.

El miedo produce así una fragmentación mental y espacial que condiciona aspectos básicos de la vida personal y colectiva. Quien abandona su hogar, cambia su rutina, sufre la desarticulación de sus círculos sociales y altera su relación con el entorno. La conceptualización de Oslender se asemeja a la “topofobia” empleada por Cepeda (s. f.) para describir los “espacios que debido a la oscuridad y alejamiento se reconocen como lugares peligrosos; espacios que por sus estructuras degradadas producen riesgo a los usuarios; y espacios donde la insalubridad es la principal característica”, es decir, lugares que los individuos valoran de forma negativa.

Montefrío fue uno de estos lugares. La vereda, ubicada en el departamento del Tolima y considerablemente alejada en altura y distancia de cascos urbanos importantes en la época, se convertiría en el escenario de un terrible mito durante el transcurso de la guerra. Se decía que Tulio Varón, jefe guerrillero, tenía una serie de “cuevas a donde llevaban los prisioneros que, colgados con ganchos de carnicería, eran torturados por niños provistos de filosos cuchillos” (Jaramillo 1991, 76). Aunque la información es insuficiente para entender qué llevó a la configuración de esta vereda como un lugar asociado a la muerte, quisiera destacar precisamente su transformación en un espacio de esta naturaleza. El nombre de la vereda engendraba miedo en la población: a Montefrío se iba a morir.

El clima es otro factor que aparece con recurrencia en los diarios de los soldados como motivo de alteración del estado emocional. A su manera, tanto los combatientes como la población civil tuvieron que enfrentar los efectos —algunas veces devastadores— de distintas zonas climáticas. La constante marcha de tropas y de prisioneros arrastró a

muchos hacia páramos y regiones calientes donde, en medio de las precarias condiciones de guerra, la muerte pudo echar mano de los más débiles:

[...] recordaremos también que muchos de los prisioneros entregados en Garzón, y más tarde en Neiva para ser conducidos por tierra al Espinal, fueron sacrificados en la vía, por haber cometido el grave delito de no resistir las fatigas consiguientes a la marcha, como sucedió con el anciano Laureano Tovar, de Aipe, a quien después de un año de prisión en Neiva lo incorporaron a la cadena de prisioneros nuestros, y fue ultimado sin misericordia antes de llegar a Villavieja. (Arbeláez 1904, 90)

Por su parte, el miedo a algunas enfermedades se asoció directamente al clima, como recordaba Tulio Arbeláez en su paso por la cárcel de El Espinal (Tolima), el 20 de septiembre de 1902:

La cárcel pública de este lugar es un edificio de tapia y teja, bastante sólido y seguro, pero de una disposición impropia para el objeto a que está destinado, careciendo de agua potable, como la casi totalidad de las casas de la población, que no la poseen sino de aljibe, de pésima calidad. Viene de esta circunstancia de la insalubridad del clima, y el que reinen principalmente la fiebre y la disentería, que se han hecho endémicas en el poblado, y son el terror de sus habitantes y gentes que lo visitan después de prolongado verano; tales enfermedades diezman la población, perjudicándola notablemente en su desarrollo y crecimiento, que hasta hoy se han mantenido estacionarios. (1904, 91)

Este recuento hace explícita la realidad de muchos entornos rurales durante la guerra. Relativamente lejos de las cabeceras municipales, en medio de la acentuada crisis económica y el vuelco sustancial de recursos hacia el esfuerzo de guerra, muchos de ellos encontraron poca o nula asistencia del Estado. Sus habitantes quedaban de esta manera a merced del clima, la falta de infraestructura y las enfermedades. De cierto modo esto lleva a pensar que la desatención estatal y la débil institucionalidad del país en el momento contribuyeron a la inestabilidad emocional de los habitantes de regiones periféricas (más adelante introduciré un matiz a este argumento, pues también hay evidencia de grandes miedos en

la capital). Con poca o ninguna garantía de parte del poder central, familias y combatientes tuvieron que vivir en medio de la incertidumbre y un ambiente constante de malestar; debido a su ubicación geográfica, tuvieron que convivir con el miedo.

Los prisioneros de guerra de la cárcel de El Espinal experimentaron intensos estados mentales como resultado de las condiciones climáticas y las propias circunstancias de presidio. El clima se convirtió así en aliado del ya temible control de cuerpo ejercido desde la prisión. Como recuerda Tulio Arbeláez:

El mismo patio sirve para excusado de los presos, y no hay en él otro abrigo para favorecerse de la intemperie, el sol y de las aguas de lluvias, que una miserable ramada que ni de los rayos solares resguarda; la perspectiva del invierno es tan cruel, tanto por las enfermedades que con él se multiplican, como porque no habiendo otro refugio que el salón para todos los presos, cuando llueve, se hace la estadía en tan reducido espacio por demás insoportable.

Ha sido el calor nuestro más constante enemigo debido a la poca ventilación de esta mazmorra, que no tiene sino dos pequeñísimas rejas a considerable altura del suelo, por donde necesariamente ha de salir el aire viciado de la respiración de *cuarenta personas*, y por el carbono de la combustión del alumbrado durante la noche. Sucios y más que incómodos estos salones, fueron, sin embargo, el lugar donde soportaron nuestros desgraciados compañeros *diez y nueve días* de encierro, la mayor parte de ellos con esposas, que llegaron a serles un verdadero tormento. (1904, 91-92; las cursivas son del original)

Antes de concluir este breve paso por las relaciones entre el clima y las emociones, veamos un poema de Arbeláez escrito el 8 de junio de 1902 en Sumapaz, inspirado en los rigores y el terror a la muerte que infundían algunos parajes colombianos. El páramo, por ejemplo, fue tanto aliado para la fuga como enemigo mortal. Según cuenta el poeta, muchos perecieron entre sus frailejones:

#### **Acuarela en el páramo**

Estropeado y enfermo, sin pan ni abrigo, // En la parte más  
alta de la montaña, // Se quedó abandonado, sin un amigo, // De  
los muchos que hicieron con él campaña. // Era noche, y muy lejos

del campamento; // Refugiose en el hueco de unos peñones, // Y extenuadas las fuerzas, ya sin aliento, // Se hizo mullido lecho con frailejones. // No hubo fuego ni cena que restaurara // Aquel pobre organismo, medio aterido, // Y mirando la Pálida, cara a cara, // Se quedó entre sus brazos, como dormido. // Era noche, y la Luna en el firmamento, // Se elevó majestuosa, serena y fría; // Saludada con gozo en el campamento; // Para aquel rezagado llegó tardía. // Vino luego la lluvia de la nevada // A cubrir con su manto de puro armiño, // El cadáver enjuto, la acurrucada // Y estrambótica momia del pobre niño. // Cuando el sol con sus rayos en el Oriente // Disipó las neblinas de las montañas, // Derritiendo la nieve que halló en su frente, // Respetó los cristales de sus pestañas. // Y eran ellos cual lágrimas del moribundo, // Vertidas por los seres que abandonara, // Al dejar las miserias de nuestro mundo, // Y mirando la Pálida cara a cara! (Arbeláez 1904, 72)

Este poema es una negociación con el paisaje que activa una tensión entre la belleza estética y lo macabro. Por un lado, tenemos una luna majestuosa, la lluvia que cubre con su manto la montaña; y por otro, el hombre abandonado, el cadáver, la momia del niño. Acá lo inhóspito refuerza el imaginario de mortalidad y se articula al miedo: el páramo es bello, pero peligroso. Así, “estropeado y enfermo, sin pan ni abrigo” como consecuencia de la guerra, aquel que cruzaba los campos de frailejones seguramente sentía no solo el frío de la montaña, sino otro más poderoso que le surcaba la espalda: el miedo a morir allí.

Con todo, parece que estas excursiones por el páramo y otras regiones geográficas que planteaban serios riesgos a la vida no eran la norma, sino la excepción. De hecho, las fuentes de Jaramillo revelan que las acciones guerrilleras, por lo general, se efectuaron dentro de las fronteras de lo que consideraban propio. Solo en casos extraordinarios o de absoluta necesidad se perseguía al enemigo fuera de los linderos de las haciendas beligerantes o los límites geográficos convenidos por los jefes de cuadrilla. Más allá no se iba. Aunque este fenómeno ha sido explicado de diversas formas (desde su importancia como táctica militar irregular o como resultado de las condiciones que imponía la disponibilidad de recursos para las tropas), es importante introducir aquí un nuevo vector, relacionado con las mentalidades, con lo emocional. Así, aventuro la

hipótesis de que esta restricción en los teatros de la guerra también estuvo condicionada por la relación emocional con el espacio: más allá de estas fronteras, como vimos con el páramo, se encontraba la muerte, lo desconocido, la ausencia, lo insalubre, la distancia que separaba al individuo de sus seres y lugares queridos. Más allá estaba el miedo.

Además de ser refugio y complemento táctico en los enfrentamientos, la naturaleza sirvió a las cuadrillas guerrilleras como base para emplear tácticas de miedo. Con frecuencia, cuando era necesario evitar que el enemigo montara persecuciones o transitara determinadas zonas, los combatientes escenificaban auténticos “paisajes de miedo” (Tuan 1979). Decoraban las trochas con calaveras, fémures donde la marca del machete era visible, osamentas y despojos humanos para desalentar el paso del enemigo. Las fuentes revelan que las marchas por algunos de estos parajes producían estados nerviosos agudos en las tropas del Gobierno, por lo cual dejaban de frecuentarlas (Jaramillo 1991, 161). La puesta en escena de paisajes del miedo pone en primer plano la teatralidad de las emociones de la que habla Le Breton, y que es posible agenciar emocionalmente los lugares a través de significados o valoraciones socialmente construidas.

Retomando a Cepeda, todos estos casos nos permiten “comprender las relaciones entre los procesos espaciales y los miedos sociales” (Cepeda s. f.). En el caso de la guerra, como hemos podido identificar, se articularon una serie de imaginarios que, a partir del miedo, terminaron transformando el significado de los lugares. Es decir, la guerra, desde lo emocional, modificó las relaciones del individuo con su espacio.

#### ACTOS DE HORROR: COMUNIDADES Y REGÍMENES EMOCIONALES

El miedo, como el resto de las emociones, no es monocausal. Por el contrario, encuentra sus orígenes en un amplio y heterogéneo grupo de circunstancias: desde experiencias traumáticas en la infancia temprana, significados sociales de muy larga data (al mar, a la noche) y coyunturas políticas (el terrorismo), hasta el vértigo que experimenta un alpinista cuando, una vez se acerca a la cima de la montaña, decide mirar hacia abajo. Entre estas causas es posible distinguir dos categorías: en la primera, el miedo es el resultado de acciones o lugares cuyo propósito no es necesariamente engendrarlo. Es el caso, por ejemplo, del reclutamiento forzoso, el secuestro de bienes y animales, las zonas de clima caliente o los páramos. En la segunda, como se puede evidenciar en el relato

sobre el asalto nocturno a las tropas del Gobierno por una cuadrilla de macheteros que reproduce al inicio del texto, el miedo es producto de una práctica consciente, deliberada, destinada a desatar terror en el otro. En este apartado me concentraré en el miedo como pieza de cohesión o articulador de sociabilidad.

Los “actos de horror”, o prácticas cuya finalidad era generar miedo en el enemigo o en la población civil fueron muy comunes durante el conflicto. Tanto, que el Gobierno se vio en la necesidad de añadir nuevos crímenes a la lista de delitos punibles con consejo de guerra (Bergquist 1999). Esto, sin embargo, no impidió que la violencia se hiciera endémica y adoptara formas en extremo horribles, incluso en las filas de las tropas oficiales:

[...] fuimos sorprendidos en nuestro campamento de “Sumapaz” con la dolorosa noticia de nuestro compañero y amigo Coronel Enrique Lozano, de Fusagasugá, con diez y ocho individuos más, había sido sorprendido en la región de Icononzo y ultimado sin misericordia, por una fuerza del Gobierno, destacada en su persecución, al mando de Eugenio Ortiz, de Pandi. Como trofeo de la víctima principal, que fue Lozano, llevado en triunfo por el esbirro a sus sanguinarios Jefes, sabemos que figuraron los bigotes y barba del gallardo mancebo, de distinguido y elegante porte, que era todo un artista, de oído músico y voz privilegiada para el canto [...]. Los bigotes del benemérito General Obando fueron también conducidos a Bogotá, por sus victimarios, como un trofeo digno de los agentes del verdugo, y no como agentes de un partido. (Arbeláez 1904, 74)

En ocasiones, la disciplina interna de las guerrillas liberales se impuso por medio de torturas y actos públicos de violencia. Para los comandantes, el miedo permitía mantener el cuerpo de sus combatientes a raya. Cuenta Jaramillo que quienes “practicaban el reclutamiento forzoso, donde la cohesión no podía apoyarse en fidelidades, buscaron mantenerla [la disciplina] por medio del terror, valiéndose para ello de los fusilamientos, las dianas y la brutalidad en su trato” (Jaramillo 1991, 48).

“La capilla”, por ejemplo, fue una práctica de miedo recurrente tanto para disciplinar las tropas como para reducir el estado emocional de los enemigos en cautiverio. El castigo consistía en parar al individuo a la intemperie y construir una pequeña prisión a su alrededor con fusiles,

como si fuera una capilla. Allí debía permanecer inmóvil, pues cualquier movimiento podía destruir la frágil estructura y condenarlo a morir fusilado. Llama la atención aquí la subversión del sentido religioso del término: de símbolo de lo sagrado del cristiano a escenario de degradaciones y muerte.

Este tipo de acciones sustentadas en el miedo habla de las tensiones y las formas de sociabilidad en las filas liberales y, en general, del contexto de la guerra. Como menciona Jaramillo, muchas de las guerrillas se conformaron a partir de vínculos ya existentes con la tierra. Algunas, de hecho, no eran más que grupos de hacendados alzados en armas que habían entregado fusiles a campesinos y peones para defender lo propio, como es el caso de Cesáreo Pulido y otros generales liberales de la época. Las relaciones internas de estas agrupaciones, como resultado, fueron una mezcla de camaradería, riñas y jerarquías. Esto hace posible pensar las guerrillas liberales como comunidades emocionales, definidas por Barbara Rosenwein (2015, 2) como “grupos dentro de los cuales las personas se adhieren a las mismas normas de expresión emocional y valoran (o desvalorizan) las mismas emociones o aquellas relacionadas”.

Desde esta perspectiva, las guerrillas de la Guerra de los Mil Días pueden entenderse como conjuntos humanos que funcionaban al amparo de unas estructuras de poder, como vimos con los actos de disciplinamiento, pero también sobre bases emocionales compartidas. La capilla, las torturas y las ejecuciones, por ejemplo, se convirtieron en referentes comunes de miedo para los combatientes, del mismo modo que algunos lugares, como Viotá —una suerte de refugio guerrillero— (Trujillo 2016), se convirtieron en sinónimos de tranquilidad, seguridad y alegría. A este acervo compartido de significados y símbolos relacionados con las formas de sentir se le puede llamar matriz emocional o, en términos de Le Breton, una “cultura afectiva” (2013, 74). El miedo, en este caso, representa solo uno de los nodos de esta compleja estructura, conformada también por otras emociones como la alegría, la tristeza, la ira, etc.

Disciplinar el cuerpo y la mente de los soldados para mantener el orden y la jerarquía es, sin duda, un acto de poder. Pero más allá de esta connotación foucaultiana, quisiera subrayar la existencia de elementos emocionales que atraviesan este tipo de actos. El orden se infunde, así, a partir del miedo, sea al “gran hacendado” (que funge como líder y que tiene la potestad de pasar por las armas a los subordinados), a la muerte o al hambre.

Desde una aproximación distinta, la adhesión de los individuos a las guerrillas puede verse como una forma de combatir el miedo. Se podría decir que el ambiente generalizado de malestar durante el conflicto provocó la consolidación de comunidades emocionales enraizadas en las estructuras sociales imperantes. Para quienes no veían más que hambre o muerte en su futuro cercano, la guerrilla representaba también un espacio de seguridad. Acá el concepto propuesto por Barbara Rosenwein de “comunidades emocionales” debe entenderse con ciertos matices. Las guerrillas no eran estructuras uniformes, sino sistemas humanos desordenados, altamente volátiles, cambiantes y contestados desde su mismo núcleo. De la mano de William Sewell (2005), hago énfasis en el carácter contradictorio, no integrado, cambiante y difuso de los grupos humanos, para evitar caer en la falsa idea de que las guerrillas liberales eran conjuntos homogéneos o que su funcionamiento era regular. Jaramillo incluso menciona numerosos casos en los que los comandantes llegaron a temer por sus vidas debido a los desmanes de los combatientes, los efectos del trago y las disputas internas. Lo que me interesa resaltar a propósito de estos grupos es la existencia de una serie de condiciones de vida y de circunstancias históricas que afectaron de forma semejante a grupos de individuos y que pueden explicar la aparición de emociones compartidas.

En la capital del país la situación emocional tuvo dinámicas distintas. El miedo se había convertido en asunto diario como consecuencia de la recia actividad del entonces director de la Policía Nacional, Aristides Fernández, “personaje tenebroso”, descrito por Luis Eduardo Nieto Caballero como:

un tremendo enigma [...] todo en él se juntaba para inclinarlo a la bondad, para hacerlo feliz, generoso, expansivo. Y sin embargo, por uno de esos misterios que acaso sólo expliquen las ignoradas lesiones cerebrales, Fernández fue la tempestad. Por nuestra historia ha pasado como un azote de fuego. Se dijera que llevaba escorpiones en la diestra y que había encontrado y cabalgaba el caballo de Atila. (1984, 251)

Las palabras de Nieto Caballero no son del todo exageradas. Fernández, además de su papel protagónico en el golpe de Estado que llevó al derrocamiento del presidente Sanclemente el 31 de julio de 1900

(Henderson 2006), sumió la ciudad en un estado de alerta y zozobra. Cuenta Bergquist que por medio de la prensa creó todo un clima de opinión para formar una base de apoyo en contra del liberalismo. *El Colombiano* y *La Opinión* se convirtieron así en plataformas de noticias sensacionalistas que atribuían a los liberales numerosos “pillajes, incendios de haciendas y asesinatos a conservadores en las zonas rurales” (Bergquist 1999, 192). Mediante la palabra exaltó los ánimos, desatando un ambiente de desconfianza y vulnerabilidad, llegando al punto de ofrecer recompensas a quienes tuviesen información sobre colaboradores liberales y ordenar patrullajes nocturnos y requisas sorpresivas por la ciudad. Sus acciones represivas y violentas fueron manifestaciones de la parte más belicosa de la Regeneración. Su búsqueda de orden y control fue implacable; y en el camino encontraría al miedo como gran aliado.

Además de la constante persecución, el fusilamiento de numerosos jefes liberales sin someterlos a juicio y gran cantidad de arrestos masivos a supuestos simpatizantes de la causa liberal, Fernández recurrió también y sin miramiento a “actos de horror” para engendrar miedo entre la población y en sus adversarios. Como recordaba Aurelio Mazuera (1983) en sus memorias, el futuro ministro de guerra llegaría al extremo de exhibir en la Plaza de Bolívar los cuerpos mutilados de tres víctimas de una cuadrilla de macheteros.

Lo que encontramos aquí, a partir de estos testimonios de guerra, es la configuración de un régimen emocional, definido por William Reddy como un “conjunto de emociones normativas y de rituales oficiales, prácticas y *emotives* [expresiones emocionales] que expresan y se nos inculcan; un fundamento necesario de cualquier régimen político estable” (2001, 129), en el cual el miedo desempeñó un rol central. Esta emoción sirvió a quienes la emplearon, como Aristides Fernández, para disciplinar, censurar y ordenar el entorno social, pero sus efectos fueron ambivalentes en el plano afectivo. Los actos de horror, si bien cumplieron con el objetivo de controlar, también produjeron alteraciones en las regulaciones morales, la vida en comunidad y engendraron sentimientos de inseguridad. En las matrices emocionales de las personas que experimentaron estos terrores, el miedo adquirió una posición preponderante como forma de entender la realidad.

### EPÍLOGO: ARCADIA

Así como se apoderaron de muchos, los miedos también fueron objeto de combate en el campo de los significados y las prácticas. Al temor se antepuso la seguridad; a la muerte se le enfrentó la vida; y a las topofobias se contrapusieron las topofilias. De forma similar a los montes, Viotá, en el departamento de Cundinamarca, se convirtió en una suerte de “Arcadia” en el imaginario de la insurgencia liberal. Ubicado sobre el piedemonte de la Cordillera Oriental, a 86 km de la capital, y atravesado por la cuenca hidrográfica del río Calandaima, este municipio poco asistido por el Gobierno pasó a ser uno de los bastiones de las guerrillas liberales durante la guerra. Allí llegaban las tropas en busca de refugio, comida y descanso, recursos provistos por los habitantes, en su mayoría, simpatizantes de la causa. En este lugar los soldados podían pasar temporadas alejados de la carnicería, dedicados al cuidado del campo o a oficios varios mientras se reincorporaban al combate. Viotá, desde esta perspectiva, fue un refugio temporal contra el miedo.

Algunas de las técnicas de “decepción” que utilizaron los guerrilleros en este tipo de escenarios para burlar la conscripción o el combate revelan aspectos interesantes de la relación de los sectores populares con su entorno en esta lucha constante contra el miedo. Debido a que la indumentaria de combate no era muy distinta a la de su oficio, el guerrillero que buscaba escapar de las tropas del Gobierno o de la muerte podía mimetizarse fácilmente con su entorno, aparentando ser un trabajador común y corriente en alguna hacienda. El guerrillero se convertía así en parte del paisaje, donde, escondido a plena luz del día entre los elementos que le daban significado a su permanencia en estos lugares, lograba esquivar el peligro.

Aunque las fuentes revisadas no mencionan concretamente otros espacios como este, el caso de Viotá abre la posibilidad para imaginar que existieron otros similares durante el conflicto: lugares de “paz” en medio de la guerra, refugios del ambiente enrarecido que había traído el conflicto y, sobre todo, espacios en los que el individuo perseguido podía escapar temporalmente del Gobierno. Este fenómeno, a la luz del contexto general de la guerra, es un indicador tanto de la configuración de nuevas formas de sociabilidad en las que los espacios fueron adoptando significados políticos, como de la debilidad generalizada del Gobierno, incapaz de hacer frente a este tipo de prácticas.

La historia de Viotá también es una clara muestra de cómo, a inicios del siglo xx, ciertos espacios empezaron a asociarse a la política, hasta llegar a la conocida fragmentación bipartidista del país durante la Violencia. Este municipio, en particular, se convertiría en uno de los escenarios principales de la insurgencia contra el Gobierno. Entre 1920 y 1940 aparecerían allí los primeros sindicatos agrarios y una multitud de células comunistas que declararían la zona como república independiente (Bergquist 1999, 27-53). La experiencia de Viotá nos habla así de un proceso de producción de representaciones alrededor de determinados lugares en el cual se destaca la agencia no precisamente de los partidos y sus respectivos directorios, sino de los sectores populares, sus experiencias y emociones. Visto de esta manera, el imaginario sobre este espacio resulta de una serie de prácticas cotidianas y populares, entre las cuales encontramos actos emocionales, que más adelante convertirían el municipio en una “zona roja” por excelencia.

## CONCLUSIONES

Al inicio de este trabajo formulé algunas preguntas que espero que contribuyan al debate académico acerca de la Guerra de los Mil Días y las emociones. En esta oportunidad, a partir del miedo he intentado problematizar la participación en el conflicto de distintos sectores sociales, la espacialidad y el uso del miedo como recurso bélico. Con ello, busco contribuir al fortalecimiento de la historia de las emociones como vía de acceso al pasado y visibilizar uno de los tantos silencios que invaden los estudios de los conflictos armados en el país: el de los universos afectivos de las personas involucradas.

Las emociones permiten entender la existencia de múltiples guerras: unas muy abstractas, propias de generales que proyectaban sus ilusiones e ideales; otras más viscerales, apegadas a las condiciones materiales de vida que vivieron sobre todo los sectores subalternos; y otras tantas que se libraron al interior de los individuos. En estas últimas he querido centrar la atención, pues la guerra no solo se libró en el campo de batalla, sino también por dentro, en el campo de las emociones. Lo afectivo también fue escenario de fuertes trastornos y negociaciones. A diario, hombres, mujeres y niños envueltos en el torbellino de la guerra, luchaban por su cuenta contra el miedo a la muerte, al hambre, a la rapiña o al capataz de la cuadrilla.

El estallido de la guerra produjo una alteración en la matriz emocional de distintos colectivos sociales. El estado generalizado de alarma e inseguridad del país, producto de los combates y las constantes vulneraciones relacionadas con la guerra irregular, tuvo como resultado una reorganización de significados en la cual el miedo se convertiría en una parte fundamental de las redes emocionales de los sectores más vulnerables de la población. Esto hace evidente que la enorme desigualdad en las relaciones que se tejieron entre los individuos y su realidad en medio del conflicto (atravesadas por sus condiciones de vida y posición social) se tradujo también al plano emocional: la guerra, “por dentro”, no afectó a todos de la misma manera.

A esta evidente desigualdad en las experiencias individuales y sociales, sin embargo, se contraponen la naturalización del miedo y las prácticas emocionales asociadas a él. El conflicto subvirtió el orden establecido, las reglamentaciones, las prohibiciones e hizo difusos los límites del acto y la palabra, desencadenando una oleada de actos de horror que rápidamente se transformó en lo cotidiano, en lo usual, en parte de la vida. Este fenómeno fue tan fugaz como la guerra misma, pero sus efectos más inmediatos calaron hasta lo más profundo de los imaginarios populares. Tanto, que durante este corto periodo aparecería toda una generación de “niños sin miedo”, pequeños criados al calor del conflicto e imbuidos en redes emocionales en las que el miedo era la norma y no la excepción. En el campo de batalla estos infantes demostraron no tener reparo ante el derroche de vidas, hecho que nos recuerda que las emociones “son vehículos por medio de los cuales los niños son integrados en las actividades y mundos comprensivos (“understandings”) de los adultos” (Lutz 1983, citado por Ramírez 2001, 187).

La naturalización del miedo lleva a pensar asimismo en consecuencias del conflicto distintas a los costos políticos y económicos para tal o cual facción, y más cercanas a los imaginarios de la población. La guerra produjo un deterioro vertiginoso del tejido social del país al convertir el miedo en la emoción dominante de los sectores más vulnerables. Lo anterior, llevado al plano social, podría explicar también la debilidad del oficialismo a inicios de siglo, la oposición latente de ciertos sectores hacia la Regeneración y, en general, el clima de tensión, inseguridad y desconfianza hacia las instituciones.

El miedo hace posible identificar múltiples negociaciones de significados en torno a prácticas, imaginarios, espacios y objetos. La guerra, emocionalmente, condujo a una reorganización de las redes afectivas de las personas que la vivieron y al desplazamiento de múltiples representaciones: el terruño dejó de ser un símbolo de seguridad y bienestar; el monte se volvió un aliado; el vecino, un compañero de armas o un posible simpatizante del enemigo; la comadre, una espía; el machete, un arma efectiva. Así, el remolino de la guerra no se vivió solo en la materialidad, sino también en incontables luchas internas por darle sentido a aquella realidad anómala.

Y así como las luchas fueron varias, también lo fueron los miedos. Con ello, me parece importante subrayar que durante la guerra no hubo tal cosa como “el miedo” o un solo miedo como gran categoría histórica. El miedo no fue algo homogéneo. El conflicto detonó más bien una serie de miedos concretos, profundamente relacionados con la experiencia individual. Era miedo a la muerte, pero también al hambre, a la distancia, a la soledad, a perder al otro, al despojo, al futuro, al clima, al páramo, a la prisión... Todos gestados al interior de un “sistema abierto de significados, valores, ritualidades, vocabularios, etc.” (Le Breton 2013, 73).

Esta historia *desde adentro* muestra que la guerra fue un proceso lleno de porosidades, contradicciones, espacios de desacuerdo y sobre todo de espacios íntimos, de no-enunciación. Lo íntimo permite rescatar lo individual, lo fragmentario, lo silenciado, y desde allí cuestionar la historia cimentada a partir de héroes, banderas, café y Estados nacionales. *Desde adentro* los héroes se vuelven irrelevantes, la nación se diluye en sus complejidades estructurales y se abre paso al detalle, al acto, al indicio, a la voz perdida, como valiosos elementos de interpretación. Pero *desde adentro* también se piensa *lo de afuera*. Como he mostrado, las emociones no son solo actos introspectivos, sino que se manifiestan en prácticas y materialidades concretas. Por ello, a partir del miedo se hace posible explorar los contextos de su producción, distintos imaginarios colectivos y las circunstancias más amplias que permitieron su aparición.

Finalmente, las voces que aquí he presentado son un ejercicio de memoria: entre todas, forman un gran coro contra el olvido, contra el silencio emocional del conflicto armado. Esta fórmula debería ayudarnos a repensar nuestra historia, atravesada por más de cincuenta años de guerra, de miedos. Desde este lugar de enunciación, pasados más de

cien años de la Guerra de los Mil Días, y en medio de un nuevo proceso de paz, solo queda la esperanza de que pronto se vuelva a reacomodar nuestra matriz emocional y que el miedo deje de ser la norma para convertirse en la excepción.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arbeláez, Tulio. 1904. *Episodios de la guerra de 1899-1903: campañas del General Cesáreo Pulido*. Manizales: Salazar & Molina Editores.
- Arboleda, Henríque. 1953. *Palonegro*. Bucaramanga: Imprenta del Departamento.
- Ariès, Philippe. 1984. *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.
- Bergquist, Charles. 1999. *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910: la Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias*. Bogotá: Banco de la República / Áncora Editores.
- Bolaños, Leidy. 2016. “El estudio socio-histórico de las emociones y los sentimientos en las Ciencias Sociales del siglo xx”. *Revista de Estudios Sociales* 55: 178-191.
- Bourdieu, Pierre. 1991. *El sentido de lo práctico*. Madrid: Taurus.
- Bouthoul, Gaston. 1971. *La guerra*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Caballero, Lucas. 2015. *Memorias de la Guerra de los Mil Días*. Bogotá: Tipografía Bermúdez.
- Castro, María Clemencia. 2001. *Del ideal y el goce. Lógicas de la subversión en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Castro, María Clemencia. 2005. *Transgresión, goce y profanación. Contribuciones desde el psicoanálisis al estudio de la violencia y la guerra*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Castro, María Clemencia. 2006. “La guerra: una experiencia sin fin”. *Revista Colombiana de Psicología* 15: 131-135.
- Cepeda, Hernando. s. f. “Experiências espaciais e construções simbólicas: topofilia, topofobia e as dinâmicas de encontro social na cidade do Rio de Janeiro”. Documento inédito.
- Deas, Malcolm. 1983. “La Regeneración y la Guerra de los Mil Días”. En *Aspectos polémicos de la historia colombiana del siglo XIX*, 51-94. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero.
- Delpierre, Guy. 1974. *La peur et l'être*. Toulouse: Privat.
- Elias, Norbert. 1987. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Fischer, Thomas. 1998. "Antes de la separación de Panamá: la Guerra de los Mil Días, el contexto internacional y el canal". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 25: 73-108.
- Freud, Sigmund. 1976. "¿Por qué la guerra?". En *Obras completas*, 179-180. Buenos Aires: Amorrortu.
- Geertz, Clifford. 1973. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Ginzburg, Carlo. 1993. "Microhistory. Two or Three Things that I Know about It". *Critical Inquiry* 20: 10-35.
- Harré, Rom, ed. 1988. *The Social Construction of Emotions*. Oxford: Basil Blackwell.
- Henderson, James. 2006. *La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Hering, Max y Nelson Rojas, eds. 2015. *Microhistorias de la transgresión*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia / Universidad del Rosario / Universidad Cooperativa de Colombia.
- Hobsbawm, Eric. 2011. *Bandidos*. Barcelona: Crítica.
- Hooks, Bell. 2006. *Yearning: Race, Gender, and Cultural Politics*. Boston, MA: South End Press.
- Jaramillo, Carlos. 1991. *Los guerrilleros del novecientos*. Bogotá: Cerec.
- Le Breton, David. 2013. "Por una antropología de las emociones". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 4, 10: 69-79.
- Lévy-Bruhl, Lucien. 1985 [1927]. *El alma primitiva*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lutz, Catherine y Geoffrey White. 1986. "The Anthropology of Emotions". *Annual Review of Anthropology* 15, 1: 405-436.
- Martínez, Aída. 1999. *La Guerra de los Mil Días: testimonios de sus protagonistas*. Bogotá: Planeta.
- Mazuera, Aurelio. 1938. *Memorias de un revolucionario*. Bogotá: Editorial Minerva.
- Mauss, Marcel. 2009 [1925]. *Ensayo sobre el don*. Madrid: Katz Editores.
- Nieto, Luis. 1984. *Escritos escogidos: Crónica Política*. Bogotá: Biblioteca del Banco Popular.
- Oslender, Ulrich. 2008. "'Geografías del terror': un marco de análisis para el estudio del terror". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* XII, 270: 144. <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/9.htm>
- París, Gonzalo. 1984. *Guerrilleros del Tolima*. Bogotá: El Áncora Editores.

- Plazas, Guillermo. 1985. *La guerra civil de los Mil Días*. Tunja: Biblioteca de la Academia de Historia de Boyacá.
- Ramírez, Eugenia. 2001. "Antropología 'compleja' de las emociones humanas". *Isegoría* 25: 177-200.
- Reddy, William. 2001. *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rosaldo, Renato. 2013. *The Day of Shelly's Death: The Poetry and Ethnography of Grief*. Durham: Duke University Press.
- Rosas, Fernando. 2005. *El miedo en el Perú: siglos XVI al XX*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Rosenwein, Barbara. 2015. *Generations of Feeling: A History of Emotions, 600-1700*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sewell, William. 2005. "The Concept(s) of Culture". En *Practicing History: New Directions in Historical Writing after the Linguistic Turn*, editado por Gabrielle Spiegel, 35-61. Nueva York: Routledge.
- Scheer, Monique. 2012. "Are Emotions a Kind of Practice (and is that What Makes Them have History)? A Bourdieuan Approach to Understanding Emotion". *History and Theory* 51, 2: 193-220.
- Sicard, Pedro. 1901. Correspondencia al ministro de Guerra. Archivo del Ministerio de Defensa. Vol. 05764.
- Solomon, Robert. 2007. *Ética emocional: una teoría de los sentimientos*. Barcelona: Planeta.
- Steimer, Thierry. 2002. "The Biology of Fear -and Anxiety- Related Behaviors". *Dialogues in Clinical Neuroscience* 4, 3: 231-249.
- Tirado, Álvaro. 1976. *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Bogotá: Biblioteca Básica Colombiana.
- Trujillo, Daniel. 2016. Voces y paisajes del miedo: la Guerra de los Mil Días. Cundinamarca y Tolima, 1899-1902. Tesis de pregrado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Tuan, Yi-fu. 1979. *Landscapes of Fear*. Nueva York: Pantheon Book.
- Zerolo, Elías, Miguel de Toro y Gómez y Emiliano Isaza. 1895. *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*. París: Garnier Hermanos.



## GRAMÁTICAS EMOCIONAIS E SUBMISSÃO À AUTORIDADE: INTERAÇÕES ENTRE FISCAIS E CIDADÃOS EM REVISTAS DE MALAS EM AEROPORTOS<sup>1</sup>

---

MARIA CLAUDIA COELHO\*

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

JOÃO TRAJANO SENTO-SÉ\*\*

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

RAQUEL BRUM FERNANDES\*\*\*

Universidade Federal Fluminense, Brasil

FÁBIO RIOS\*\*\*\*

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil



\*mccoelho@bighost.com.br

\*\*joatrajano@uol.com.br

\*\*\*raquel\_bfs@hotmail.com

\*\*\*\*fabiodanielsr@gmail.com

Artículo de investigación recibido: 3 de marzo de 2018. Aprobado: 28 de junio de 2018.

---

<sup>1</sup> Uma versão preliminar deste trabalho foi apresentada no XI Congresso Argentino de Antropología Social (CAAS) (Rosario, Argentina, julho de 2014).

## RESUMO

Este artigo aborda as gramáticas emocionais suscitadas por experiências de submissão à autoridade. A perspectiva teórica adotada é a sociologia interacionista, em particular a relação entre poder, status, autoridade e a emergência de sentimentos específicos discutida por Theodore Kemper e a análise da vergonha proposta por Thomas Scheff. O objeto analisado é a revista de malas em aeroportos, entendida como uma “cena interacional”. A metodologia utilizada é a entrevista em profundidade com cidadãos do Rio de Janeiro que passaram por essa experiência. A análise aborda os sentimentos de vergonha e humilhação relatados e procura relacioná-los com matrizes conceituais de ordem macro dedicadas à interpretação do lugar da lei na sociedade brasileira.

*Palavras chave:* autoridade, emoções, experiências de submissão, gramáticas emocionais, poder, vergonha.

**GRAMÁTICAS EMOCIONALES Y SUMISIÓN A LA AUTORIDAD:  
INTERACCIONES ENTRE INSPECTORES Y CIUDADANOS  
EN LA REVISIÓN DE EQUIPAJES EN AEROPUERTOS**

**RESUMEN**

Este artículo aborda las gramáticas emocionales suscitadas por experiencias de sumisión a la autoridad. Adopta la perspectiva teórica de la sociología interaccionista, particularmente la relación entre poder, estatus y autoridad y la emergencia de sentimientos específicos discutida por Theodore Kemper y el análisis de la vergüenza propuesto por Thomas Scheff. Analiza la revisión de equipajes en aeropuertos, entendida como una “escena interaccional” y utiliza como metodología la entrevista en profundidad con ciudadanos de Rio de Janeiro que pasaron por esta experiencia. El análisis aborda los sentimientos de vergüenza y humillación relatados y busca relacionarlos con matrices conceptuales de orden macro dedicadas a la interpretación del lugar de la ley en la sociedad brasileña.

*Palabras clave:* autoridad, emociones, experiencias de sumisión, gramáticas emocionales, poder, vergüenza.

**EMOTIONAL GRAMMARS AND SUBMISSION TO  
AUTHORITY: INTERACTIONS BETWEEN INSPECTORS AND  
CITIZENS IN BAGGAGE SCREENING AT AIRPORTS**

**ABSTRACT**

This article addresses the emotional grammars provoked by experiences of submission to authority. It adopts the theoretical perspective of interactionist sociology, particularly the relation between power, status, and authority and the emergence of specific feelings discussed by Theodore Kemper and the analysis of shame set forth by Thomas Scheff. It analyzes baggage screening at airports, understood as an “interactional scenario”, using the methodology of in-depth interviews with citizens of Rio de Janeiro who have undergone that experience. It discusses the feelings of shame and humiliation narrated by the interviewees and seeks to relate them to macro-level conceptual matrixes aimed at interpreting the place of the law in Brazilian society.

*Keywords:* authority, emotional grammars, emotions, power, shame, submission experiences.

## INTRODUÇÃO

Este artigo apresenta resultados do projeto de pesquisa “O Exercício da Autoridade no Sistema de Justiça Criminal” —desenvolvido com o apoio da Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro (Faperj) por meio do Programa Auxílio à Pesquisa (APQ1)—. Seu objetivo é examinar as articulações entre as dimensões cognitiva e emocional da interação em situações sociais que envolvem o exercício da autoridade. Enfoca interações marcadas por experiências de submissão à autoridade, com ênfase na maneira como concepções de “autoridade”, “poder” e “legalidade” (entre outras) suscitam gramáticas emocionais particulares, tais como a vergonha, a raiva ou a humilhação.

A “cena interacional” escolhida para a análise é a revista de malas em aeroportos. O material analisado é um conjunto de onze entrevistas realizadas com cidadãos que tiveram, em uma ou mais ocasiões, suas malas revistadas em aeroportos. Foram entrevistados seis homens e cinco mulheres, com idades que variavam entre 23 e 58 anos.

O projeto “O Exercício da Autoridade no Sistema de Justiça Criminal” incluiu o estudo da Operação Lei Seca no Rio de Janeiro, com entrevistas com policiais e cidadãos parados em suas *blitzen*. No conjunto total de entrevistas realizadas para o projeto, há algumas em que o entrevistado relata experiências de ter sido parado em *blitzen* da Operação Lei Seca e de ter tido suas malas revistadas. Por isso, a numeração das entrevistas é relativa ao conjunto total. Assim, apesar de utilizarmos aqui somente as entrevistas em que há relatos sobre revistas de malas, sua numeração pode ser mais alta, nos casos em que o mesmo entrevistado falou sobre os dois tipos de experiências.

Todos residiam na região metropolitana do estado do Rio de Janeiro, predominantemente em bairros de classe média, tais como Copacabana, Ipanema, Barra da Tijuca, Recreio dos Bandeirantes, Itaipu etc. Em termos socioeconômicos, os entrevistados podem ser localizados nas classes A e B, com rendas familiares que giram em torno de 10 a 30 salários-mínimos. Em sua maioria, possuíam o ensino superior completo, atuando nas seguintes profissões: analista administrativo (1), analista de sistemas (1), assistente financeiro (1), dentista (1), estagiária (1), músico (2), pastor evangélico (1), professora (2), representante de vendas (1).

As entrevistas tiveram de vinte minutos a uma hora de duração, tendo sido realizadas majoritariamente nas residências dos entrevis-

tados. Estes foram selecionados dentro das redes de convivência dos pesquisadores, tendo como único critério o fato de terem tido suas malas revistadas em aeroportos. O roteiro adotado procurou conhecer os relatos dos entrevistados sobre essa experiência, especialmente o desenrolar de suas interações com os fiscais. Foram abordados: a) o entendimento dos entrevistados sobre a prática da revista de malas como parte dos procedimentos de segurança nos aeroportos; b) suas percepções sobre os critérios adotados para a escolha das malas revistadas; c) seus esforços para se retratar como não sujeitos a esses critérios; e d) a presença de sentimentos como raiva, vergonha e outros durante a revista das malas.

O instrumental teórico adotado é o modelo estrutural de análise das emoções elaborado por Theodore Kemper (1990, 2001), que propõe uma correlação entre as diferenças de status e poder e a eclosão de sentimentos específicos. Recorremos também ao sistema “deferência-emoção” proposto por Thomas Scheff (1990), voltado para a análise do papel da vergonha na produção da conformidade social.

O texto está estruturado em duas seções. A primeira, de natureza teórica, examina os principais pontos do modelo estrutural de Theodore Kemper. A segunda seção traz a análise dos dados e se subdivide em duas partes. Inicialmente, examinamos a tensão entre o reconhecimento da/anuência com a necessidade dos procedimentos de revista e de segurança e o incômodo por se ver submetido a essa autoridade. Enfocamos também a importância atribuída ao “respeito” e à “educação” nas formas de abordagem como uma espécie de “mecanismo de compensação” que restauraria, no plano da vivência subjetiva, o desconforto causado por se ver em posição inferiorizada. Em seguida, analisamos a forma como os sentimentos da vergonha, do constrangimento e da humilhação surgem nos relatos, com base no sistema “deferência-emoção” de T. Scheff, para, a partir daí, examinar a contribuição que esse exercício de análise pode dar para o estudo da autoridade. A atenção para com a concepção das formas consideradas legítimas ou aceitáveis de exercício da autoridade por segmentos sociais específicos, acoplada às gramáticas emocionais suscitadas nessas “cenas” de interação, pretende colaborar para a compreensão do rendimento heurístico dessa forma de articulação entre cognição e emoção, retomando, para tanto, as formulações de Hochschild (2013) sobre a relação entre emoção e ideologia.

Nas considerações finais, esboçamos um conjunto de sugestões para articular o registro microsociológico adotado na análise dos dados às vertentes macrosociológicas que propuseram interpretações canônicas da sociedade brasileira, em particular no tocante à relação entretida com o universo da lei.

#### PODER, STATUS, AUTORIDADE E DINÂMICAS EMOCIONAIS: O MODELO ESTRUTURAL DE T. KEMPER

A “abordagem estrutural das emoções” proposta por Theodore Kemper está ancorada no pressuposto de que o comportamento social relacional apresenta duas dimensões: o poder —que o autor define, a partir da concepção weberiana, como “comportamentos orientados para o controle, a dominação, a coerção, a ameaça, a punição e a afirmação de si sobre os outros” (1990, 211)— e o status, relativo a “comportamentos entendidos como de apoio, generosos, amistosos, adequados, afetivos, gratificantes” (1990, 211). Para Kemper, poder e status caracterizariam “as relações sociais suficientemente bem [...] em particular para o estudo das emoções” (1990, 212)<sup>2</sup>.

Nesse modelo, as emoções são entendidas como resultados das interações sociais. Em seu esforço de criação de uma taxonomia capaz de dar conta dos tipos fundamentais de interações diádicas relativamente ao poder e ao status, Kemper sugere a existência de correlações fixas entre o poder e o status relativo dos atores sociais em interação e a eclosão de sentimentos específicos. Em linhas gerais, o aumento ou o declínio do poder do indivíduo nele gerariam, respectivamente, segurança ou medo e ansiedade. Em relação ao status, seu aumento produziria satisfação ou felicidade, enquanto sua diminuição causaria raiva, vergonha ou depressão.

Esse modelo, contudo, é complexificado por dois fatores. O primeiro deles seriam as chamadas emoções “antecipatórias” —ou seja, as dinâmicas emocionais seriam afetadas não somente pelo aumento ou diminuição do poder/status, mas também pela correspondência ou não desse aumento ou diminuição com as expectativas do sujeito.

---

2 Todas as traduções para o português dos trechos citados são de nossa autoria.

O segundo fator que concorre para nuançar esse modelo é a “percepção da agência”. Kemper assim se refere à interpretação que o ator faz das causas do aumento ou diminuição de seu poder ou status, que podem ser atribuídas ao outro, a si mesmo ou a algum elemento fora de controle, tal como o destino, a vida ou a natureza (1990, 222). A cada uma dessas causas supostas corresponderia uma emoção específica: raiva, se a percepção é de que o responsável é o outro; vergonha, se a causalidade é atribuída ao próprio sujeito; ou depressão, se a origem da perda é fortuita.

Kemper encerra seu argumento discutindo os três pressupostos fundamentais de seu modelo: a universalidade, a estrutura social e a integração sociofisiológica. Para os propósitos deste texto, os dois primeiros são de maior interesse, na medida em que abordam o problema da relação entre cultura e estrutura social. O autor define “estrutura social” como os “resultados das relações sociais quanto ao poder e ao status” (1990, 223); já a cultura seriam as normas e expectativas. Para ele, “a estrutura social [...], e não a cultura [...], é o determinante fundamental da emoção que o sujeito vivencia” (1990, 223). Kemper resume assim sua posição:

Embora a cultura tenha um papel nesse modelo de relações sociais e emoções, ela não é onipotente. A cultura especifica as ações e situações que significam níveis diferentes de poder e status, e o sentido de diferentes ações enquanto resultados do poder e do status. A cultura também pode tentar impor emoções aos indivíduos, às vezes mesmo de maneira bem-sucedida, mas às vezes de forma custosa. Um tema importante nesse campo em desenvolvimento da sociologia das emoções é examinar a tensão entre estrutura social e cultura, bem como seus respectivos territórios. (1990, 231-232)

Em texto de apresentação e comentário sobre o modelo de Kemper, Turner e Stets afirmam existir nele três tipos de emoções: as estruturais (os “estados afetivos suscitados pelo poder e pelo status relativo dos indivíduos no seio das estruturas sociais”), as situacionais (os “estados afetivos suscitados por mudanças no poder e no status dos indivíduos durante o curso da interação”) e as antecipatórias (os “estados afetivos suscitados pelas expectativas das pessoas em relação a poder e

status”). A existência desses três tipos de emoções seria responsável pela dinâmica emocional, que envolveria aquilo “que se tem, aquilo que se perde ou ganha e aquilo que se espera receber em uma dada situação” (2005, 216).

Turner e Stets destacam ainda, como um aspecto que acrescenta ainda mais dinamismo ao modelo de Kemper, a questão, já mencionada sob o rótulo “percepção da agência”, da atribuição de responsabilidade pelas discrepâncias entre o poder/status esperado e o recebido. E sintetizam assim os vários fatores que determinariam o fluxo das emoções em situações específicas:

Assim, o fluxo das emoções nas situações será determinado pelo poder e status relativos dos indivíduos, por suas expectativas em relação a um dado nível de poder e status, por suas expectativas de ganhar ou perder status, pelo poder e status que de fato recebem, por suas percepções quanto a quem (a si mesmo ou aos outros) atribuir a culpa por uma perda ou ganho de status relativo às expectativas, e pelo status que atribuem aos outros. (Turner e Stets 2005, 218)

Em trabalho posterior, Kemper (2001) retoma seu modelo, e desta feita acrescenta, às dimensões estruturantes do poder e do status, uma reflexão sobre a autoridade. O autor define a autoridade como algo que emerge do bojo do poder, ou seja, a autoridade seria uma forma institucionalizada de poder. Em suas palavras: “A autoridade é marcada pela legitimidade, o que significa que aqueles que se encontram dentro do escopo da autoridade concordam em acatar reivindicações ou ordens percebidas como dentro do raio de alcance do poder delimitado” (2001, 61). E em seguida faz uma observação que nos conduz diretamente ao âmago da questão aqui construída na análise dessas cenas de interação entre cidadãos e fiscais da Alfândega:

[...] em relação às emoções geradas pelo poder, a autoridade é uma zona cinzenta, já que aqueles que a detêm e aqueles que a ela estão submetidos muitas vezes discordam quanto à fronteira entre ordens legítimas e ilegítimas, e quanto ao que é que constitui coerção. (Kemper 2001, 61)

## PERCEPÇÕES E EMOÇÕES NA EXPERIÊNCIA DA SUJEIÇÃO À AUTORIDADE

### Um “bem” necessário: reconhecimento e desconforto na sujeição à autoridade

É comum encontrar nos relatos dos entrevistados declarações de anuência com os procedimentos de revista adotados nos aeroportos. Nessas declarações, os entrevistados dizem compreender as razões de serem submetidos a esses procedimentos e não se importarem com isso, em uma espécie de “fala-diagnóstico”, marcada pelo distanciamento da “cena”. É como se observassem o quadro mais amplo a partir do ponto de vista dos fiscais e policiais, “aliando-se” a eles na preocupação com a segurança de todos. Essa parece ser, assim, uma estratégia para sair da posição de inferioridade no quadro mais amplo das relações de autoridade. Vejamos alguns exemplos:

É... no caso, como é... fronteira... eu não vejo muito problema, não. Acho que... é normal do controle da...da... da fronteira mesmo, você controlar o que é que tá entrando, o que é que tá saindo, se... tem arma, se... tem drogas, e... é... eu não sei como funciona exatamente o raio-x, se tem como... identificar com detalhe as coisas, eu sei que... eles só identificam os materiais, né... então... eu acho que talvez tenha... não vejo tanta... tanto problema nesse tipo de... de... de coisa, não, acho que... é... como é controle de fronteira, acho... importante, assim... coisa que o Brasil, por exemplo, não faz muito na... nas fronteiras é... terrestres, né... (Entrevista 2)

Não me incomoda, não. Se é pra segurança de todo mundo, ok. Eu não tenho nada, mas o outro pode ter, né? E aparência não quer dizer muita coisa, quer dizer, uma pessoa pode parecer muito distinta, né? Muito... e de repente tá lá, com... punhal, ou sei lá o quê... (Entrevista 5)

Não pode entrar com garrafa d’água. Na mala, se quiser água, vai. Quer dizer, tá dentro do avião, entendeu? Se for uma bomba vai explodir de qualquer jeito. Né? Agora, não deixar tesoura, não deixar... coisa com ponta, entendo. Vai ter um doido lá e vai... na aeromoça, no piloto, entendeu? Não sei, né? A gente nunca acha... nem pensa que que uma pessoa pode fazer. Mas faz, né? Vira e mexe tem um...

um maluco aí... mas... eu acho que essas coisas de segurança têm que ser feito mesmo e... (Entrevista 5)

Eu acho que eles estão ali para isso mesmo, né? Se tudo que fosse transportado indevidamente conseguisse passar por uma peneira, com certeza é... teríamos um mundo melhor, né? Uma vida melhor aqui na própria cidade do Rio de Janeiro ou em qualquer outra localidade. Mas infelizmente tem muita coisa que passa, né? Que acaba não sendo vista. (Entrevista 11)

Normal. É uma... Vamos dizer assim: “É um mal necessário”. Não sei nem se é um mal necessário, acho que é um bem necessário. É... O detector de metal, ele com certeza vai acusar alguma coisa que eu não posso estar entrando no avião com aquilo. É... Mas vai detectar também outras pessoas. Então, faz parte da minha própria segurança dentro do avião passar por aquele momento ali. Então não vejo problema nenhum, pode botar quantos forem necessários, né? E... A própria porta giratória do banco, né? Que tem toda uma questão de muitas pessoas reclamarem, mas gera uma segurança, traz uma segurança. Então, em relação a aeroporto, problema nenhum. Quantos forem necessários, a gente passa sem problemas. (Entrevista 11)

Entretanto, essa tranquilidade “declarada” na submissão aos procedimentos de segurança não se dá sem algumas condições. A principal delas diz respeito à forma como os fiscais os tratam: os entrevistados dizem acatar as medidas de segurança sem maior incômodo, *desde que* realizadas com *respeito e educação*, conforme aparece nos depoimentos abaixo.

Eu encaro como.... como uma rotina de... é, normal de fiscalização. Desde o momento que os profissionais que estão ali sejam orientados para tratar a gente com educação, tratar a gente... com respeito, eu acho que faz parte de um... de um local pra segurança da... da... da sociedade, da... das pessoas que estão ali, né? Já que... a gente vê tanto tipo de violência, de criatividade aí pro lado, né, da violência, então eu acho... eu con... eu concordo... (Entrevista 1)

Não... não. Como eu já te falei assim, eles me abordando com educação, eu não tenho por que, se eu tô consciente do meu... que eu tô tranquila ali dos meus atos, eu não tenho por que assim não...

entendeu? É... não... não apresentar a minha documentação, nem facilitar o serviço ali, até para eu ser logo liberada, né? (Entrevista 1)

Não, de jeito nenhum... não. De maneira nenhuma, eu compreendo que eles têm que fazer essa fiscalização, e... enfim... desde que as coisas sejam... como foram feitas, com educação, com respeito, sem abuso e sem... é... começar a achar... pelo em casca de ovo, quer dizer... começar a achar alguma bobagem. Não. Não tem problema. (Entrevista 6)

Por questão de segurança, eu acho que é superválido. Acho que deveria ser feito até mesmo nas rodoviárias com viagens interestaduais, essas coisas e tal. Não acho não, eu aceito numa boa. Acho que tudo tem que ser feito com ordem e decência, só isso. Eu vejo assim nas viagens nacionais, eu não vejo nenhum desrespeito não, entendeu? Não presenciei ninguém, quando as pessoas pedem até você para voltar: “Senhor, por favor, volte, o senhor tem mais alguma coisa aí?”. Então, cara, está tudo bem, eu acho que temos/ Não, não é/ Infelizmente pela sociedade que nós vivemos não dá para a gente conseguir que você faça tudo sem que ninguém interfira na sua rotina. Infelizmente é necessário, eu concordo, entendeu? Só não pode é desrespeitar o cidadão. Tornar isso sabe, aquela coisa de... de você não saber o que vai acontecer, né? Você vai passar ali, o cara manda você voltar, chama a sua atenção como se você fosse um... Cometendo um crime. Não, aí não. Você tá ali para colaborar. (Entrevista 8)

Ah, normal, como, eu acho que tanto o Brasil quanto Argentina, quanto Chile, Uruguai, não foi diferente. Foi de forma respeitosa e dentro do aceitável. Não me senti mal, não. Concordo. (Entrevista 8)

É que ele é um serviço obrigatório. Porque, se fosse um serviço optativo, não seria assim. Como é obrigatório, você tem que descer naquele aeroporto, não tem outro aeroporto, então você tem que submeter às regras, acabou, entendeu? Eu acho que o mínimo que poderia acontecer, é o que a gente falou lá atrás, é ter o tratamento respeitoso, só isso. As regras, as imposições eu aceito, é só ter respeito. Só isso. Talvez abrirem a mala, tem que fazer? Então faça em um lugar reservado, onde esteja você, uma testemunha e o policial. Talvez você possa colaborar com o procedimento, sem ser tão expositivo [...]. (Entrevista 8)

É como se a sujeição à autoridade exigisse compensações, o que revela um desconforto com a situação de submissão, ou, nos termos de Kemper, de inferioridade relativa em referência ao quadro mais amplo das relações de poder, status e, no caso aqui discutido, de autoridade. Se a autoridade é aquela “zona cinzenta” de que falava Kemper, quais seriam então as dinâmicas engendradas pela percepção de ter que se submeter à autoridade do outro? “Respeito” e “educação” parecem cumprir o papel de “compensar” o incômodo causado por ter que se submeter às regras aplicadas de forma impessoal. O depoimento abaixo é particularmente elucidativo dessa dinâmica, com a compensação reordena um mundo em vias de ser “bagunçado” pela intervenção da autoridade.

*E o quê que você acha isso, de revirar a mala sem chamar a pessoa?*

Isso é pior, né? Então se sumir alguma coisa a quem que eu vou recorrer, quem eu vou avisar, aonde foi? Eu acho que, assim, a gente aceita qualquer coisa quando existe um procedimento, existe um acordo. Socialmente isso, há um acordo, então, se eu abrir sua mala, eu boto ali um adesivo, né? “Prezado passageiro, sua mala foi aberta pela Polícia Federal Americana como parte de um procedimento de acordo com a nossa lei interna número tal, tal, tal, mas nada foi retirado da sua mala, está tudo ok, obrigado.” Cara, isso é uma coisa tão simples. Se faltar alguma coisa, você tem a quem recorrer. Mas você chega: quem abriu? Por que abriu? Aonde abriu? Nós passamos por dois aeroportos nos Estados Unidos. E aí? Então, não concordo, né? Acho... totalmente errado. (Entrevista 8)

Esse depoimento traz alguns elementos que podem nos ajudar a elucidar a lógica dessa importância atribuída à “educação”. Em outro lugar (Coelho, Sento-Sé, Castro e Zilli 2013), discutimos a centralidade da polidez no exercício da autoridade policial em operações da Lei Seca no Rio de Janeiro. Analisamos ali, com base na teoria dos atos de fala de John Searle (1976), a importância do “convite” feito pelos policiais aos cidadãos para que se submetessem aos procedimentos de verificação da alcoolemia. Nossa análise baseou-se na diferença de “força ilocucionária” entre verbos que compartilhavam o mesmo “ponto ilocucionário”. No caso dos verbos diretivos, cujo “ponto ilocucionário” é “conseguir que o ouvinte faça alguma coisa” (1976, 11), haveria verbos de força “incisiva” ou “branda”. Assim, o “convite” seria uma forma “branda” que substituiria

a forma mais incisiva da “ordem”, típica de outras situações de exercício de poder ou autoridade.

O trecho acima, ao falar em acordo e tecer a fantasia de um adesivo no qual a Polícia Federal americana lhe daria explicações sobre seus procedimentos (a citação à “lei tal”), se dirigiria a ele através de uma forma respeitosa (“prezado passageiro”) e agradeceria sua colaboração, parece reproduzir, em linhas gerais, a mesma dinâmica que identificamos entre o “convite” e a “ordem”. Assim, a existência de um “acordo social prévio” faria as vezes de uma aquiescência da parte do passageiro em que sua bagagem fosse revistada, diminuindo, portanto, a força impositiva de uma revista feita à sua revelia, enquanto a polidez evidenciada pelo uso da forma “prezado” viria contrabalançar a violência que parece estar subjacente ao ato da revista. Estamos aqui nos referindo, por um lado, à vizinhança entre autoridade e violência nos termos de Hannah Arendt (2007), e, por outro, à contraposição entre polidez e violência no modelo do processo civilizador proposto por Norbert Elias (1993).

Mas esse fragmento se torna ainda mais rico se dermos destaque ao modo como, no adesivo fantasiado pelo entrevistado, a Polícia Federal americana encerra suas explicações: com um “obrigado”.

Dizer-se “obrigado” é, na maior parte das vezes, uma fórmula polida e esvaziada de maiores significados, utilizada de forma irrefletida em um sem-fim de interações cotidianas como recurso expressivo da polidez. Se resgatamos, contudo, seu significado estrito, somos lançados no mundo da gratidão. Sobre ela, Georg Simmel teceu um conjunto de considerações das quais duas nos interessam mais de perto. A primeira é sua visão da gratidão como um sentimento que “estabelece o laço da interação, da reciprocidade de serviço e contra-serviço, mesmo quando não são garantidos pela coerção externa” (1964, 387). A segunda é sua afirmação de que a gratidão teria um “gosto de servidão”.

Fantasiar a Polícia Federal norte-americana dizendo “obrigada” em relação a ele faria, assim, o trabalho subjetivo de compensar o incômodo provocado por ver-se, de acordo com o modelo de Kemper, colocado na posição daquele que pode menos. Pois a gratidão, segundo Simmel, seria o sentimento que obriga quando não há coerção externa, e que coloca o sujeito grato em uma posição de servidão diante de seu interlocutor – ou seja, se o indivíduo ficou grato, é porque não havia coerção externa, e por isso reconhece sua “dívida” para com esse outro que, ao invés de ter

sua bagagem revistada à sua revelia, *teria consentido com ela*. Receber um “obrigado” redefiniria, dessa forma, seu lugar inferiorizado no modelo estrutural das relações de autoridade que engendra a “cena” aqui analisada.

Esse “respeito” e essa “educação”, bem como seus opostos (o “desrespeito” e a “falta de educação”), contudo, não são unívocos e podem aparecer sob diversas formas e com várias nuances, como, por exemplo, no *pedido* para abrir a mala (sendo “pedir” também um verbo diretivo na taxonomia de Searle):

Não. De bagagem, não... não senti nada... não tive problema, não, acho que... lá... lá fora, por exemplo, foi tranquilo, só... só me pediram pra abrir... aliás, perguntaram se eu poderia abrir, não sei se eu dissesse que não, que que eles iam falar, né... mas, perguntaram se eu poderia abrir a mochila... a... a mala, e tal... não tive problema nenhum, não, assim... não senti... desrespeito, nada do tipo, não... (Entrevista 2)

Então o rapaz gentilmente foi me ajudando, porque eu não podia levantar peso, aí abriu e... [...] ele falou “posso revistar a mala?”, eu falei “claro”. Um rapaz muito calado até, quase não falava... e... aí ele veio, foi muito delicado na revista, veio com a mão pelos lados, não desmontou... que a minha preocupação quando chega de viagem é que a mala fica muito entupida, é roupa, é tudo, né? Ainda mais eu que levo muito roupa e procuro trazer roupa pra lavar, roupas mais assim... porque pra mim lá é complicado, apesar de ficar numa casa de uma pessoa amiga. Então... mas ele foi muito delicado, ele foi mexendo, assim... bem lentamente, devagar, levantando devagar, de uma em uma... Aí, numa das malas ele puxou uma coisa dura, “posso pegar?”, “pode”. (Entrevista 6)

Olha, ele, ele pediu para revistar. Ele chegou assim: “Boa noite senhor, eu gostaria de revistar seu, a sua mochila.” E aí já pegou a mochila e já, já saiu abrindo e vendo o quê que tinha dentro. [...] Então, eu achei a abordagem, não foi das mais simpáticas mas também não me senti ofendido nem nada. Acho que o trabalho deles, ainda mais considerando o horário, né, que era madrugada e tudo. Não dá para esperar sempre que eles fossem os mais simpáticos do mundo em todo o tempo. Mas, achei a abordagem normal. Foi educado até, até certo ponto, né? Até onde dá e tá tranquilo. Depois,

assim que averiguaram que meu note era do Brasil, me liberaram tranquilamente. (Entrevista 14)

Uma segunda forma seria o incômodo que provém da “falta de consideração”, aqui suscitada pelo que a entrevistada entende como falta de “cavalheirismo”:

Eu... não me senti desrespeitada, me senti incomodada. Entendeu? Acho assim que é uma falta de... consideração. Entendeu? Não é... você pode até notar um desrespeito, mas assim... não quis ver dessa maneira. Entendeu? Eu achei assim... um descaso, sabe? Assim... Um descaso com uma pessoa que tá querendo fazer uma coisa correta, né? Então... como eu nunca trago nada, dessa vez eu trouxe, eu resolvi declarar. Se você me perguntar se eu vou fazer isso de novo, eu vou pensar, entendeu? Não sei se eu vou fazer.

*Você acha que os fiscais chegaram a ser mal-educados?*

Não. Foram absolutamente indiferentes. Tipo, só faltaram dizer assim “problema seu”. Entendeu? Um homem não pode carregar uma mala pra uma mulher? De idade? Segurar uma mala e botar em cima do ... não pode fazer isso? “Não posso segurar na mala”, tenha santa paciência! E se eu falar “eu também não posso carregar a mala”, que que eu vou fazer? Entendeu? Até por uma questão de cavalheirismo, de educação, né? Que é uma coisa mais rara hoje em dia, enfim... a gente ainda espera, né? É... o maior descaso. (Entrevista 5)

Uma terceira nuance seria a “educação”, entendida não como uma regra processual no tratamento dispensado, mas sim como um traço de personalidade que afetaria a natureza da interação:

Olha... eu acho que tem pessoas que são grosseiras. Né? Eu não acho que é uma postura padrão dele, né? Eu acho que é... uma postura pessoal. Por que que uma pessoa te dá um sorriso e a outra não te dá? Um gosta de falar “bom dia, como é que foi de viagem? Abre a sua mala”, e o outro vai falar “abre aí”, entendeu? Educação... falta de educação mesmo. Eu não acho que é uma coisa padrão. (Entrevista 5)

Recorrente também nos depoimentos é a importância atribuída às *explicações* para estarem sendo submetidos aos procedimentos de

revista, com a sua ausência sendo entendida como “desrespeito” ou “autoritarismo”, como nos fragmentos abaixo:

Não imagino. Não imagino. Talvez no. Nome não, que não seria, né? Talvez tamanho da mala, né? Ou alguma coisa da mala que dá a entender que é alguma coisa, né? De repente você está levando ali um objeto que seja eletrônico pode achar que é uma arma, sei lá, alguma coisa chamou a atenção para fazer isso. O critério eu desconheço e eles também não explicam. “Ó, sua mala foi aberta porque identificamos uma caixa de eletrônico e isso a gente tem por. Todas as malas que tiverem esse tipo de coisa a gente acaba abrindo”. Não falaram. Não deram nenhuma explicação. Por isso que eu nem sei o critério. E pessoas com a mala do mesmo tamanho e tudo, por isso passa por raio-x. Eu acredito que alguma coisa dentro da triagem deles a minha mala entrou. (Entrevista 8)

Aí quando eu voltei minha mala estava demorando, demorando, demorando... Meu namorado ficou esperando, eu fui no *Free Shop*, voltei. Não, não vinha. Aí passou uma agente da Polícia Federal com um monte de mala em cima, ela não dava informação nenhuma. A gente foi atrás da mala, aí eu perguntava: “O que que está acontecendo? Por quê que está levando minha mala?” E ela não respondia. Ela falou: “Ah, tem que ir na Alfândega, tem que ir ali na frente”. Um monte de gente chorando em volta. (Entrevista 9)

Estamos, assim, diante de uma “cena” em que a submissão à autoridade, embora reconhecida como importante por muitos entrevistados em um discurso “distanciado”, como que observando a cena ao invés de dela participar, provoca incômodo. A principal evidência desse incômodo é a ressalva constante: os entrevistados se submetem à autoridade desde que exercida com “respeito” e “educação”, em uma dinâmica interacional em que respeito e educação parecem atuar como mecanismos de compensação do desconforto provocado por se verem em uma posição de inferioridade na “moldura” mais ampla das relações de autoridade.

Esses seriam os traços gerais da percepção dos entrevistados em relação a essa experiência de sujeição à autoridade. Vimos com Kemper que diferenças de poder e status geram, tipicamente, experiências

emocionais de medo, raiva e vergonha, entre outras. Quais seriam, então, as gramáticas emocionais suscitadas na cena da revista de malas?

### **Uma “família de emoções”: constrangimento, vergonha e humilhação**

Em artigo voltado para a discussão da experiência da conformidade às regras sociais, Thomas Scheff (1990) parte da formulação durkheimiana do fato social como externo e coercitivo para propor aquilo que chama de “sistema deferência-emoção”. Para Scheff, não seria possível explicar a vivência da influência social como coercitiva sem atentar para a dimensão emocional da conformidade. Em seu modelo, o autor sugere que o orgulho e a vergonha seriam sentimentos-chave para produzir a conformidade. Em suas palavras:

O grau e o tipo de deferência, e as emoções conexas do orgulho e da vergonha, compõem um sistema sutil de sanções sociais. Esse é o sistema que leva a vivenciar a influência social como coercitiva. Nossos pensamentos e percepções das expectativas sociais apenas montam o palco para o controle social. Nós o vivenciamos como tão coercitivo devido às emoções: especificamente, o prazer do orgulho e do sentimento de companheirismo, por um lado, e a punição do constrangimento, da vergonha ou da humilhação, por outro. (Scheff 1990, 75)

A vergonha seria a emoção social primária por excelência, sendo “gerada, como acontece, pelo monitoramento das próprias ações por meio da visão de si mesmo a partir do ponto de vista dos outros” (Scheff 1990, 80). Esse sentimento, contudo, não seria ímpar; Thomas Scheff sugere, a partir da análise de Goffman (2011), que a vergonha seria um nome genérico para um grupo de emoções, do qual fariam parte também o constrangimento e a humilhação. As emoções desse grupo, contudo, não teriam todas a mesma intensidade: o constrangimento, por exemplo, seria um “estado de vergonha de menor intensidade do que a humilhação ou a mortificação” (Scheff 1990, nota de rodapé 2, 80).

O autor discute ainda a relação entre a vergonha e outros sentimentos. Scheff enfatiza (acompanhando Lewis, 1971), que haveria afinidade entre a vergonha e a raiva, razão pela qual apareceriam comumente em

sequência, com a vergonha antecedendo a raiva. A vergonha poderia ainda surgir acoplada a outros sentimentos, como no caso do pânico agudo, que, para Scheff, seria uma alternância entre vergonha e medo; do ressentimento, uma alternância entre vergonha e raiva, com essa última voltada para fora; ou da culpa, que seria engendrada por sequências de vergonha e raiva, com a raiva dessa feita voltada para dentro (Scheff 1990, 93). Scheff sintetiza assim as várias dimensões que compõem seu modelo:

Conforme sugere o modelo deferência-emoção, a conformidade resulta da interação entre componentes *individuais* e *situacionais*. Essa interação também pode ser vista como um fenômeno cultural, uma vez que os arranjos de status consistem, ao nível microscópico de análise, da mistura de atribuição e negação de status. (1990, 93-94)

E, na sequência do arremate de suas ideias, Scheff faz uma breve menção à obra de Kemper como sendo uma “formulação anterior que sugere um vínculo entre status e emoção” (1990, 94). É essa pista que seguimos para articular os modelos teóricos dos dois autores na análise das experiências emocionais relatadas por nossos entrevistados.

Instados a falarem sobre o que sentiram nas situações descritas, os entrevistados mencionam três sentimentos principais: o constrangimento, a vergonha e a humilhação. Vejamos em que circunstâncias a experiência do constrangimento aparece.

É... Essa senhora que estava lá em Foz, com a bagagem toda aberta, bem constrangedora a imagem, né? Uma mala muito grande com muitas peças dela e acredito que até coisas íntimas. É... Acho que para ela deve ter sido bem constrangedor, né? Porque teve que mexer em tudo, eles foram... ela, né? Eles não, ela. Foi tirando e colocando do lado, então... Não sei exatamente o que eles estavam vendo dentro da mala dela. Mas acho que ali foi bem desagradável para ela, bem constrangedor. É lógico que no momento que a gente passa, a gente pensa assim: “Caramba, imagina nós vivermos uma situação dessa, né? Nós sentirmos o que essa senhora está sentindo”. É... De ter que tirar todas as coisas que estão dentro da mala e colocar em cima do balcão para que de alguma forma seja conferido, seja avaliado, analisado. Mas acredito que não. (Entrevista 11)

Se é uma coisa pequena, claro, é óbvio que eu já trouxe coisa acima do valor da cota e não declarei porque era pequena e não sei

o quê. Mas se é uma coisa muito além do valor da cota e... Eu acho que o constrangimento... Eu já vi gente no aeroporto, nesse dia que... Um outro dia eu declarei um *ipad* que eu tinha trazido e eu vi um cara do meu lado ser revistado. Ele estava trazendo assim quase que um estúdio dentro da mala, tinha não sei quantos microfones, tinha não sei quantos amplificadores, que ele devia ser músico também. E não declarou e foi pego e não sei o quê. E eu tô vendo o policial, o conferente lá da mala dele falando com a supervisora: “Pois é”. Altos brados dentro do saguão do aeroporto para quem quisesse ouvir: “Eu acho que nós temos um mentiroso aqui. Porque trouxe... es um muambeiro, porque ele está trazendo, disse que não está trazendo nada mas esse microfone daqui custa não sei quantos mil dólares, esse outro microfone, esse amplificador aqui...” E de fato o cara tava querendo dar uma de esperto. Então, foi pego, passa por um constrangimento enorme, é uma coisa chata, desnecessária, e no final das contas tem que pagar o imposto e uma multa em cima. Então, sabe? Eu não me sinto confortável com esse tipo de constrangimento para valer a pena. Se dissesse assim: “Olha, eu vou pagar o imposto, vou pagar cinco vezes mais caro do que eu pagaria em uma loja aqui”, primeiro não traria de fora, compraria aqui. Mas não é o caso, sabe? Não, não... Então, eu acho que vale a pena fazer as coisas dentro da Lei. (Entrevista 13)

O ponto em comum nesses dois relatos parece ser que os entrevistados contam episódios presenciados por eles: o constrangimento é, assim, relativo a alguma coisa que aconteceu com outras pessoas. Esse traço parece evocar a definição de embaraço proposta por Elias: para ele, o embaraço seria “o desagrado ou a ansiedade que surgem quando outra pessoa ameaça ignorar, ou ignora, proibições da sociedade representadas pelo próprio superego da pessoa” (1993, 245).

O constrangimento também pode ser relatado em relação ao próprio sujeito. Nesses casos, a experiência parece provir da condição de “suspeito”, sendo equilibrada pela percepção de que não se trata de algo dirigido individualmente, mas sim de um procedimento impessoal que o atinge naquele momento, mas poderia atingir a qualquer outro.

É... a gente fica um pouquinho sim, porque é um lugar que...  
é... é... quando você não tá acostumado toda hora tá viajando,

você fica...são outras pessoas, tão ali te olhando... então, você cria sempre, eu acho, que um pouquinho de constrangimento. Dá um pouquinho, mas... mas, acho que, assim, se fosse... tivesse que tá toda hora viajando, talvez eu encararia isso mais normalmente. E outras pessoas talvez também. Porque a gente no fundo sente assim “poxa, porque que tão via... é... vistoriando a gente?”, né, a gente se sente assim “pô, será que eu fiz alguma coisa?”, né... Mas como faz parte de todos... que eu saiba todos que viajam tem que passar por esse procedimento. Então... a gente num se sente... “Ah... não foi só, só eu...”. Não é só eu, é todo mundo. (Entrevista 1)

Não, não fiquei não. E percebi que muitos... Outras pessoas também estavam sendo vistoriadas, então não era exclusividade minha. (Entrevista 14)

Nem sempre, contudo, esses sentimentos são relatados de forma estanque, podendo aparecer mesclados no relato de uma mesma situação. Vejamos um relato em que a entrevistada alterna menções ao constrangimento com referências à vergonha:

Eu tava sozinha, sem marido, sem filhos, sem ninguém, porque quando a gente viaja normalmente é todo mundo junto. Mas aí meu marido me encomendou um *ipad*, os filhos me encomendaram um joguinho de *playstation* três e eu também trouxe um *ipodzinho* para eles assim, e tinha uma lente de uma câmera. Quer dizer, tudo que era valioso estava na minha mala de mão, o resto era besteira, roupa, que tinha ficado em Nova York e não tinha vindo. Então parece que é praxe quando não chega a sua bagagem, você tem que passar no raio-x lá o que está com você. E aí eu fiquei, falei “Meu Deus, e agora?” E eu não declarei que eu tinha, por isso, por causa da vergonha, e eu não falei que eu tava trazendo nada disso. E eu conheço pessoas que trazem e não acontece nada, então eu não falei nada. E na hora que passou eles viram tudo que não... só eletrônico dentro daquela malinha pequena. Aí eu fiquei realmente constrangida e aí ele me olhou com um jeito assim, tipo: “Tava querendo passar a gente para trás, né?” Tipo assim, mas educado. E aí eu: “Pelo amor de Deus moço, eu não faço isso nunca”. [...] Aí eu, eu falei... Aí ele foi legal comigo no sentido de, de ter dito que então ele deixaria eu, ele deixaria... [...] Ele falou: “Olha, eu vou ser legal com você”. Porque eu falei para ele:

“Eu nunca trago, eu nunca trago, é a primeira vez que isso acontece, e o quê que eu faço?” Ele me viu desesperada assim. Não sei se ele achou a minha cara de uma pessoa honesta ou ficou com pena, ou sei lá o quê. Ele falou: “Então eu vou ser legal com você, vou deixar você declarar para você não ter que pagar um valor mais alto”. E aí eu fiz a declaração lá direitinho, o *playstation* estava dentro da cota, a lente da câmera não, não... [...] Não tinha problema, não precisava declarar. Aí ele fez direitinho lá e tal, e acabei passando. Mas eu fiquei com vergonha, fiquei. Fiquei com vergonha. Mas fui bem tratada, fui bem tratada. (Entrevista 13)

O contraste entre a natureza dos episódios relatados é nítido: aqui, trata-se de um episódio em que a entrevistada é flagrada em uma ação que ela mesma entende como “errada”. A definição de vergonha de Elias, se comparada com seu entendimento do embaraço, pode também nos dar uma luz para o porquê de essa experiência ter provocado vergonha, ao contrário das anteriores.

A vergonha tira sua coloração específica do fato de que a pessoa que a sente fez ou está prestes a fazer alguma coisa que a faz entrar em choque com pessoas a quem está ligada de uma forma ou de outra, e consigo mesma, com o setor de sua consciência mediante o qual controla a si mesma. O conflito expressado no par vergonha-medo não é apenas um choque do indivíduo com a opinião social prevalecente: seu próprio comportamento colocou-o em conflito com a parte de si mesmo que representa essa opinião. (1993, 242)

O traço distintivo da vergonha seria assim o tipo de relação que o sujeito estabelece com a norma social: ela seria aqui interiorizada, ou seja, a vergonha é deflagrada por uma ação do sujeito que ele mesmo entende como errada em referência a uma norma *introyetada*, ou seja, à qual ele “adere” subjetivamente. A vergonha, assim, não é causada por qualquer acusação feita pelo outro; ela é desencadeada por uma espécie de “autoacusação”, conforme sugere o encadeamento, ao final do relato, entre o sentimento e o tratamento recebido: “fiquei com vergonha, mas fui bem tratada”. Outras experiências, contudo, são narradas com a menção ao terceiro sentimento dessa família: a humilhação. Vejamos:

Eu corri para o local, era um local onde tinha uma cerca, uma parede de vidro, né? Tipo um... Não se sei o guarda do aeroporto lá, a polícia, coloca a sua mala em cima do balcão e chama pelo nome... Chama um pouquinho e depois ele vem com um cadeado, com um... um negócio de abrir, né? E vai lá e abre o seu cadeado. Quando eu cheguei já era, já tinha retirado o meu cadeado. E ele, Eu me identifiquei com ele, e ele simplesmente fez um, balançou com a cabeça, abriu a minha mala e começou a mexer, mexer, botou uma luva, começou a mexer, mexer, a mexer nas suas coisas como se fosse um lixo, entendeu? É humilhante. Você tá ali, olhando, com um vidro na sua frente e aí depois eles pegam um filtro, né, passam um filtro por dentro da sua mala, talvez para identificar pólvora ou identificar drogas e vão guardando isso dentro de um saquinho, entendeu? Como, sei lá, uma forma de se detectar alguma coisa é prova contra você. Depois fecham a sua mala e jogam ela para a frente. E nem te dão satisfação. Eles só te chamam porque querem fazer na sua frente, mas se você não aparecer eles vão fazer de qualquer maneira. É um absurdo, né? Eu já tive outras formas de abrir, mas essa foi a pior, essa foi a pior, e aí a mala, você... Você imagina uma mala voltando de viagem, né? O cara mexendo na sua mala e tudo. Quer dizer, hoje você tem que ficar preparado até para se expor, caso sua mala seja aberta em público, porque é em público, porque as pessoas, tem outras pessoas ali, além dos funcionários, foi humilhante.

*Fala um pouco assim... “humilhante”, você já repetiu outras vezes. Como que é essa sensação de passar uma humilhação no aeroporto?*

Então, você estava fazendo uma viagem, né? Queira ou não você está se sentindo em uma situação é... de privilégio, né? Você está... Você está pagando por um serviço de uma viagem, você está indo para outro país, você está levando ali, né? Querendo ou não levando recurso para... Né? Você é um visitante! Você é um visitante e você é tratado assim, a humilhação é que as coisas são feitas independente se você concorda ou não, essa é a humilhação. E outra coisa, expor sua mala também é uma humilhação. Abrir, mostrar suas roupas, seja roupa íntima. Tudo fica exposto, entendeu? Então assim, eu comparo a um cara que está entrando em uma penitenciária, né? “Tira suas roupas, me dá suas coisas pessoais” e enfia em um saquinho, dá um monte de roupa para você, “me segue em frente”.

Quer dizer é desrespeitoso. A humilhação por duas coisas, né? E aí o desrespeito total. É... eu sei que tem motivos para isso, mas acho que os motivos não justificam os meios. (Entrevista 8)

Podemos, assim, perceber, voltando ao modelo estrutural de Kemper, que seria uma percepção implícita da agência aquilo que explicaria a eclosão da vergonha ou da humilhação: onde a fonte do desconforto é percebida como sendo a ação do próprio sujeito, a resultante emocional é a vergonha; onde o problema está na maneira de o outro impor a regra (tratar seus objetos como “lixo”, “não dar satisfação”, realizar a revista “em público”, expor seus pertences íntimos ao olhar de todos), a experiência emocional é de humilhação.

O depoimento abaixo sugere ainda a existência de uma gradação entre a vergonha e a humilhação, naqueles termos propostos por Scheff ao entendê-las como sentimentos pertencentes a uma mesma “família”, porém com intensidades distintas.

Fiquei. Na hora que a minha mala... Que eu fui perguntar para ela, eu fiquei envergonhada, porque a gente ficou em volta dela andando e todo mundo falando num tom meio que desesperado e desperta a atenção de todo mundo, né? Todo mundo olha. Aí eu senti um pouco de vergonha nessa hora. Até porque eu não sabia o quê que poderia ter na minha mala, que pudesse... E o, a minha, o meu imaginário de alfândega é aquele pessoal que compra coisa para vender. Então meu imaginário sempre foi isso. Tanto que tinha um lado da alfândega que tinha um monte de mala aberta, mas muito revistada mesmo. Eu acho que devia ser essa questão, o pessoal vindo do Paraguai, não sei. E uma outra bancada que era do nosso voo, essa questão do doce de leite. Mas na hora que ela passou, que eu fiquei atrás perguntando, perguntando, não só envergonhada, mas eu me senti meio humilhada também, assim. Porque ela não respondia e eu ficava: “Pelo amor de Deus”. Quase pedindo: “Pelo amor de Deus, o quê que aconteceu, para onde a gente vai?” Nesse momento que eu me senti assim. (Entrevista 9)

O relato dessa entrevistada, contudo, faz mais do que revelar a intensificação do sentimento (“não só envergonhada, mas meio humilhada também”). Na sequência do relato, a entrevistada descreve a atitude dos

fiscais como “superautoritária” e conta sua irritação, provocada por ter sido ignorada por eles ao pedir uma explicação para o confisco de parte de sua bagagem (“a gente falando era como se fosse um monte de mosquito no ouvido dela”):

Para mim... Assim, tinha uma caixa de alfajor, aberta. Ai eu mesmo falava: “Mas eu estou com o alfajor aqui e vocês não estão pegando o alfajor de ninguém”. Porque todas as malas, deviam ter umas quinze malas confiscadas, todas era por causa do doce de leite, todas. Eles pegaram o doce de leite das malas. E todo mundo tava com muito alfajor, todo mundo vindo da Argentina. Eu dizia para ele: “Eu queria entender, porque o alfajor tem doce de leite também. Então por que que não pedem?”. Eles não explicaram nada, não explicava nada. Superautoritário, não explicaram nada. Simplesmente pegaram e... Você tem que assinar... Você tem que assinar! Eu fui obrigada a assinar o documento porque eu não queria assinar, mas, vou fazer o quê?

*Você achou autoritário?*

Muito. Muito autoritários. Muito. Ela quando pegou a mala passou... A gente ia falando era como se fosse um monte de mosquito no ouvido dela, entendeu? Ela com a minha mala, carregando a minha mala e não me dando uma satisfação. Isso foi muito/ Isso foi muito irritante. Eu fiquei bem irritada. Eu já sou irritada então, eu arranjei um escândalo lá. (Entrevista 9)

Essa passagem da humilhação para a raiva pode ser entendida também à luz das considerações de Scheff, expostas anteriormente, sobre a afinidade entre a vergonha e a raiva e sobre os complexos emocionais gerados pela associação entre as duas (pânico agudo, ressentimento, culpa). Katz (2013), discutindo relatos de acusados de assassinato, sugere também haver um conjunto de traços semelhantes entre a humilhação e a raiva, em particular o fato de serem duas experiências que “totalizam” a identidade do sujeito. A humilhação proviria de uma percepção de depreciação da própria identidade diante de outros, percepção essa que parece eterna ao sujeito; daí a passagem para a raiva (e, nos casos analisados por Katz, para a agressão física), vislumbrada como caminho para o resgate da própria identidade.

Teríamos, assim, nesse último relato, a descrição de uma dinâmica emocional que principiaria com a vergonha, ganharia em intensidade convertendo-se em humilhação (não devido a qualquer atitude da entrevistada, mas sim à maneira como as regras lhe são impostas) e passaria em seguida para a irritação (o “escândalo” armado pela entrevistada).

Mas resta ainda uma pergunta: por que isso é assim tão “irritante”? A mesma entrevistada prossegue assim seu relato:

Não, foi isso. Eles pegaram a minha ma... Eu vi a minha mala passando lá na esteira, eu fui atrás, ela me ignorou. Um monte de gente chorando, assim... Ela ...

*As pessoas estavam chorando?*

Muita gente chorando...

*Você acha que por causa da mala?*

É! Porque talvez as pessoas não estavam entendendo, porque ela nem dizia que era da alfândega, entendeu? ‘O que que aconteceu com a minha mala?’ E ela foi saindo, né? (Entrevista 9)

Esse último fragmento vem concluir essa dinâmica interativa e emocional engendrada pela submissão à autoridade. A passagem da vergonha para a humilhação e em seguida para a raiva é aqui suscitada por ter sido *ignorada* — “um mosquito no ouvido”. Mas por que ser “ignorada”, nesse contexto, suscita raiva? E o que essa “raiva” nos diz sobre a relação das camadas médias cariocas com a submissão à autoridade?

Hochschild (2013), em texto clássico no qual esboça as linhas gerais de um modelo teórico de orientação interacionista para o estudo das emoções, propõe os conceitos de “regras de sentimento” e “trabalho emocional”. As “regras de sentimento” pretendem ser um desenvolvimento da perspectiva dramatúrgica proposta por Erving Goffman para a compreensão da natureza da interação social, em que o indivíduo é visto como um ator que realiza um trabalho “teatral” para expressar (ou ocultar) o que sente. O conceito seria um “desenvolvimento” da perspectiva goffmanian porque, para Hochschild, as “regras sociais” não se restringiriam a o que demonstrar ou ocultar, mas incluiriam o próprio sentir. O “trabalho emocional” estaria diretamente ligado à existência dessas regras, uma vez que o indivíduo buscaria adequar aquilo que sente àquilo que supõe dever sentir, em função de preceitos morais implícitos em seu desejo de conformidade àquelas regras.

As regras de sentimento, assim, atrelariam as emoções à dimensão moral da existência individual, articulando-se, por essa via, aos aspectos cognitivos da vida social. Hochschild abordou esse problema discutindo especificamente a relação entre emoções e ideologia, afirmando que as emoções seriam o “lado oculto” da ideologia. Em suas palavras:

A ideologia foi muitas vezes vista como um enquadre cognitivo superficial, não tendo implicações sistemáticas para a forma como gerenciamos os sentimentos ou mesmo para o modo como nos sentimos. Mas, [...] podemos pensar na ideologia como um enquadre interpretativo que pode ser descrito em termos de regras de enquadramento e regras de sentimento. Por “regras de enquadramento” me refiro às regras de acordo com as quais atribuímos definições ou significados às situações. Por exemplo, um indivíduo pode definir a situação de ser demitido como mais um exemplo dos maus tratos impostos aos trabalhadores pelos capitalistas ou como mais um resultado do fracasso pessoal. Em cada caso, o enquadramento pode refletir uma regra mais geral relativa à atribuição de culpa. Por “regras de sentimento” refiro-me às diretrizes para a avaliação de ajustes e desajustes entre sentimento e situação. Por exemplo, de acordo com uma regra de sentimento, uma pessoa pode estar legitimamente zangada com seu chefe ou sua empresa; de acordo com outra, não pode. As regras de enquadramento e de sentimento andam de mãos dadas e supõem umas às outras. (2013, 194-195)

Se é assim, o que esse complexo formado por embaraço-vergonha-humilhação-raiva, gerado pela submissão a uma autoridade reconhecida, em um plano, como legítima, porém questionada em razão da maneira como é exercida —com “desrespeito” ou “falta de educação”—, nos diz sobre a maneira como as camadas médias cariocas reagem diante do imperativo de acatar a autoridade do fiscal, funcionário público no exercício de sua atribuição? Algumas pistas tentativas são propostas a seguir.

### CONSIDERAÇÕES FINAIS

Ao fim da análise dos depoimentos colhidos, damo-nos conta de que estamos diante de um curioso percurso promovido pelo compósito de falas, depoimentos, impressões e emoções apresentadas por nossos infor-

mantas. Ele começa com o reconhecimento, destacado por rigorosamente todos os entrevistados, da pertinência e importância dos mecanismos de controle adotados em aeroportos. Nesse momento, predomina o discurso impessoal e racional, que reconhece nos procedimentos formais a salvaguarda para o funcionamento e respeito às normas legais. A convergência parece apontar, quase metonimicamente, para o universal da vigência da lei e da ordem jurídica. Não há aí matiz. Há apenas um conjunto simples de procedimentos conhecidos e chancelados por todos indiferentemente, em função de motivos admitidos como pertinentes.

À medida que os casos são desfolhados, a convergência se dilui. A experiência vivida inculca a pluralidade nos relatos. Vêm à baila as nuances, os detalhes e, evidentemente, as reações emotivas de que tratamos. A razão dá lugar às emoções num percurso inverso ao sugerido por Albert Hirschman no clássico sobre a formação da consciência moderna. O primado do universal esboçado na abertura dos depoimentos se esboroa. A persona, antes plasmada na racionalidade da norma, ocupa o centro da cena. Não exatamente como sujeito da ação, mas como objeto potencial de sanção. Ela, a persona individual, é capturada e se torna visível e singularizada quando se faz alvo dos procedimentos-padrão. Curioso paradoxo evidenciado pelos relatos tomados individualmente, e que é reforçado quando reunidos em um conjunto em que a singularidade se dá quando da aplicação do universal.

Temos, então, um cenário bastante distinto, mas que nos remete à interpretação de Luiz Eduardo Soares sobre a invisibilidade social dos membros das camadas pobres no Rio de Janeiro. Recapitulemos rapidamente: Soares, em seu diagnóstico sobre a forma assumida pela relação entre os dois lados da “cidade partida”, a “favela” e o “asfalto”, na conhecida metáfora de Zuenir Ventura para o Rio de Janeiro dos anos 1990; aponta a “invisibilidade” das camadas populares para os estratos médios e altos. Segundo essa formulação, “os ‘de baixo’ são frequentemente invisíveis para os de cima” (Soares 2000, 41). Tal invisibilidade seria o equivalente à indigência civil a que as classes dominantes reduziriam as camadas populares com desdobramentos trágicos para o convívio social e para a vigência do Estado de Direito. O roteiro propiciado pelos relatos por nós colhidos apresenta uma dupla torção no movimento visibilidade/invisibilidade entendido como padrão de interação pública.

A indiferença pela reivindicação de ser visto ou escutado seria, assim, expressão maior da falta daquele “respeito” que compensaria, no plano subjetivo, o desconforto de se ver em posição inferiorizada no quadro das relações de autoridade. A experiência de ser ignorado (com não ser “escutado” ou não ser “visto” sendo metáforas para o não reconhecimento de sua existência ou ainda, de seus supostos direitos), em todo o seu provável inusitado no cotidiano dessas camadas sociais, aparece aqui como a pedra de toque desse contato das camadas médias com a sujeição a uma forma impessoal de exercício da autoridade.

Num primeiro momento, as regras são tomadas e aceitas como universais e indisputáveis. A essa altura, estamos todos a elas reduzidos, independentemente de quem somos e o que pensamos. Estamos, então, sob a égide do Direito. Ocorre que é na aplicabilidade desse mesmo Direito que nossos informantes são destacados da massa disforme de passageiros que carregam malas e fadiga em seu desembarque. Pillhados pela aleatoriedade das ferramentas de controle ou pelo olho supostamente clínico dos agentes da lei, eles se reencontram com a singularidade. Tornam-se não somente visíveis, mas hiperobservados. Sua intimidade é ostentada ao público, roupas são reviradas, pertences exibidos. A natureza perturbadora dessa condição é expressa pela cena das roupas e pertences revirados, quase impudicamente. O percurso das emoções traça o calvário da subjetividade, que é recolocada no centro da cena não como portadora de virtudes, mas como objeto de escrutínio. Mais doloroso: o singular reaparece sob a égide do universal e de sua aplicação.

Uma parte do percurso traçado por nossos relatos descreve, portanto, o que poderia ser entendido como o calvário da visibilidade. Há, contudo, um caminho a ser completado. Aqui duas possibilidades se apresentam. A primeira é quando a vigência da singularização é experimentada como possibilidade de negociação e atenuação dos danos. Ela se dá no caso em que o agente da lei flexibiliza e concede, por boa vontade, que a passageira pillhada proceda apenas ao pagamento das taxas devidas, liberando-se do ônus decorrente da multa por sonegação da informação dos gastos. Nesse caso, temos a reconciliação da singularidade do caso com os benefícios da visibilidade. Mais do que o alívio de nossa informante, o que temos aqui é o testemunho eloquente da sociedade da negociação. Quando isso se dá, tudo parece voltar a seus devidos termos.

O segundo desdobramento possível é aquele com que encerramos nossa análise. A aplicação da lei reduz nosso depoente à invisibilidade de um mosquito, Kafka nos trópicos, enredado pelas malhas da lei que se afirma em sua universalidade e na indiferenciação sobre aqueles a que se aplica. Esse é o caso em que a reconciliação se torna impossível e a experiência de invisibilidade se dá não pela privação do acesso a direitos, como no relato de Soares, mas pela aplicação não seletiva da Lei, como pretende a letra dos códigos liberais.

Eloquentes quando tomados em si mesmos e isoladamente, reveladores do que, com a ajuda de Kemper, podemos identificar como próprio das dinâmicas de interação, esses relatos quando reunidos num grande discurso talvez se abram para algo além. Podemos, de forma tentativa, de novo com o auxílio de Kemper, identificá-los como reveladores de um aspecto estrutural do contexto em que se inscrevem, tomando-os como atualizações empíricas e microssociológicas de um padrão que os ultrapassa.

Percebemos como as reações emocionais experimentadas por nossos informantes remetem-se, em geral, a sensações negativas. Elas são a culminância de um percurso que começa na adesão à universalidade da lei, passa pela singularização ocorrida quando o indivíduo é capturado pelos procedimentos de revista e é concluída seja pela negociação ou pelo retorno à desindividualização, essa última agora sentida como invisibilidade. O leque de emoções é quase sempre negativo e vai do desconforto à raiva, passando pela humilhação. Apenas a negociação recoloca as coisas nos trilhos normais, ainda que, para tanto, procedimentos extralegais tenham que ser, necessariamente, acionados. Posta nesses termos, fazemos a aposta: teríamos aqui, no nível microssociológico, uma espécie de atualização das ambivalências que pautam nossos padrões de sociabilidade e os padrões de interação entre nossas sensibilidades societárias e o império da lei? Dito de outra forma, a difícil experiência com a autoridade em que a lei se aplica de forma universal poderia ter alguma relação com traços estruturais da sociedade brasileira, tão repetidamente apontadas por uma parte de nossa melhor ensaística? Em caso afirmativo, é legítimo supor que temos nesses relatos a atualização da discussão celebrizada pela tradição macrosociológica, de Sérgio Buarque a Roberto DaMatta, de Raymundo Faoro aos liberais contemporâneos.

Concebidas abstratamente, as normas de controle têm a adesão e apoio de nossos entrevistados. Trata-se do mundo ordenado pelas normas impessoais que regulam racionalmente a vida social e os padrões de conduta pública que merecem nossa chancela. Aplicados, no entanto, a esses mesmos atores, que se vêm pilhados pelas mesmas normas que compreendem e endossam, tais procedimentos fazem emergir não o cidadão, mas a pessoa. Pior, não esta última no que tem de singularmente positivo, mas exatamente na rejeição desse suposto direito de singularizar-se, o que equivale à singularização pelo negativo. Aplicada a cada um, a norma legal, racional e universal não reitera uma ordem afirmada coletivamente, mas sonega o direito de individualização do sujeito pilhado em sua violação. As emoções daí decorrentes são de perda, de invasão, de humilhação, de vergonha e raiva. A tradicional tensão indivíduo-pessoa em suas diferentes variantes emerge nos discursos e nas emoções suscitadas.

É evidente que reduzir a coleção de depoimentos e a profusão de reações emocionais que nos foram descritas à atualização de uma estrutura macrossociológica equivaleria a uma perda analítica contra a qual esperamos nos ter blindado ao longo da análise proposta. Por outro lado, omitir as remissões às grandes narrativas estruturais propiciadas por esses mesmos depoimentos talvez equivalesse à não declaração de um bem que cada depoimento traz em si.

A análise comparativa entre o lugar do Direito nas sociedades norte-americana e brasileira realizada por Kant de Lima (1999) pode aqui funcionar como uma “ponte” entre a natureza micro sociológica de nossos dados e seu tratamento analítico e essas macro interpretações do Brasil. Analisando as “sensibilidades jurídicas” —e suas implicações para os ritos processuais dos sistemas de justiça criminal dos dois países—, Kant de Lima afirma que no Brasil

o “capital simbólico” do campo do Direito [...] não reproduz ampliadamente seu valor porque expressa a “vontade do povo”, ou um conjunto de prescrições morais partilhadas e internalizadas pelo cidadão comum, mas como uma imposição das “autoridades”, não importa quão legal e legitimadamente produzidas e postas em vigor. (1999, 24)

O “público”, assim, ou o “Estado”, é percebido como opaco, incompreensível, e sua atuação como uma forma de coerção. Ainda acompanhando Kant de Lima:

[...] o domínio do público [...] é o lugar controlado pelo Estado, de acordo com “suas” regras, de difícil acesso e, portanto, onde tudo é possivelmente permitido, até que seja proibido ou reprimido pela “autoridade”, que detém não só o conhecimento do conteúdo mas, principalmente, a competência para a interpretação correta da aplicação particularizada das prescrições gerais, sempre realizada através de formas implícitas e de acesso privilegiado. (1999, 25)

Essas reflexões sobre a “sensibilidade jurídica”, sua referência a tradições distintas e seus efeitos em ritos processuais específicos, nos permite assim aproximar aquelas grandes narrativas processuais de sua dimensão vivenciada pelos atores sociais em cenas interacionais cotidianas.

É assim que, a despeito do que revelam em si mesmos, no que tange às variações de percursos emocionais desencadeados em uma situação específica de exercício de autoridade, os conteúdos aqui apresentados parecem propícios a uma espécie de contrabando analítico para uma perspectiva mais larga sobre o império da lei e o exercício da autoridade no contexto de uma sociedade como a brasileira. A título intuitivo e ensaístico, talvez valha o contrabando.

#### REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arendt, Hannah. 2007. *Entre o Passado e o Futuro*. São Paulo: Ed. Perspectiva.
- Coelho, Maria, João Trajano Sento-Sé, Anderson Silva e Bruno Zilli. 2013. “Autoridade Policial, Riso e Polidez —Notas sobre interações entre policiais e cidadãos na Operação Lei Seca no Rio de Janeiro”. *Análise Social* 209, XLVIII (4º): 900-920.
- Elias, Norbert. 1993. *O Processo Civilizador. Vol. II*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Goffman, Erving. 2011. “Constrangimento e Organização Social”. Em *Ritual de Interação*, 95-109. Petrópolis: Vozes.
- Hochschild, Arlie. 2013. “Trabalho Emocional, Regras de Sentimento e Estrutura Social”. Em *Estudos sobre Interação – textos escolhidos*, editado por Maria Claudia Coelho, 169-209. Rio de Janeiro: Eduerj.

- Kant de Lima, Roberto. 1999. “Polícia, Justiça e Sociedade no Brasil: uma abordagem comparativa dos modelos de administração de conflitos no espaço público”. *Revista de Sociologia e Política* 13: 23-38.
- Katz, Jack. 2013. “Massacre Justo”. Em *Estudos sobre Interação – textos escolhidos*, editado por Maria Claudia Coelho, 211-284. Rio de Janeiro: Eduerj.
- Kemper, Theodore. 1990. “Social Relations and Emotions: a Structural Approach”. Em *Research Agendas in the Sociology of Emotions*, editado por Theodore Kemper, 207-237. Nova York: State University of New York Press.
- Kemper, Theodore. 2001. “A Structural Approach to Social Movement Emotions”. Em *Passionate Politics — Emotions and Social Movements*, editado por Jeff Goodwin, James Jasper e Francesca Polletta, 58-73. Chicago e Londres: The University of Chicago Press.
- Lewis, Helen. 1971. *Shame and Guilt in Neurosis*. Nova York: International Universities Press.
- Scheff, Thomas. 1990. “Shame and Conformity: The Deference-Emotion System”. Em *Microsociology — Discourse, Emotion, and Social Structure*, 71-95. Chicago e Londres: University of Chicago Press.
- Scheff, Thomas. 1990. 2001. “Unpacking the Civilizing Process: Interdependence and Shame”. Em *Norbert Elias and Human Interdependencies*, editado por Thomas Salumets, 99-115. Londres: McGill-Queen’s University Press.
- Searle, John. 1976. “A Classification of Illocutionary Acts”. *Language and Society* 5, 1: 1-23.
- Simmel, Georg. 1964. “Faithfulness and Gratitude”. Em *The Sociology of Georg Simmel*, editado por Kurt Wolff. Nova York: The Free Press.
- Soares, Luiz. 2000. *Meu Casaco de General — 500 dias no front da segurança pública no Rio de Janeiro*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Turner, Jonathan e Jan Stets. 2005. *The Sociology of Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.

### **Materiais de campo**

- Entrevista 1. Inês (pseudônimo). Realizada em 11/06/2012. Rio de Janeiro, RJ. Duração de 35 minutos. Registro através de gravação de audiodigital.
- Entrevista 2. Bernardo (pseudônimo). Realizada em 14/07/2012. Rio de Janeiro, RJ. Duração de 44 minutos. Registro através de gravação de áudio digital.

Rio de Janeiro, RJ. Duração de 34 minutos. Registro através de gravação de audiodigital.

Entrevista 5. Elisa (pseudônimo). Realizada em 01/02/2013. Rio de Janeiro, RJ.

Duração de 57 minutos. Registro através de gravação de audiodigital.

Entrevista 6. Ligia (pseudônimo). Realizada em 26/01/2013. Rio de Janeiro, RJ.

Duração de 34 minutos. Registro através de gravação de audiodigital.

Entrevista 8. Osmar (pseudônimo). Realizada em 18/06/2012. Niterói, RJ.

Duração de 60 minutos. Registro através de gravação de audiodigital.

Entrevista 9. Fátima (pseudônimo). Realizada em 02/07/2012. Niterói, RJ.

Duração de 28 minutos. Registro através de gravação de audiodigital.

Entrevista 11. Elton (pseudônimo). Realizada em 02/07/2012. São Gonçalo, RJ.

Duração de 45 minutos. Registro através de gravação de audiodigital.

Entrevista 13. Marcelo e Claudia (pseudônimos). Realizada conjuntamente em 18/02/2013. Rio de Janeiro, RJ. Duração de 58 minutos. Registro através de gravação de audiodigital.

Entrevista 14. Daniel (pseudônimo). Realizada em 22/02/2013. Niterói, RJ.

Duração de 25 minutos. Registro através de gravação de audiodigital.



## **LA PLEBITUSA: MOVILIZACIÓN POLÍTICA DE LAS EMOCIONES POSPLEBISCITO POR LA PAZ EN COLOMBIA**

---

DEISSY CRISTINA PERILLA DAZA\*

Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil



\*deissy.perilla@gmail.com

Artículo de investigación recibido: 5 de marzo de 2018. Aprobado: 25 de junio de 2018.

## RESUMEN

Este artículo analiza las emociones en el entendimiento de la política. Investiga el contexto sociopolítico de la movilización colectiva a favor de la paz que se originó en el año 2016, después del rechazo del Plebiscito por la Paz que refrendaría los Acuerdos de Paz concertados entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, y que fracasó por menos del 1 % de diferencia de votos. Aquí expondré y analizaré un conjunto de emociones que circularon principalmente en las redes sociales y que fueron claves para impulsar la acción colectiva que apoyó el rescate de los Acuerdos de la mano de ciudadanos del común, integrantes de movimientos de resistencia pacífica como el Campamento por la Paz y de políticos de turno. Discuto este proceso desde el enfoque teórico de la antropología política dinamista, la antropología de las emociones y la sociología de la acción colectiva.

*Palabras clave:* acuerdos de paz, acción colectiva, antropología de las emociones, campamento por la paz, emociones, plebitusa, plebiscito por la paz, política, redes sociales, sociología de la acción colectiva.

## **PLEBISCITE HEARTBREAK: POLITICAL MOBILIZATION OF POST- PLEBISCITE EMOTIONS IN FAVOR OF PEACE IN COLOMBIA**

### **ABSTRACT**

This article analyzes emotions in the understanding of politics. To that effect, it examines the sociopolitical context of the collective mobilization for peace that arose in 2016, after the “yes” vote lost by less than 1 % in the Peace Plebiscite held in order to ratify the Peace Agreement between the National Government and the FARC-EP. I set forth and analyze a set of emotions expressed mainly in social media, which were crucial in driving the collective action of regular citizens, members of peaceful resistance movements such as the Camp for Peace, and incumbent politicians, aimed at saving the Agreement. The theoretical approaches I use for this discussion are those of dynamicist political anthropology, the anthropology of emotions, and the sociology of collective action.

*Keywords:* anthropology of emotions, camp for peace, collective action, emotions, peace agreements, plebiscite for peace, plebitusa (plebiscite heartbreak), politics, social media, sociology of collective action.

## **A PLEBITUSA: MOBILIZAÇÃO POLÍTICA DAS EMOÇÕES PÓS-PLEBISCITO PELA PAZ NA COLÔMBIA**

### **RESUMO**

Este artigo analisa as emoções no entendimento da política. Investiga o contexto sociopolítico da mobilização coletiva a favor da paz que se originou no ano de 2016, depois da rejeição do Plebiscito pela Paz que referendaria os Acordos de Paz pactuados entre o Governo Nacional e as FARC-EP, e que fracassou por menos de 1 % de diferença de votos. Aqui vou expor e analisar um conjunto de emoções que circularam principalmente nas redes sociais e que foram centrais para impulsionar a ação coletiva que apoiou o resgate dos Acordos juntamente com os cidadãos comuns, integrantes de movimentos de resistência pacífica como o Acampamento pela Paz, e com os políticos. Discuto esse processo a partir do enfoque teórico da antropologia política dinamista, da antropologia das emoções e da sociologia da ação coletiva.

*Palavras-chave:* acampamento pela paz, ação coletiva, acordos de paz, antropologia das emoções, emoções, plebiscito pela paz, política, plebitusa, redes sociais, sociologia da ação coletiva.

## CONTEXTO

El 2 de octubre del 2016 será un día difícil de olvidar para el pueblo colombiano. El Plebiscito por la Paz en Colombia (mecanismo de refrendación popular usado por el Gobierno para aprobar el Acuerdo de Paz) será recordado por algunos como el día en que Colombia votó “no a la paz”, le dijo “no” a los acuerdos pactados entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionadas de Colombia-Ejército del Pueblo); para otros (a este grupo pertenezco yo), será recordado como el día en que con esperanza e incertidumbre le dijimos “sí” a un Acuerdo de Paz que consideramos bueno y viable; para otro grupo aquel fue el día en que Colombia dijo “no” a las FARC o le dijo “no” al presidente Juan Manuel Santos; para el resto y la mayoría, los abstencionistas, fue un día medianamente normal.

El Plebiscito por la Paz fue uno de los momentos públicos más tensos en la política nacional. Aquel 2 de octubre los noticieros reportaban boletines con los escrutinios de los votos; por una pequeña diferencia los resultados eran favorables para el “sí”. Con la mitad de las mesas escrutadas (4 536 992 de votos contados), más o menos a las 4:00 de la tarde, el “sí” obtuvo el 50 % de los votos, y el “no” el 49 %. A medida que aumentó el escrutinio en varias regiones del país, la imagen de las barras que indicaban el avance de la votación fue más dramática y el margen de diferencia entre el “sí” y el “no” fue cada vez más estrecho.

A las 4:40, el “no” aumentó su porcentaje al 49.94 %, y a las 5:00, con el 100 % de las mesas escrutadas, la Registraduría Nacional arrojó unos resultados “de infarto”, como lo describió la prensa nacional. Con 6 328 501 de colombianas y colombianos que votaron, es decir el 50.2 % del censo electoral, la campaña por el “no” ganó el Plebiscito y, con una diferencia de menos del 1 %, el “sí” halló su derrota en las urnas al obtener el 49.7 % de los votos (*Semana* 2016c). Frente a todo pronóstico esperado (*Semana* 2016a), triunfó el “no”.

El evento del 2 de octubre despertó en muchos colombianos varias emociones en torno a la defensa de los Acuerdos de Paz. Ellas, como emociones morales y políticas que son, fueron influyentes y determinantes para la acción colectiva. Fui testigo de tales emociones, en primer lugar, porque yo misma las experimenté; con rabia, indignación y tristeza, pregunté varias veces en aquellos días: ¿por qué Colombia no quiso la paz? ¿por qué fueron rechazados los Acuerdos? Mientras intentaba dar

forma a estas preguntas y transformarlas en acción, percibí que esta novela vista por medio país también suscitó un remolino de emociones en diferentes sectores: las fuerzas políticas a favor y en contra del Acuerdo, el Gobierno, las FARC, los periodistas, la prensa internacional, las víctimas, la comunidad LGBTI, entre muchos otros sectores ciudadanos. Remolino expresado en varios medios de prensa y redes sociales.

#### LA ANTROPOLOGÍA POLÍTICA Y EL CIBERESPACIO

Deseo empezar este análisis trayendo a este escrito los aportes de la antropología política para la argumentación, particularmente resaltando una orientación dinamista. En su libro *Antropología política*, Balandier define esta orientación como una corriente teórica que: “trata de aprender las dinámicas tanto de las estructuras como del sistema de relaciones que las constituyen: es decir, de tomar en consideración las incompatibilidades, las contradicciones, las tensiones, y el movimiento inherente a toda sociedad” (1969, 23).

Esta perspectiva de análisis, de la cual E. R. Leach ha sido gran exponente, junto con otros pensadores de la Escuela de Manchester, como Max Gluckman (1956), parte a su vez de la idea central de tomar en serio lo conflictivo, lo aproximativo y lo “relacional *externo*, donde lo político se define en primer lugar por el enfrentamiento de los intereses y la competición” (Balandier 1969, 24). Las políticas o movimientos sociales que defienden alguna causa concreta, como la paz, son receptoras y articuladoras de esta variedad de dinámicas de las que nos habla Balandier en su obra.

Las dinámicas dentro de los movimientos sociales que defendieron tanto los diálogos como el proceso de paz en Colombia, surgidos con la desaprobación del Plebiscito, son bien complejas y vale la pena rastrearlas desde el ciberespacio. Redes sociales como Facebook, Twitter y sitios de prensa en línea, entre otros, concentraron *hashtags* y mensajes alusivos a la importancia de mantener el proceso de paz, también transmitieron mensajes celebrando la no aprobación de los acuerdos. Estos *posts*, por supuesto, estuvieron acompañados de una circulación variada e intensa de “emociones en línea” —como las llamaré a lo largo de este artículo— que entraron en conflicto y generaron un escenario de polarización en el país.

Este artículo expone estas emociones también como procesos dinámicos, cuyos mensajes e invitaciones a la acción colectiva se

tradujeron en varios procesos de resistencia ciudadana. Mi objetivo es problematizarlas desde los aportes de la antropología política, la sociología de la acción colectiva y algunas contribuciones de la antropología de las emociones. Parto de una perspectiva analítica de estas emociones como cargadas de discursos, dispositivos estratégicos y nuevas formas de hacer política en espacios virtuales, así como de la interlocución entre sujetos políticos que expresaron sus emociones sobre la paz en espacios concretos de acción colectiva o protesta ciudadana, como es el caso del Campamento por la Paz.

Asimismo, esta perspectiva dialoga con un debate más reciente sobre las prácticas políticas de producción de verdad en las redes sociales, popularizadas desde la academia occidental con términos como el de la posverdad (*post-truth*) y los *hatespeeches* (discursos de odio) (Pohjonen y Udupa 2017), los cuales han reformulado maneras tradicionales de hacer política, y han generado al mismo tiempo escenarios emergentes para la acción colectiva.

La metodología para acceder a este universo de discursos, emociones, reacciones, opiniones posplebiscito fue la revisión, registro y clasificación de *posts* en dos redes sociales: Facebook y Twitter. En este sentido, suscribo la propuesta metodológica de Steffen Dalsgaard (2016) de analizar estas redes sociales como documentos útiles en el trabajo de campo para cualquier etnógrafo:

[C]omo un texto que llega a ser similar a una conversación con distintas voces más o menos instrumentales, orientadas al público, entre otras. Al seguir el fenómeno de “la cadena” de Facebook, o de la escritura general, lo que los etnógrafos estudian es un documento tal cual está escrito. (106; la traducción es mía)

Asimismo, realicé entrevistas a miembros del movimiento Campamento por la Paz, que dialogan con los hipertextos expuestos. La cronología de los *posts* aquí presentados procede de la primera semana del mes de octubre del 2016.

### **Producción de verdad**

En su texto *Microfísica del poder* (1979) Michel Foucault, al estudiar la soberanía y la disciplina, llega a unos presupuestos útiles de los cuales

quiero partir para aclarar a qué me refiero con la expresión “producción de verdad”:

Sólo quiero decir que una sociedad como la nuestra, pero en el fondo en cualquier sociedad, existen relaciones de poder múltiples que atraviesan, caracterizan y constituyen el cuerpo social y que éstas relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación y un funcionamiento del discurso [...] somos sometidos por el poder a la producción de la verdad, y sólo podemos ejercerlos a través de la producción de verdad. (38)

El escenario político que vivió el país con el rechazo del Plebiscito por la Paz se enmarca en estos proyectos de producción de verdad, como ejercicio de poder, que señala Foucault. El proceso de paz en Colombia ha sido la bandera levantada por diferentes facciones políticas para producir verdades, desencadenar discursos de odio, así como hacer circular emociones de indignación, tristeza, dolor. Manifestaciones, mensajes, emociones y discursos cuya dinámica consiste en un conflicto permanente, en donde nada debe darse por sentado, en donde no hay principios inertes, sino todo lo contrario: muchas posibilidades de análisis desde lo conflictivo, desde la lucha y la contradicción. Detrás de estas emociones en línea circulantes hay agenciamientos políticos, discrepancias y conexiones para la acción colectiva. Como lo recuerda Simmel:

El conflicto produce, modifica los grupos de interés, las uniones y las organizaciones [...] la oposición es un elemento de la propia relación; está intrínsecamente entrelazada con otros motivos de existencia de la relación, no sólo es un medio para preservarla, sino una de las funciones concretas que verdaderamente la constituyen. (Citado por Moraes 1983, 48)

## EMOCIONES EN LÍNEA

A continuación, presentaré las reacciones posplebiscito cristalizadas en mensajes con diversas emociones, discursos, *posts*, algunas imágenes que hicieron parte de esta novela televisada a medio país, día tras día, durante el mes de octubre, y que alimentaron poco a poco, de un modo

u otro, una política nacional polarizada entre los del “no” y los del “sí”. Esta política vendría a ser clave en las vísperas de una nueva contienda electoral en el año 2018.

### Los del “no”

Según un documento oficial (Oficina del Alto Comisionado para la Paz 2016) los principales sectores del “no” que se sentaron de nuevo en la mesa de negociaciones, fueron: el Centro Democrático, Acore (Asociación de Oficiales Retirados de las Fuerzas Militares), el CMA (Centro Mundial de Avivamiento), Cedecol (Concejo Evangélico Colombiano), Fevcol (Federación Colombiana de Víctimas de las Farc), Diana Sofía Giraldo de la Fundación Víctimas Visibles, el PCP (Pacto Cristiano por la Paz), el CSCL (Grupo Significativo Ciudadanos Libres). También fueron opositores los políticos Marta Lucía Ramírez, Andrés Pastrana, Alejandro Ordoñez y Pedro Medellín del Partido Conservador; la Procuradora para la Familia Ilva Myriam Hoyos; el expresidente de la Corte Suprema de Justicia; el exviceministro de Defensa Rafael Guarín; entre otros sectores y personas que votaron “no” por diferentes motivos, sin estar aliados a estos sectores ya descritos.

Para gran parte de estos sectores el fallo del Plebiscito significó una conquista y un motivo de celebración con manifestaciones de alegría en los centros de reunión de los opositores de los Acuerdos de Paz. Inmediatamente después de notificados los resultados del Plebiscito, el vicepresidente Francisco Santos, integrante del principal partido político de oposición a los acuerdos, el Centro Democrático, comunicó a la prensa: “Hoy es el momento de unir a Colombia para que esta paz llegue a buen puerto [...] una paz en la que quepamos todos” (*Semana* 2016c).

A este primer comunicado del Centro Democrático, le siguió el del expresidente y actual senador Álvaro Uribe Vélez, quien además de ser el principal opositor y detractor de los Acuerdos de Paz, posee varias investigaciones por posibles vínculos con paramilitares (*Verdad Abierta* 2016):

Queremos aportar a un gran pacto nacional. Nos parece fundamental que en nombre de la paz no se creen riesgos a los valores que la hacen posible: la libertad, la justicia institucional, el pluralismo, la confianza en el emprendimiento privado, acompañado de una educación universal, de calidad, como cabeza de la política social. (*El Tiempo* 2016a)

En esta misma nota, el senador Uribe también se presentó ante la prensa con una actitud triunfalista fortalecida con el apoyo de los “sectores del no” y ratificada en enunciados como: “Nos escuchan y los escucharemos” (*El Tiempo* 2016a), posicionándose dentro del panorama político que cobijaba al país el 2 de octubre como el “gran triunfador del Plebiscito”. Así lo retrató la *Revista Semana* en un artículo titulado “Uribe: ¡qué triunfo!”. Felicitando al expresidente, la revista asegura que: “En la historia reciente de Colombia ha habido pocas victorias políticas tan espectaculares como la que acaba de tener el expresidente Álvaro Uribe” (*Semana* 2016d).

Espectacular, concluye el artículo, porque nadie lo esperaba. Tal era la sorpresa del Centro Democrático que varios de ellos ni siquiera se pronunciaron ante la noticia de tal triunfo y aquellos que lo hicieron optaron más por la diplomacia que por retóricas y discursos con emociones sobresalientes (anotando, claro, que la diplomacia también es una retórica que funciona muy bien en la política). Tal fue el caso de la senadora Paloma Valencia quien tuiteó: “Nuestra lucha era contra los Acuerdos que le daban privilegio al crimen y a los terroristas, a los del Sí, nuestro respeto y la mano tendida” (Twitter 2016).

Estas fueron las palabras de Valencia, quien en otras ocasiones ha participado de debates apasionados con miembros de otros partidos, como el Partido Alianza Verde (ver debate del 19 de septiembre en la Universidad Externado de Colombia), atacando seriamente a los Acuerdos y a sus defensores.

La gran sorpresa de la victoria del “no” en las urnas, que dejó boquiabiertos a opositores y defensores de los Acuerdos, se expresó por medio de múltiples celebraciones en las sedes de campaña del Centro Democrático (figura 1), así como con mensajes triunfalistas, desde una invitación a la “unidad nacional”, a la “escucha” y al “respeto para los del sí”; frases que, valiéndome del trabajo de Andrei Gómez-Suárez (2016, 24), hacen parte del grupo de dispositivos retóricos del uribismo, que provocan “disposiciones afectivas”. En su obra, este autor estudia los dispositivos retóricos inventados por el Centro Democrático desde el 2012 para hacerle una campaña negativa a los Acuerdos de Paz; los divide en cinco: el “castrochavismo”, “paz sin impunidad”, “Santos entrega Colombia a las FARC”, “no + Santos” y “la ideología de género”. Su trabajo es referencia para este artículo, por ser un análisis fundacional de los discursos y emociones de la bancada de este partido, así como

los de su líder, Álvaro Uribe, en este contexto histórico particular del proceso de paz más reciente en Colombia.

Figura 1. La campaña del “no” celebrando los resultados de la votación del Plebiscito por la Paz.



Fuente: *Revista Semana* 2016c; fotografía de Daniel Reina.

Gómez define tales disposiciones afectivas en los siguientes términos: “Mecanismos supra racionales —no necesariamente restringidos al lenguaje— que componen nuestros cuerpos y a través de los cuales se transmiten los contenidos subjetivos integrantes de los circuitos narrativos en los que ocurren nuestras acciones y reacciones, es decir, nuestras emociones” (2016, 94).

Tales mecanismos de disposiciones afectivas y producción de verdad estaban naciendo de manera más explosiva, como era de esperarse, dentro de nosotros, los “perdedores” de esta historia, los del “sí”. Desde diferentes sectores quienes respaldamos el “sí” expusimos nuestra inconformidad con los resultados, respondiéndole a los del “no” y a la sociedad en general con emociones en línea de otro tipo.

### Los del “sí”

Esta novela vislumbraba, incluso desde antes de sus resultados, un paisaje de polarización que alcanzó su punto más visible después del Plebiscito. Ciertamente, como parte de este conjunto de emociones televisadas y expuestas en toda la *social media*, las del “sí” fueron las más dramáticas (figura 2).

**Figura 2. Reacción de una votante del “sí” frente a los resultados del Plebiscito por la Paz.**



Fuente: *BBC News* 2016.

A este grupo lo componen, en primer lugar, los sectores de la sociedad civil invitados a participar de las Mesas de Diálogo de La Habana, Cuba, por medio de representantes de diferentes comunidades. Dentro de estos se encuentran víctimas del conflicto armado en el país, provenientes de diferentes organizaciones y regiones, entre ellos: familiares víctimas de la masacre de Bojayá, La Rochela y El Salado, Mesa Nacional de Víctimas, Montes de María, las Madres de Soacha (*Verdad Abierta* 2014); asimismo, líderes, lideresas y activistas de la comunidad LGBTI, representantes de la niñez, hombres y mujeres con discapacidades físicas, representantes de comunidades indígenas y campesinas, así como de grupos afrodescendientes.

En segundo lugar, se encuentran los adeptos al Partido de la U (Partido Social de la Unidad Nacional), el partido del presidente Juan Manuel Santos, y en general los simpatizantes de su Gobierno; también los partidos políticos que, desde diferentes posicionamientos, apoyaron los Acuerdos y el Proceso de Paz (entre ellos, la Alianza Verde, la UP, el Polo Democrático, el Partido Liberal, Cambio Radical). En tercer lugar, jóvenes universitarios activistas que durante meses le hicieron campaña al “sí”; líderes y lideresas comunitarios activistas por la paz provenientes de diferentes regiones; ciudadanos y ciudadanas de diversos sectores de Colombia gravemente afectados por la guerra y por la violencia (Cauca, Guaviare, Nariño, Caquetá, Antioquia, Vaupés,

Putumayo, Meta y Chocó). En cuarto lugar, los guerrilleros y guerrilleras de las FARC-EP (a excepción de los disidentes). En quinto lugar, otros miembros de la sociedad civil que por diversos motivos decidimos dar el “sí” en el Plebiscito.

Estos protagonistas de la historia del “sí” no duraron mucho aguantando sus emociones de indignación, dolor, rabia, odio, desesperanza, culpa, choque, desasosiego y tristeza. Uno de los primeros actores en manifestarse fueron las mismas FARC-EP, quienes dieron un mensaje de “amor” y “persistencia por la paz” (figura 3).

Figura 3. Tuit de las FARC-EP.



Fuente: perfil de Twitter de las FARC-EP, octubre 2 de 2016.

Rodrigo Londoño (Alias Timochenko), máximo jefe de esta organización, se pronunció por su lado en vivo y en directo por televisión con estas palabras:

Las FARC mantienen su voluntad de paz y reiteran su disposición de usar solamente la palabra como arma de construcción hacia el futuro. Lamentan que el poder destructivo de los que siembran odio y rencor haya influido en la decisión de los colombianos. Mantenemos el optimismo y sentimos el respaldo de la nación. ¡La Paz triunfará!  
(*El Tiempo* 2016b)

Senadores, congresistas, periodistas, juristas, entre otros, empezaron a desplegar sus emociones en esta escena de circuitos afectivos. Los siguientes en ‘trinar’ fueron: Ángela Robledo, Representante a la Cámara por Bogotá e integrante del Partido Verde; Rodrigo Uprimmy, jurista e investigador de Dejusticia; y la senadora por el Partido Verde, Claudia López, quien había mostrado ante los medios y la sociedad ser una defensora de los Acuerdos de Paz (figura 4).

Como he intentado evidenciar, las redes sociales han desempeñado un rol primordial al poner en juego emociones dentro de límites políticos.

Dichas redes sociales estuvieron inmersas en una paradoja de sentires que finalmente desencadenó la polarización del país. A esta altura del texto, las personas que desconocen el panorama político que vivió Colombia por estas épocas quizás se estarán preguntando: ¿quién miente? ¿Quién dice la verdad? ¿Quién tiene la razón? ¿Quién quiere realmente la paz? Sin embargo, este tipo de interrogantes no nos llevan a ningún lado, sin entender antes cómo las emociones se convierten en estrategias y repertorios políticos en juego expuestos al escrutinio público.

Figura 4. Tuits de personajes de la vida pública y política en Colombia.



Fuente: perfiles de Twitter de Ángela Robledo, Rodrigo Uprimny y Claudia López, octubre 2 de 2016.

Uno de los caminos por medio de los cuales los activistas asociados a una causa común intentan ganar aliados, por ejemplo, aliados de la paz, es a través de la creación o el aprovechamiento de “*shocks* morales”: “informaciones o eventos que le sugieran a las personas que el mundo no es lo que pensaban. Su malestar visceral los conduce a veces a la acción política en busca de una reparación” (Jasper 2012, 70). Estos “*shocks* morales” han favorecido muchas transformaciones de condiciones de existencia en comunidades que resistieron por una causa común: los movimientos feministas, los movimientos por la paz a lo largo de América Central y Suramérica, los movimientos de víctimas de desaparición forzada (en México, Perú, Argentina y Colombia), entre otros.

Según Charles Tilly, uno de los representantes de la sociología de la acción colectiva, los repertorios de los activistas o políticos en defensa de alguna causa pueden ser definidos como: “las maneras a través de las cuales las personas actúan juntas en busca de intereses compartidos” (2008, 74). Este autor agrega que los repertorios integran

un concepto al mismo tiempo estructural y cultural, el cual envuelve no sólo lo que las personas hacen cuando están comprometidas en un conflicto con otros, sino lo que ellas *saben sobre cómo hacer* y lo que otros esperan que hagan. (Tilly 2008, 102)

Estudiosos en el campo de las emociones y las “redes de conectividad” en la política, como Papacharissi (2015) afirman que aquellos procesos afectivos, es decir, el hecho de sentirse afectado por plataformas en línea y lo que allí se pone a circular públicamente, producen algo que él denomina *affective statements*, que mezclan constantemente hechos con opinión. Estos “dispositivos afectivos en línea” simulan la forma en que reaccionamos o quisiéramos reaccionar políticamente en nuestra vida cotidiana real.

En Colombia la discusión sobre los efectos y afectos de las redes sociales en la acción colectiva no ha sido lo suficientemente elaborada. No obstante, existen aportes significativos como los de Omar Rincón quien afirma que los medios “son unos modos legítimos de comprensión/explicación, de percepción/representación en la sociedad; que son exitosos no por sus contenidos sino por su competencia para contar historias y entretener, que son industrias poderosas para producir dinero e imaginarios sociales” (Rincón 2008, 95). Por lo tanto, cumplen una función clave en la movilización de emociones. El autor también afirma que “los *media* nos llevan a soñar que el amor y la justicia, son, todavía, posibles. A los *media* vamos a ejercer nuestra cultura emocional” (2008, 103).

Otras perspectivas también han contribuido al debate en Colombia, como el psicoanálisis aplicado (Buchely 2013) o desde el análisis teórico de la posverdad en el proceso del Plebiscito por la Paz en Colombia, como lo ha hecho la politóloga María Fernanda González (2017), quien ha estudiado la llegada de las redes sociales a la política desde el dinamismo político que vivió el país a partir del 2 de octubre del 2016.

### **Narrativas y emociones en línea**

El rechazo a los Acuerdos de Paz en Colombia desencadenó un conjunto amplio de emociones que se tornarían en manifestaciones ciudadanas que exigieron la reinstalación de las negociaciones. Este momento histórico dio cabida a lo que el politólogo colombiano Juan David Cárdenas (2017) llama nuevas ciudadanías y nuevas agendas de jóvenes, acertadas o no, pero que en todo caso representaron un cambio en la forma de hacer funcionar disposiciones de afectos para la militancia, la acción colectiva y la protesta ciudadana.

Frente a este escenario de rechazo, amigos del Facebook, familiares, estudiantes, integrantes de partidos políticos y “ciudadanos de a pie” comenzaron a publicar palabras de desilusión, rabia, dolor, indignación, algunas veces expresadas en memes, bromas sarcásticas, imágenes y caricaturas. Ese 2 de octubre, y durante toda esa semana, en las plataformas en línea se desató una avalancha de expresiones afectivas utilizadas como recursos que ayudaron a acelerar la movilización; por ejemplo, marchas, plantones, performances, muchos de ellos impulsados por sectores políticos. El siguiente es un ejercicio de clasificación y narración de las principales emociones en línea que circularon en las redes sociales después del triunfo del “no” en el Plebiscito por la Paz.

### ***El discurso de la unidad y la no polarización***

Los dispositivos en línea que impulsaron la acción, la crítica y la protesta no solo provinieron de los del “sí”. Contrariamente a lo que muchos sectores piensan, las personas que se opusieron a los Acuerdos, con su voto también se movilaron a favor de un nuevo Acuerdo de Paz. Una primera imagen que comenzó a circular en Facebook, después de una congestionada ola de mensajes de dolor, indignación y rabia hacia aquellos que no respaldaron los Acuerdos, fue la de un abrazo entre los del “sí” y los del “no” (figura 5).

No obstante, con el trabajo de campo que realicé en esta plataforma, identifiqué que los del “no” fueron los principales reproductores de la imagen del abrazo. Esto debido a los ataques mediáticos de los cuales fueron blanco por no haber “querido la paz”.

Figura 5. Abrazo entre los del “sí” y los del “no”.



Fuente: perfil de Facebook de Jeimy Gómez (votante del “no”), octubre 2 de 2016.

### *Dolor de patria*

La alusión al dolor de patria no es nueva en Colombia. Esta expresión ha sido usada y puesta a circular en Facebook en varias ocasiones, principalmente en lo que se refiere a contiendas electorales presidenciales (como la vez que Álvaro Uribe Vélez fue electo por segunda vez en el 2006, siendo esta imagen usada por la oposición). En este caso tal sentimiento fue expresado por las personas que le dieron su voto a los Acuerdos, más específicamente quienes participaron activamente en la campaña por el “sí”, además de las víctimas directas del conflicto armado en el país (figuras 6 y 7).

Figura 6. Imagen de Lorena Cruz Coral, integrante del Equipo Colombiano de Investigación en Conflicto y Paz



Fuente: perfil de Facebook de Lorena Cruz Coral, octubre 2 de 2016.

Figura 7. Imagen de Camilo Álvarez, integrante de Hijos e Hijas, víctima de desaparición forzada en Colombia.



Fuente: perfil de Facebook de Camilo Álvarez (votante del “sí”), octubre 2 de 2016.

Figura 8. Post de Julián Castillo, estudiante de antropología Universidad de Los Andes.



Fuente: perfil de Facebook de Julián Castillo, octubre 2 de 2016.

### *Tristeza y dolor en el alma*

Estos dos dispositivos afectivos fueron frecuentes ese día entre los votantes del “sí”. Como lo comunica el *post* de la figura 8, la necesidad

de expresar lo que muchas personas estábamos sintiendo en eso que llamamos alma era inminente. La sorpresa del triunfo del “no” estaba enraizada a la siguiente pregunta compleja: ¿por qué Colombia no quiere la paz? Los resultados del Plebiscito produjeron un impacto de tal magnitud que nos llevó a gritar lo que sentíamos ante la frustración de no poder responder la pregunta. Algunos de estos mensajes estuvieron acompañados de llamados a mantener la esperanza.

### *Rabia e indignación*

Paralelamente, este par de emociones se consolidaron como una fuerza mediática de disposiciones afectivas muy estratégicas y útiles para la movilización. Similar al caso anterior, además de la rabia y la indignación, emanaba la frustración de no entender por qué “Colombia no quiso la paz”. Por otro lado, estas expresiones se sumaban a los sentimientos de indignación ante la campaña publicitaria de engaño de los opositores a los Acuerdos de Paz, razón por la cual se culpaba sin compasión a quienes “cayeron en la mentira del Centro Democrático” (figura 9).

Figura 9. *Post* de Ana Milena Horta, antropóloga, votante del “sí”.

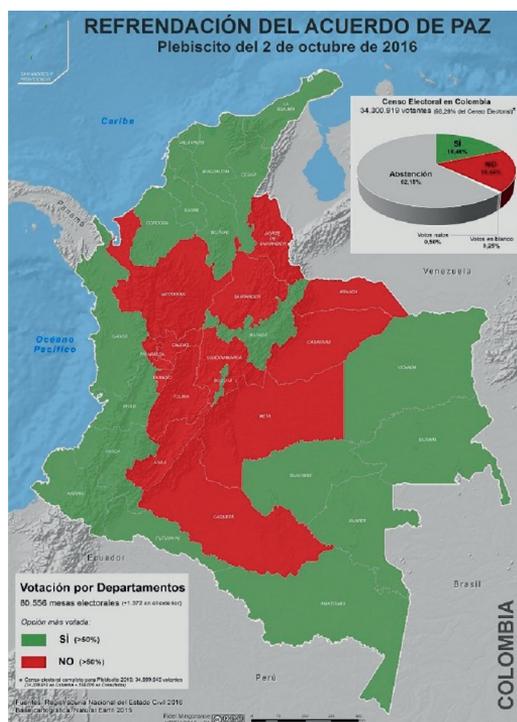


Fuente: perfil de Facebook de Ana Milena Horta, octubre 2 de 2016.

**“Los que no han sufrido la guerra votaron por el no”**

El mismo 2 de octubre, unas cifras y mapas de Colombia que desagregaban por región la votación en el Plebiscito por la Paz comenzaron a circular tanto en los noticieros como en las redes sociales (figuras 10 y 11). Junto con esta onda de disposiciones afectivas, aquellas señalaban cómo en regiones que históricamente han sido azotadas por la guerra (causando desplazamiento forzado, desapariciones forzadas, secuestros, extorsiones, masacres, etc.), la gente había votado por el “sí”, llevando a concluir a muchos internautas que si estas comunidades estaban listas para la paz y el perdón, ¿por qué los que viven en las grandes ciudades, quienes no han sido víctimas directas del conflicto y votaron por el “no”, no lo estaban?

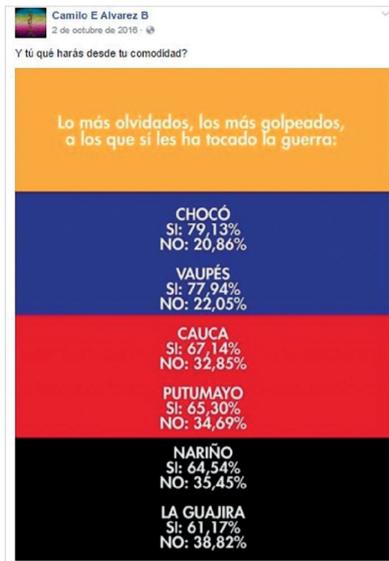
**Figura 10. Votación del Plebiscito por regiones.**



Fuente: Equipo Colombia Plural, octubre 3 de 2016.

1 Para ver los resultados oficiales del Plebiscito, consultar el sitio web: <http://plebiscito.registraduria.gov.co>

Figura 11. Porcentajes por regiones de los resultados del Plebiscito.



Fuente: perfil de Facebook de Camilo Álvarez, octubre 2 de 2016.

En esta declaración afectiva, los números que más llaman la atención son los de las votaciones en Bojayá, una población del departamento del Chocó que vivió uno de los momentos más traumáticos de la guerra en Colombia. Los pobladores de esa región fueron blanco de un ataque en el año 2002 producto de un enfrentamiento entre la guerrilla y grupos paramilitares; el enfrentamiento condujo a la destrucción de la iglesia del pueblo, dejando un total de 79 muertos. Este pueblo, además, había participado un año atrás de un acto de perdón de los miembros del secretariado de las FARC-EP y, en este mismo lugar, el 96 % de la población votó por el “sí” en el Plebiscito (*Semana* 2016b). Este caso fue el más citado, postado y trinado en las redes sociales (figura 12).

La noticia sobre las votaciones en Bojayá fue muy impactante para mí, me conmovió, quise explorar aquella pregunta que muchos amigos del Facebook se estaban haciendo: ¿por qué si ellos perdonaron, el resto no pudo? ¿Cómo las personas que han padecido tanto dolor son capaces no solo de resistir y seguir viviendo sino de perdonar? Pero, además, ¿cómo tal capacidad se sostiene en el marco de un proceso de paz? Encontré el trabajo sobre construcción de paz en sociedades de posconflicto de Steven

Kaindaneh y Andrew Rigby (2012). Estudiando el caso de Sierra Leona, estos autores resaltan la importancia de las emociones como ejes centrales dentro de procesos conflictivos y destructivos, así como en las fases de reconciliación y construcción de paz en las sociedades de posconflicto.

Las emociones originan conflictos, pero también tienen el potencial de curarlos. Por ello, resulta esencial también teorizar las emociones y las formas como ellas circulan dentro de este tipo de sociedades, creando dinámicas de guerra y de paz. Emociones como el dolor, la culpa, el miedo y la indignación son claves para la construcción de paz dentro de sociedades en proceso de transición, pero también su estudio y profundización significa entender su uso estratégico en dinámicas políticas concretas.

Figura 12. *Post* en Facebook de votante del “Sí”.



Fuente: perfil de Facebook de Leonardo Sánchez, octubre 2 de 2016.

### ***La plebitusa y la disposición para la acción***

La *plebitusa* fue una emoción circunstancial surgida el 3 de octubre, la cual no solo se formó junto con la necesidad de intentar explicar todas nuestras emociones de este día (rabia, dolor, indignación, etc.) en una sola palabra o concepto, sino que, además, se consolidó como una emoción que dinamizó la acción hacia la protesta ciudadana por la defensa de los Acuerdos de Paz.

La palabra *plebitusa* contiene dos raíces: la primera hace referencia a la palabra plebiscito, es decir, el Plebiscito por la Paz; y la segunda, al término *tusa*, palabra que en el argot de algunas regiones de Colombia (Bogotá, principalmente) se entiende como una desilusión amorosa o un “mal del corazón”. El diccionario *Bogotólogo* define “tusa” como un sentimiento de: “Despecho. Padecimiento amoroso difícil de curar” (Ospina 2011, 242). La sabiduría popular también asocia este término al corazón de la mazorca y a los “huecos que dejaba la viruela en la

gente que padecía esta enfermedad” (2011, 242). La *plebitusa* vendría a ser entonces una emoción parecida a la del despecho y desamor frente a los resultados del Plebiscito por la Paz del 2 de octubre. Pero también es una emoción que dispuso la acción de superar tal decepción de amor frente al país y frente a los sectores que votaron “no”.

La primera vez que encontré la expresión “plebitusa” fue durante la “Marcha del Silencio”, convocada el 5 de marzo del 2016, por varios sectores estudiantiles y organizaciones de la sociedad civil. La palabra estaba marcada en la espalda de la diseñadora y *artista* Ana Estíbaliz Gómez, quien a su vez se encontraba vestida de novia, una novia triste, abandonada y desarreglada. El poder de este performance estaba en darle entender a los marchantes el sentimiento de abandono “en la puerta del altar” que generó el triunfo del “no” en el plebiscito (figura 13).

Figura 13. Foto “Plebitusa”, Marcha del Silencio.



Fuente: fotografía de la autora, octubre 5 de 2016.

Posteriormente, las redes sociales jugaron su papel en circular por medio de ciertos *memes* (figuras 14-16) y el *hashtag* #plebitusa, el cual fue tendencia al día siguiente y durante muchas semanas más.

Figura 14. *Meme* original donde aparece por primera vez el término *plebitusa* en redes sociales



Fuente: perfil de Facebook de Adultos Contemporáneos por la PAZ (posteado por Silvia Parra Remolina), octubre 4 de 2016.

Figura 15. *Memes* con información específica de las razones que motivaron la *plebitusa*.



Fuente: perfiles de Facebook de Zully Cuéllar, octubre 5 de 2016, y de Diana Pava, octubre 6 de 2016.

Figura 16. *Meme* que indica la esperanza generada en algunos sectores por el premio Nobel de Paz otorgado al presidente Juan Manuel Santos días después del Plebiscito.



Fuente: perfil de Facebook de Oscar Hernández, octubre 7 de 2016.

Algunas de las personas entrevistadas en el grupo de mis interlocutores, especialmente integrantes de movimientos de activistas por la paz recuerdan este sentimiento de *plebitusa* desde diferentes narrativas. Así lo relató la española Maitane Edigo, activista del Campamento por la Paz:

Pues el plebiscito, o sea una tristeza enorme, la *plebitusa* [la] sentimos ese día. Yo vengo de un conflicto armado entre una guerrilla y un Estado que es como el País Vasco y pues me siento muy identificada con ese dolor, con esa pena, con esa tristeza tan grande que sienten, y pues me vuelvo a ir con una sensación de tristeza fuerte [...]. Todos los movimientos que surgieron después de la plebitusa son como muy emocionales, porque no son movimientos planificados desde una racionalidad, desde unos conceptos previos. Son movimientos que surgen desde una frustración muy fuerte, una tristeza enorme. (Entrevista 1)

Para algunas víctimas del conflicto armado en Colombia, la experiencia de ver el Plebiscito fracasar en las urnas, tuvo unos matices más fuertes y dolorosos. Así narra la noticia del “no” Isaac Valencia, víctima de desplazamiento forzado por parte de la guerrilla y los paramilitares:

Sí, entonces resulta que cuando se llegó el día 2 de octubre, pues yo estaba muy emocionado. Ya culminaba este proceso con las FARC, es un grupo más que va a desaparecer como grupo armado, personas que se van a reincorporar a la vida civil, y la emoción de cuantas madres van a volver a abrazar a sus hijos [suspiro]. Cuando en las horas de la tarde, el resultado, el plebiscito se cayó, ganaron los del “no”. A mí era como si me hubieran puesto un pedazo de hielo o una paila caliente en la cabeza; yo no sabía qué hacer. Eran tantas emociones encontradas, no sabía si llorar, gritar o qué hacer. Yo me quedé más bien fue como impactado; esto no puede estar pasándole a los colombianos. (Entrevista 2)

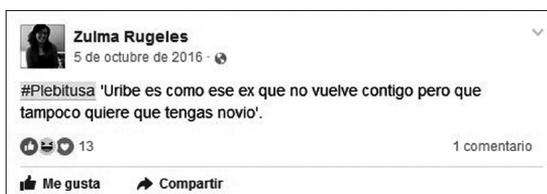
En redes sociales, el *hashtag* #*Plebitusa* circuló con dos propósitos principales. Cabe aclarar que este sentimiento circunstancial que albergaba un amplio rango de emociones describía el estado de ánimo de los votantes del “sí” (figuras 17 y 18). Por obvias razones, los del “no” no tenían por qué estar sufriendo esta “pena del corazón”.

Figura 17. *Post* de un usuario de Facebook



Fuente: perfil de Facebook de David Afromang, octubre 5 de 2016.

Figura 18. *Post* de una usuaria de Facebook



Fuente: perfil de Facebook de Zulma Rugeles, octubre 5 de 2016.

El primer propósito era identificar razones que explicaran por qué las personas votaron por el “no” mediante reclamos públicos y una suerte de rechazo hacia la decisión de los votantes que se opusieron a los Acuerdos de Paz. Al mismo tiempo, esta emoción movilizaba una exigencia ciudadana: que el Centro Democrático resolviera sus desacuerdos con el Gobierno para así consolidar nuevos acuerdos de paz. En segundo lugar, el propósito era crear un efecto de humor como una forma de lidiar con los resultados negativos del Plebiscito expresada en la *plebitusa*.

#### ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES: PROCESOS POLÍTICOS, PRODUCCIÓN DE VERDAD Y REDES SOCIALES

Estos repertorios de emociones en línea y la producción de discursos, opiniones y reproches cargados de dolor, miedo, frustración, rabia, etc., constituyen los elementos dinámicos claves de cualquier proceso político.

Ellos están conectados y son variables según sus propias dinámicas de adhesión, cohesión, contradicción, simpatía por la lucha etc. En este sentido, los repertorios expuestos en redes sociales que representaron posiciones concretas en contra o a favor de los Acuerdos de Paz en Colombia, desde la perspectiva de Swartz, Turner y Tuden (1994, 105), vendrían siendo los principales focos de interés de la política: son procesos que apuntan hacia objetivos tales como “el apoyo regulador, socavar el poder de los rivales, alcanzar metas y lograr acuerdos”.

Ahora bien, los grupos en los cuales ocurren estos procesos son importantes porque constituyen el “campo” de la actividad política, pero esta actividad se mueve a través de las fronteras del grupo sin encontrar necesariamente obstáculos, lo que es otra manera de decir que el campo político puede expandirse y contraerse. Esto significa que el campo siempre está dejando entrar y salir agentes nuevos o antiguos, por lo cual, el campo político de la lucha por la paz no dista de este análisis.

Así, se podría decir que el papel de la antropología política en este tipo de análisis de dinámicas que circulan en el ciberespacio es crucial, pues nos ayuda también a repensar esta rama de la disciplina desde la observación etnográfica de nuevas prácticas en la política, así como de sus nuevos escenarios. Aquí la antropología política ya no estudia solamente las instituciones políticas de sociedades cíclicas y repetitivas desde una perspectiva estructural-funcionalista. Su unidad espacial, como lo mencionan los autores citados, “no será por más tiempo la “sociedad” aislada (ya que aquella) tenderá a ser el ‘campo’ político” (Swartz et al. 1994, 54). Considero este acercamiento muy pertinente para el estudio de caso aquí presentado, el cual hace parte de mi proyecto de investigación doctoral.

En el contexto que atravesó Colombia inmediatamente después del rechazo del Plebiscito por la Paz reconozco que la circulación de mensajes en el ciberespacio contribuye a conformar un campo político. Dicho campo cuenta con dinámicas variables influidas tanto por sectores políticos claros como por ciudadanos del común que interactúan, entran en conflicto o simpatizan en una dinámica constante de circulación de emociones, cuya raíz es la producción de discursos o dispositivos retóricos.

Este es un campo en tensión, y de esto dan cuenta los movimientos sociales en defensa de la paz en Colombia. Al mismo tiempo se trata de un campo lleno de antagonistas inteligentes y determinados, solos,

agrupados, motivados por el ego, el altruismo, el interés personal o el deseo de un bien público como lo es la paz. Del mismo modo, las emociones, creencias e ideologías despertadas y puestas a circular en redes sociales por medio de estos movimientos sociales, o por ciudadanos del común, pueden ser consideradas como fuentes de apoyo indirecto a ciertas facciones políticas (en el caso del proceso de paz colombiano, todo apoyo al mismo era un apoyo al Gobierno de Santos según lo señalaban algunos partidos políticos de oposición).

Finalmente, los repertorios de discursos y emociones expuestos en este escrito llaman la atención sobre una forma de hacer antropología política en el marco del ciberespacio. Actualmente las redes sociales son los principales canales a través de los cuales se le está dando legitimidad a la política en muchos escenarios mundiales.

Frente a una época electoral en la cual los Acuerdos de Paz estaban en riesgo, y a pocos días para elegir nuevo presidente en Colombia, justo en el momento en el cual terminé de revisar este artículo (junio del 2018), mis propias angustias, miedos, frustraciones, tristezas dieron forma a mis palabras y argumentos. Elijo concluir con este desahogo porque considero que cualquier estudio desde la antropología de las emociones pasa por el filtro de la conciencia del científico social como sujeto politizado, emocional y racional. Con esta declaración quiero terminar diciendo que, así como las redes sociales son escenarios en los cuales es legítimo hacer política (porque provocan emociones y afectos, y hacen circular anhelos, dolores, esperanzas, indignación o rabia), la academia y la investigación social en Colombia también son espacios a los que les urge tener un debate público sobre cómo lidiar con las emociones, pero, ante todo, sobre cómo entender que ellas siempre han sido y seguirán siendo parte de la vida política, entre muchas otras dimensiones humanas.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balandier, Georges. 1969. *Antropología política*. Barcelona: Ediciones Península.
- Buchely, Lina. 2013. "La melancolía y el Estado. Reflexiones desde el psicoanálisis aplicado". *Revista de Estudios Sociales* 46: 134-144.
- Cárdenas, Juan. 2017. "Jóvenes y cultura política: una aproximación a la cultura política de los universitarios de Bogotá". *Reflexión política* 19, 38: 58-72.

- Dalgaard, Steffen. 2016. "The Ethnographic Use of Facebook in Everyday Life". *Anthropological Forum* 26, 1: 96-114. <https://doi.org/10.1080/00664677.2016.1148011>.
- Foucault, Michel. 1979. *Microfísica do poder*. Organización y traducción de Roberto Machado. Río de Janeiro: Edições Graal.
- Gluckman, Max. 1956. *Custom and conflict in Africa*. Oxford: Blackwell.
- Gómez-Suárez, Andrei. 2016. *El triunfo del no. La paradoja emocional detrás del plebiscito*. Bogotá: Ícono.
- González, María. 2017. "La 'posverdad' en el plebiscito por la paz en Colombia". *Nueva Sociedad* 269: 114-126.
- Jasper, James. 2012. "Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 10, 4: 48-68.
- Kaindaneh, Steven y Andrew Rigby. 2012. "Peace-building in Sierra Leone: The emotional dimension". En *Politics and the Emotions. The Affective Turn in Contemporary Political Studies*, editado por Paul Hoggett y Simon Thompson, 157-180. Nueva York: Continuum Publishing.
- Moraes Filho, Evaristo de. 1983. *Georg Simmel: sociología*. San Pablo: Editora Ática.
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz. 2016. "Sistematización, opciones y propuestas, voceros del No y lo acordado en el nuevo acuerdo". <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/21-11-2016-CUADRO-Propuestas-y-Ajustes-definitivo.pdf>.
- Ospina, Andrés. 2011. *Bogotálogo. Usos, desusos y abusos del español hablado en Bogotá*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Papacharissi, Zizi. 2015. *Affective Publics: Sentiment, Technology, and Politics*. Nueva York: Oxford University Press.
- Pohjonen, Matti y Sahana Udupa. 2017. "Extreme Speech Online: An Anthropological Critique of Hate Speech Debates". *International Journal of Communication* 11: 1173-1191.
- Rincón, Omar. 2008. "No más audiencias, todos devenimos productores". *Comunicar* 15, 30: 93-98, <http://www.redalyc.org/html/158/15811864015/>
- Swartz, Marc, Victor Turner y Arthur Tuden. 1994. "Antropología política: una introducción". *Alteridades* 4, 8: 101-126.
- Tilly, Charles. 2008. *Contentious Performances*. Cambridge: Cambridge University Press.

## Prensa

- BBC News*. 2016. “Colombia: ganó el ‘no’ en el plebiscito por los acuerdos de paz con las FARC”. *BBC News*, octubre 2. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37537187>.
- El Tiempo*. 2016a. “Nos escuchan y los escucharemos”. *El Tiempo*, octubre 2. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16716913>.
- El Tiempo*. 2016b. “‘Timochenko’ dice que las Farc le seguirán apostando a la paz”. *El Tiempo*, 2016 2. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16716833>
- Equipo Colombia Plural. 2016. “El eje del Sí: Bojayá, Apartadó, Buenaventura, Tumaco, Toribío...”. *Colombia Plural*, octubre 3. <https://colombiaplural.com/eje-del-bojaya-buenaventura-apartado-tumaco-toribio/>
- Semana. 2016a. “El Sí pierde fuerza, pero le sigue ganando al no”. *Semana*, septiembre 27. <https://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-ultima-encuesta-de-ipsos-para-semana-rcn-radio-y-rcn-television/495669>
- Semana. 2016b. “Las víctimas votaron por el sí”. *Semana*, octubre 2. <http://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-victimas-del-conflicto-votaron-por-el-si/496571>
- Semana. 2016c. “Minuto a minuto. Así fue la jornada de votación del plebiscito”. *Semana*, octubre 2. <https://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-resultados-de-la-votacion-del-plebiscito/496455>
- Semana. 2016d. “Uribe: qué triunfo”. *Semana*, octubre 3. <https://www.semana.com/nacion/articulo/gana-el-no-en-el-plebiscito-el-triunfo-de-uribe/496668>
- Twitter*. 2016. Perfil de Twitter de la senadora Paloma Valencia, octubre 2, <https://twitter.com/PalomaValenciaL/status/782708461968719872>
- Verdad Abierta*. 2014. “Víctimas en La Habana: los que fueron y los que faltaron”. *Verdad Abierta*, diciembre 18. <https://verdadabierta.com/victimas-en-la-habana-los-que-fueron-y-los-que-faltaron/>.
- Verdad Abierta*. 2016. “Comisión de Acusaciones debe rendir cuentas por investigaciones contra Uribe”. *Verdad Abierta*, marzo 18. <https://verdadabierta.com/comision-de-acusaciones-debe-rendir-cuentas-por-investigaciones-contra-uribe/>

## Materiales de campo

- Entrevista 1. Maitane Egido. 15 de abril de 2017.
- Entrevista 2. Isaac Valencia. 9 de marzo de 2017.





EN EL CAMPUS





## DEL POLIAMOR Y OTROS DEMONIOS

---

ANGIE LORENA ALDANA LAITÓN

Universidad Nacional de Colombia

alaldanal@unal.edu.co

Artículo de reflexión recibido: 5 de marzo de 2018. Aprobado: 6 de julio 2018.

“Que los cambios culturales impulsados por las feministas sean también funcionales a nuevos nichos de mercado es una de las contradicciones con las que tenemos que convivir”

Alabao. 2017.

### INTRODUCCIÓN

El poliamor se ha planteado como una alternativa a los modelos hegemónicos de relacionamiento que encuentran su soporte en una lógica de posesividad, exclusividad, fidelidad, heteronormatividad y otros supuestos de la monogamia. Por ello se considera revolucionario en tanto logra desafiar el componente primario de la familia nuclear, tal y como la conocemos hoy en día, y por eso mismo, algunas lógicas del capitalismo y el patriarcado a las que haré referencia más adelante. Sin embargo, sus alcances han sido diversos y, así como logra fortalecerse como una crítica sólida, también corre el peligro de ser funcional a las dinámicas neoliberales de la sociedad actual. Partiendo de esto, a lo largo de este escrito analizaré el poliamor<sup>1</sup> (como lo he llegado a conocer desde mi experiencia) en tanto práctica que construye sujetos determinados, guiándome por la pregunta ¿qué tipo de experiencias posibilita esta práctica y cuáles son sus efectos sobre los sujetos?

Este enfoque sobre la subjetivación y su relación con el tipo de gobierno que se ejerce actualmente sobre las relaciones con nosotros mismos, con

---

1 Cabe anotar que el poliamor puede entenderse como una propuesta ética, política y estética muy diversa, y que pretende mantenerse lejos del juego de las prescripciones, por lo que no es mi propósito abordarlo con una pretensión universalista o totalizadora.

los otros, y con el mundo, está guiado ante todo por un interés político. Lo anterior, no porque considere pertinente evaluar la efectividad del poliamor en tanto lucha contra esquemas hegemónicos, sino, ante todo, porque como feminista he llegado a politizar cada uno de los aspectos de mi vida, incluyendo el que se refiere a mi manera de relacionarme con los demás. En este sentido, pretendo dotar al escrito no de un toque evaluativo, sino más bien, de un carácter reflexivo sobre lo que para mí ha implicado la práctica y sobre los horizontes que se dibujan desde los tejidos colectivos que se entretajan desde el *collective* Poliamor Bogotá.

Sobre la consolidación del poliamor en Colombia y, de manera más específica, del poliamor en Bogotá, hay que decir que es incierto el momento en que empieza a crearse cierta identificación y, con esto, a nombrarse este tipo de orientación relacional. Sin embargo, cabe mencionar la existencia del grupo que se conoce actualmente con el nombre de Relaciones Abiertas Conscientes Bogotá, quienes realizaron reuniones informales, de alrededor de quince personas, durante casi cinco años desde el 2005, las cuales fueron suspendidas por diferencias personales entre los participantes.

El *collective* Poliamor Bogotá surgió como una iniciativa independiente, en diciembre de 2016, y realizó su primer evento en enero de 2017. Desde entonces ha organizado talleres periódicos sobre diferentes aspectos de las relaciones poliamorosas (14 talleres a julio de 2018). Este *collective* cuenta con un equipo conformado por diez voluntarias y voluntarios regulares, quienes se ocupan de la organización y dirección de los diferentes talleres.

## METODOLOGÍA

Mi indagación sobre el poliamor no nació en primer momento como una inquietud investigativa, sino que, más bien, las preguntas fueron surgiendo a medida que se hizo más estrecha mi relación con la práctica. Me interesa recoger en este texto algunos de los acercamientos e ideas que se fueron gestando a lo largo de mi participación en el *collective*, incluso desde mucho antes de que se convirtiera para mí en un interés investigativo. Teniendo en cuenta esto, la metodología que sirve de base para la construcción de los datos que pretendo exponer a continuación se caracteriza, ante todo, por su ambigüedad, de la que considero proviene su riqueza.

La forma que ha tomado la relación investigadora-objeto de estudio, ha pasado varias veces por los cuatro puntos que Guber (2001, 55-74) sitúa entre el involucramiento y la separación. He empezado como mera observadora, para pasar a convertirme en una “observadora participante”, luego en una “participante observadora” y también en una “participante plena”. Los tránsitos entre estas posiciones no son tan lineales ni tan continuos como los he hecho parecer; en realidad estos movimientos toman la forma de una espiral que se retroalimenta todo el tiempo y que se mueve mediante saltos aleatorios de un punto a otro, donde no han faltado los momentos de alejamiento de la práctica —que siempre termino retomando—.

He hecho uso de la técnica de observación participante, intentando romper la dicotomía entre la investigadora que observa y que para esto se sitúa fuera de la sociedad que estudia, y la que participa poniendo todo el énfasis en su experiencia misma. No pretendo captar la realidad como si esta fuera un objeto dado, ni partir de la idea de que esta es construida a través de mi percepción. Propongo un diálogo entre mi experiencia y las experiencias de otras personas que se han involucrado en la práctica, y con quienes he tenido la oportunidad de compartir. Los resultados que expongo hacen parte de una construcción colectiva, de la cual no me considero ni artífice ni testigo.

Como he venido mencionando, hice la observación participante de algunos de los talleres de Poliamor Bogotá a los que asistí durante el 2017; me soporto además sobre las relatorías de estos encuentros (<http://poliamorbogota.weebly.com/articulos>). A manera de caracterización, podría mencionar que el *colective* cuenta con un núcleo fijo, compuesto por talleristas e integrantes móviles, que asisten de manera más o menos regular a los encuentros (algunos asisten con más frecuencia que otros, también hay algunas personas que asisten solo una vez). Podría decirse, entonces, que sus miembros se distinguen por su fluidez, la cual se acentúa además por la acogida que reciben los talleres y con esta, el ascenso en el número de personas que asisten. A modo muy general podría decirse que, tanto el núcleo fijo como los integrantes móviles del *colective* pertenecen a una clase social media o media alta, que se hace evidente en su nivel educativo. Un gran porcentaje de estas personas se encuentran cursando diferentes carreras universitarias, por lo que sus edades oscilan entre 18 y 25 años, y en menor medida se encuentran

personas que realizan estudios de posgrado o que trabajan, quienes alcanzan edades de hasta 40 años aproximadamente.

Dado que me propongo analizar el poliamor en tanto práctica, parecería conveniente no limitarme a los encuentros que tuve con el *collective* y agregar a estos la vivencia de mi experiencia propia haciendo uso de la autoetnografía. Para esto, me recojo en los planteamientos de Chang (2008), quien afirma que la autoetnografía es etnográfica metodológicamente, cultural en el análisis y se basa en contenido autobiográfico. Haré uso de los registros de mi experiencia y mis cavilaciones sobre esta para analizar las experiencias que otros comparten en el *collective*; con ello no pretendo apropiarme de sus voces, sino más bien identificarme como parte de quienes experimentamos realidades compartidas y lograr así una visión más o menos amplia de las implicaciones de la práctica a nivel personal.

#### EL AMOR LIBRE Y RESPONSABLE

Poliamor Bogotá entiende el poliamor como la “filosofía y práctica de amar a varias personas simultáneamente de forma consensuada, ética, responsable, honesta y no-posesiva”. Este entendimiento como filosofía reconoce que no es necesario que existan siempre relaciones múltiples para que un individuo se identifique como poliamoroso, sino que se asume de manera general como una forma de comprender la vida. Quisiera detenerme un momento sobre este aspecto para postular que, en realidad, no es necesario hacer una división tajante entre la filosofía y la práctica si entendemos el poliamor como arte de vida, esto es, como una forma de posicionarse frente al mundo desde la forma en que nos relacionamos. Visto de esta manera, la práctica está soportada en una filosofía que, a su vez, se reafirma con la acción, aunque no necesita de esta para existir como creencia o convicción. Teniendo esto en cuenta, en adelante me referiré especialmente al poliamor como práctica, no porque considere inválido su carácter filosófico, sino porque lo considero implícito. Además, porque pretendo enfocarme en las transformaciones que puede acarrear para el individuo y sus relaciones con los otros y con el mundo cuando se asume más allá de la filosofía.

Una vez dicho esto, vale la pena aclarar el tipo de amor que pretende construir. Basada en las discusiones adelantadas en los talleres, me arriesgo a afirmar que dicho amor parte fundamentalmente de dos

elementos: (i) la deconstrucción del amor romántico y (ii) la ruptura entre amor y sexo. El primero, se propone replantear la concepción de amor en que se basa la monogamia, es decir, algo mágico, accidental, único y verdadero. El poliamor logra esto cuando rompe con el saber hegemónico sobre el amor romántico que dicta que el amor todo lo puede, que está predestinado, que requiere entrega total, posesión y exclusividad, que desencadena en el matrimonio como vínculo estable, que asume los celos como una forma de demostrar amor, que supone que la felicidad depende del otro, que se necesita de alguien más para sentirse completo, y que termina por justificar el maltrato porque “el amor lo soporta todo”. Dicha ruptura se da muchas veces cuando las personas no logran encajar sus experiencias en este discurso que se propone como verdadero, y deciden construir sus propios discursos basados en sus prácticas.

Muchos de quienes comparten sus experiencias en el *colective* reconocen que se acercaron a este porque llevaban este estilo de vida pero que no sabían que se llamaba poliamor. Entre algunos relatos destacan las experiencias de hombres que durante relaciones pasadas no habían conseguido ser fieles y no podían conciliar en sus cabezas la idea de querer de manera similar a varias personas; mujeres que decidieron abandonar relaciones tóxicas basadas en el control, los celos, las desigualdades de género, etc., y que buscaban un modelo relacional que les permitiera revertir esas lógicas; algunas personas que, a pesar de encontrarse en relaciones monógamas, eran invitadas por sus parejas o conocidos a cuestionar esa forma de relacionamiento; otros se acercaban por curiosidad, prestos a escuchar otro tipo de saberes derrotados sobre el amor.

En lo que tiene que ver conmigo, puedo decir que hago parte de quienes mezclamos un poco de tantas razones. Mi primer acercamiento al poliamor fue mediante las redes sociales, ya que alguno de mis contactos compartió la invitación a un taller y se me ocurrió que podría encontrar respuestas a ciertas preguntas que por ese entonces rondaban en mi cabeza. Me encontraba en una posición incómoda en una relación (que había intentado dejar varias veces) con un hombre que salía con alguien más. A su vez yo frecuentaba otras personas; creía que la lógica del amor estaba totalmente errada; consideraba un fracaso todos los matrimonios que conocía; empezaba a cuestionar mi orientación sexual; etc.

Estas pequeñas rupturas de la experiencia suelen servir de motivación para incursionar en el poliamor, al menos para darle una oportunidad. Es importante señalar que los cuestionamientos al discurso convencional sobre el amor no siempre tienen las mismas consecuencias para todo el mundo, pero lograron reunir a muchos de quienes hoy hacen parte del *collective*. Es posible, entonces, destacar que ello evidencia la relación entre saber-poder, a la que me referiré más adelante.

Con respecto al segundo elemento del cual parte el poliamor para definir el tipo de amor que busca, podría decirse que pretende establecer y reconocer vínculos más allá del amor sexo-afectivo, y con esto, la posibilidad de tener al mismo nivel jerárquico otras relaciones, bien sean de amistad, familiares, platónicas, etc. El modelo de relación no es sexo-céntrico, y entiende además la monogamia como deseo social y no como naturaleza humana. En este punto, vale la pena agregar que el poliamor defiende prácticas sexuales o eróticas no normativas, como el BDSM o los fetiches, e igualmente es un duro crítico de la heterosexualidad obligatoria, por lo que reivindica y da cabida a la diversidad en cuanto a orientaciones sexuales y sexualidades.

Entender el amor como algo que sobrepasa las relaciones sexo-afectivas; algo que se convierte para sus practicantes en un reto, ya que implica cuidar cada uno de los vínculos que se establecen con otras personas de la manera más responsable y consciente. Desde mi experiencia, podría decir que este fue uno de los aspectos más complejos, ya que ante este emerge la tensión entre el cuidado de sí y el cuidado de los otros, que desafortunadamente no es tan fácil de equiparar. Aunque algunos practicantes del poliamor afirman que cuidar a los otros es una manera de cuidarse a sí mismos, en la práctica muchas veces hay que decidir qué bienestar es el que prima o de qué manera pueden salvaguardarse los dos (o tres, o los que sean). El poliamor puede caer en una entrega tan total y desinteresada, en que cada decisión respecto a los otros se transforma en una práctica ascética (de la forma más cercana de amor al prójimo que predica el cristianismo), que muchas veces el individuo se hace difuso entre la colectividad. La reciprocidad o su ausencia determinan que esta pueda ser una experiencia placentera o un completo martirio.

Sin embargo, no todas las personas asumen el poliamor de manera tan radical, lo que no es en absoluto reprochable. Esta opción relacional supone que no se sitúa en una cúspide moral que dicta su superioridad

por encima de otras formas de relacionamiento ni propone la etiqueta de *poliamorose* de una manera prescriptiva. Todo lo contrario, se postula como otra alternativa de relacionamiento y se vale de la etiqueta únicamente como una herramienta y no como un deber ser. Como puede verse, el poliamor hace uso estratégico de la identidad sin pretender fijarla, dejando un abanico de posibilidades abiertas a la configuración de las relaciones interpersonales.

#### FEMINISMO, CUIDADO Y RESPONSABILIDAD AFECTIVA

Ya que he descrito las características del tipo de amor que buscan quienes practican el poliamor, quisiera detenerme brevemente en las relaciones entre saber y poder. Foucault entiende este último como el “modo en que ciertas acciones modifican a otras” (Foucault 1988, 11). En otras palabras, el poder opera no sobre los otros, sino sobre sus acciones. Así, la lógica del amor romántico monogámico que supone prácticas de control, dependencia e incluso violencias emocionales y de género se justifican por la “verdad sobre el amor”. Es evidente que dichas relaciones de poder necesitan de algún tipo de saber para soportarse (Foucault 1988). Igualmente, con la ruptura de ese discurso y la práctica del poliamor se reconfiguran las relaciones de poder y empiezan a enunciarse diferentes saberes. El feminismo logra fundamentar finalmente el poliamor. El tipo de feminismo que surge de estas relaciones está basado ante todo en un saber táctico y experiencial y el deseo de reivindicar la libertad de las mujeres tanto sexual como emocionalmente. Es un feminismo que además reconoce la diversidad sexual y de género, y lucha abiertamente contra el capitalismo y todo tipo de discriminaciones (raza, clase, género, capacidad, sexualidad, edad).

Entre los aportes más importantes del feminismo al poliamor se encuentran las ideas de cuidado y de responsabilidad emocional, asunto sobre el cual vale la pena revisar la página web del *collective* (Álvarez 2012; Arango y Molinier 2011; Pautassi 2007; Tronto 1987). Las tareas del cuidado han sido asuntos feminizados y desvalorizados que el feminismo ha reivindicado y que el poliamor propone en la forma de una ética del cuidado. Esto está estrechamente ligado con el concepto de responsabilidad emocional, que busca que la gestión de las emociones y los acuerdos se basen en el consenso y el diálogo sobre los sentimientos y emociones que suscita la práctica.

La comunicación se convierte en un factor fundamental, tanto consigo mismo como con los demás. Con respecto al sí mismo, el poliamor propone algunas prácticas de introspección, como la escritura, especialmente enfocadas a la gestión de emociones. Es común escuchar entre sus practicantes que llevan diarios o agendas donde apuntan las cosas que les molestan o les hacen sentir bien. Esta es una forma de identificar no solo la emoción, sino además de dónde proviene. A mí, por ejemplo, me sucede frecuentemente que me siento molesta, pero no logro saber qué o quién me hace sentirme así. La técnica que utilizo consiste en dedicarle tiempo suficiente a reflexionar sobre la secuencia de hechos que me rodean y lo que preferiría que hubiese sucedido de manera diferente. Como puede inferirse, estas técnicas conducen a cierto conocimiento de sí que en el poliamor es utilizado estratégicamente para fortalecer las relaciones.

En cuanto a la comunicación con los otros, el conocer las situaciones que causan molestia y los distintos límites que pueden negociar consigo mismos quienes practican el poliamor, sirve de insumo para acordar con quienes integran la red de afectos la forma que tomará cada una de las relaciones. Cuidar, en este contexto, significa escuchar al otro, ayudarlo a enfrentar diversas situaciones, evitarle sentimientos incómodos o ayudarlo a incomodarse. En una palabra, acompañar en el proceso.

De la mano de estos nuevos saberes, se configuran de otra manera las relaciones de poder. No hay que suponer que en el poliamor no existan dichas relaciones. Hay que reconocer, con Foucault, que siempre se está inmerso en ellas, pero que, además, el poder presupone la libertad (Foucault 1988). Las relaciones de poder dentro del poliamor muestran el uso de la libertad en un doble sentido. Libertad para revertir las relaciones de poder hegemónicas en las relaciones afectivas y libertad como un valor que intenta reivindicarse por sí mismo, el cual precisamente será el articulador de nuevas relaciones de poder, tendientes en cierto sentido a desarrollarse de manera más horizontal.

Sin embargo, bajo la idea de la libertad empiezan a configurarse nuevas lógicas y nuevos problemas, ya que es casi imposible lograr relaciones absolutamente horizontales. Por ejemplo, es común la idea de que cada quién es responsable de sus emociones y debe encargarse de hacer una gestión adecuada de estas, procurando no afectar ni manipular la libertad del otro. Esto incluye, además, una inclinación a la comunicación no

violenta, lo que finalmente se traduce en la invalidación de cualquier reacción impulsiva. Esta idea, aunque no parece negativa, se presta para culpar al otro de no controlar sus emociones y evadir la responsabilidad por el bienestar de las personas implicadas en la relación. Existen muchos relatos experienciales de quienes en nombre de la libertad soportan relaciones donde sus sentimientos y emociones son disminuidos o no se valoran lo suficiente por ser tachados de inadmisibles en el poliamor. Igualmente es frecuente que no se busque una solución, pues se supone que si se está en dicha relación es porque se decidió libremente hacerlo, con todo lo que esto implicaba, y que se es libre también de irse si no le gusta. Cuando esto sucede, usualmente los hombres son quienes ejercen el poder y ponen su libertad como pretexto para justificar ciertos abusos. Este es un problema que no es ignorado por quienes intentan construir colectivamente el poliamor. En este punto se suma nuevamente la apuesta por un amor feminista con el propósito de eliminar las jerarquías de género de las relaciones “poli”.

Otra forma en que empiezan a configurarse las relaciones de poder es en torno a cierto esencialismo del poliamor en que caen algunas personas. Los colectivos o espacios sociales que se comparten con otras personas poliamorosas pueden convertirse en una forma de presión social entre quienes llevan un “auténtico estilo de vida poli” y quienes parecen demasiado “normales” o no se atreven a cruzar ciertos límites. Así, algunas personas pueden llegar a asumir posiciones prescriptivas sobre la práctica, que desconocen la diversidad relacional que contempla el poliamor y, en contraste, buscan más bien que todos se acerquen a un solo modelo.

#### VIVIR EL POLIAMOR

Ahora bien, el poliamor no solo supone relaciones entre saber y poder, sino que además contiene líneas de subjetivación. La subjetivación se da con dos aspectos, el sujeto como sujeto de conocimiento y el sujeto como objeto de conocimiento (Deleuze 1989). La objetivación del sujeto no es algo novedoso en esta práctica; los sujetos se convierten en objetos de un saber fuertemente dominado por la psicología. Pero además de que el sujeto haga experiencia de sí mismo inmerso en este juego verdad, existe un saber sobre el yo con el que el sujeto se identifica. Y este saber es elaborado por sí mismo mediante el autoconocimiento.

El poliamor implica una serie de técnicas mediante las cuales se construye el sujeto poliamoroso. Estas técnicas se presentan como elecciones personales, pero modelan un modo de subjetivación que, en general, practican la mayoría de las personas que se identifican con el poliamor. Estas pueden ser divididas a grandes rasgos en dos grupos, aquellas que se refieren al cuidado de sí (i) y las que se refieren al cuidado de otros (ii).

En primer lugar, el cuidado de sí, entendido desde Foucault como el “modo en que la libertad personal se ha reflexionado como ética” (Foucault 1999, 396), implica un trabajo consciente sobre sí y también la politización de la relación consigo mismo. Este trabajo parte del autoconocimiento, de un hacerse consciente de las fuerzas que le atraviesan y definen como sujeto. En el poliamor este trabajo toma la forma de una práctica ascética, un ejercicio sobre sí mismo que implica cierta dificultad o sufrimiento, un desafío interior y un desafío del otro (Foucault 2006). Por ejemplo, quienes practican el poliamor intentan oponerse a sus propios privilegios (de raza, clase, sexo, sexualidad), una conquista de su mente respecto a las situaciones que les incomodan, establecer una relación sincera consigo mismos, y sobre todo lograr una gestión óptima de las emociones.

Respecto de ellas, lo más difícil parece ser controlar los celos. El poliamor supone dejar de lado este sentimiento para pasar a lo que denominan *compresión*, es decir, un alegrarse por la felicidad de la pareja al estar con otra persona, un *metamor*. Como ya he mencionado, tal gestión de las emociones usualmente se realiza mediante la escritura, identificando el sentimiento y la situación que lo produjo, las expectativas de la relación, etc., y tiene como fin evitar daños emocionales y actuar de acuerdo con cierta “fidelidad consigo mismo”.

Respecto al cuidado de los otros, el poliamor propone la creación de ciertos acuerdos, límites y reglas de las relaciones. Estos suponen respetar determinadas dinámicas que no funcionan de manera universal, por lo que varían de relación a relación. Además, en el poliamor se parte de que cada persona es diferente, por lo que es necesario conocer al otro y de acuerdo con esto practicar ciertos cuidados. En el taller sobre esta temática que realizó el *collective*, los “policuidados” fueron agrupados, a grandes rasgos, en cuidados de palabra, de acto, de regalo, de tiempo, de espacio y de contacto. De manera muy general, estos resaltan la importancia de

reconocer el tiempo, el espacio, las amistades, los compromisos, etc., de y con el otro, mediante acciones constantes que reafirmen que este es parte significativa de nuestras vidas.

A estos cuidados quisiera agregar uno que para mí es fundamental, y es el cuidado sobre los *metamores*. En las relaciones de poliamor, la transparencia y el consenso permiten que muchas veces se forjen relaciones complicadas con las otras parejas de la pareja, ya que hay lugar para comparaciones, reclamos de tiempo y atención, u otras situaciones. Aunque muchas de las personas con las que tuve la oportunidad de hablar en el *collective* manifestaron que nunca se han esforzado por conocer a esas personas, y que prefieren no saber muchos detalles sobre la relación de su amor con sus metamores, en mi experiencia ha sido muy importante gestar una buena relación. Lo anterior debido a que muchas veces, una puede llegar a convertirse en un obstáculo para que se cumplan los acuerdos entre las otras parejas. La conciencia sobre la existencia de las demás personas implicadas en la red de afectos es fundamental dentro del cuidado de los otros.

Mediante estas prácticas se construyen sujetos que se conocen y se hacen responsables tanto de sí mismo como de otros. En este sentido, el poliamor puede comprenderse como una ética y también como un arte de vida, que parte del amor como una posibilidad creadora, que no fija por completo una identidad prescriptiva. Estas líneas de subjetivación permiten a su vez nuevas líneas de creación. El poliamor no solo respeta todo tipo de orientación relacional, sino que, además, es posible establecer vínculos entre personas con distintos tipos de orientaciones, ya sea monogámica, *swinger*, “polifiel”, poliamor jerárquico, poliamor igualitario, anarquía relacional, poligamia, poliarquía, “solopoli”, entre otras.

Todas estas prácticas están ligadas a un juego de verdad que supone un sujeto soberano de sí mismo, capaz de conducirse racionalmente, la razón se convierte en el sujeto mismo. La responsabilidad que esto implica está basada además en la existencia de una consciencia absoluta de las líneas de fuerza que lo atraviesan, las relaciones de poder en las que está inscrito y el dominio absolutamente transparente de su libertad. Ante esto, creo que existen límites en la concepción de un sujeto de voluntad, la racionalización de las relaciones interpersonales y el ejercicio “consciente” de la libertad pueden estar inmersas en relaciones de poder mucho más complejas.

## EL DOBLE JUEGO DE LA LIBERTAD

El poliamor produce, con todo esto, un tipo de amor que se considera político. Esto debido a que se opone a un sistema capitalista que favorece las relaciones heteropatriarcales de pareja, que establece dicha forma como la más sostenible, económicamente hablando, para vivir. Heterosexual y patriarcal porque una de las bases del sistema capitalista son los cuidados de las mujeres no remunerados y su dependencia económica, ya que a la mayor parte de las mujeres les resulta imposible poder vivir solas (brecha salarial, desigualdad en el trabajo). Por ello, al sistema capitalista le conviene seguir perpetuando los roles de género, las estructuras de poder y el amor romántico. A esto se le suma la posibilidad de que estas parejas tengan hijos, quienes se convertirán en mano de obra mientras se perpetúa también la maternidad.

Todo esto se cuestiona y se pone en peligro cuando se proponen modos distintos de relacionarse, como bien lo hace el poliamor. Sin embargo, muchas veces las prácticas de sí, que he mencionado anteriormente, se convierten en tácticas individualizadoras que crean abismos entre los sujetos y debilitan el carácter de la crítica social. A esto se suma la capacidad del Estado para reabsorber y capturar las contraconductas y hacerlas funcionales al ejercicio de su poder (Foucault 1999).

Una vez dicho esto, no sobra mencionar que nos encontramos ante un gobierno neoliberal. Gobierno en tanto supone la capacidad del Estado de guiar la posibilidad de conducta y ordenar los efectos. Podemos hablar de que el amor también se gubernamentalizó, es decir, pasó a hacer parte de los blancos de poder del Estado, algo que no es un fenómeno reciente, ya que el Estado controla las relaciones de poder de las relaciones sexo-afectivas monogámicas, o las usa como soporte, como lo mencionaba anteriormente. Lo novedoso es que el amor producto del poliamor, objeto de análisis en este ensayo, y que en el primer momento era contraconductual, empiece a hacer parte del juego neoliberal. Según Foucault, una de las características del neoliberalismo es la “inversión de las relaciones de lo social a lo económico” (Foucault 2007, 276). Puede entenderse el concepto de libertad como parte del capital humano con el cual el empresario de sí produce flujos de ingresos. Ese capital depende de qué tan “libre” se es; la libertad se constituye como una cualidad positiva en el nuevo mercado relacional, que conduce a la mercantilización de las relaciones afectivas. Este gobierno sobre los intereses que empiezan

a configurarse lejos de las lógicas tradicionales del amor romántico hace necesario que se problematice el concepto de libertad en el poliamor.

Para que el dispositivo del amor tenga efectos más contundentes sobre la sociedad que critica, es necesario conectar las luchas del sujeto y las de la sociedad. Caer en el individualismo hace que el poliamor se convierta en un instrumento de la política neoliberal que pretende destruir los lazos sociales y, por ende, la fuerza política de los movimientos sociales, todo en nombre de la libertad. Para que el poliamor logre su objetivo debe plantear el amor como una acción política, pero el amor comunitario, el amor colectivo, no el amor individual.

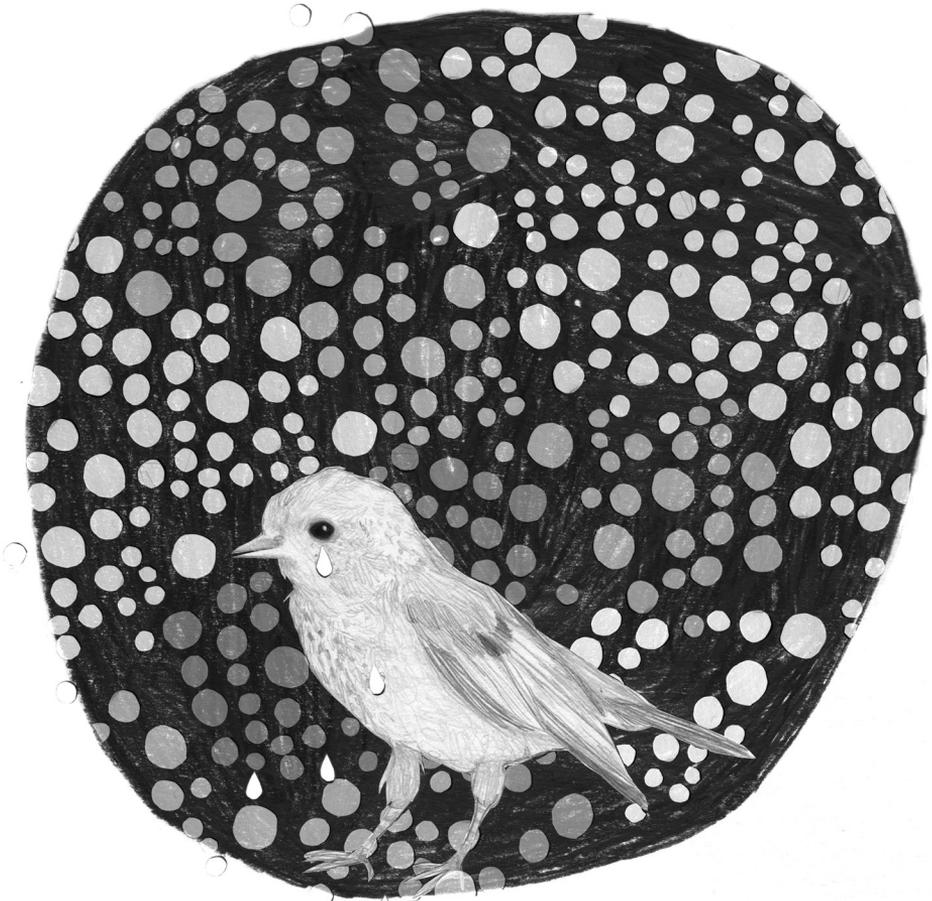
El poliamor es un estilo de vida que no tiene un modelo ideal, y aún están por verse sus alcances reales. Es evidente, pero no sobra decir que en este punto tenemos más preguntas que respuestas: ¿qué tan contraconductual es pensar la libertad personal? ¿Hasta qué punto se puede hacer uso de la etiqueta “poliamoroso” sin que llegue a convertirse en una limitación? ¿Cuál es el papel de los medios y redes sociales en la formación de redes de poliamor y cómo afectan su carácter político?

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alabao, Nuria. 2017. “Amor y feminismo. Aprender a amar en el siglo XXI”. *Kaos en la red*, septiembre 8. <http://kaosenlared.net/amor-feminismo-aprender-amar-s-xxi/>
- Álvarez, Silvina. 2012. “La autonomía personal de las mujeres. Una aproximación a la autonomía relacional y la construcción de las opciones”. *Universidad de Palermo*. <http://www.palermo.edu/derecho/pdf/La-autonomia-de-las-mujeres.pdf>
- Arango, Luz Gabriela y Pascale Molinier, comps. 2011. *El trabajo y la ética del cuidado*. Medellín: La Carreta Social y Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia.
- Chang, Heewon. 2008. “Autoethnography”. En *Autoethnography as Method*, 43-57. Walnut Creek, California: Left Coast Press, Inc.
- Deleuze, Gilles. 1989. *El pliegue. Leibniz y el barroco*. Barcelona: Paidós.
- Guber, Rosana. 2001. *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Foucault, Michel. 1988. “El sujeto y el poder”. *Revista Mexicana de Sociología* 50, 3: 3-20.

- Foucault, Michel. 1999. *Estética, ética y hermenéutica*. Obras esenciales, volumen 3. Barcelona: Paidós.
- Foucault, Michel. 2006. "Clase del 1 de marzo de 1978". En *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, 221-261. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. 2007. "Clase del 22 de marzo de 1978". En *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979)*, 327-354. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pautassi, Laura. 2007. *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos*. Chule: Cepal y Agencia Española de Cooperación Internacional. [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5809/S0700816\\_es.pdf;jsessionid=9B1FCE1BAB50A76E06385D497245668C?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5809/S0700816_es.pdf;jsessionid=9B1FCE1BAB50A76E06385D497245668C?sequence=1)
- Tronto, Joan. 1987. "Más allá de la diferencia de género. Hacia una teoría del cuidado". En *Signs: Journal of Women in Culture and Society*. Traducido por el Programa de Democratización de las Relaciones Sociales, Escuela de Posgrado, Universidad Nacional de General San Martín, 1-17. [http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/cedehu/material/\(13\)%20Texto%20Joan%20Tronto.pdf](http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/cedehu/material/(13)%20Texto%20Joan%20Tronto.pdf)

# LO RECIENTE



Torcaza



ANA ABRAMOWSKI Y SANTIAGO CANEVARO  
(COMPS.).

*Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales  
y las humanidades.*

Los Polvorines (Buenos Aires): Editorial Universidad Nacional General Sarmiento, 2017, 314 páginas.

Los quince artículos agrupados en *Pensar los afectos* ponen en discusión problemas no siempre atendidos por las ciencias sociales o las humanidades. Esta es la primera denuncia de sus autoras y autores, quienes, en su mayoría, dialogan con colegas que se adscriben en el “giro afectivo”. Esta compilación cubre, gracias a la divergencia de perspectivas disciplinares y analíticas, una amplia y diversa manera de aproximarse a los *afectos*.

Como bien señalan los compiladores, los autores clásicos del pensamiento social (Marx, Weber, Durkheim, Simmel) introdujeron cuestiones que estarían en la órbita de este giro. Mientras leía una y otra vez, no podía dejar de pensar en los *sentidos mentados* que orientan las acciones sociales: “acción racional con arreglo a valores...”. ¿Qué nos moviliza? ¿Qué hay de las pulsiones vitales que lleva a que los sujetos sociales tomen una determinada orientación y no otra? ¿En qué orden se encuentra hacer de una enfermedad (VIH, epilepsia, cáncer, y cientos de otras enfermedades) la razón para luchar y convertirla en el motivo de un activismo social? ¿Cuántas veces eso que me “pasa a mí”, como meramente individual, se enlaza con un movimiento social? Y, también, ¿cómo estos movimien-

tos, a su vez, producen reivindicaciones y luchas que trascienden las fronteras nacionales? Esas preguntas reverberaron obstinadamente en la lectura del libro. El artículo de Cecilia Macón podría responder, dado que su inquietud ronda en torno a la transformación de lo “privado” en “público”, cuestión discutida en la teoría feminista y que se convierte en el nudo de su problematización, las formas de concebir agencia y la agencia de la resiliencia.

*Pensar los afectos* pone en evidencia la manera en que estos, si los consideramos como una dimensión social, atraviesan todos los aspectos de la vida humana: economía, política, trabajo, relaciones amorosas, militancia, arte, entre otros. Independientemente de que se pueda trazar una genealogía de autores que han teorizado sobre las emociones y los afectos, importa destacar el interés político y académico que supone atender a estos asuntos. Cuando decimos “este aspecto será abordado en futuras investigaciones” o “este asunto merece una mayor problematización que debido al recorte escogido no podremos abordar en esta oportunidad”, delimitamos lo que nos resulta “relevante” o estratégico en términos de trayectoria académica, o según los lineamientos generales del contexto de pesquisa en el que estamos insertos. Cada

una de esas dimensiones implica, como dije, opciones políticas y resultan también políticas de la investigación. Algo que en nuestro contexto nacional resulta cada día más restringido.

*Pensar los afectos* es tomar postura en torno a qué y cómo investigar. Así como existen temas que parecen “más políticos que otros”, parecería que estudiar estas cuestiones no resulta de interés para cualquier investigador o investigadora. Parafraseando a Judith Butler, deberíamos preguntarnos cuánto hay todavía de falogocentrismo en los temas que escogemos y quiénes cuentan legítimamente con la autorización para estudiarlos, o bien cómo se producen esas legitimidades, cómo construir conocimiento que no pueda ser aprehendido por las normas hechas *habitus* en el campo académico. Sin que esta sea una proposición explícita del libro, podemos tomarlo como una indagación epistemológica que puede sugerirnos su lectura.

Si bien, como señalan Abramowski y Canevaro acerca del “carácter menor que ha tenido la indagación de la vida emocional en el ámbito de la producción teórica y la investigación social” (p. 17), hoy el interés por estos temas ha aumentado y lo notamos en un libro que reúne un conjunto de trabajos de distintas tradiciones disciplinares que muestra cómo las emociones y los afectos resultan plausibles de tornarse objeto de conocimiento. *Pensar los afectos* tiene como punto de dispersión el carácter cultural y socialmente construido de las experiencias afectivas. El libro bus-

ca indagar las porosidades, las ambivalencias, las contradicciones de los vínculos sociales, las maneras en que se construyen sensibilidades y se generan sociabilidades. Lo anterior, no para clasificar o despejar lo emocional, sino para describir y problematizarlo, para mostrar cómo permea las relaciones sociales, aun cuando se crea que otras racionalidades o valores constituyen la economía, la política, la historia, el trabajo, el arte. Para los organizadores también se trata de comprender la importancia de las emociones en la acción social que, desde el giro afectivo, implicaría advertir tanto en la agencia como en la inacción.

El libro es el resultado de discusiones del II Simposio “Pensar los afectos. Humanidades y Ciencias Sociales ante un desafío común” (Buenos Aires, 2014), con participantes de Flacso, la Universidad Nacional General Sarmiento, la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Autónoma de México. En él se manifiesta la construcción colectiva de conocimiento sostenida en el diálogo, en las redes sociales y afectivas que le dan soporte, en las redes interinstitucionales y en el esfuerzo de generar políticas de y para el conocimiento.

El trabajo de Abramowski y Canevaro se compone de cinco apartados de tres artículos cada uno y reúne a dieciséis autores. El artículo de Isabella Cocce abre el primer grupo de trabajos acerca de los afectos y la política. La autora examina la coerción social entre los grupos armados de la Argentina durante los años setenta en la

última dictadura militar, en relación con los modos de experimentar el amor, el deseo, la sexualidad y los vínculos erótico-afectivos. Su análisis se orienta al cruce entre “moral sexual, crisis pasionales y militancia en las organizaciones armadas” (p. 30) que configuró las emociones entre las personas, además de elaborar un ideal en torno a la “lealtad política”. Cuidar los afectos y la vida amorosa de los miembros de las organizaciones armadas, principalmente entre sus líderes, era también cuidar los efectos políticos de las elecciones afectivas.

En seguida, Daniela Losiggio aborda de un modo filosófico la relación entre afectos y política, y expone lo que entiende por *giro afectivo*: los vínculos entre afectos, conceptos (políticos, estéticos, éticos) y fenómenos sociales (p. 49). Losiggio busca mostrar cómo el giro afectivo ha potenciado afectos llamados “negativos”, cuya dimensión positiva se realiza cuando producen acción y pensamientos. Su análisis distingue entre una teoría política-ética de los afectos y una moralista.

En el tercer artículo que compone este segmento, Natalia Tacetta apuesta, a partir del análisis de dos fotografías (Lucila Quiero y Gustavo Germano) de la posdictadura en la Argentina, a construir una política estética del afecto que no redunde en la relación arte y memoria solamente, sino que analice cómo el arte permite acceder a experiencias vinculadas a la pérdida en culturas postraumáticas y cómo hacer de ello una aproximación estética a la política.

El segundo apartado del volumen, *Trabajo doméstico y cuidado: pasado y*

*presente*, tiene como denominador común los valores y los sentimientos que juegan en las relaciones laborales y en el servicio doméstico, muchas veces considerados en este campo de estudio como dimensiones secundarias. De este modo, Marina Ariza, a partir de un trabajo comparativo de mujeres inmigrantes en Madrid y Nueva York, transforma al “orgullo” y la “vergüenza” en categorías analíticas que le permiten comprender la acción social, aproximarse a las dinámicas de las relaciones sociales en el contexto del trabajo doméstico y comprender la migración como un proceso social.

Desde una mirada sociohistórica, Cecilia Allemandi indaga el rol de las “amas de leche” a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX. Allemandi se distancia de toda naturalización del binomio madre-hijo para mostrar cómo determinadas mujeres en la ciudad de Buenos Aires ofrecían su cuerpo como servicio asalariado de amamantamiento y sus variaciones según la clase social de sus contratantes. La autora señala las dificultades económicas y las precarias condiciones del mercado laboral que incidieron en la subsistencia de sus familias. Esta dinámica de cuidado y servicio también permite a la autora conocer acerca de los sectores populares y las políticas institucionales vinculadas a la familia, la infancia y el rol de las entidades de beneficencia de aquella época.

Santiago Canevaro, por su parte, explora las consecuencias de la sanción de una nueva ley (2013) que reglamenta el trabajo de las empleadas domésticas, otorgándoles

derechos y regulando los contratos de trabajo. Para ello indaga en las relaciones establecidas en los sectores medios de la ciudad de Buenos Aires. Su trabajo muestra la rica trama derivada de los conflictos generados por la utilización de dicha ley y el quebrantamiento que generaba en las relaciones interpersonales y afectivas sostenidas en la esfera cotidiana, vivida como un espacio “afectivizado” por ser “hogar”. Entre hogar y trabajo, Canevaro consigue indagar en las complejidades de sentidos que se entrecruzan al confluir relaciones laborales, actividades económicas, códigos legales, universos morales y sentimientos de cariño que puedan existir entre los sujetos involucrados.

El tercer apartado del libro, *Trabajo, entre la profesionalización y la vocación*, da continuidad al segmento anterior en la medida que explora otras dimensiones del trabajo asalariado. Ania Tizziani toma como eje de análisis una política pública de empleo para empleadas domésticas en el área metropolitana de Buenos Aires. El programa estudiado se basaba en un conjunto de capacitaciones orientadas a “jerarquizar” y “profesionalizar” la ocupación. La autora propone que dichas capacitaciones eran “tecnologías afectivas” que movilizaban las emociones, la intimidad, los afectos y ponía en evidencia la carga de trabajo emocional de estas actividades. Se trataba de espacios pedagógicos que buscaban “modelar y redirigir las capacidades afectivas de la fuerza de trabajo” (p. 146), procurando que las participantes aprendieran a gestio-

nar sus emociones; también se convirtieron en espacios de sociabilidad donde se construyeron solidaridades, se expresaron demandas y las dificultades en relación con su inserción laboral.

Francisca Pereyra, por su parte, en su trabajo de campo con enfermeros y enfermeras de distintas instituciones revela la coexistencia de valores asociados a la profesión. Muestra, por un lado, las maneras como lo “instintivo” y lo “maternal” se asocian al universo femenino y a ciertos estereotipos de género y, por otro, la necesidad de profesionalizar el cuidado, también asociado a ciertas representaciones de clase en su valorización social y económica.

Pedro Blois presenta los imperativos que circulan en el proceso de profesionalización y las contradicciones propias de dicho proceso: constituirse en un sociólogo “ideal” y cuando se “trabaja” según las demandas laborales. Entra en contradicción lo aprendido en la práctica universitaria, el tránsito por la carrera en la UBA, de lo aprendido como deber ser del sociólogo de vocación con otro modo muy distinto, al trabajar como sociólogo. Las contradicciones se manifiestan cuando las demandas del mercado de trabajo y las posibilidades de inserción laboral se tornan reales.

*Géneros y afectos: amor, maternidad y sexualidad*, la cuarta sección, por un lado, reúne trabajos deudores de la teoría feminista y los estudios de género que cuestionan la dimensión afectiva como “natural” o “femenina”. Estos artículos avanzan sobre el amor romántico, repensando

las identidades de géneros politizadas y las sexualidades disidentes. En el primero de ese conjunto, Olivia Sánchez López y Edith Flores Pérez se preguntan cómo se ha construido un guión cultural que diferencia los sentimientos de varones y mujeres, así como las implicaciones “naturalmente” atribuidas a cada uno de ellos. Cecilia Macón, como ya he mencionado, indaga por los sentidos de la agencia, principalmente para cuestionar la politización de la maternidad y para ello analiza una serie de fotografías de Adriana Lestido. Su principal interés es contraponer una teoría de agencia que tiene como contrapunto a la resistencia, a otra que concibe a la resiliencia como modalidad de acción política y de agenciamiento. Mariela Solana indaga, a partir de los textos de Alejandro Modarelli, el carácter productivo de la nostalgia (convierte un afecto negativo en positivo, como señalaba Losiggio) y muestra las distintas temporalidades involucradas al experimentar y vivir la homosexualidad en Argentina.

La última sección, *Las emociones y los afectos en la escena contemporánea*, reúne un conjunto de textos bien diferentes entre sí. Ana Abramowski analiza un proyecto de ley de educación emocional que tiene por finalidad establecer la asignatura “educación emocional”. La autora se pregunta, entonces, por la necesidad de legislar las emociones y plantea, asimismo, que dicho proyecto de ley sería una versión *aggiornada* de una educación moral. Si bien la autora no lo presenta en esos térmi-

nos, cabría preguntarnos por el carácter civilizatorio de esos procesos sociales, por lo que implica la implementación de una ley, sus formulaciones, los supuestos “pedagógicos” sobre los que se funda y por lo que se propone: controlar las emociones, las pasiones, los afectos, desarrollar una “voz interior” o una autorregulación que permita que las personas sepan o aprendan a comportarse adecuadamente según las situaciones. Más que por legislar, la autora se pregunta de qué son capaces los afectos, qué movilizan o bien qué pueden transformar.

María Aleu, por su parte, analiza programas educativos fomentados por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que funcionan en ámbitos no formales y que tienen por finalidad acompañar y sostener las trayectorias de los adolescentes y jóvenes en su escolaridad. Sus indagaciones partieron del análisis de los sentidos que adopta el “respeto” y el “reconocimiento” y los valores asociados a ellos. La autora toma como referencia a Norbert Elias para aludir a las interdependencias que los sujetos establecen entre sí como miembros de la sociedad y adentra en las tramas ambiguas y complejas de las interrelaciones sociales señalando la autorregulación y el autocontrol reflexivo. La autora se vale de la etimología de la palabra respeto (*re-spectus*), es decir, ese “mirar a” “nuevamente”, que expresa el reconocimiento del otro. En el contexto de los clubes de jóvenes que analiza, estas nociones se manifiestan también en la idea de horizontalidad, aunque exista la jerarquía (entre profesores y estudiantes).

Las maneras en que los profesores y estudiantes se distancian de las jerarquías se sustentan en el “buen trato”, para lo que se adquieren disposiciones atribuidas al “tacto”, lo que implica saber lidiar con las diversas situaciones que el propio vivir en sociedad conlleva.

Finalmente, el artículo de Nicolás Viotti examina el llanto en grupos de espirituidad, tanto del estilo Nueva Era como las corrientes renovadas y efusivas del catolicismo. El autor busca “reflexionar sobre las afinidades entre sacralidad y emocionalidad como objetos de análisis complejos y lo que un enfoque relacional sobre religiosidad tiene para decir sobre el campo del estudio de los afectos en el análisis de la religiosidad” (p. 288). Su trabajo, además de discutir con diversos autores la religiosidad, se enriquece con una densidad etnográfica que le permite articular y reformular la producción de afectos asociados a las creencias y a una trama situada

de relaciones entre lo anímico, lo corporal y lo sagrado. Su trabajo muestra los regímenes de producción de los afectos como proceso relacional y situado que incorpora las teorías nativas sobre las causas del llanto. Esto a su vez le permite mostrar la diversidad interna de lo religioso.

Los sentimientos, las emociones, los afectos, desde los diversos artículos muestran el trabajo social y cultural de su producción y sus condiciones sociohistóricas de emergencia. En tal sentido, no resultan innatos, sino que muestran el carácter político de su constitución. A su vez ponen en evidencia las contradicciones a las que estamos sujetas las personas, los conflictos que esto genera y cómo ello interviene en las interrelaciones, las sociabilidades que se tornan plausibles de construir, de sostener o, bien, al producirse un cambio, deteriorarse.

LAURA NAVALLO

*Universidad Nacional de Salta*

## AUTORAS Y AUTORES DE MAGUARÉ, VOL. 32, N.º 2 · 2018

---

ANGIE ALDANA

Estudiante de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Se interesa en el feminismo, el género y la sexualidad.

JULIANA BEN BRIZOLA DA SILVA

Antropóloga y profesora del Instituto Federal Catarinense, con maestría en Antropología en la Universidad Federal de Santa Catarina y especialización en enseñanza de sociología de la Universidad Federal de Río Grande del Sur.

RAQUEL BRUM FERNANDES

Profesora adjunta del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Federal Fluminense, campus Goytacazes. Es coordinadora de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la misma institución. Investiga sobre temas de juventudes periféricas, percepciones de violencia y formación de profesores.

SANTIAGO CANEVARO

Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (Conicet) en el Instituto de Altos Estudios Sociales (Idaes)/Universidad Nacional de San Martín (Unsam). Docente y miembro del Centro de Estudios en Antropología de la misma universidad. Docente de la Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales (Flacso).

MARIA CLAUDIA COELHO

Profesora asociada del Departamento de Antropología del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad del Estado de Río de Janeiro. Autora de *A Experiência da Fama: individualismo e comunicação de massa* (FGV, 1999); *O Valor das Intenções-dádiva, emoção e identidade* (FGV, 2006); coautora de *Antropologia das Emoções* (FGV, 2010); coorganizadora de *Cultura e Sentimentos* (Contracapa/Faperj, 2011), entre otros trabajos.

LAURA BÉLEN NAVALLO

Licenciada en Antropología por la Universidad Nacional de Salta. Magíster y doctora en Antropología Social por la Universidad Federal de Río de Janeiro. Profesora en la carrera de Comunicación Social de la Sede Regional Tartagal, Universidad Nacional de Salta.

DEISSY PERILLA

Antropóloga de la Universidad Externado de Colombia, con maestría en Antropología Social en la Universidad de Los Andes. Actualmente es candidata a doctora en la Universidad Federal de Río Grande del Sur, Brasil.

MARCELA QUIROZ (ILUSTRADORA DE CARÁTULA Y PORTADILLAS)

Artista plástica de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, ha trabajado con medios impresos y como ilustradora para medios editoriales. Actualmente está desarrollando su proyecto personal *Alfabetos*.

FÁBIO DANIEL RIOS

Doctorando del programa de posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, con título de posgrado en Ciencias Sociales de la misma universidad. Su campo de interés principal es la antropología de las emociones, línea de investigación en imágenes y perspectivas de subjetividad.

JOÃO TRAJANO SENTO-SÉ

Doctor en Ciencia Política. Profesor asociado del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad del Estado de Río de Janeiro y autor de diversos trabajos sobre violencia y seguridad pública.

DANIEL TRUJILLO

Historiador de la Universidad Nacional de Colombia y candidato a magíster de la misma institución. Actualmente se desempeña como asistente editorial del *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Hace parte del grupo de investigación “Prácticas culturales, imaginarios y representaciones”.

## **EVALUADORAS Y EVALUADORES DE *MAGUARÉ*, VOL. 32, N.º 2**

---

Alain Pascal Kaly, Ph.D., profesor, Departamento de Historia en Instituto de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Federal Rural de Río de Janeiro.

Brenda Escobar Guzmán, Ph.D., profesora, Escuela de Historia, Universidad Industrial de Santander.

Camila Esguerra Muelle, Ph.D., investigadora postdoctoral, Cider, Universidad de Los Andes.

Catalina Cortés Severino, Ph.D., profesora, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.

Guiomar Dueñas Vargas, Ph.D., profesora, Departamento de Historia, Universidad de Memphis.

Juliana de Farias Mello e Lima, Ph.D., posdoctorante en Núcleo de Estudios de Género PAGU/Unicamp, Universidade Estatal de Campinas.

María Angélica Ospina Martínez, Ph.D., docente de vinculación especial, Programa Curricular Arte Danzario, Facultad de Artes ASAB.

Marine Lile Corde, Ph.D., investigadora independiente.

Omar Rincón, Ph.D., profesor, Centro de Estudios en Periodismo, Universidad de los Andes.

Romina Amaya Guerrero, magíster en Ciencias Sociales y Humanidades, profesora, Departamento de Economía y Administración, Universidad Nacional de Quilmes.

Santiago Martínez Medina, Ph.D., posdoctorante en Ciencias Sociales y Saberes sobre la Diversidad, Instituto Alexander von Humboldt.

Zandra Pedraza Gómez, Ph.D., profesora, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes.



## NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS

*Maguaré*. Revista del Departamento de Antropología

*Maguaré* es una publicación bimensual editada desde 1981 por el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, cuyo objetivo principal es la divulgación de trabajos e investigaciones originales que contribuyan al avance de la antropología y otras disciplinas de las ciencias sociales. La revista propende por la apertura temática, teórica y metodológica, mediante la publicación de documentos con una perspectiva antropológica, relativos a otras áreas del conocimiento, como historia, sociología, literatura, psicología, trabajo social, etc., con el fin de crear redes de conocimiento y promover la interdisciplinariedad. El equipo editorial lo conforman la directora y editora de *Maguaré*, profesora del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá; un Comité Editorial conformado por docentes de varios departamentos de antropología en Colombia; y un Comité Científico Internacional, integrado por profesionales extranjeros de reconocida trayectoria académica, quienes se encargan de apoyar el proceso de edición de los documentos recibidos por la publicación. La revista divulga artículos de variada índole, entre los que se cuentan los siguientes: 1) artículo de investigación científica, que presenta de manera detallada los resultados originales de proyectos de investigación; 2) artículo de reflexión: documento que presenta resultados de investigación, desde una perspectiva analítica o crítica, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales; 3) artículo corto: documento breve que presenta re-

sultados originales, preliminares o parciales de una investigación científica; 4) revisión de tema: documento resultado de la revisión de la literatura sobre un tema de interés y particular y se caracteriza por realizar un análisis de por lo menos cincuenta fuentes bibliográficas; 5) traducción de textos clásicos, de actualidad o transcripciones de documentos históricos de interés particular en el dominio de publicación de la revista; 6) informe de monografía: documento que resume los puntos principales de una tesis presentada para obtener algún título.

### EVALUACIÓN DE ARTÍCULOS

Cada documento que recibe *Maguaré* entra en un proceso de selección que adelanta el Comité Editorial para escoger los textos que serán sometidos a evaluación por pares académicos. Una vez seleccionado el texto, se asignan dos evaluadores nacionales o internacionales de reconocida trayectoria académica que emitirán concepto sobre el escrito. La publicación final, sin embargo, es decisión del Comité Editorial. Finalizado el proceso de revisión, la (el) editora (or) informará al autor o autora la decisión sobre su documento. Si este ha sido seleccionado para publicación, la revista hará llegar a su autor o autora el respectivo formato de autorización para su publicación y reproducción en medios impreso y digital.

### PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS

1. Todo material propuesto para publicación debe ser inédito y no haber sido

- presentado a otras revistas o publicaciones. Los documentos pueden ser enviados, al correo electrónico: revmag\_fchbog@unal.edu.co, o a la dirección postal: Universidad Nacional de Colombia, cra. 30 n.º 45-03, edificio 212, oficina 130, Bogotá, Colombia.
2. Los artículos (de 30 páginas en promedio sin incluir bibliografía y elementos gráficos) deben ser enviados en formato .doc o .rtf, en letra Times New Roman de 12 puntos y con interlineado doble. Las reseñas tendrán una extensión máxima de 1.500 palabras (cerca de 4 páginas).
  3. En la primera página del texto deben incluirse los siguientes datos de su autor(a): nombres y apellidos completos, filiación institucional y correo electrónico de contacto o dirección. Igualmente, debe incluir su respectivo resumen (128 palabras máximo) en español e inglés y, además, 10 palabras clave, también en ambos idiomas. Si el artículo es el resultado de alguna investigación o proyecto, debe incluirse (en nota a pie de página) el título y el número de la investigación y, cuando corresponda, el nombre de la entidad que la financió.
  4. En una carpeta digital deben entregarse los archivos originales de tablas o diagramas, fotografías e ilustraciones. En cuanto a las dos últimas, estas deben estar en formato .png, .jpg o .tiff con resolución mínima de 300 ppp. Toda imagen, figura

o tabla que no sea de la autoría del investigador, deberá contar con la autorización escrita del autor original para su publicación y con la respectiva referencia o nota aclaratoria. Dicha autorización debe tramitarla el(la) autor(a) del artículo.

#### SISTEMA DE REFERENCIACIÓN BIBLIOGRÁFICA

*Maguaré* se ciñe a las normas de referencia bibliográfica del sistema Autor-fecha del Chicago Manual of Style, 16.ª edición, disponible en <http://www.chicagomanualofstyle.org>. Este sistema cuenta con un modelo de citación parentética en el caso de citación dentro del texto, y otro modelo para la lista bibliográfica. En las citas dentro del texto deben mencionarse entre paréntesis el primer apellido del autor o autora, el año de publicación de la obra y la página, ejemplo: (Benavidez 1998, 125). Para la mención de una obra de varios autores, se utilizan los siguientes modelos: cuando son dos y tres (Shepsle y Bonchek 2005, 45); y cuando son cuatro o más, (Barnes Et ál. 2010, 25). En el caso de referenciar un autor citado en una fuente secundaria, se escribirá así: (Marzal, citado por Pease 1982, 11-12). La lista de referencias bibliográficas debe ceñirse al modelo del mismo manual, con las modificaciones (disponibles en el enlace) para las publicaciones en castellano.

## GUIDELINES FOR PRESENTATION OF ARTICLES

*Maguaré*. Journal of the Department of Anthropology

*Maguaré* is a biannual academic journal published since 1981 by the Department of Anthropology at Universidad Nacional de Colombia. Its main purpose is to publish original pieces and work that contribute to anthropology and other social sciences. *Maguaré* fosters and supports thematic, theoretical and methodological openness. It seeks to publish anthropologically-inspired texts produced by scholars from other social sciences and the humanities, such as history, sociology, literature, psychology, social work, among others.

*Maguaré*'s editorial staff is composed of a director affiliated to the Department of Anthropology at Universidad Nacional de Colombia, Bogotá; an editor; an Editorial Committee, whose members are professors at several Colombian anthropology departments; and an International Scientific Committee, composed by distinguished professors. These two committees assist the editorial process.

The Journal disseminates several categories of papers and articles, which include: 1) papers based on academic research that present detailed results of research projects; "artículos de reflexión" or reflexive or critical papers that deal with research of a specific subject, based on original sources; 3) short papers: brief documents that present original, preliminary or partial research results; 4) literature surveys about relevant topics to anthropology and the social sciences, based on at least fifty bibliographic references;

5) translation: translations of classic or contemporary texts, or transcriptions of historical documents of special interest

for *Maguaré*; 6) monographic reports, based on a graduate or undergraduate thesis or dissertation.

### SUBMISSION PROCESS

Manuscripts submitted to *Maguaré* should not be under consideration elsewhere or have been published in any form. All manuscripts are reviewed anonymously by three academic peers who evaluate if the piece should be published and who suggest minor or major changes.

Authors should send their manuscripts to the following electronic mail: revmag\_fchbog@unal.edu.co; or to Universidad Nacional de Colombia, Cra. 30 n.º 45-03, edificio 212, oficina 130. Bogotá, Colombia.

The papers (average length of 30 pages, not including bibliography and graphic elements) must be sent in \*.doc or \*.rtf format, in size 12, double-spaced in Times New Roman. The book reviews will have a maximum length of 1,500 words (about 4 pages).

The first text page must include the following author's data: full name and surname, institutional affiliation and contact e-mail or address. Article should include an abstract in Spanish and English (with a maximum length of 128 words) and 10 Spanish and English keywords. If the article is a research result, its title and funding source must be included as a footnote. Original photographs, illustration, tables or diagrams must be submitted on separate digital folder. Photographs and illustrations must be compressed in png, jpg or tiff format, with a minimum resolution of 300 dpi. All images, figures or tables which

are not the researcher's authorship must have written authorization from the original author and the adequate reference or clarifying note. This authorization must be arranged by the author.

#### BIBLIOGRAPHIC REFERENCE SYSTEM

*Maguaré* follows the author-date bibliographic reference system espoused by the Chicago Manual of Style, 16th edition, available at <http://www.chicagomanualofstyle.org>. This system uses parenthetical references for in-text citation and a list of references at the end of each piece. The in-

formation to be included in parentheses is the following: author's last name, year of publication of the work, and page number. For example: (Benavidez 1998, 125). When citing a work by various authors, the following models are used: two and three authors (Shepsle and Bonchek 2005, 45), and four or more authors (Barnes Et ál. 2010, 25). When citing an author quoted by another, the following format is used: (Marzal, quoted in Pease 1982, 11-12). The bibliographical reference list shall follow the Chicago Manual of Style system, with the modifications we have made for publications in Spanish.

## NORMAS PARA A APRESENTAÇÃO DE ARTIGOS

*Maguaré*. Revista del Departamento de Antropología

**M**aguaré é uma publicação semestral editada desde 1981 pelo Departamento de Antropologia da Universidade Nacional da Colômbia. Seu principal objetivo é a divulgação de trabalhos científicos e de pesquisas originais que contribuam para o avanço da antropologia e de outras áreas das ciências sociais. A revista inclina-se à abertura temática, teórica e metodológica, mediante a publicação de documentos relacionados a outras áreas do conhecimento como história, sociologia, literatura, psicologia, assistência social e entre outras com o objetivo de criar redes de conhecimentos e promover a interdisciplinaridade. A equipe editorial é formada por um(a) Diretor(a) adjunto(a) ao Departamento de Antropologia da Universidade Nacional da Colômbia, sede Bogotá, um(a) Editor(a), um Comitê Editorial formado por docentes de vários Departamentos de Antropologia na Colômbia e um Comitê Científico Internacional, integrado por profissionais estrangeiros de reconhecida trajetória acadêmica, cuja função é acompanhar o processo de edição dos documentos recebidos pela revista, que divulga artigos de variados gêneros. Entre os quais se encontram: 1) Artigo de pesquisa científica, que apresenta de forma detalhada os resultados originais de projetos de pesquisa; 2) Artigo de reflexão: documento que apresenta resultados de pesquisas dentro de uma perspectiva analítica ou crítica do autor sobre um determinado tema específico, que recorre a fontes originais, 3) Artigo curto: documento breve que apresenta resultados originais, preliminares ou parciais de uma pesquisa científica; 4) Crítica literária: documento que resulta de uma revisão literária sobre algum tema de interesse particular.

Caracteriza-se por realizar uma análise de no mínimo cinquenta fontes bibliográficas; 5) tradução de textos clássicos, da atualidade ou transcrições históricas de interesse particular dentro da perspectiva temática da revista; 6) Tópicos de monografia: documento que extrai os pontos principais de uma tese apresentada para obtenção de algum título.

### AVALIAÇÃO DE ARTIGOS

Cada artigo recebido pela revista *Maguaré* é submetido a um processo de seleção feito pelo Comitê Editorial que escolhe os textos que serão avaliados por pares acadêmicos. Uma vez que o texto é selecionado, são determinados três avaliadores nacionais ou internacionais renomados que emitirão um conceito sobre o texto. A publicação final, no entanto, é decisão do Comitê Editorial. Depois de finalizado o processo de revisão, o editor informará ao autor a decisão final sobre o texto. Se este for selecionado pela publicação, a revista enviará ao (à) autor(a) o respectivo formato de autorização para sua publicação em meio impresso ou digital.

### APRESENTAÇÃO DE ARTIGOS

1. Todo material proposto para publicação deve ser inédito e não ter sido apresentado em outras revistas ou qualquer tipo de publicações.
2. Os artigos podem ser enviados à revista *Maguaré*, através do e-mail [revmag\\_fchbog@unal.edu.co](mailto:revmag_fchbog@unal.edu.co) ou ao endereço da Universidade Nacional da Colômbia, Cra. 30 n. 45-03, edifício 212, oficina 130, Bogotá, Colômbia.

3. Os artigos (de 30 páginas em média sem incluir bibliografias ou gráficos) devem ser enviados em \*.doc ou \*.rtf, em letra Times New Roman 12 e com espaçamento duplo. As resenhas terão uma extensão máxima de 1.500 palavras (cerca de 4 páginas).
4. Na primeira página do texto deve estar incluído os seguintes dados do(a) autor(a): nome completo, filiação institucional e e-mail ou endereço para contato. Igualmente, deve incluir seu respectivo resumo (128 palavras no máximo) em espanhol e inglês e 10 palavras-chave, também nos respectivos idiomas. Se o artigo for resultado de uma pesquisa ou projeto, deve incluir (em nota de rodapé) o título e o número da pesquisa e, quando necessário, o nome da instituição que financiou.
5. Em um arquivo digital devem ser entregues as fotografias originais, ilustrações, gráficos ou diagramas. Quanto às fotografias e ilustrações, devem estar no formato PNG, JPG ou TIFF em uma resolução mínima de 300 dpi. Toda imagem, figura ou gráfico, que não seja de autoria do pesquisador deve contar com a autorização por escrito do autor origi-

nal para sua publicação e com a respectiva referência ou nota explicativa. Essa autorização é responsabilidade do(a) autor(a) do artigo.

#### SISTEMA DE REFERÊNCIA BIBLIOGRÁFICA

A revista *Maguaré* submete-se às normas de referência bibliográfica do sistema Autor-data do Chicago Manual of Style, 16ª edição, disponível em <http://www.chicagomanualofstyle.org>. Esse sistema conta com um modelo de citação parentética no caso de citação dentro do texto e outro modelo para lista bibliográfica. Nas citações dentro do texto, deve estar mencionado entre parênteses o primeiro sobrenome do autor, o ano de publicação da obra e página, por exemplo, (Benavidez 1998, 125). Para mencionar uma obra de vários autores, são utilizados os seguintes modelos: quando são dois ou três (Shepsle e Bonchek 2005, 45); e quando são quatro ou mais (Barnes Et ál. 2010, 25). No caso de fazer referência a um autor citado, deve estar escrito assim: (Marzal, citado em Pease 1982, 11-12). A lista de referência deve submeter-se ao modelo do Chicago Manual of Style com as modificações que incluímos para as publicações em espanhol.

### PROFILE Issues in Teachers' Professional Development

Vol. 20, n.º 2 • Julio-Diciembre 2018  
Departamento de Lenguas Extranjeras  
[www.profile.unal.edu.co](http://www.profile.unal.edu.co) | [rprofile\\_fchbog@unal.edu.co](mailto:rprofile_fchbog@unal.edu.co)

### Revista Colombiana de Psicología

Vol. 27, n.º 2 • julio-diciembre 2018  
Departamento de Psicología  
[www.revistacolombianapsicologia.unal.edu.co](http://www.revistacolombianapsicologia.unal.edu.co)  
[revpsico\\_fchbog@unal.edu.co](mailto:revpsico_fchbog@unal.edu.co)

### Forma y Función

Vol. 31, n.º 2 • julio-diciembre 2018  
Departamento de Lingüística  
[www.formayfuncion.unal.edu.co](http://www.formayfuncion.unal.edu.co) | [fyf\\_fchbog@unal.edu.co](mailto:fyf_fchbog@unal.edu.co)

### Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía

Vol. 27, n.º 2 • julio-diciembre 2018  
Departamento de Geografía  
[www.cuadernosdegeografia.unal.edu.co](http://www.cuadernosdegeografia.unal.edu.co) | [rcgeogra\\_fchbog@unal.edu.co](mailto:rcgeogra_fchbog@unal.edu.co)

### Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura

Vol. 45, n.º 1 • enero-junio 2018  
Departamento de Historia  
[www.anuariodehistoria.unal.edu.co](http://www.anuariodehistoria.unal.edu.co) | [anuhisto\\_fchbog@unal.edu.co](mailto:anuhisto_fchbog@unal.edu.co)

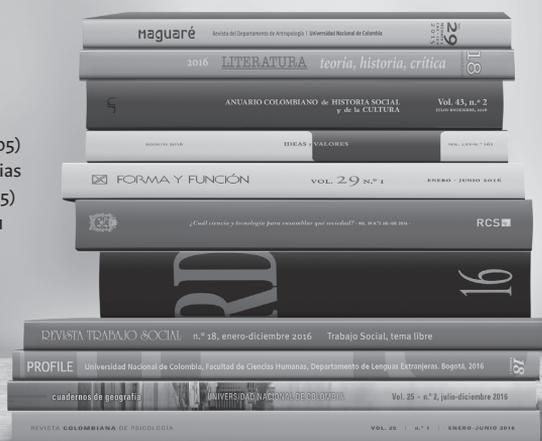
### Literatura: Teoría, Historia, Crítica

Vol. 20, n.º 2 • julio-diciembre 2018  
Departamento de Literatura  
[www.literaturathc.unal.edu.co](http://www.literaturathc.unal.edu.co) | [revliter\\_fchbog@unal.edu.co](mailto:revliter_fchbog@unal.edu.co)

### PUNTOS DE VENTA

**UN la librería, Bogotá**  
Plazoleta de Las Nieves  
Calle 20 n.º 7-15  
Tel. 3165000 ext. 29494

**Campus Ciudad Universitaria**  
Edificio Orlando Fals Borda (205)  
Edificio de Posgrados de Ciencias  
Humanas Rogelio Salmona (225)  
Auditorio León de Greiff, piso 1  
Tel.: 316 5000, ext. 20040  
[www.unlalibreria.unal.edu.co](http://www.unlalibreria.unal.edu.co)  
[libreriaun\\_bog@unal.edu.co](mailto:libreriaun_bog@unal.edu.co)



### Ideas y Valores

Vol. LXVII, n.º 168 • diciembre 2018  
Departamento de Filosofía  
[www.ideasyvalores.unal.edu.co](http://www.ideasyvalores.unal.edu.co) | [revideva\\_fchbog@unal.edu.co](mailto:revideva_fchbog@unal.edu.co)

### Revista Maguaré

Vol. 32, n.º 1 • enero-junio 2018  
Departamento de Antropología  
[www.revistamaguare.unal.edu.co](http://www.revistamaguare.unal.edu.co) | [revmag\\_fchbog@unal.edu.co](mailto:revmag_fchbog@unal.edu.co)

### Revista Colombiana de Sociología

Vol. 41, n.º 2 • julio-diciembre 2018  
Departamento de Sociología  
[www.revistacolombianasociologia.unal.edu.co](http://www.revistacolombianasociologia.unal.edu.co)  
[revcolso\\_fchbog@unal.edu.co](mailto:revcolso_fchbog@unal.edu.co)

### Trabajo Social

Vol. 20, n.º 2 • julio-diciembre 2018  
Departamento de Trabajo Social  
[www.revtrabajosocial.unal.edu.co](http://www.revtrabajosocial.unal.edu.co) | [revtrasoc\\_bog@unal.edu.co](mailto:revtrasoc_bog@unal.edu.co)

### Desde el Jardín de Freud «La verdad y sus efectos»

N.º 18 • enero-diciembre 2018  
Revista de Psicoanálisis  
[www.jardindefreud.unal.edu.co](http://www.jardindefreud.unal.edu.co) | [rpsifreud\\_bog@unal.edu.co](mailto:rpsifreud_bog@unal.edu.co)

**Todas nuestras revistas académicas  
se pueden consultar on-line  
bajo la modalidad de acceso abierto.**

### DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIÓN

**Siglo del hombre Editores**  
Cra. 31A # 25B-50  
Bogotá, Colombia  
PBX: 3377700  
[www.siglodelhombre.com](http://www.siglodelhombre.com)

**CENTRO EDITORIAL**  
Facultad de Ciencias Humanas  
Ciudad Universitaria, ed. 205  
Tel: 3165000 ext. 16208, 16212  
[editorial\\_fch@unal.edu.co](mailto:editorial_fch@unal.edu.co)  
[www.humanas.unal.edu.co](http://www.humanas.unal.edu.co)

## **maguaré**

El presente número fue impreso en Bogotá, Colombia  
por Imagen Editorial SAS.  
Para su composición se usaron los tipos Meta & MinionPro.



















































































































































































































































































































































































































































